

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PROGRAMA DE DOCTORADO

Prostitutas, jugadores, pobres y vagos  
en los discursos periodísticos.  
Porto Alegre - siglo XIX.

BEATRIZ MAROCCO

Tesis doctoral presentada al  
Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación  
de la Universidad Autónoma de Barcelona.  
Director: Dr. Josep Lluís Gómez Mompert

**Barcelona, noviembre, 2002**

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN - LA CRÓNICA DEL DESORDEN.....	3
Las figuras de la alteridad (3) • La obsesión por el orden (9) • Prensa y control social (11) • El desplazamiento metodológico (13) • La constitución del <i>corpus</i> (14) • Los «monumentos» del pasado (16) • El «método doble» (17) • La lógica periodística (18) • Tablero de dirección (20)	
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN - UNA REGIÓN EN LA SOMBRA.....	24
El conocimiento periodístico sobre el modo de objetivación de los individuos (24) • Pobreza y delincuencia (26) • Los problemas de la ciudad (27) • Los periódicos y la cotidianidad (30) • Un dominio silencioso (34)	
3. LA PERSPECTIVA DE ESTUDIO - ¿POR QUÉ FOUCAULT?.....	37
Los conceptos (37) • Una aproximación foucaultiana a los discursos - el método (44) • La figura del archivo (46) • Una «región privilegiada» (48) • El registro periodístico (52) • El principio de constitución del <i>corpus</i> (54) • El campo de los enunciados (57) • Las relaciones enunciativas y los espacios de análisis (60) • El análisis de los discursos (62) • El intento de Verón (63) • La propuesta de Kayser (65)	
4. EL MODO DE OBJETIVACIÓN PERIODÍSTICA - EL ORDEN DE PAPEL.....	69
Una batalla contra los individuos (69) • El periodismo del orden (87) • La ciudad ordenada (89) • El buen obrero (93) • ¡Pobre obrero! (94) • La ambigüedad del inmigrante (97) • El acontecimiento periodístico (100) • El sistema de producción (103) • Un nuevo relato (106) • El proyecto de represión de la ociosidad (108) • El espíritu reformista (112) • Las clases peligrosas (113) • Una pieza del engranaje social (116) • ¿Qué es el acontecimiento ejemplar? (117) • Fábula y ficción (120) • La verdad periodística (122) • Los tres modos de la ficción periodística (125) • Las funciones del narrador (128) • Las trashistorias (138) • La muerte de las dos modistas (147)	
5. EL MODO DE OBJETIVACIÓN PERIODÍSTICA - ESPACIOS Y SUJETOS.....	150
El periódico (150) • Ortopedia discursiva (158) • El campo de batalla (160) • La transición (166) • Lo cotidiano sombrío (170) • La misión (173) • Las calles no tan peligrosas (174) • El control de los movimientos (176) • Los cuerpos dóciles (178) • Los mapas de la «peligrosidad» (178) • Los territorios hostiles (186) • La genealogía del vagabundeo (190)	
6. CONCLUSIONES - EL PERIODISMO EN LA TRAMA CULTURAL.....	195
Otra versión de las historias asépticas (195) • Una comunicología de las figuras de la exclusión (203) • El principio de la pertinencia (204) • La doble mirada (205)	
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	209
8. DOCUMENTOS CITADOS.....	217

ANEXO

...una larga maniobra para imponer al concepto que se tenía de los delincuentes un enfoque bien determinado: presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles. Es la función de la gacetilla que invade una parte de la prensa y que comienza por entonces a tener sus periódicos propios. La crónica de sucesos criminales, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable el conjunto de los controles judiciales y policíacos que reticulan la sociedad; refiere cada día una especie de batalla interior contra el enemigo sin rostro, y en esta guerra, constituye el boletín cotidiano de alarma o de victoria. La novela criminal que comienza a desarrollarse en los folletos y en la literatura barata asume un papel aparentemente inverso. Tiene sobre todo por función demostrar que el delincuente pertenece a un mundo totalmente distinto, sin relación con la existencia cotidiana y familiar.

MICHEL FOUCAULT

## INTRODUCCIÓN

# 1. La crónica del desorden



### *Las figuras de la alteridad*

A finales del siglo XIX, la prensa brasileña habló como nunca antes lo había hecho de la vida singular de un conjunto de individuos, de sus relaciones cotidianas, de los *becos* —callejuelas de unos pocos palmos de ancho por las que solían vagar—, de los *cortiços* —habitaciones colectivas irregulares— viejos y miserables en los que vivían, o de las tabernas ruidosas que frecuentaban. En esta representación de la cotidianidad decimonónica, la prostituta, es decir, su figura plasmada en los periódicos, está ligada a una multiplicidad de «desgraciadas» que contienen el vicio, que no son «ni casadas, ni solteras, mucho menos viudas», que rompen el sosiego de las calles con su manera grosera de comportarse, y que viven en lugares hacinados de gente los cuales, frecuentemente, son denunciados por los periodistas como focos de inmoralidad y

de enfermedades<sup>1</sup>. Con la misma obsesión, los periódicos de aquel entonces hablan del jugador. Así como las prostitutas, el jugador es considerado un «perdido para la sociedad» que se desvía de la normalidad del trabajo y sufre, como muchos otros tipos de la misma especie, de una «enfermedad epidémica». El jugador, es decir, su figura periodística, amenaza de contagio a los incautos y está a un paso, menos quizás, de los ladrones y criminales. Ya los niños y los jóvenes examinados por la mirada periodística y presentados en las páginas de los diarios «parecen no pensar y nunca haber tenido vergüenza». Son considerados los futuros criminales, las prostitutas de mañana, lanzados en el oficio de la mendicidad, del juego y de la prostitución por los adultos.

No obstante la relevancia, la diversidad y la obsesión con que las historias de prostitutas, jugadores, niños de la calle, entre otros individuos, han sido grabadas en los periódicos, en los estudios del periodismo decimonónico no se explora en profundidad este tipo de prensa que transfiere lo cotidiano peligroso de las ciudades al espacio de la página. En los estudios sobre el tratamiento que la prensa lleva a cabo de estos individuos en las postrimerías del siglo XIX, hay una dimensión que ha sido poco explorada por la mayor parte de las historias del periodismo brasileño. Se trata de la cuestión de cómo el «otro<sup>2</sup>», que vive en el submundo de la ciudad y que no se puede integrar

---

<sup>1</sup> Estas consideraciones sobre las prostitutas, así como las que siguen sobre los jugadores, niños y jóvenes las desarrollan los periódicos *Gazetinha*, en sus ediciones del 26 de marzo y 3 de septiembre, 1896; *O Independente*, del 18 de febrero, 1906 y *Gazeta de Notícias*, del 6 de junio, 1904, que corresponden respectivamente a los fragmentos 102, 6, 81, y 7, situados en las páginas LXIV, III, XLIX y IV del Anexo. De ahora en adelante, en un intento de facilitar el trasiego del lector entre esta tesis y lo que consideramos su anexo, hemos relacionado las referencias a los fragmentos en la tesis con la posición y la página (numeración en romanos) que cada uno ocupa en el conjunto de fragmentos reunidos en el anexo.

<sup>2</sup> Según afirma S. Martin, en los discursos informativos se puede definir una alteridad de primer grado, una ontología primaria, en la situación enunciativa en la que estriba cualquier performance informativa: el Yo del locutor, implícito la mayoría de las veces, comunica al Tú (también implícito) un saber que tiene por objeto o pone en escena un Él (o Ellos), tercera persona, anónima o famosa, figura individual o colectiva, familiar o desconocida para el lector (1993: 80). Más allá de esta posición del Otro, tercero y objeto del discurso, están aquellas figuras marcadas por una «diferencia» que no se pueden integrar dentro de la norma social

dentro de la norma social, es incluido, configurado y presentado en los periódicos.

Si bien hay un consenso generalizado que considera que los relatos sobre la cotidianidad urbana fueron centrales en el desarrollo de los medios de comunicación en general, las condiciones de existencia discursiva a las que estos individuos han sido sometidos permanecen en gran medida desconocidas en el presente y vinculadas ya sea a la denominada prensa sensacionalista, ya sea a la violencia que provocan, sin recibir la atención que se merecen. Hay un silencio en torno a su inclusión y presentación<sup>3</sup> en la prensa que, hasta aquel momento, los había excluido, dedicándose casi exclusivamente a las acciones de aquellos que eran igualmente los grandes protagonistas de la historia, a sus hazañas en la guerra, la política o la administración de la ciudad.

Como resultado de nuestras investigaciones preliminares — especialmente en la tesina de doctorado— hemos situado este estudio en una región de la historia y en este tipo de prensa que no se confunde con un género periodístico —no es ni periodismo político-partidista, ni prensa literaria, ni prensa obrera, ni tan siquiera un esbozo de un nuevo género (B. Marocco, 1997 y 2000). Se trata de la crónica de los sucesos del desorden, del ruido, de la inmoralidad y de la pobreza, que los periodistas<sup>4</sup> en general desarrollaron en sus boletines diarios. Aunque hemos encontrado sus huellas en toda pren-

---

actualizada a través de los relatos informativos. Éstas son las figuras del «otro» a que nos referimos.

<sup>3</sup> En este momento queremos hacer hincapié en el hecho de que el periodismo presenta las historias que circulan en la sociedad, es decir, da forma periodística y soporte a los conceptos, aunque retóricamente nos invite a conocer la realidad tal cual es, una realidad que no es más que un «nuevo relato que se configura instantáneo y múltiple», de lo que ya está dicho (M. Morey, 1988: 88; véase la página 107 y siguientes de esta investigación).

<sup>4</sup> A finales del siglo XIX, como indica F. Rüdiger, el concepto de periodista en Brasil se había extendido de los dueños de los periódicos a los responsables de la búsqueda de informaciones y la redacción de textos (1993: 48). Sin embargo, desde estas funciones específicas, o, posteriormente, en el nivel de análisis, el periodista no nos interesa como un autor aislado sino en el funcionamiento de una red de alianzas o de los enunciados, en la dinámica de los

sa de Porto Alegre y en la prensa brasileña en general, fue en dos periódicos portoalegenses —la *Gazeta da Tarde* y la *Gazetinha*— que su práctica se realizó con mayor intensidad.

En relación al primero de estos medios periodísticos, no se sabe con precisión cuando fue fundado. Aunque los historiadores del periodismo afirman que la *Gazeta da Tarde* nació en abril de 1895, hemos encontrado en el Museo Hipólito da Costa, de Porto Alegre, la edición del 27 de marzo de 1891, en la que presenta su línea editorial. Ésta defiende el apoyo transparente al gobierno y al orden que representa. La república, dice el periodista, «simboliza la resistencia al desorden», mientras la neutralidad «es una hipocresía y un crimen sin ningún interés»:

A neutralidade além de ser uma hipocrisia é um crime na atualidade, sem nenhum interesse. Somos pela República e pela ordem. Estamos ao lado do governo que simboliza resistência a desordem (Fragmento 1, Anexo: I).

La *Gazetinha*, por su parte, fue fundada el 3 de mayo de 1891 y su desaparición en marzo de 1900 estuvo marcada por una «monstruosa agresión» contra su propietario, Otaviano de Oliveira, probablemente en represalia a las críticas que hacía contra el jefe del Partido Republicano, Júlio de Castilhos, al que solía llamar el «Tiranete», o contra sus correligionarios, a quienes tildaba de *capachos* (felpudos) *palacianos*. Escribe A.D. Ferreira que...

...alguns tipos embaçados, aproveitando-se da escuridão da noite e também da providencial falta de policiamento da cidade, encostam-lhe friamente o famigerado angico, quebrando-

---

discursos, como uno de los muchos que han pronunciado un tipo de discurso estructurado

lhe o cacho e amortecendo-lhe em definitivo a fibra ativa de  
Leão da Imprensa (1962: 143; Fragmento 2, Anexo: I).

La *Gazetinha* que se proclama como el «órgano de los humildes» (21 de abril, 1897), es clasificada por Ferreira, en una primera etapa, como un «semanario de calidad» y, en una segunda, como un «periódico casi satírico» (1962: 139). No obstante, el análisis de los discursos muestra mucho más que estas genéricas clasificaciones: de hecho, durante el periodo comprendido entre esos cambios editoriales, 1891-1897, a los que hace mención Ferreira, el periódico se caracteriza por señalar, diariamente, la «peligrosidad» que conllevan los pobres en general y el derecho de los vecinos bienestantes al sosiego y a la seguridad, en discursos que defienden la intervención policial y los proyectos reformistas de control social del mismo gobierno que criticaba. En octubre de 1897, por ejemplo, el periódico denuncia la existencia de muchos niños y soldados que se reúnen frecuentemente en las cercanías de la Rua Clara, perturbando el bienestar de los vecinos. En nombre de éstos, el periodista reivindica un «castigo no sólo para aquellos pequeños viciosos que pasan el día entero jugando a la taba y no tienen otra ocupación más que el vicio»:

A área compreendida entre as ruas (...) possui um grande morro o qual tem uma entrada pela Rua Clara. É esse o lugar predilecto dessa malta que não tem outra ocupação que não seja a do vício. Ali reúnem-se cotidianamente muitas crianças acompanhadas também de algumas praças e entregam-se o dia inteiro ao jogo do osso, do vintém e mesmo muitos outros para os quais andam habilmente preparadas. É pois em nome dos moradores destas circunvizinhanças que solicitamos um corretivo não só

---

en la «peligrosidad» de determinados individuos.



àquelas crianças viciadas (3 de octubre, 1897; Fragmento 3, Anexo: II).

En una etapa relativamente corta, aproximadamente entre 1891 y comienzos de 1900, estos dos minúsculos periódicos<sup>5</sup> de una ciudad situada en un punto lejano del universo «civilizado» entraron en conjunción con otros periódicos brasileños, realizando un trabajo de presentación de la vida desgraciada de estos individuos en asociación con la criminología, entre otros saberes, y en el rastro de la novelística<sup>6</sup>. No obstante la selección reducida que implica el *corpus* de fragmentos escogido, estos periódicos dan cuenta del trabajo en red de la práctica del periodismo, de las compatibilidades y coherencias de los discursos entre sí y con un conjunto variopinto de discursos de la misma época y de su ligazón con un juego de demandas sociales. En ellos se encontró las primeras huellas de lo que puede plantearse como un pequeño capítulo de la «historia universal de los mecanismos de poder», historia mencionada por Foucault, pero aún no escrita, que debería referirse a la participación de un tipo de prensa y de la literatura en «el gran sistema de coacción que en Occidente ha obligado a lo cotidiano de los individuos a pasar al orden del discurso» (1990a: 201; 1999d: 56 y 1994: 489).

Sin embargo, se debe evitar considerar esta investigación como un estudio de historia en sentido positivo. Más que una historia de la prensa, trátase de una reflexión histórica, con enfoque genealógico, que se dedica concretamente al estudio de la mecánica de poder y la normatividad occidental que

---

<sup>5</sup> F. Rüdiger calcula que a finales del siglo XIX, la tirada media por edición de los diarios portoalegrenses era de cerca de 2.000 ejemplares (1993: 27). Los lectores se restringían, según escribe C. Medina, a las mismas personas que frecuentaban las conferencias y los saraos literarios (1978: 61).

<sup>6</sup> La novelística del siglo XIX, dice F. Álvarez-Uría, «se ha cebado en relatos téticos sobre personajes del submundo: la prostituta, el jorobado, el ciego, el chulo, la cupletista, la tanguista, más tarde, las modistillas, el ladrón, el asesino, el estuprador y el destripador, el sacrilego» (1983: 161).

subyace a un objeto propio del campo de la comunicología<sup>7</sup> —el modo de objetivación de los individuos «sin importancia», los también denominados «hombres infames<sup>8</sup>», por los periódicos decimonónicos portoalegreses. Desde aquí podría decirse que este estudio, en forma de tesis doctoral, trata de emplazarse en el sustancial «punto ciego», reconocido por N. Stevenson en las reflexiones sobre la comunicación, por lo que concierne a la particular forma de control social que caracteriza las instituciones disciplinarias, incluida la prensa y la vigilancia normalizadora que pretende ejercer sobre los cuerpos de los menos poderosos (1998: 217-219).

### *La obsesión por el orden*

En términos generales, el modo de objetivación periodística y los sujetos de la realidad que presenta son parte de las múltiples manifestaciones de la obsesión por el orden que habría que aplicar a la propia vida y que marcan el na-

---

<sup>7</sup> Hoy en día, como señala el argentino R. Follari, en la comunicología latinoamericana está todo por hacerse: con poca trayectoria establecida, fuerte asimetría entre los investigadores, dilución de la especificidad epistémica, de modo que puede discutirse temas de sociología o antropología *tout court*; ingenuidad teórica, que lleva, por ejemplo, a tratar temas políticos sin conocimientos específicos de teoría (y a veces de práctica) política; inexistencia de un debate donde las posiciones «consagradas» puedan ser puestas en discusión, etcétera. Sin embargo, la comunicología trabaja sobre un objeto propio, en un campo que mantiene estrecha vinculación con los ámbitos de lo real: «...la comunicología trabaja sobre un 'objeto empírico' propio, cuyos límites habrá que establecer (dentro de lo institucional, lo escolar, lo mediático); pero que lo hace desde los 'objetos teóricos' propios de disciplinas diversas. Sería imposible hacer comunicología autónoma, disociada de la explicación que sobre los procesos de interpretación, emisión, recepción, etc., se ofrecen a partir de la sociología, la psicología, la lingüística. Esto es indisputable: no hay 'autonomía' de este campo disciplinar, pues su objeto no surge desde la peculiaridad de constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de ámbitos de lo real» (R. Follari, 2000: 2).

<sup>8</sup> Se extiende la expresión «hombres infames» en la que Foucault reúne a los personajes oscuros, que no «tenían derecho a la historia», a la expresión individuos «sin importancia», porque, así como aquellos, éstos fueron excluidos de la historia, pero a continuación fueron incluidos en el discurso periodístico justamente porque, en resumidas cuentas, contrariaban lo que era considerado «importante» por la sociedad urbano industrial decimonónica (1990a: 193).

cimiento de la modernidad por doquier y que, como señala Z. Bauman, sería su principal «aspecto definidor» (1999: 16). Más concretamente, ésta se manifiesta como una mecánica propia de la prensa, en la última década del siglo XIX, cuando los periódicos de Porto Alegre empezaron a defender claramente los grandes referentes sociales del orden —la fábrica, la familia, el trabajo, el ahorro— en los discursos sobre ciertos individuos que contrariaban la norma. Los historiadores de la vida cotidiana decimonónica han reconocido que en diversas ciudades brasileñas los periódicos siguieron esta misma línea: S. Pesavento (1998); A.Z. Vargas (1998) y C. Mauch (1998); M.M.B. de Araújo (1994); W. Fraga Filho (1996) y S. Chalhoub (1986).

Para entender mejor la amplitud de lo que estamos hablando, hay que señalar que en ese momento, Brasil acababa de clausurar el ciclo histórico de la esclavitud, se vivía un capitalismo emergente y las ciudades desbordaban de exesclavos. La mayoría de estos individuos estaban poco capacitados para las fábricas y en éstas se prefería a los inmigrantes. Bajo la confluencia de tales elementos, el gobierno brasileño despliega una estrategia de control social con el fin de incorporar a una masa de individuos que no estaba acostumbrada a la disciplina de la fábrica, basándose en el nuevo estatus jurídico del «trabajo en libertad» y en una nueva ética que lo define como algo positivo; es decir, como algo «civilizado» y «civilizador», como el «bien supremo», que no era ya «cosa de esclavos». El gobierno lanza el proyecto de «represión de la ociosidad» y las «ocupaciones deshonestas» —el Proyecto 33 A-1888— que parece ser el acontecimiento<sup>9</sup> que orientó y desencadenó una infinidad de discursos periodísticos durante toda la última década del siglo XIX.

Simultáneamente a esta regulación gubernativa, los periódicos se ponen a describir los problemas de la ciudad y se convierten en altavoces del gobier-

---

<sup>9</sup> Nos apoyamos en la noción de «macroacontecimiento fundador» de Morey (1988: 87-88).

no en su combate contra la ociosidad. Se alinean con la labor del estado en la defensa de la sociedad contra esas «clases peligrosas» formadas por individuos que no eran criminales pero que resultaban potencialmente peligrosos en función de la irregularidad de su vida (véase la página 112 y siguientes). Así pues, los discursos periodísticos empiezan a presentar a las prostitutas, jugadores, timadores, exesclavos, vagos y niños de la calle como si fueran los focos de toda la negatividad, los rescatan del «desorden» callejero en que vivían y los organizan en un nuevo espacio en el que se describe, más allá del acontecimiento, la ruptura de la norma. En definitiva, en los discursos periodísticos se explica que el autor o probable autor de una amplia gama de delitos es a la vez un «ocioso», un «foco de enfermedades», debido a las condiciones de pobreza en que vive, y un «vicioso» que debe recibir siempre el merecido castigo de las instituciones disciplinarias.

### *Prensa y control social*

Pocos han sido los instrumentos conceptuales elaborados hasta este momento para abordar el análisis de los discursos y del quehacer periodístico de un tipo de prensa que puede ser localizada en Porto Alegre en las postrimerías del siglo XIX. Las nociones que suelen utilizarse para estudiar las acciones de los medios respecto a la objetivación de los acontecimientos y de la cotidianidad de los individuos están distantes de lo que hacían estos periódicos. Las nociones de «objetividad periodística», sensacionalismo y ética, entre otras muchas que evocan la razón, la objetividad y la verdad vigentes hoy en día, pueden ser sumariamente desechables en aquellas condiciones históricas de producción. No pueden dar cuenta de las características de un tipo de discurso de bajo perfil epistemológico, ligado a una serie de instituciones, de exigencias económicas inmediatas y de urgencias políticas de regulación social

dictadas por una cultura burguesa profundamente artificial, «profundamente identificada con la vida francesa». Esta cultura, como sintetiza N. Sevcenko, se caracterizaba por un «cosmopolitismo agresivo» que, además de despreciar todos aquellos de la «cultura popular» que contrariasen una imagen «civilizada» de la sociedad dominante, pretendía realizar su utopía expulsando los «grupos populares» de las zonas más nobles de la ciudad reservándolas para el «disfrute exclusivo de las capas aburguesadas»:

...a condenação dos hábitos e costumes ligados pela memória à sociedade tradicional; a negação de todo e qualquer elemento da cultura popular que pudesse macular a imagem civilizada da sociedade dominante; uma política rigorosa de expulsão dos grupos populares da área central da cidade, que será praticamente isolada para o desfrute exclusivo das camadas aburguesadas; e um cosmopolitismo agressivo, profundamente identificado com a vida parisiense (1983: 30).

Este tipo de prensa implicaba una ruptura, una discontinuidad radical si tenemos en cuenta el discurso periodístico que le antecede y sucede, al volverse hacia la presencia incómoda de pobres y delincuentes —las anomalías que presentan, su vida irregular o sus caracteres físicos—, y la necesidad de castigar tanto el daño material que provocan como el inmaterial que pueden provocar, así como la tentativa de delito, el delito frustrado, e incluso en algunos casos los mismos actos preparatorios. Como ya vimos, son pocas las referencias teóricas que dan sostén a estos discursos. Las pistas de su formación, de hecho, se hallan fuera del periodismo, en otros lugares, encontrándose principalmente en la criminología. En efecto, la criminología esboza por aquel entonces el gran concepto de «peligrosidad» con el que los periódicos

van designar a pobres y delincuentes. Este concepto sostiene tanto el proceso de elección del acontecimiento periodístico como la estructura de las figuras periodísticas y la retórica de normalización social que éstas posibilitan.

### *El desplazamiento metodológico*

Acercarse a la riqueza de estos discursos que presentaban lo más deleznable de los individuos nos exige un desplazamiento radical de la estructura (administrativa, publicitaria o redaccional) de los periódicos hacia el documento periodístico. Esta opción por el documento ofrece, por un lado, la posibilidad de llevar a cabo nuestra voluntad de indagar las prácticas discursivas, en el sentido de la arqueología y, por otro, sin dejar de lado las condiciones de existencia histórica de este mismo documento, se lo considera como el elemento de acceso a una red de discursos que participaron de la formación del discurso periodístico y que, en el presente, hacen parte del archivo. Así, en base a estos dos elementos —el documento y el archivo— adoptamos un modo de analizar los discursos periodísticos que, inspirándose en el «método doble» (arqueología y genealogía) de Foucault, aboga por el reconocimiento de una «región privilegiada» del pasado como punto de partida para la elección de un *corpus* de documentos. Simultáneamente, asumimos una actitud cognoscitiva respecto a éstos que da cuenta de su naturaleza única de «monumentos» históricos que es irreductible a los procedimientos metodológicos que vinculan el «rigor científico» a la cantidad y, más recientemente, como en la propuesta de análisis diacrónico automatizado de A. Moreno Sardà, a la informatización del *corpus* (1998: 40,45,49, 53; véase la página 65 y siguientes).

Para levantar un *corpus* idóneo de documentos respecto al objeto de nuestra curiosidad, susceptible de ser contrastado empíricamente, revisamos una gran colección de periódicos decimonónicos de Porto Alegre guiados inicialmente por la sospecha de que cuando aún no se habían formalizado las nociones de «objetividad» periodística y de «noticia<sup>10</sup>», los acontecimientos de la realidad eran tamizados y narrados de otro modo. Haciendo hincapié en la manera foucaultiana de indagar la historia, en el manejo cuidadoso del material y en el rechazo de las categorías ideales, llegamos tras una larga dedicación a dos periódicos, la *Gazetinha* y la *Gazeta da Tarde*, a una «región privilegiada» del pasado, entre 1891 y 1900, en la que los textos de ambos presentan diariamente un conjunto de individuos que viven en la ciudad en función de un atributo que supuestamente tienen en común: la «peligrosidad». En estos textos, la «peligrosidad<sup>11</sup>» resalta a la percepción como un atributo de las prostitutas,

---

<sup>10</sup> El desarrollo del componente informativo del régimen periodístico empieza a finales del siglo XIX pero va a consolidarse en la prensa portoalegrense, según indica Rüdiger, solamente a mediados del siglo XX (1993: 49).

<sup>11</sup> La noción de «peligrosidad» de la criminología y de la penalidad, de finales del siglo XIX, significa que el individuo debe ser considerado por la sociedad al nivel de sus virtualidades y no de sus actos; no al nivel de las infracciones efectivas a una ley sino de las virtualidades de comportamiento que éstas representan. Se le declara peligroso de antemano por los hechos futuros: la penalidad no se atiene a los hechos, sino a lo que el individuo pueda hacer, esté en capacidad de hacer o presuntamente quiere hacer. Eso significa que el control del individuo no puede concentrarse en manos del poder judicial sino que debe diluirse en una serie de poderes laterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección. Cabe a estas instituciones desempeñar una función que no es castigar las infracciones del criminal nato, sino vigilar, corregir, denunciar las virtualidades del comportamiento de una multitud de individuos socialmente peligrosos, potencialmente atentadores contra la propiedad, que pueden llegar a contagiar al «buen obrero», con su modo de malgastar el tiempo, a los ciudadanos en general con las enfermedades que se transmiten en la promiscuidad de los lugares infectos donde viven. Desde luego, los periódicos portoalegrenses se alinean con estas instituciones al presentar a los individuos «sin importancia» en los términos propuestos por dicha noción. No se trata de describir en las páginas de los periódicos el crimen de unos pocos, sino la infinidad de patologías de una sociedad criminalizada, de una sociedad patologizada que debe y tiene que ser tutelada (para reflexionar sobre esta cuestión nos basamos en los estudios de R. Garófalo, 1912 y C. Lom-

jugadores, pobres, vagos y niños de la calle. Es el elemento central del discurso periodístico que articula la presentación de los individuos al hecho de que no son criminales, o mejor que están a un paso de volverse ladrones o criminales, pero de hecho son incómodos para la sociedad al nivel de sus comportamientos más prohibidos o más íntimos, en la manera de divertirse o en su vida cotidiana más trágica. Desde el punto de vista de la «peligrosidad», tanto los pobres como los delincuentes son protagonistas de los acontecimientos periodísticos por su herencia genética, por no trabajar, por deambular por las calles, pedir limosna, robar o por vivir en condiciones de insalubridad e inmoralidad.

Para poder establecer una conexión con ese modo de incluir los individuos en los discursos periodísticos adoptamos unos principios generales de selección del *corpus*: 1. Que esos documentos tratasen de los acontecimientos protagonizados por prostitutas, jugadores, vagos, pobres, etcétera; 2. Que esos registros estuviesen basados en la realidad; 3. Que esos documentos tuviesen la forma de pequeñas notas periodísticas independientes de las «unidades redaccionales<sup>12</sup>» vigentes hoy en día, y que su fragmentación para el análisis conllevara en la manera más sucinta las huellas del modo de objetivar a estos individuos; 4. Que esos documentos rompiesen con las técnicas de observación y redacción del denominado «periodismo objetivo». A medida que llegábamos a los documentos éstos nos indicaban sus relaciones con otros discursos que gravitan a su alrededor. El criterio para el levantamiento de estos

---

broso, 1902, y en los comentarios de M. Foucault, 1998: 97-98; P. Fraile, 1989; M. Pavarini, 1983; F. Álvarez-Uría, 1983: 221-223, entre otros).

<sup>12</sup> J. Kayser define como «unidades redaccionales» los elementos distintos que son elaborados por la redacción y que componen el periódico: los textos, los titulares y las ilustraciones. Lo que proponemos aquí es fracturar los textos independientemente de estas unidades, siguiendo una estrategia de investigación de modo que el fragmento seleccionado, aislado de su todo anterior de pertenencia, vuelva a recomponerse no como el fruto de la acción de un sujeto discursivo (el periodista decimonónico) sino en las condiciones de convivencia



textos culturales relacionados al *corpus* fue entonces el de seguir las evidencias de su pertenencia al mismo.

### *Los «monumentos» del pasado*

Por lo que hace al saber, ese nivel que se sitúa entre la opinión y el conocimiento científico, el discurso periodístico adquiere el estatus de documento<sup>13</sup>. No se lo menosprecia por su condición de anticanon que nace en el exterior de lo que Foucault denomina la Gran Biblioteca de los libros. Esta misma precariedad formal que caracteriza a los documentos, y que los aproxima a su proceso de producción, a las reglas periodísticas y estrategias de poder que intervienen en su elaboración, es la que sostiene el propio método. Sin esta referencia anterior al sistema de producción que rige su conformación, los documentos no pueden ser traducidos a un lenguaje distinto que los explique o los interprete, el lenguaje de la historia, o, en palabras de Foucault, no devienen «monumentos que se contemplan por ellos mismos»:

Digamos, para abreviar, que la historia, en su forma tradicional, se dedicaba a «memorizar» los *monumentos* del pasado, a transformarlos en *documentos* y a hacer hablar esos rastros que, por sí mismos, no son verbales a menudo, o bien dicen en silencio algo distinto de lo que en realidad dicen. En nuestros días, la historia es lo que transforma los *documentos* en *monumentos*, y que, allí donde se trataba de reconocer por su vaciado lo

---

enunciativa del archivo (J. Kayser, citado en Moreno Sardà, 1998: 43; Foucault, 1999a: 219 y 1998: 138).

<sup>13</sup> En *La Arqueología del Saber*, Foucault propone revisar el valor del documento diciendo al respecto: «El documento no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual trata ésta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual sólo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones» (1999a : 9-10).

que había sido, despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir en conjuntos (1999a: 10-11).

El documento periodístico decimonónico, desde esta perspectiva, es una pieza rara y, en su conjunto, la clave para el estudio de la objetivación periodística. No está reconocido por los manuales de periodismo, ni por los estudios de la prensa ni por la historiografía. Puede ser encontrado entre la gran masa de documentos periodísticos de las postrimerías del siglo XIX por su arquitectura intrínseca, por el estilo peculiar del periodismo y por su articulación con una red de múltiples discursos sociales. En su interior, un reducido conjunto de acontecimientos que pasan en la realidad son ajustados a los conceptos y reglas periodísticas presentando en una forma propia los contenidos concretos que se relacionan, por un lado, con la normalización de la sociedad y, por otro, con los individuos y las cosas que la contrariaban, que los periódicos reproducen monádicamente.

### *El método doble*

Para proceder al primer tramo del análisis discursivo, partimos de la reflexión de M. Bakhtin (1992) sobre las propiedades de los enunciados y del modelo de análisis desarrollado por Foucault (1999a y 1999b) y aplicado a sus trabajos de investigación. Este modelo plantea analizar tanto la formación histórica de los discursos, y especialmente por lo que hace a la relación con esos otros discursos que participaron en ella, como las características propiamente periodísticas que conlleva. A este respecto, hay que recordar que las relaciones entre los fragmentos en el archivo constituyen la dinámica del modelo foucaultiano, de tal modo que el análisis de éstas posibilita la construcción de

las cadenas de enunciados y, consecuentemente, la reconstrucción de la forma en que se articularon con otras cadenas de enunciados en el sistema productivo originario.

De este modo, a través del análisis de las relaciones enunciativas podremos, por ejemplo, concretar el conjunto de discursos que derivan o gravitan en torno a los proyectos reformistas del gobierno brasileño y los discursos de la *Gazetinha* y la *Gazeta da Tarde*. O, también, las transacciones de sentido que se establecen entre ambos periódicos, entre los discursos periodísticos y la literatura, el saber criminológico, filosófico, médico, etcétera. Verón (1986) ha intentado adaptar esta dinámica de relaciones interdiscursivas a un objeto de estudio sincrónico (véase la página 63 y siguientes).

Simultáneamente, en lo que puede ser considerado el segundo tramo del análisis discursivo, o la parte crítica del análisis, nos situamos en el interior de los fragmentos de los discursos periodísticos. La parte crítica del análisis se refiere al sistema de desarrollo del discurso. Para explorarlo en su autonomía periodística se ha puesto de relieve, por el juego de las comparaciones, los principios de producción, de exclusión y de rareza del discurso. Estos tres principios establecidos por Foucault para las descripciones críticas nos llevan a indagar en las prácticas periodísticas de observación de la realidad; en los procedimientos específicos de constricción y construcción discursiva y en las transformaciones que ambos sufren en el periodismo portoalegreense decimonónico, más concretamente en la última década del siglo XIX (1999b: 67).

### *La lógica periodística*

Los dos tramos de análisis que acabamos de exponer brevemente conducen a un trastocamiento en la forma misma de presentar y describir los resultados de nuestro trabajo. Pretendemos que los discursos que iluminan el modo de

objetivación periodística de los individuos «sin importancia» le den también el sostén narrativo. Durante todo el proceso de análisis apoyaremos nuestra descripción en los fragmentos periodísticos<sup>14</sup> correspondientes para intentar elaborar una historia del periodismo a partir de los mismos discursos que lo constituyen. En lugar de apoyarnos en caminos ya trazados, en conceptos consagrados, hemos tenido la pretensión de localizar un conjunto de discursos poco familiares a los historiadores de la prensa, de exponerlos y explorarlos como «monumentos».

Esta historia, guiada por la lógica periodística, pretende dar cuenta a la vez del periodismo decimonónico y de la tarea del pensar discursos a través de sus características más particulares, que desbordan los términos del discurso científico vigente. Es este desajuste entre una cultura científica y la prensa decimonónica lo que hace que no se trate de un estudio del pasado como hecho cerrado y ya concluido sino de una historia de carácter ensayístico (en el sentido que a la expresión le da E. Morin)<sup>15</sup>, que pretende una aproximación a un conjunto de discursos cuyo sentido no ha encontrado una forma rígida y definitiva en el seno del discurso académico. Siguiendo el hilo de estos discursos, se puede constatar su exclusión de una cierta cultura científica que ofusca la complejidad del discurso periodístico, su funcionamiento en red, las alianzas que establece, en su formación, con el poder y una heterogeneidad de discursos.

---

<sup>14</sup> Como referencia orientadora para el lector que no maneja el portugués reunimos en forma de anexo los fragmentos traducidos al castellano.

<sup>15</sup> Utilizamos la expresión ensayo en el sentido de «género de reflexión lábil, que no débil» que E. Santamaría (1999: 18) propone respecto a la sociología, basándose en la idea de E. Morin de que «[la sociología] debe asumir a la vez una vocación científica y una vocación ensayística, el sociólogo debe asumir las dos culturas en las cuales participa: la cultura científica y la cultura humanística (filosófica y literaria) y debe recoger el desafío del acuartelamiento y del antagonismo entre las dos culturas» (1995: 19).

## *Tablero de dirección*

Tras estas descripciones preliminares en las que hemos intentado resumir de forma clara el objeto de estudio y las principales herramientas que para ello hemos ido aportando, detallamos, a partir de la página 24, un conjunto de estudios que se han ocupado de alguna forma de esos individuos y de cómo ellos han sido presentados o no en los periódicos. Las tres líneas en las que organizamos lo que ya fue dicho por la historiografía, las teorías de la comunicación o por la sociología, revelan un dominio que en general la mirada académica ha dejado en la penumbra, que es el problema central de este estudio: cómo la prensa objetiva a las clases menos poderosas o, más concretamente en el caso de los periódicos decimonónicos brasileños, a las «clases peligrosas».

*Por qué Foucault* es la pregunta que nos hacemos en la página 38, como consecuencia de las críticas sobre la presunta imposibilidad de llevar a cabo un diálogo con este autor para avanzar en el análisis de un objeto de estudio situado en un tipo de institución que no había despertado su curiosidad mas que en un breve momento expresado en un par de líneas. En los apartados siguientes se desea responder a estas críticas abordando los elementos conceptuales que Foucault aporta a una nueva forma de escribir la historia y el giro que plantea con respecto al estudio del saber y del poder. Aspectos que son sumamente relevantes para comprender el periodismo y replantear las formas de escribir la historia de la prensa.

A partir de la página 47 nos dedicamos a reflexionar sobre dos de las herramientas foucaultianas para indagar sobre la historia: el archivo y el documento. Tras descubrir los puntos de contacto entre ambos y nuestro objeto de estudio, intentamos describir en la página 49 nuestro propio archivo de estudio, la «región privilegiada» de la historia sobre la que indagamos y los do-

cumentos que le corresponden. A continuación nos referimos a los conceptos de «episteme» y «orden de acontecimientos» que tomamos prestado para establecer un principio de elección de los documentos de un *corpus* fiable y más o menos ajustado con la necesidad de acercamiento a nuestro objeto de estudio.

La cuarta y quinta parte de este estudio están dedicadas al modo de objetivación periodística de los individuos «sin importancia». Empezamos, en la página 71 descifrando cómo los periódicos portoalegreses se vuelven hacia el espacio urbano para llevar a cabo una verdadera batalla contra esos individuos, que se apoya en una infinidad de acciones y discursos (del estado, de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, etcétera) que fueron concretados y circularon en aquel entonces. A continuación enfocamos la conexión entre los relatos periodísticos y el «macroacontecimiento fundador»: el proyecto «de represión de la ociosidad» del gobierno brasileño. Leído luego de más de cien años, este documento desprende un eco bastante extraño: una infinidad de discursos periodísticos (microrrelatos) que lo evocan, gravitando a su alrededor sin dar un indicio de su existencia. Sin embargo, son sus fórmulas de control social que determinan una estrategia de combate contra las «clases peligrosas», las que van a señalar lo qué es acontecimiento periodístico y lo qué no lo es y determinar además los sujetos y los lugares de la antinorma en el interior de lo que llamamos «acontecimiento ejemplar».

Posteriormente, en la quinta parte de este estudio, abordamos el espacio del periódico, el área de observación periodística (del campo de batalla a la ciudad), los sujetos periodísticos y las operaciones que son llevadas a cabo para cuadrricular los cuerpos en el espacio de la página (ductibilidad) y controlarlos en sus movimientos en el espacio externo (docilidad). A partir de la página 181 localizamos las regiones de la «peligrosidad» en el mapa que los periódicos portoalegreses facilitaban diariamente a sus lectores, sobreponiendo

al trazado original de las calles las rutas peligrosas que los ciudadanos bienestantes no debían seguir.

Este es el armazón del estudio el cual pretendemos definir mediante la exploración de cerca de 200 fragmentos periodísticos y un conjunto de materiales históricos, con el apoyo de M. Foucault<sup>16</sup>, Z. Bauman, M. Morey, E. Morin, E. Katz e D. Dayan, M. Augé y H. Arendt, entre otros. Bauman nos sugiere articular las prácticas periodísticas y el modo de objetivación periodística de los individuos que éstas determinan, a la obsesión por el orden que invade al estado moderno, mientras Morey y los teóricos que se dedican al estudio del acontecimiento mediático avanzan en el tema por el camino de los relatos periodísticos y del nuevo orden que imprimen a los acontecimientos que pasan en la realidad, tornando posible esbozar el «acontecimiento ejemplar» que sostiene nuestra hipótesis de estudio: en las postrimerías del siglo XIX se produjo una ruptura en las prácticas periodísticas de registro de los hechos. En aquel momento la prensa se puso a escudriñar lo cotidiano como nunca antes lo había hecho, haciéndose eco de los discursos de un conjunto de instituciones que pretendían interferir en los procesos sociales emergentes, y así, en un juego de varios participantes, empieza a objetivar a ciertos individuos, que por sus formas de vida atemorizan a los ciudadanos, pues no trabajan, desafían las normas y merodean en la contracorriente del orden social, como unas «clases peligrosas» y susceptibles de normalización.

---

<sup>16</sup> A partir de lo que afirma el propio Foucault, creemos que no le desagradaría en absoluto nuestra idea de problematizar el periodismo decimonónico con su caja de herramientas: «...los considero libres de hacer de lo que digo lo que quieran. Lo mío son pistas de investigación, ideas de trabajo. En otras palabras, instrumentos. Hagan así de ellos lo que quieran» (citado por S. Emiliozzi y G. Flaster, 1998: 19).

**INSENSATEZ**  
Não são governos feitos com ideias...  
Aqui se encontra o melhor...  
Ora, não se pode...  
Aqui se encontra o melhor...  
Ora, não se pode...  
Aqui se encontra o melhor...  
Ora, não se pode...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...

**Clã Militar do Rio**  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...  
A imprensa de Rio, sempre...



EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

## 2. Una región en la sombra

*El conocimiento periodístico sobre el modo de objetivación de los individuos*

Una aproximación como ésta, que sitúa el objeto de estudio en el modo de objetivación de los individuos «sin importancia» en las postrimerías del siglo XIX, no puede limitarse a efectuar un acercamiento a la cuestión del conocimiento periodístico de los modos de producción de la prensa de entonces o de los sujetos que conlleva, porque éste reserva un gran silencio con relación a las prácticas periodísticas y a las condiciones históricas en las que los individuos fueron presentados por dichos periódicos.

De hecho, el intento de pensar y tratar el modo de objetivación periodística de los individuos «sin importancia» presenta una dificultad de orden epistemológico que desborda el ámbito de los estudios de la prensa. Se trata, por consiguiente, de una aproximación que parte del reconocimiento de esta limitación y toma en consideración tanto el silencio que caracteriza los estudios de la prensa como la exploración de los estudios sociales que se han

ocupado más concretamente de la delincuencia, de la pobreza y de la propia prensa decimonónica como un instrumento que ha llevado a cabo la visibilización de la cotidianidad. Desde esta laguna del discurso científico, el deseo de problematizar, esto es, pensar y tratar el periodismo y los procesos periodísticos históricos, sustentándose en el principio de la reflexividad, o, lo que es lo mismo, en la idea de que no existe un lugar privilegiado que legitime y objeive el conocimiento sobre algo, y en un abanico teórico versátil, se encuentra con en amplio pensamiento de Foucault sobre el poder, los dispositivos de poder y la crítica de los procesos de racionalización de los valores y comportamientos establecidos como normales. Reflexión que no ofrece la tranquilidad del esquema o del camino ya trazado, sino la posibilidad de un acercamiento a la cuestión del modo de objetivación periodística a partir de la articulación de un pensamiento complejo, muchas veces teórico y abstracto, con los detalles concretos de los discursos periodísticos.

De entrada es necesario alertar al lector que la diversidad de estudios que reunimos refleja la disociación y la dispersión que existe entre lo que de alguna forma ya fue dicho sobre el objeto de nuestra investigación —el modo de objetivación periodística— y lo que ya fue dicho sobre los individuos que fueron presentados por los periódicos decimonónicos. Así es que no encontrando un camino preparado para avanzar a partir de ello hacia el modo de objetivación periodística de los individuos «sin importancia» seguimos las líneas que permiten imaginar para nuestro objeto de estudio una precaria existencia anterior. En la primera línea situamos a un conjunto de estudios que se ocupan de la delincuencia y de la pobreza; en la segunda línea indagamos sobre los mismos temas las historias de la prensa y los estudios de comunicación y en la tercera situamos a un conjunto de estudios que trata del periodismo como una manera de hacer visibles los individuos y las cosas que pasan en la realidad.

Los estudios situados en la primera línea poseen entre sí una cierta homogeneidad en su forma de abordar la cuestión de la delincuencia en la cotidianidad decimonónica. En su dispersión, todos están atravesados por la idea de que en aquel entonces pobreza y delincuencia se hallan no sólo extremadamente próximas sino superpuestas, en función del peligro moral y sanitario que representaban y por la necesidad que ambas generaban de acciones políticas y policiales para controlar poblaciones. Dos vertientes de estudio nos permitieron profundizar en el tema: en la primera están situados los historiadores brasileños (Chalhoub, 1986; Pesavento, 1994, 1996, 1998; Vargas, 1998; Mauch, 1998; Araújo, 1994; Fraga Filho, 1996) que se han dedicado entre los años 80 y 90 a estudiar los escenarios de la pobreza y la delincuencia decimonónica. Casi simultáneamente estos historiadores se situaron en cuatro ciudades brasileñas —Porto Alegre, Rio de Janeiro, Salvador y Terezina—, han descrito la cotidianidad urbana, los proyectos reformistas y han utilizado los periódicos, junto con otros documentos, para la reconstitución de la memoria. En que pese la fuerte asimetría que caracterizaba el desarrollo socioeconómico de las ciudades estudiadas, los historiadores evidencian que en los centros urbanos brasileños en general así como en el discurso construido por las elites no había lugar para mendigos, vagos y ociosos o, en otras palabras, se los consideraba unas «clases peligrosas», que contrariaban la utopía de la ciudad moderna y se condenaban como «peligrosos» sus hábitos, sus movimientos y los emplazamientos por los que pasaban o que ocupaban.

En la segunda vertiente (J. Perrot, 1992; J.P. de Gaudemar<sup>17</sup>, 1981; M. Foucault, 1986, 1988a, 1990a; Z. Bauman, 1999, 2000, entre otros) se hallan los

---

<sup>17</sup> J.P. de Gaudemar relaciona la organización del espacio urbano con la organización de la fábrica. Una y otra siguen el «modelo panóptico». París lo reflejará en ciertas reformas mate-

estudios de una amplia corriente de pensadores europeos que se refieren al problema de los individuos en general que vivían en condiciones de pobreza y delincuencia en el siglo XIX. M. Foucault relacionaría sus cuerpos con la voluntad de disciplinarlos llevada a cabo por diferentes saberes como la medicina social, el derecho o la economía; J. Perrot los situaría entre los «excluidos de la historia», mientras Z. Bauman vincularía su memoria, que a menudo es pasada por alto, minimizada o deliberadamente ocultada por la historiografía, a las tendencias moralmente vergonzosas y condenables de la holgazanería, contra las que se alzaba la ética del trabajo que adoptó la sociedad moderna.

### *Los problemas de la ciudad*

El mismo inventario de la presencia de pobres y delincuentes en la ciudad se intentó organizar partiendo de los estudios de comunicación y historia de la prensa pero no se logró resultados concretos. Mientras en el siglo XIX, los relatos periodísticos enfocan la ciudad y los problemas de pobreza y delincuencia de que adolece y, desde esta óptica, parecen ser los cimientos del desarrollo de la prensa mundial, los historiadores del periodismo brasileño se interesaron poco por esta perspectiva de investigación. Nos arriesgamos a afirmar que poco se dice sobre la formación de dichos discursos, el sistema de producción o las figuras a que dieron lugar. La historiografía local se dedica a historias de cuño generalizador caracterizadas en gran parte por largas descripciones lineales del progreso tecnológico, y de las estrategias editoriales y de mercado adoptadas por las figuras que se destacan durante la evolución natural de este medio.

En general los historiadores plantean que desde su nacimiento, en el siglo XVII, la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades

---

riales: el trazado de los grandes ejes, la destrucción de los islotes llamados malsanos, la iluminación nocturna de las calles, etcétera.

y del comercio, aunque sólo en la última mitad del siglo XIX la ciudad y sus problemas entren en el universo de los periódicos. Por entonces, los periódicos dejan de limitarse a los temas del estado, de las guerras, del comercio, de la literatura y de los partidos políticos para conectarse al espacio urbano que pretende modernizarse y al mismo tiempo sufre los efectos de la industrialización y de la urbanización acelerada. El relato de todo el conjunto de acontecimientos que dichos fenómenos provocaron, como el aumento del paro, la falta de infraestructura en los sectores como saneamiento, agua, salud o seguridad, transforman el periodismo en una especie de «autoconciencia de la ciudad», según indican los estudios de E. Machado Gonçalves (1998); C. Medina (1978); M. Vázquez Montalbán (1972), entre otros. En este sentido, Edgar Allan Poe reconoce que en las grandes avenidas invadidas por las personas, en las que densas y continuadas oleadas de gente cruzaba por delante de los escaparates, se encontraba el ambiente perfecto que serviría como escenario desde donde la prensa podría nutrirse de sucesos para llenar sus páginas (1996: 224-228). Residía también allí el prototipo del «hombre masa», aquél que tiene la sensación de soledad, por el cúmulo de personas a su alrededor y que aparece como el lector potencial de la naciente prensa popular de masas.

Sobre la prensa brasileña, más concretamente de Porto Alegre, no se cuentan historias diferentes, salvo que empezó casi dos siglos después, vinculada al proyecto de construcción del estado moderno, según la historiografía weberiana, o como elemento activo del desarrollo del capitalismo comercial y la ascensión burguesa, según la perspectiva de los historiadores marxistas.

Aunque la historiografía periodística reconozca que, a finales del siglo XIX, la ciudad suele ser la fuente principal de información, que ésta se presentaba como el gran escenario de la prensa mundial por los problemas del paro, de las enfermedades, y del crecimiento de la población incompatible con el desarrollo de todo un conjunto de infraestructuras, poco revela sobre

las características del conjunto de acontecimientos que generan esos relatos, sobre las prácticas discursivas que demonizan los espacios populares y entronizan los espacios cerrados, o las relaciones entre poder y discurso y, menos aún se dice sobre las figuras que no fueron las de los grandes líderes políticos —el «arquetipo viril»— que en la visión de la historiadora catalana Moreno Sardà (1986) han protagonizado desde el principio el progreso del medio periodístico. Esta «mirada académica», constatada por Moreno Sardà (1986 y 1998), enfoca preferentemente determinados periódicos y éstos a una parte de la población que se sitúa en la cúspide de las instituciones públicas vinculadas al ejercicio del poder.

Quizás las teorías de la comunicación hayan analizado obsesivamente la presencia en los periódicos de los delincuentes, pero en otra época y casi siempre como agentes de la violencia en general, como personajes lineales, sin memoria histórica, y además un apéndice de los medios, principalmente de la televisión, partiendo de los presuntos efectos perversos y en espiral que sus acciones edulcoradas por la mecánica de lo sensacional provocan sobre el presunto individuo sano<sup>18</sup>. De hecho, desde esa perspectiva ahistórica, pobres y delincuentes se encuentran atrapados en el círculo cerrado de la violencia y en los discursos para inspirar miedo e inseguridad, que legitiman el control de sus movimientos y las medidas de seguridad. Se ha construido a su alrededor un discurso que los subsume, que cuando analiza los procesos sociales y cognitivos que los discriminan, no se abre a su voz en cuanto sujeto y actor social, y que es caja de resonancia del problema de la violencia como un problema delictivo, que podría abrigar, como indican J. Varela y F. Álvarez-Uría (1989), una estrategia política para canalizar hacia este terreno las preocupaciones sociales y dejar así, en segundo plano, otras más importantes como el

---

<sup>18</sup> Los estudios sobre este recorte de los medios pueden verse en S.G. Silberman y L.R. Lyra, 1998.

desempleo, la crisis económica y la corrupción. Nos arriesgamos a afirmar que la presencia en los periódicos de las figuras arcaicas de la pobreza y de la delincuencia, a las que nos referimos, no han interesado a los investigadores del campo de la comunicación.

El sociólogo de la Escuela de Chicago, E. Sutherland, llegó a convertir al delincuente en protagonista. Sutherland, que compartió la narración de *Ladrones profesionales* con Chic Conwell, «un profesional del robo», asume una perspectiva crítica contra el proceso que resultó de la utilización del delincuente por el proyecto burgués presentándolo como una persona normal, definido sólo por su situación al margen de la legalidad. A pesar de la crítica indirecta a las imágenes mediáticas<sup>19</sup>, el estudio de Sutherland tampoco ha modificado nuestra percepción de la existencia de un vacío en el campo de la comunicación respecto a nuestro objeto de estudio.

### *Los periódicos y la cotidianidad*

Uno de los primeros teóricos que se aproxima del tema es Robert Park, que relaciona la inclusión de los hechos de la cotidianidad en la prensa durante el proceso de urbanización en Estados Unidos, con la necesidad de los lectores (principalmente los inmigrantes) de conocer la ciudad y sus acontecimientos en una manera semejante a como llevaban las rutinas en sus pueblos. En el pueblo, dice Park, todos conocían a todos. Todos se llamaban por el nombre de pila. En el pueblo, el rumor y la opinión pública son las principales fuentes de control social. Y, en la ciudad, lo que los lectores buscaban en los periódicos era encontrar impresa la continuación de estas relaciones intersubjetivas,

---

<sup>19</sup> Aunque no lo revele en la citada obra, la posición crítica de Sutherland (1993) en relación con la construcción social del delincuente nos parece dirigida en cierta manera a los periódicos, teniendo en vista su inserción en la Escuela de Chicago a cuyos representantes se atribuye los primeros estudios científicos sobre la comunicación.

de sus experiencias anteriores: querían ver presentados en las páginas los acontecimientos que movilizaban lo cotidiano en la comunidad: bodas y divorcios, crímenes y política.

Después de presentar la cotidianidad como la añoraban los inmigrantes, los periódicos norteamericanos se vuelven hacia la creación de la «opinión pública». Son los llamados «party papers». Pero como el hombre ordinario estaba más interesado en «noticias» que en política y doctrina partidista, los periodistas norteamericanos rápidamente descubren la fórmula de la «yellow press». ¿Por qué los periódicos se dedicarían a «sensacionalizar» los acontecimientos?, Park sostiene que este modo de tratarlos encuentra respuesta en nuestra propia falta de condiciones para interpretar lo que ocurre en la vida:

The real reason that the ordinary newspaper accounts of the incidents of ordinary life are so sensational is because we know so little of human life that we are not able to interpret the events of life when we read them. It is safe to say that then anything shocks us, we do not understand it (1967: 94).

En el fondo, como afirma E. Gouldner, Park comprende que este modo periodístico de narrar las cosas de la vida ordinaria está vinculado no sólo a la incapacidad del hombre de interpretarlas sino también a su correspondiente necesidad de conocerlas a través de los diferentes procesos de construcción de la realidad social. Sobre todo, añade Gouldner, Park comprendió claramente que las noticias se habían convertido en la fuente principal para definir la realidad social en el mundo moderno y que la mera visibilidad de un acontecimiento en el periódico aumentaba la posibilidad de que fuese puesto en tela de juicio, especialmente por aquellos a cuyos intereses perjudicaba, o por quienes tenían acceso a relatos alternativos (1978: 159-161). Sin embargo,



él ha subestimado el modo en que el acontecimiento sería reducido a los intereses de grupos que pretendían formar artificialmente la opinión pública, desde los periódicos, y no sólo reproducir las relaciones que lo engendran en el propio medio cultural. No ha considerado el modo en que las relaciones de autoridad dominantes seleccionan los acontecimientos de la realidad y estructuran la producción y el contenido de los periódicos. O, en otras palabras: dejó de lado la vertiente normalizadora que este tipo de periodismo explora<sup>20</sup> y los intereses políticos que revela.

En la línea de reflexión que Park ha inaugurado sobre la naturaleza de la noticia y sus conexiones con la presentación de la cotidianidad y de los hechos de la política, algunos teóricos de la comunicación masiva, cambiando la escala del periódico y del periodismo moderno a las redes de comunicación, han sugerido que éstas hacen que lo social se vuelva cada vez más visible. La presentación de la «comunidad» interpretada por Park nuevamente amplía su escenario; en la «aldea global» de M. McLuhan, los medios interfieren en las nociones de tiempo y espacio, escudriñan el planeta y lo virtualizan, son capaces de difundir impresiones simbólicas mundialmente, configuran la percepción humana. Las redes de comunicación y los avances de la tecnología abren múltiples posibilidades de «visibilidad» social. Con las formas electrónicas de comunicación, podemos desplazar nuestra mirada a través de historias procedentes de distintas partes del mundo y de acontecimientos de la historia humana; el mundo se torna visible tanto histórica como espacialmente al repasar el diario.

---

<sup>20</sup> Uno de sus iconos, el *Post-Dispatch*, de Josep Pulitzer, ha explorado esa vertiente. En diciembre de 1880, por ejemplo, publicó una serie de escritos centrados en el mundo del juego que estaba prohibido entonces, para mostrar cómo eran pervertidos los jóvenes de la ciudad. Lo mismo hizo con los teatros de variedades, que eran presentados como «un camino hacia la ruina», por constituir una ocasión para la bebida y para la prostitución de los jóvenes (citado en F. Sánchez Aranda, 1998: 54). Según el relato de F. Sánchez Aranda, el periódico explicaba que no era posible la reforma sin agitar a la gente para hacerla consciente de cómo era la realidad y reaccionara.

Desde esta perspectiva, J.B. Thompson cree que las tecnologías posibilitan relaciones sociales más democráticas en la medida en que el ejercicio del poder político se desarrolla cada vez más en un escenario mundial visible. O sea: los medios masivos hacen que las acciones de los estados despóticos añan secretos, opacos y encubiertos, como los gobernantes mismos sean visibles para los ciudadanos del mundo, a larga distancia y en tiempo real. Las consideraciones que teje sobre los riesgos y las oportunidades que éstos encierran para los políticos gracias a la «visibilidad» que proporcionan, representan un interesante avance de los argumentos de McLuhan acerca de la «implosión»<sup>21</sup>. Pero, a pesar de avanzar en lo que considera las formas características y la gestión de la «nueva visibilidad» (la «visibilidad mediática»<sup>22</sup>), Thompson presta atención a los medios —como McLuhan— por los efectos democráticos que hacen visibles las diferentes acciones de los grupos dominantes, no considerando las formas en que pueden usarse las mismas tecnologías de la comunicación para vigilar y controlar los cuerpos y las acciones de los menos poderosos (Thompson, 1998: 161-197 y citado en E. Gil Calvo, 2002: 9).

---

<sup>21</sup> Para McLuhan, los tentáculos de la comunicación masiva están por todas las partes, se extienden en un sensual abrazo global, entre nuestro sistema nervioso central y el resto de la humanidad, que revienta las distinciones temporales (pasado y presente) y espaciales (cerca y lejos). En la medida en que el espacio, el tiempo y los regímenes de propiedad se tornan irrelevantes, las modernas formas de comunicación permiten a las audiencias viajar a través del tiempo y el espacio. Al leer el periódico, por ejemplo, podemos desplazarnos en el tiempo y el espacio sin abandonar nuestra casa (1969: 122). La imprenta reestructuró la vida social; el mundo de las sociedades orales, social y sensorialmente integrado, fue radicalmente alterado por el impulso racionalizador de la imprenta, que condujo a la producción de una cultura minoritaria, jerárquica y especializada. La especialización de la imprenta separó los dominios de la estética, de la política y la economía, de lo público y lo privado, provocando una «implosión» en los sentidos vertical, horizontal y temporal (1969: 31).

<sup>22</sup> Thompson reconoce esta «nueva visibilidad» como una forma distintiva de hacer visibles unos acontecimientos que de otra manera pasarían desapercibidos, producida por y a través de los media, especialmente la televisión (1998: 177).

Las líneas que hemos trazado a través del conocimiento producido por las historias del periodismo y los estudios de la comunicación, nos introducen en el amplio territorio de lo cotidiano de los individuos «sin importancia» de que los periódicos se ocupan desde el siglo XIX y que la «mirada académica» tanto de los historiadores de la prensa como de los teóricos de la comunicación suele echar en la penumbra. En base a estas líneas nos fue posible concluir dos cosas: en primer lugar, que existe una profunda disociación entre el conocimiento producido por los historiadores del periodismo sobre el periodismo decimonónico de Porto Alegre y las prácticas periodísticas que registran las cosas que pasan cotidianamente en la ciudad y que tienen a las «clases peligrosas» como objeto. En segundo lugar, se puede decir que los teóricos de la comunicación que estudian el poder de visibilizar que tienen los medios se ocupan poco de los mecanismos de objetivación de los individuos que los medios pueden proporcionar y menos aún del modo de objetivar los individuos de que nos ocupamos. Con ello ponen de relieve que el ejercicio del poder político se desarrolla cada vez más en un escenario mundial visible, gracias a los media. Sin embargo, gran parte del contenido de la prensa decimonónica y de la llamada prensa popular muestra que la visibilidad que ésta proporciona se relaciona mucho con la vigilancia de la vida privada de la gente común y que para ello utiliza técnicas parecidas a los mecanismos de poder disciplinarios que guardan poca relación con el flujo democrático de opinión.

Gran parte de los discursos de la prensa decimonónica ofrece ejemplos del modo en que se puede presentar casos evidentes de una actividad desviada a fin de suscitar una amplia reprobación pública y por consiguiente la normalización social, pero tal mecánica periodística no encuentra la atención que se merece en los estudios de comunicación. En este «sustancial punto

ciego», reconocido por N. Stevenson, la obra de Foucault «podría resultar importante» (1998: 217-219). Aunque, según Stevenson, Foucault se refiera «poco al desarrollo histórico de los sistemas de comunicación», sus estudios sobre la producción discursiva de la delincuencia y la particular forma de producción del conocimiento que caracteriza a las instituciones modernas podrían servir de base para el análisis de la utilización de las tecnologías de la comunicación no sólo para visibilizar sino para visibilizar y objetivar los cuerpos de los menos poderosos, eso es, tornarlos sujetos visibles y legibles<sup>23</sup> a través del cruce entre un régimen de lenguaje, donde los enunciados se hacen posibles, y el funcionamiento de la imprenta que supone mecanismos de disciplinamiento y un régimen de visibilidad concreto. Según admite Stevenson:

Una teoría más sustantiva de los medios públicos debiera procurar tener en cuenta la capacidad que las tecnologías de la comunicación tienen de originar una reflexión pública crítica, al igual que los peligros manifiestos en los mecanismos de disciplinamiento (1998: 220).

---

<sup>23</sup> Todos los archivos que Foucault frecuentó (locura, medicina, prisión), como sugiere P. Perera Velamazán, hacen evidente la fisura entre legibilidad y visibilidad, y, al mismo tiempo, cómo su relación, que es una no-relación, puede plantearse como un mecanismo de encuentro o captura que tiene que invocar a una tercera instancia más allá de lo legible y de lo visible capaz de explicar como pueden encontrarse, agenciarse, dos adversarios que no pertenecen al mismo espacio (2000: 177). Desde este punto de vista se considera los enunciados periodístico como el producto material del cruce entre la legibilidad que instaura el discurso y el régimen de visibilidad concreto que hace visible al individuo de manera distinta a otras formas de visión anteriores y que se establece en el espacio del periódico.

Pela moralidade. Não há tempo que se não tenha perdido um momento... A moralidade é a base de toda a civilização...

Em tempo de calamidade, o povo brasileiro sempre se mostrou digno... A moralidade é a base de toda a civilização...

Em tempo de calamidade, o povo brasileiro sempre se mostrou digno... A moralidade é a base de toda a civilização...

Em tempo de calamidade, o povo brasileiro sempre se mostrou digno... A moralidade é a base de toda a civilização...

Em tempo de calamidade, o povo brasileiro sempre se mostrou digno... A moralidade é a base de toda a civilização...

Em tempo de calamidade, o povo brasileiro sempre se mostrou digno... A moralidade é a base de toda a civilização...

Secção theatral

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Folhetim COLOMBA. História de Colomba. Capítulo I. Dizia-se que, depois de muito...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

Estas são as notícias da noite... O teatro de São Paulo apresenta uma obra...

LA PERSPECTIVA DE ESTUDIO  
3. ¿Por qué Foucault?

*Los conceptos*

Aunque es poco lo que Foucault dice directamente acerca del periodismo y del desarrollo de los sistemas de comunicación, tanto la crítica que aporta sobre una determinada forma de escribir la historia, como su dedicación a los temas anejos a la normalización de la sociedad son sumamente relevantes para comprender y replantear la formación del saber periodístico.

Sin embargo, el vínculo existente entre el pensamiento foucaultiano y los discursos periodísticos de los periódicos de Porto Alegre no pareció tan evidente a los expertos de la comunicación que formaron parte del tribunal de nuestra tesina de doctorado. Las cuestiones que nos postularon se referían, principalmente, a su pertinencia en una investigación que está situada en un campo disciplinar que Foucault jamás hubiera visitado sino por alusiones rápidas, pero contundentes como el fragmento que abre este estudio y lo acompaña en toda su extensión (Marocco, 2001; Foucault, 1986: 292). Por

otra parte, durante la lectura de la tesina de doctorado también hubieron reacciones positivas que nos incentivaron a profundizar en el rumbo que había marcado la primera etapa de la investigación.

Los argumentos de los críticos se concentraron en dos puntos: ¿Es válido articular la perspectiva foucaultiana y un pensamiento construido para analizar la sociedad francesa, a un conjunto de discursos periodísticos producidos sobre un pequeño pueblo del sur de Brasil que como el resto del país acababa de cerrar el ciclo histórico de la esclavitud? Y asimismo, ¿es válido aplicar a una investigación del campo periodístico un aparato conceptual construido para dar cabida a otros saberes? En medio de estas reacciones, ¿por qué insistir con Foucault, arriesgándonos a seguir los intrincados laberintos de un camino poco explorado por los investigadores de la comunicación en lugar de seguir las huellas de la gran mayoría de los investigadores que se ocupa del periodismo? ¿No sería mejor permanecer en el dominio profesional del periodismo en el cual encontramos, bien o mal, nuestra referencia?

Aunque pudiéramos responder a estas cuestiones con un solo argumento, el de que este giro nos ofrecía la posibilidad de acercamiento a los discursos periodísticos decimonónicos independientemente de las categorías construidas más recientemente y en las que no se ajustan, para explorarlos en sus relaciones con el poder y en su mecánica periodística, intentaremos en los próximos párrafos dar una respuesta adecuada a estos expertos a partir de seis razones que nos llevaron a plantear la inserción de este estudio en un cuadro teórico fundamentalmente foucaultiano.

Primera: ¿Es válido situar Porto Alegre, una pequeña ciudad del sur de Brasil, en el interior de la «sociedad disciplinaria» esbozada por Foucault desde el sistema penitenciario francés? (Foucault se ocupó en cierta forma de esta cuestión en la conferencia «La société disciplinaire en crise» que impartió en el Instituto franco-japonés de Kansai, en Kioto, el 18 de abril de 1978).

Si consideramos que el objeto de estudio es siempre determinado por el tiempo y el espacio reales en que se sitúa y que el objeto de Foucault en *Vigilar y castigar* es analizar las técnicas de poder en una sociedad subordinada a una legislación criminal, seguramente que no. Tal sociedad, como él mismo reconoce, es distinta en Francia, Alemania o Italia, porque en esos países hay diferentes sistemas. Sin embargo, la organización social que se estructura en la disciplina para tornar el poder eficaz, es algo común a todas ellas e independiente de las legislaciones locales. Desde esta posición, Foucault toma Francia como un tipo de sociedad europea en la que se ha desarrollado un conjunto de técnicas disciplinarias que permiten articular y aplicar el análisis no sólo a un sistema nacional específico sino a los mecanismos de poder y a los espacios disciplinarios. A esos espacios disciplinarios corresponden una constelación de instituciones: la fábrica, la escuela, el ejército o la prisión. Cada cual participa a su manera en la elaboración de las nuevas reglas, del nuevo orden y de la nueva racionalidad que supone la sociedad industrial.

Así pues, la «sociedad disciplinaria», como la delineamos, no se ajusta a un lugar determinado por la geografía; en consecuencia no se limita a Francia, a Brasil o a una pequeña ciudad como Porto Alegre. Su existencia no parece reducida a un territorio, sino a un modelo de sociedad urbano industrial cuya condición fundamental es la existencia de un amplio conjunto de instituciones disciplinarias que actúan como dispositivos de poder —entre ellos el periodismo— dando apoyo a las acciones del estado para el control social.

Segunda: La noción foucaultiana de discurso nos posibilita concebir el discurso periodístico como una violencia que se ejerce sobre los acontecimientos y los individuos; en todo caso, como una práctica que les impone una doble coacción: la de las reglas y técnicas propiamente periodísticas que marcan los límites de un tipo de saber que pretende diferenciarse, y la de los



discursos no periodísticos que señalan la interferencia sobre el poder periodístico de las diferentes instancias de poder (1999b: 53).

Tercera: Foucault nos posibilita reflexionar sobre la mecánica periodística como un modo de objetivación<sup>24</sup> que transforma a los seres humanos en sujetos a través de las «prácticas escindientes» [pratiques divisantes]. En estas prácticas, el sujeto es dividido en el interior de sí mismo o dividido de los otros. Este proceso hace de él un objeto. La partición entre loco y hombre juicioso, enfermo e individuo sano, criminal y buen chico, ilustran este proceso en la obra foucaultiana. Aunque el modo de objetivación periodística no se desarrolle en ninguno de los dominios (la locura, la prisión) visitados directamente por Foucault, las pistas que nos ha dado en *Vigilar y castigar* sobre la función de la prensa decimonónica refiriéndose obsesiva y diariamente a un «enemigo sin rostro», así como las prácticas periodísticas de la prensa portolegresa, nos indicaron y posteriormente dieron ejemplos concretos de que ambas configuran la alteridad y pretenden combatirla para levantar una barrera de moralidad entre los individuos «sin importancia» y las capas populares, y entre ambos y la población en general y, asimismo, dividirlos en el interior de sí mismos.

Por un lado, constatamos en el lugar mismo de los discursos que las prácticas periodísticas se ocupan de dividir al individuo respecto a sí mismo en la medida en que establecen límites claros entre éste y su condición de sujeto del discurso. Poco se puede saber a través de estos discursos sobre el in-

---

<sup>24</sup> Foucault reconoce tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos: «Primeramente, están los diferentes modos de investigación que buscan acceder al estatuto de ciencia: pienso, por ejemplo, en la objetivación del sujeto que habla en la gramática general, filología y lingüística. O bien, y siempre en este primer modo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en la economía y el análisis de riquezas. O también, para dar un tercer ejemplo, la objetivación por el mero hecho de ser un ser vivo, en historia natural o biología. En la segunda parte de mi trabajo, he estudiado la objetivación del sujeto en lo que llamaré las prácticas escindientes [pratiques divisantes]. Finalmente, he buscado es-

dividuo, pero mucho se puede conocer sobre el sujeto que comparte sus hábitos con un grupo determinado o con los pobres en general: sus hábitos de vida, sus actividades, los lugares donde viven, las calles por las que merodean, las malas compañías que buscan, etcétera, son revelados obsesivamente.

La segunda característica de este mismo modo de objetivación — promover la división del sujeto de los otros— puede ser reconocida en los discursos periodísticos a través de dos procedimientos. Por un lado, la prensa combate las condiciones de vida de los delincuentes y defiende un «legalismo de base» que supuestamente habría de separarlos de los trabajadores (Foucault, 1986: 291). Por otro, emprende una táctica de confusión entre ambos en la medida en que en lugar de separarlos monísticamente, los considera enemigos comunes de los planes de los reformistas.

Más que dedicarse a levantar una sólida barrera moral entre pobres y delincuentes, las prácticas periodísticas de los periódicos de Porto Alegre objetivan a ambos como enemigos a combatir utilizando el pensamiento orgánico, entre otros instrumentos, para demostrar su «peligrosidad». Foucault no contempla la existencia o la falta de esas estrategias retóricas en las acciones periodísticas de los periódicos franceses, lo que nos desvió a los estudios de H. Arendt (1973) y Donzelot (1991) a fin de reflexionar sobre la influencia de este tipo de pensamiento en el proceso de transformación de los individuos en figuras periodísticas.

Cuarta: Desde esta mirada niveladora con la que los periódicos portoa-  
legrenses reducen a pobres y delincuentes a enemigos de los «ciudadanos», estos sujetos periodísticos no corresponden a un concepto homogéneo; estos sujetos son atravesados por una maraña de conceptos: el «hombre delincuente» de Lombroso (1902), que presenta al criminal como el fruto de una

---

tudiar —y éste es mi trabajo en curso— el modo en el que el ser humano ha aprendido a reconocerse como sujeto de una sexualidad» (1990b: 20-21).

herencia morbosa, pobreza, raza...; el «delincuente útil» de Foucault (1986) producido por el aparato carcelario para ser instrumento de intervención del poder en el seno de las capas populares; o las «clases peligrosas» así como aparecen en los estudios de Chevalier (1978) y Chalhoub (1986) y son mencionadas en el proyecto del gobierno brasileño de «represión de la ociosidad» y las «ocupaciones deshonestas» (1888) en función de la irregularidad de su vida.

En su existencia verbal, estos individuos del Porto Alegre de las postrimerías del siglo XIX viven en la pobreza, están a un paso de tornarse criminales y son filtrados como acontecimiento periodístico en los periódicos porque manifiestan su derecho a la holgazanería, desafían las leyes sociales, las normas de vida, las leyes de la fábrica y la marcha hacia el progreso. Si no hubiesen chocado con los centros de interés del poder, no habrían sido, jamás, incluidos en los periódicos. Según la comprensión que tenemos de lo que expone Foucault sobre este tipo de gesto, no habría ninguna posibilidad de que estos individuos, con su «vida sin importancia» y sus desgracias, saliesen de la sombra, lugar en que tantos otros permanecen, si no colisionasen por un breve instante con el poder:

El punto más intenso de estas vidas, aquel en que se concentra su energía, radica precisamente allí donde colisionan con el poder (1990a: 182-183).

Desde esta perspectiva, señalada en *La vida de los hombres infames*, nos sentimos más próximos del sentido que atraviesa estas formas periodísticas tan complejas, utilizando muchas veces para designarlas la expresión individuos «sin importancia». Más que pobres, delincuentes, vagos, etcétera, nos parece que su inclusión en los periódicos portoalegreses está ligada al hecho

de que contrarían el poder y a su obsesión por el orden, es decir, son rescatadas de entre las existencias destinadas a no dejar rastro, transformadas en algo digno a ser narrado, porque transgreden lo que se considera «importante» en aquel entonces: la higiene, la moral burguesa, el trabajo y la familia.

Quinta: La afirmación de Foucault de que la función de la gaceta es presentar a los delincuentes como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles, nos llevó a observar que la *Gazetinha* y la *Gazeta da Tarde*, en aquel entonces, con el objeto de revelar ostensivamente la presencia peligrosa de los individuos, se dedican a efectuar un trabajo minucioso y regular de configuración de los movimientos. Con el secuestro y la objetivación de los movimientos que se dan en la superficie de la ciudad, los periódicos establecen un mapa de la presencia de los individuos, reconociendo como peligrosos ciertos trayectos por donde circulan y como impropios los lugares en los que viven. Además de iluminar los lugares oscuros, conjurando su «peligrosidad», los periódicos trazan sobre ellos unas líneas imaginarias que anticipan las grandes reformas urbanísticas que inventan la ciudad a imagen y semejanza de las metrópolis europeas. Son estas líneas de fuerza las que pretenden intervenir en la movilidad social, guiando los movimientos de los pobres hacia las fábricas, los suburbios distantes del centro y lejos de las zonas más nobles de la ciudad.

Por otro lado, estas imágenes periodísticas nos han llevado a plantear los medios como instrumentos de domesticación de los movimientos y de control de la cotidianidad de los pobres. Con ello no se pretende cuestionar su poder de hacer visibles las acciones de los estados despóticos en los contextos actuales, sino suspender el estudio de estas «acciones democráticas» en función de un cierre espacio temporal (el periódico, postrimerías del siglo XIX), en el que los discursos de un cierto tipo de prensa pretendieron some-

ter al espacio del periódico los cuerpos y los movimientos de determinados individuos.

Sexta: Para profundizar en el acontecimiento periodístico partimos de las pistas que están en *El orden del discurso*: el acontecimiento no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos; sin embargo no es inmaterial; es en el nivel de la materialidad de los discursos, como cobra siempre efecto. Haciendo hincapié en estas palabras y con el aporte de M. Morey (1988); E. Morin (1995); D. Dayan y E. Katz (1995); M. Augé (2001), seguimos dos direcciones. Morey posibilita trazar el complejo pasaje de las cosas que pasan en la realidad al orden de las cosas a decir por los discursos periodísticos y, más concretamente, permite localizar en este trayecto un «macroacontecimiento fundador» que atraviesa una infinidad de acontecimientos y los recorta a su imagen y semejanza: el proyecto de «represión de la ociosidad» y las «ocupaciones deshonestas» que el gobierno brasileño lanzó y puso en obra en 1888. Ya los teóricos de la comunicación registran una tipología de los acontecimientos: el acontecimiento social, el no acontecimiento, el acontecimiento mediático y las ficciones de fin de siglo. Tomando como punto de partida la idea de diferenciar el acontecimiento periodístico y con base en la función atribuida por Foucault a la prensa decimonónica de presentar a los delincuentes por todo y por doquier terribles, identificamos otro tipo de acontecimiento que suele ser trivializado en los periódicos portoalegenses decimonónicos.

### *Una aproximación foucaultiana a los discursos - el método*

Considerando estos discursos en su formación, sus características periodísticas y las relaciones en red que engendraron, nos encontramos ante la imposibilidad de explorarlos a través de procedimientos metodológicos y analíticos

cuantitativos que ignoran o desprecian los mecanismos de poder que los atraviesan así como la riqueza retórica manifiesta en la minuciosidad a que éstos llegaron para visibilizar a los individuos que combatían. Su fuerza política y retórica se esfumaría si los reuniéramos sin explorarlos uno a uno rigurosamente. En gran medida, los sentidos que desarrollaron y cristalizaron hacia su objeto se perderían si los amalgamáramos, posteriormente, en una masa documental a ser decantada en unas variables fijas y unos gráficos de evolución de la superficie impresa en largos periodos de tiempo. El respeto a las condiciones de posibilidad más generales y de autonomía periodística contraría la metodología ralmente cuantitativa. Exige un gran esfuerzo inicial del analista en el levantamiento del *corpus* y el desplazamiento radical desde un cierto rigor científico al nivel del saber. Este acercamiento al saber periodístico supone una actitud cognoscitiva de respecto al documento, a su doble carácter, a la vez institucional y discursivo, que sustrayéndose de la necesidad de acompañar la evolución de los periódicos durante largos periodos de tiempo, para encuadrarlos en categorías a priori y así validarlos como fuente documental fiable, considera el registro periodístico como un «monumento» histórico importante por lo que dice, por sí mismo. El análisis de los discursos, en estos términos, está vinculado a la revisión del valor del documento histórico, a su exploración arqueológica y, por otra parte, sigue la dinámica de las relaciones enunciativas, propia de la genealogía, aproximando una heterogeneidad de discursos, los mismos discursos que participaron de su formación y que pueden ser reconstituidos gracias a la acción del analista, en el presente, en el interior del archivo. Estos dos elementos —el documento y el archivo— son los dos pilares de un modo de analizar los discursos en sus condiciones únicas de existencia histórica, inspirado en el «método doble» de la arqueología y la genealogía propuesto por Foucault en *El orden del discurso* y desarrollado en su extensa obra.

## *La figura del archivo*

El modo como Foucault indaga en la historia, en el manejo erudito de los materiales es, desde luego, una de las bases y al mismo tiempo el nudo gordiano de su metodología y ello en la medida en que se ajusta a su talla intelectual y a las necesidades de sus propios estudios. Sin embargo, hay una figura, esbozada en *La arqueología del saber*, en la que se pueden entrever las señales más concretas de su modo de pensar y tratar los materiales históricos: el archivo. Mediante ésta, Foucault esboza los principios de intervención en el pasado, de elección de los documentos y el funcionamiento de los mismos en las relaciones enunciativas que son objetivadas en el presente. La cuestión entonces es si interrogar a la historia en esos términos, en los términos del archivo foucaultiano, se ajusta a un acercamiento efectivo a los ciclos históricos de corta duración del periodismo.

El principal aspecto a tener en cuenta es que Foucault ha utilizado y fabricado su caja de herramientas para escribir las grandes historias de la locura, de la normalización o de la sexualidad. Sin embargo, el archivo que ha indagado, no puede ser considerado sólo por su extensión, ni puede ser confundido con las «instituciones que, en una sociedad determinada, permiten registrar y conservar los discursos» (1999a: 219). Se trata más bien de archivos, regiones del archivo, o «sistemas de enunciados», sobre los que enseguida Foucault añadiría, que hacen que las cosas dichas «no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura», sino que se «agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples» (1999a: 220).

Si consideramos la cuestión de esta manera, hay, por lo menos, dos claves básicas para su comprensión: la primera es el cierre espacio temporal en el que se sitúa el análisis y la segunda es la mecánica de funcionamiento que le

da sostén. Sobre la primera, que conlleva el qué describir, Foucault afirmó que «es evidente que no puede describirse exhaustivamente el archivo de una sociedad, de una cultura o de una civilización; ni aun sin duda el archivo de toda una época. Por otra parte, no nos es posible describir nuestro propio archivo, ya que es en el interior de sus reglas donde hablamos» (1999a: 221). En el estudio sobre la cotidianidad de los «hombres infames», por ejemplo, los textos escogidos dejan bien claro que hasta una «selección mezquina, reducida y un poco monótona», no «deja de ser importante en la historia de los mecanismos de poder». Pero es en *La arqueología del saber* que Foucault dará un estatuto conceptual a esta parte de la historia que le interesa como arqueólogo. Le llamará «región privilegiada», cuyo «umbral de existencia» está marcado por el corte que nos separa «de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva» (1999a: 222).

La segunda clave para la comprensión del archivo foucaultiano es la dinámica que su existencia establece. Según la noción foucaultiana el archivo es el «sistema de funcionamiento» que permite a la vez a los enunciados subsistir y modificarse regularmente. Así, es tanto el lugar de lo que puede ser dicho, como el nivel particular de las prácticas discursivas de los saberes y de las instituciones que, en el presente, va posibilitar la actualización de estos discursos como prácticas especificadas.

En estos tres aspectos, que se refieren a los límites de su extensión en un cierto espacio temporal, al estatus de los documentos que reúne, o a su mecánica de funcionamiento, el archivo se ofrece como una herramienta para pensar un tipo de lugar que aunque no visitado por Foucault, coincide con lo que él propone llamar «archivo»: está delimitado por una «región privilegiada» en la que un cierto modo de objetivar a los individuos marca una ruptura respecto a las prácticas periodísticas, que no fue explorado por el conocimiento



científico, que revela los mecanismos del poder y está prohibido por las prácticas periodísticas «objetivas» vigentes hoy en día.

### *Una «región privilegiada»*

Esta investigación no empezó de la nada, de un momento de pura intuición respecto al periodismo decimonónico.

Elegimos este periodo y este tipo de texto por nuestra familiaridad con el periodismo y porque sospechábamos que en su comienzo, cuando aún no se había formalizado la figura de la «objetividad» periodística, los acontecimientos de la realidad eran contados de otro modo.

En el proceso de exploración de una gran masa de documentos periodísticos, entretejidos con material histórico y guiados por nuestra propia experiencia de «periodista investigador<sup>25</sup>» que se remite a los años en los que hemos ejercido como periodista, se fue definiendo, más concretamente en los periódicos de las postrimerías del siglo XIX, un modo periodístico de describir lo que ocurría en la ciudad y con los individuos, que se desviaba tanto de las prácticas que entregaban el comando del relato a los mismos generales, que comandaban las guerras (1835-1845) y a los políticos, como del periodismo de masa, que, a mediados del siglo XX pretendía introducir el ojo neutral del reportero en el comando de un nuevo modelo de relato.

En un breve lapso de tiempo, a finales del siglo XIX, en el intermedio de esos modos de conocer y presentar la realidad, el periódico cambia el campo de batalla por la ciudad donde el periodista se dedica a la observación y al relato de ciertas cosas que pasan.

---

<sup>25</sup> J. Miller recomienda que el investigador adopte la «actitud propia de un periodista investigador» al seguir las pistas que se ofrecen en la heterogeneidad de la masa documental. (1993: 9,126). Una actitud que fue definida por C. Ginzburg como el «paradigma indiciario»:

En este breve momento de la historia, aproximadamente diez años, los periódicos portoalegenses presentan a los individuos «sin importancia» como amenazadores, temibles, pero no por los actos de violencia que hubiesen protagonizado, como los ladrones y los criminales. Mientras los ladrones y criminales eran incluidos en la representación periodística por sus actos irracionales/ilegales, los otros, que todavía no eran ni ladrones, ni criminales, adquirirían el protagonismo periodístico porque suponían un peligro virtual, se trataba de individuos que podían volverse criminales como resultado de una simple relación de causalidad desencadenada por su herencia genética o por las condiciones de pobreza, insalubridad, inmoralidad y desorden en las que vivían.

La mirada periodística va a enfocar y a confundir a los pobres y los delincuentes como enemigos comunes de la nueva ética del trabajo, de la utopía de los urbanistas y de los médicos, considerando que viven en la ociosidad, prefieren la juerga en las tabernas a la fábrica, o, lo que es lo mismo, tienen «profesiones deshonestas», y comparten los *cortiços* que deben ser eliminados del centro de la ciudad por ser focos de enfermedades, inmoralidad y obstáculo para la construcción de las grandes obras de embellecimiento de la ciudad. Los periódicos mezclan a los individuos y sus problemas comunes y articulan su solución a los proyectos de modernización de la ciudad y a la medicalización de la sociedad brasileña concluyendo, por ejemplo, como lo hizo la *Gazeta da Tarde*, que en la ciudad «deben vivir solamente los que pueden someterse a las reglas y preceptos de la higiene»:

Na cidade propriamente dita, só devem residir os que podem sujeitar-se às regras e preceitos da higiene. Ora, num porão ou

---

la búsqueda de indicios y vestigios a que se dedican los historiadores en los momentos iniciales de su trabajo (citado en M. Pérez Ledesma, 2001: 18).

cortiço, não pode haver asseio e, conseqüentemente, a higiene desaparece (17 de enero, 1898; Fragmento 8, Anexo: IV).

Estos textos reducen a los citados individuos exactamente a lo que de ellos se dice; nada se puede saber acerca de lo que fueron, de lo que hicieron, de lo que hacen, de lo que sienten que no sea lo prohibido que conllevan estas frases. Desde luego, los periódicos transforman (a estos individuos) en pura existencia verbal, en seres casi ficticios, frágiles, prisioneros de un lenguaje grandilocuente que revela sus presuntos vicios, sus hábitos considerados más obscenos, los lugares más insalubres en los que están presentes. De hecho, los transforman en sujetos, en seres-lenguaje sin habla, y les atribuyen marcas corporales o alguna evidencia física o trazo de carácter compartido con el grupo, sirviéndose siempre de una comparación despreciativa. En definitiva, los separan del resto de la población para describir lo más lamentable de su apariencia y de su carácter.

Las prostitutas, por ejemplo, llevan la «flor del vicio en la cara» (*O Independente*, 10 de julio, 1913, citado en Pesavento, 1998: 138). Los negros y mulatos, como observó Pesavento, son generalmente «el *crioulo* tal» o «la *crioula* fulana» (1998: 126). Los niños son «los hijos del mal y del lodo» (*O Independente*, 12 de octubre, 1905, 16 y 30 de enero, 1908, citados en Pesavento, 1998: 123). Los pobres y delincuentes son «tipos exquisitos cuyo vivir es desconocido» (*Gazetinha*, 19 de agosto, 1897; Fragmento X, Anexo: VI). Los jugadores son tanto los «pobres diablos» como el «gusano del carácter» (*O Século*, 13 de marzo, 1887; *O Independente*, 13 de febrero, 1918, citados en Pesavento, 1998: 127-128). En su conjunto son unos «vagabundos malhechores» y «es necesario corregirlos severamente» (*Gazeta da Tarde*, 27 de julio, 1897; Fragmento 18, Anexo: XI).

Otras veces los textos ponen de relieve los actos que éstos practican y sus figuras deleznable que no están circunscritas al área y a los lugares delimitados por los trayectos domicilio-trabajo, tampoco lo están al perímetro del círculo familiar, y en menor medida responden a la disciplina de la fábrica y de la escuela. Los vagos son sorprendidos «ahogados en alcohol» en las tabernas, los jóvenes mientras malgastan el tiempo jugando o en la juerga callejera, los mendigos pidiendo limosna en las calles más frecuentadas y bellas de la ciudad. La menor extravagancia se convierte en algo abominable, como lo fue, por ejemplo, el «baile de prostíbulo», en la sede de la Sociedade Floresta Aurora. Allí se reunieron, según indica la *Gazetinha* del 8 de noviembre de 1897, «las meretrices de las callejuelas más oscuras de esta ciudad acompañadas de los vagabundos más bajos» que transformaron el edificio en un «verdadero *alcouce* (prostíbulo)». Las familias que pasaban frente al local terminada la función de teatro y los moradores de las cercanías podían imaginar lo que de inmoral e indigno ocurría en su interior, por los términos ofensivos a la moral que se alcanzaban a escuchar en la calle o en las casas próximas:

Ainda no sábado aquele salão foi ocupado por meretrizes dos becos mais escuros desta cidade, acompanhadas de uma vagabundagem reles, não fazendo outra coisa mais do que transformar o prédio em verdadeiro alcouce. O que ali se passava de imoral e indigno ia repercutir na rua e nas casas próximas, nos palavrões mais ofensivos à moral. Até as famílias, quando saíam do teatro, foram insultadas ao passar pelo prédio em questão (Fragmento 9, Anexo: V).

## *El registro periodístico*

No obstante su carácter institucional, o en conformidad con él y con el tipo de verdad plebeya que está «en la verdad» del periodismo decimonónico, el documento, registro o nota periodística se impone como la evidencia más clara y menos desfigurada de las formas y del sentido que los periodistas han atribuido a unos lugares concretos y a unos rostros concretos que han sido divulgados en los periódicos de entonces (sobre la «verdad periodística», véase la página 122).

No está reconocido por los manuales de periodismo, ni por los estudios de la prensa ni por la historiografía de la comunicación. Puede ser localizado entre la gran masa de documentos periodísticos de las postrimerías del siglo XIX por su arquitectura intrínseca, por el estilo peculiar del periodismo y por su articulación con una red de múltiples discursos sociales. En su interior, un reducido conjunto de acontecimientos que pasan en la realidad fueron ajustados a los conceptos y a las reglas periodísticas y posteriormente presentados bajo dos capas de sentido y una forma propia. La primera es su capa más superficial y expresa la observación del periodista y sus opiniones. A éstas, sin embargo, se suman también las reglas periodísticas, las técnicas de impresión rápida y las técnicas para diagramar en el espacio de la página, que confieren una homogeneidad tanto a la estructura de las notas como a su presentación, generalmente en un montaje de pequeñas notas diversas que ocupan dos o tres columnas de las seis en que se divide la portada de los periódicos.

La segunda capa está constituida por una polifonía de voces, normalmente inmateriales, y puede ser asociada a su característica de profundidad, que comparte con los múltiples discursos sociales que pretenden la normalización y el control social. Ambas fueron localizadas en el documento por

Foucault, en *Las palabras y las cosas*, pero la arqueología del saber va a dedicarse sólo al estudio de la segunda, en la medida en que en la primera se sitúan, según comenta Machado, las otras historias (1995: 26).

El documento periodístico, sin embargo, no reserva esta primera capa tan sólo a las opiniones; muchos de los elementos que encontramos en la superficialidad son importantes para el estudio del saber periodístico en sus condiciones de existencia en las postrimerías del siglo XIX. Tanto es así que W. Benjamin va a dedicarse a ella como si también en la superficie hubiese un aspecto de profundidad que revela una forma periodística de presentar el «mundo experiencial» a través del fragmento y de un principio formal: el montaje, es decir, la yuxtaposición de esos fragmentos en un nuevo espacio. Mientras el efecto de la tecnología sobre el trabajo y sobre el ocio había sido el de dividir la experiencia en fragmentos, dice Benjamin, el estilo periodístico reflejaba esta fragmentación en las «transitorias imágenes materiales» de la historia misma que producía, montaba e irradiaba en un puro montaje (Benjamin, citado en S. Buck-Morss, 1995: 40-41).

Tanto a la noción de fragmento como a la noción de documento periodístico se puede atribuir la posibilidad de enunciar verdades sobre los acontecimientos de lo cotidiano, el estatus de material histórico/la solidez del monumento y, al final, la posibilidad de recomponerse en la totalidad de la que deriva. Para ello Benjamin propone considerar este mismo montaje que se presenta como el principio formal de la nueva tecnología. Considerar el montaje de la línea industrial y del periodismo para reconstruir una visión filosófica del «mundo experiencial». Un puro montaje, a partir de la yuxtaposición de citas, de modo que la teoría surja de allí sin necesidad de ser insertada como interpretación, según escribe Adorno a Horkheimer (Carta de Adorno a Horkheimer, 9 de mayo, 1949, citada en Buck-Morss, 1995: 91). O, en palabras de Benjamin, una lógica visual, en la que los conceptos debían ser construidos en imágenes,

según los principios cognoscitivos del montaje (Benjamin, citado en Buck-Morss, 1995: 244). Foucault (1999a) nos posibilita definir un paso más en el archivo, donde los documentos/fragmentos vuelven a recomponerse, gracias a la función enunciativa, conectándose en red con una infinidad de discursos sociales.

Desde luego, en su condición de «monumento», los registros periodísticos no son solamente la opinión del periodista. Son un tipo de conocimiento<sup>26</sup>. Las figuras que el periodista engendra con sus palabras no son un mero efecto de sus opiniones y ideas, aunque en general él parece estar tan identificado con aquellas tramas que se diría su portavoz. A través del documento, el periódico expone, efectivamente, el trabajo del periodista, sus opiniones, pero la baja normatividad que supone el ejercicio del periodismo huye a su control y alinea periódicos tan dispares desde el punto de vista editorial como la *Gazeta da Tarde* y la *Gazetinha*, y acercandolos a ambos igualmente a la gacetilla francesa observada por Foucault. Ambos seleccionan ciertos acontecimientos que pasan en la realidad para combatir simultáneamente los mismos problemas, comparten una férrea propaganda política respecto a la delincuencia y a la pobreza, y defienden el control social que merecen.

### *El principio de constitución del corpus*

La cuestión es entonces, ¿qué principio de selección y de olvido de los acontecimientos de la realidad atraviesa ambos periódicos y determina lo que era considerado acontecimiento periodístico en aquel entonces y lo que no lo era y qué individuos deberían ser incluidos en los discursos periodísticos y quiénes no?. ¿Cómo llegar hasta ese conjunto homogéneo de elementos? En fin,

---

<sup>26</sup> Foucault reconoce la producción de conocimiento tanto por parte de los saberes más fuertemente constituidos como por parte de las instituciones (Machado, 1995: 15-30).

¿cuál debe ser el principio para elección de un *corpus* de documentos capaz de explicar qué y quiénes son incluidos en el periódico y el modo de describir y fijar en la página las cosas que pasan en la realidad? Para reflexionar sobre esta cuestión consideramos importante rescatar las nociones de «episteme» y «orden de acontecimientos».

Foucault llamará «episteme» al aspecto de la profundidad de los saberes, ya se trate de saberes de una forma más completa, ya se trate de algo de otro orden, como las estructuras económicas o sociales de las que el saber sólo sería su expresión o su proyección. La «episteme» se opone al nivel de las opiniones, es anterior al ordenamiento del discurso efectuado por la ciencia y, independientemente de él, constituye el orden específico de los discursos que, en una determinada época, les confiere una regularidad. En la era clásica, por ejemplo, la episteme se manifiesta en una homogeneidad fundamental propia de determinados saberes a través de los conceptos de vida, trabajo y lenguaje. La arqueología localiza esos conceptos en saberes que no tienen contacto entre sí y procura relacionarlos, articularlos; la arqueología se pregunta si no hay semejanza entre estos tres dominios y si el mismo tipo de transformación no afectó en el mismo momento a esos saberes. En la cita que abre este estudio, Foucault nos invita a retomar este mismo camino arqueológico para indagar los discursos periodísticos sobre el concepto que contienen.

Más recientemente, Morey sugiere que la prensa, encerrando nuestra existencia en la monótona tiranía del sentido común y de la verdad del funcionamiento periodístico, determina «la muerte del acontecimiento a manos del hecho», o, lo que es lo mismo, constriñe las cosas que pasan en la realidad a la repetición de un «orden de acontecimientos en el que se nos exige vivir», un orden en el que «saber y poder son extremadamente cómplices» (1988: 87-88 y en Foucault, 1988b: vi). De ahí que los acontecimientos de todos los días deberán recortarse y relatarse a imagen y semejanza del orden de acontecer



del mundo moderno, que los medios van a configurar obsesivamente en un «nuevo relato», instantáneo y múltiple, que no está escrito en ninguna parte y al mismo tiempo lo está en todas.

Partiendo de las nociones de «episteme» y de «orden de acontecimientos» se puede ver más claro que un principio de elección de un *corpus* de documentos periodísticos, coherente con la naturaleza del periodismo decimonónico, debe localizar el concepto que éste comparte con múltiples discursos y el acontecimiento que lo actualiza generando, en palabras de Morey, «microrrelatos que reproducen, monádicamente la misma cantinela» (1988: 88). Se trata de rescatar del pasado y traer a la superficie el presente la regularidad que existe en la dispersión de la heterogeneidad de discursos vigentes en aquella época, en torno a estos dos elementos, para así reforzar la condición del registro periodístico como fuente documental fiable al nivel de análisis.

Desde esta constatación preliminar fue posible reconocer a una región homogénea de los discursos periodísticos, construida en conjunto con otros discursos y dedicada, como ya vimos, a la exploración de los grandes referentes de la «peligrosidad» —la pobreza, la ociosidad, la enfermedad, la inmoralidad, etcétera— y asociada más concretamente con el proyecto de «represión de la ociosidad» y de las «ocupaciones deshonestas», que el gobierno brasileño puso en obra en las postrimerías del siglo XIX. En esta región perfectamente localizable se materializan las figuras y los hechos del desorden y se justifican las acciones de control social. Con la atención puesta en estas *dramatis personae* y en los hechos relacionados con la ociosidad, la enfermedad y la pobreza seleccionamos durante un año y miles de horas de lectura un *corpus* de cerca de 200 fragmentos periodísticos.

Mucho de lo que fue dicho sobre las «clases peligrosas» en la prensa de entonces puede ser considerado como una especie de segunda piel de los registros periodísticos —algo que les pertenece, pero que al mismo tiempo les es extraño, o lo que es lo mismo, algo transparente y profundamente opaco en la materialidad misma de los discursos. Sin embargo, en su conjunto, ambos suponen un campo de fuerzas magnético, un «campo de ejercicio de la función enunciativa», que aproxima en el archivo lo que aparentemente estaba separado en el pasado (Foucault, 1999a: 179).

Este campo, que siempre ha existido en la sombra de los relatos periodísticos, está formado y limitado simultáneamente por el conjunto de palabras, frases y textos del pasado y por el volumen complejo de los temas, ideas, conceptos y conocimientos que le dieron cierto sostén en aquel momento. Las nuevas relaciones que éste posibilita al analista, cuyo papel es no más que rescatarlo de la inercia en que se encuentra y activarlo, exceden lo que está escrito en las notas periodísticas aunque éstas sean el resultado concreto de lo que aquellas han tejido en torno al acontecimiento y que fueron proyectadas por el periodista en las pistas todavía legibles del texto.

El descubrimiento de esta segunda piel depende de lo que consideramos un elemento de conexión bosquejado por Foucault —el enunciado. Mientras el nivel gramatical, con la organización formal que resulta, no necesita más que elementos y reglas para combinar unidades en frases, el nivel enunciativo, en su sentido foucaultiano, se apoya en una función —la función enunciativa— para formar «unidades abstractas y problemáticas» en la extensión de una curva, imaginada por G. Deleuze, «que une puntos singulares, que efectúa o actualiza relaciones de fuerza» (Foucault, 1999a: 131; G. Deleuze, 1987: 108).

Sin embargo, en lugar de recoger esas familiaridades gramaticales casi perceptivas entre las palabras y las cosas, el enunciado pone las cosas dichas en relación. «El enunciado, dice Foucault, es pues, inútil buscarlo del lado de los agrupamientos unitarios de signos. Ni sintagma, ni regla de construcción, ni forma canónica de sucesión y de permutación, el enunciado es lo que hace existir a tales conjuntos de signos, y permite a esas reglas o a esas formas actualizarse» (1999a: 146).

Foucault y Bakhtin se han aproximado por diferentes caminos a este poder ininterrumpido de objetivación y circulación de los enunciados que aproxima las cosas dichas en las condiciones de dispersión en que fueron relatadas y en las diferentes series en que fueron organizadas como si fueran «eslabones de una cadena» (Foucault, 1999a: 204; Bakhtin, 1992: 375). Foucault sostiene que se trata de una función del lenguaje propia del enunciado y que su dinámica rige la aparición de «acontecimientos singulares» independientemente de su enunciación (1999a: 219, 209). Para Bakhtin, un enunciado supone siempre otros enunciados que le precedieron y le sucederán en una relación que es «imposible definir en términos de categorías mecánicas o lingüísticas»:

Um enunciado sempre supõe que o precederam e que lhe sucederão; ele nunca é o primeiro nem o último; é apenas o elo de uma cadeia e não pode ser estudado fora desta cadeia. Existe uma relação entre os enunciados impossível de definir por termos de categorias mecânicas ou lingüísticas (1992: 375).

A este respecto Deleuze reconoce la complejidad del enunciado en su sentido foucaultiano al punto de compararlo al sueño. Los enunciados de

Foucault, dice, son como sueños: cada uno tiene su objeto propio o se rodea de un mundo (1987: 34). Se trata de seguirlos, parece contestarle Foucault, recogiendo «los temas anejos del sueño, del olvido, del origen perdido», y de buscar «qué modo de existencia puede caracterizar a los enunciados independientemente de su enunciación, en el espesor del tiempo, en que subsisten y están conservados» (1999a: 209). En otro momento de *Foucault*, Deleuze define los enunciados como «una multiplicidad, que atraviesa los niveles, que cruza un dominio de estructuras antes que aparezcan en formas concretas» (1987: 41).

Por su parte, Foucault describe los enunciados con una serie de negaciones. No son como el aire que respiramos. No son transparentes, son raros. No están escondidos, lo que no significa que sean visibles. No están habitados por la presencia secreta de lo no dicho, de las significaciones ocultas. No son lo mismo que lo «reprimido». No se ofrecen a la percepción; es preciso cierto cambio en la mirada y en la actitud para poder reconocerlos y considerarlos en sí mismos.

Profundizando un poco más en la cuestión, hay que señalar que Foucault no ha encajonado el enunciado y sus reglas de aparición, en una noción, como la traducción precaria y pletórica a la vez de un elemento conceptual que lo trasciende; lo ha situado como una «función enunciativa», quizás en la misma clave de Bakhtin, «ligado no sólo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que él mismo incita, sino a la vez, y según una modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y que lo siguen», en las diferentes series donde funciona, encabalgándose y excluyendo otras posibilidades enunciativas (1999a: 46).

Tal dinámica conecta simultáneamente la existencia de un enunciado a un discurso y a una red abierta e interconectada de diferentes discursos emitidos en una época que nos permiten identificarlo inmediatamente como ele-

mento de un sistema con cierto grado de organización, independientemente de quién lo dijo o cuándo. Foucault, ha dado un ejemplo de esta relación de pertenencia entre un tipo de discurso histórico y el enunciado:

Prenons un exemple très simple. Jusqu'à la fin du XVIII siècle en France, entre un discours de charlatan et un discours de médecin, il n'y avait pas tellement de différences. Les différences étaient plutôt dans le succès ou l'insuccès, dans les études faites ou pas faites par le sujet; la nature des choses qu'ils disaient n'était pas tellement différente: le type de discours était, à peu de chose près, le même. Il est venu un moment où le discours médical s'est organisé selon un certain nombre de normes et de règles telles que l'on peut immédiatement savoir non pas si le médecin est bon ou pas bon, mais s'il est un médecin ou un charlatan (1994: 584).

### *Las relaciones enunciativas y los espacios de análisis*

Este modo singular de existencia concreta de los enunciados en una «formación discursiva», que les da identidad periodística, y de coexistencia onírica en el interior del archivo crea a su alrededor y en el campo enunciativo que comparten tres espacios de análisis, definidos en *La arqueología del saber*.

Espacio colateral: es un espacio de análisis cuyo fondo es el campo de coexistencia de un conjunto de enunciados que pertenecen a un mismo sistema de formación que Foucault ha definido como «formación discursiva» (1999a: 50-64). Sobre este sistema enunciativo, que delimita el plan general de las cosas dichas al discurso periodístico, por ejemplo, el análisis se dedica a un nivel específico de descripción y «constituye otra manera de atacar las actuaciones verbales, de disociar su complejidad, de aislar los términos que en ellas

se entrecruzan y localizar las diversas regularidades a las que obedecen». Por otro lado, corresponde a la formación de los objetos, la formación de las posiciones subjetivas, la formación de los conceptos y la formación de las elecciones estratégicas (1999a: 163-173, 182).

Espacio correlativo: se construye en relación con los sujetos, objetos, conceptos y estrategias que cada enunciado rescata de múltiples saberes y pone en escena. En él se puede atisbar cómo éstos se entrelazan en el juego de poder; cómo las posiciones de sujeto y la acción son atributos de los acusadores (políticos, médicos, policía, urbanistas); como los acusados son objeto, y cómo los periódicos hacen hablar/aparecer (visibilizan) a esos hombres anónimos, los acusados, y sus alrededores, en nombre de un «nosotros» que parece hablar siempre de los mismos acontecimientos, de la misma necesidad de normalización, pero estos nunca resultan ser los mismos; su significado cambia según sean las intenciones de por quién se habla, es decir en nombre de quien, específicamente, habla el periodista (1999a: 149).

Espacio complementario, no discursivo, extrínseco a los propios enunciados y, además, su condición necesaria. No tiene nada que ver con el contexto. Es un espacio complementario que en *La arqueología del saber* Foucault sólo describe en negativo: como espacio no discursivo o medio institucional sin el cual no podrían formarse los enunciados. En *Vigilar y castigar*, no es simplemente un espacio no discursivo, sino un régimen (máquina) de luz, donde los enunciados se hacen visibles y sus cualidades analizables (el espacio instaurado por las prisiones modernas que hacen visible al preso de manera distinta a otras formas de prisión anteriores). En otro momento de su obra, Foucault hablaría de la prisión como uno de los «espacios diferentes». En el periodismo se puede atisbar este espacio en el periódico y en los mapas de la «peligrosidad» que se proyectan hacia la sociedad y que pueden hacer comprensible nuestro objeto de estudio.

En el «método doble» que Foucault presenta en *El orden del discurso*, con el apoyo de los conceptos que construye en *La arqueología del saber* y en *Vigilar y castigar*, están las claves del análisis que nos gustaría practicar, un análisis de las formas periodísticas de la exclusión más arcaicas que no fueron dadas a conocer por las disciplinas que clasificaron el periodismo y las marginaron como si éstas nunca hubiesen existido. Esta perspectiva al mismo tiempo histórica y crítica hace hincapié en el estatus de documento<sup>27</sup> de las notas periodísticas, aunque el periodismo portoalegreño de las postrimerías del siglo XIX no puede ser aún considerado una forma de saber más completa como las formas de saber estudiadas por la arqueología y se encuentre más próximo de una estructura económica de la que el saber sólo sería su expresión o su

---

<sup>27</sup> La revisión del valor del documento no es una propuesta nueva, tampoco fue formulada para atender a las características del periodismo; aparecía en los escritos preparatorios de *La arqueología del saber* como un rasgo propio de la descripción arqueológica, que Foucault remontaría a Marx. Esta mutación general del saber histórico, según F. Vázquez García, fue comenzada por Marx, continuada entre otros por el itinerario de «Annales» y por ciertas formas de la historiografía científica, de historia de la filosofía y la literatura (1987: 96). De los trabajos de G. Dumézil, Foucault recibe unos protocolos de lectura, su modo de abordar el documento, distante a la vez de la exégesis y del formalismo lingüístico. El primero reduce el texto al núcleo de sus significaciones, pone en marcha un comentario que duplica su objeto en virtud de su riqueza simbólica. El segundo toma el texto como actualización de una estructura, muestra verbal de una gramática que le precede en una inconsciente y formal función simbólica. Los análisis de Dumézil no se identifican con ninguno de estos ejercicios. Describen la «economía interna» de los discursos. Foucault propone una descripción de la «economía interna» de discursos distintos de los relatos legendarios o míticos de que se ocupaba Dumézil (1999b: 69). El *corpus* estudiado por Dumézil corresponde a documentos de carácter mítico o épico, mientras el dominio explorado por Foucault se compone en buena medida de discursos con pretensión científica: tratados de medicina, descripciones de historia natural, ensayos sobre el conocimiento humano, etcétera, que tiene en cuenta además discursos filosóficos, literarios, teológicos o políticos. Así pues, el modelo de Dumézil apela a un ajuste parcial con otro modelo. Se trata de los trabajos de los historiadores de la ciencia, especialmente los de G. Canguilhem, de quien Foucault recoge la noción de «verdad». Esta se define, no como el conjunto de proposiciones verdaderas de una disciplina, sino más bien como el dominio de reglas que permiten diferenciar enunciados verdaderos y falsos en esa misma disciplina, excluyendo de su territorio toda una «teratología del saber» (sobre esta cuestión puede verse Vázquez García, 1987: 119-120; Foucault, 1999b: 35-36; Machado, 1995: 16).

proyección. En su nueva condición de «monumento» del pasado, bajo la forma de nota o fragmento, el documento será analizado en el presente tanto como discurso formalizado por las reglas y los procedimientos de inclusión y exclusión de los acontecimientos y de los individuos propios del periodismo decimonónico como en las relaciones enunciativas que huyen del dominio del periodista que lo produjo<sup>28</sup> y se dan entre las series heterogéneas de discursos actualizadas en el archivo. En este doble sentido los registros periodísticos siempre suponen una arquitectura propia del saber periodístico en las condiciones de producción vigentes en aquella época y su dependencia con otros discursos que forman parte de la existencia de un texto o de un conjunto textual determinado y que configura algo material —una red de relaciones enunciativas. De ahí que ninguna secuencia particular en las narraciones generalizadas de una época es independiente, ningún documento está aislado de esta trama envolvente que remite a la figura teórica del archivo. Por consiguiente, lo que se engendra a través del despliegue discursivo no puede ser percibido en un sólo discurso, en lo que ha dicho un autor aislado, o en el momento mismo de su enunciación, sino en la dispersión de las series del archivo que rige relaciones entre enunciados al nivel del saber y no la aparición de mensajes aislados.

### *El intento de Verón*

El «método doble», que estructura la extensa obra de Foucault, así como los conceptos que le corresponden, fueron aplicados parcialmente por diferentes investigadores del campo del periodismo pero fue el grado de acercamiento

---

<sup>28</sup> Recientemente, al visitar el archivo foucaultiano, Perera Velamazán nos sugiere que estos periodistas no conocían del archivo que cuidaban más que los tramos que ocupaba, extendido en anaqueles y medidos en metros de cinta como las carreteras (2000: 173).



con Verón el que finalmente nos llevó a creer que no sólo los conceptos largamente difundidos de poder, saber y discurso, sino los procedimientos foucaultianos, no reconocidos por determinada concepción de cientificidad, además de ser coherentes con nuestra intención de analizar los discursos periodísticos, ya fueron utilizados en el campo de la comunicación con este mismo objetivo.

En *Perón o muerte*, por ejemplo, aunque no se refiera directamente a Foucault, Verón parece seguirlo cuando afirma que la configuración imaginaria que permite comprender el sentido de los comportamientos políticos es material: consiste en una «red de relaciones enunciativas» que puede ser descrita y analizada desde los discursos. Por otro lado, al analizar el «discurso político», Verón cambia el lugar de las relaciones enunciativas, de los espacios imaginados por Foucault en el elemento del archivo, al interdiscurso, y afirma que éstas se despliegan de los discursos al materializar no lo que unos y otros «tienen en la cabeza» (los conceptos), sino los intercambios entre los actores sociales en el seno de los procesos políticos:

No se trata de «ideas» que han existido «en la cabeza» de los actores considerados: lo que unos y otros tenían «en la cabeza» no lo sabremos jamás y, probablemente, esto no tenga demasiada importancia. La configuración de que hablamos es material, consiste en una red de relaciones enunciativas que puede ser descrita y analizada a partir de los discursos. Es esta dinámica de relaciones la que nos ha interesado, ya que ella es la materia de los intercambios entre actores sociales en el seno de los procesos políticos. Sería entonces ingenuo y absurdo afirmar que, para estudiar estos últimos, vale más interesarse en las conductas que en las palabras, en lo que los actores hacen y no en lo que dicen hacer (1986: 238-239).

Para los dos pensadores, el análisis no se circunscribe a la superficie de los discursos; los procedimientos analíticos la atraviesan, penetran en la materialidad, no en busca de un sentido oculto, sino en busca de los acontecimientos que la provocan. Para Foucault, el análisis se sitúa en el archivo, en una «región privilegiada» del pasado; para Verón, el análisis se circunscribe a una red de discursos, en la que se cambia el estudio de la unidad y de la originalidad, que presentan las formas finalizadas, por las series regulares y distintas de acontecimientos; de la significación que encierran las palabras y las frases, por las condiciones de existencia de los discursos (Foucault, 1999a: 52,53,59; Verón, 1986: 238).

Con algunos matices se puede decir que el «análisis de los discursos sociales» que propone Verón en aquel estudio, es un tipo de análisis que mantiene un cierto «aire de familia» con el análisis de los discursos foucaultiano. Verón (1986) ha intentado adaptar esta dinámica de relaciones enunciativas a un objeto de estudio sincrónico.

### *La propuesta de J. Kayser*

Desde luego la selección y formación de un *corpus* de documentos capaz de explicar el modo de objetivación periodística de la realidad desde una perspectiva foucaultiana representa un desplazamiento radical en relación a las propuestas metodológico-analíticas vinculadas a una larga generación de herramientas de precisión inauguradas por Jacques Kayser en los años 50 y 60. En busca de un rigor científico propio del positivismo, éstas suelen concebir el conocimiento científico como una acción de recolección sistemática y rigurosa de documentos durante largos ciclos de tiempo para posteriormente depurar y organizar la masa documental en «grandes bloques» y «categorías

temáticas» con el fin de esbozar una especie de «radiografía histórica del periódico» capaz de revelar su personalidad y su morfología a través del conocimiento de la superficie impresa de los periódicos en un periodo histórico; es decir, sus características y los cambios que se han producido en la distribución del espacio dedicado a la superficie administrativa, la superficie publicitaria y la superficie redaccional, y, dentro de ésta, cómo han evolucionado los distintos elementos de su estructura (Moreno Sardà, 1998: 41-46). Las radiografías, según escribe Moreno Sardà, posibilitan dos niveles de análisis:

Primer nivel: en el espesor de las radiografías es posible analizar y comparar las características generales de los periódicos y la evolución de sus líneas informativas. Más precisamente sobre éstas se puede trazar, por ejemplo, sus relaciones con los cambios económicos registrados por las empresas y con el respectivo contexto histórico.

Segundo nivel: se basa en la clasificación de las «unidades redaccionales» según el género, la fuente, el marco geográfico y la materia o tema. De todas ellas, como explica Kayser, la que permite sacar mayor número de conclusiones, mayor número de enseñanzas, pero que también requiere mayor cuidado, es la clasificación de las «unidades redaccionales» en una lista de 23 categorías temáticas que deben ser ajustadas a la naturaleza de los estudios:

Algunas de las materias son tan complejas que, comprendiendo muchas categorías definidas de antemano, es difícil situarlas en una mejor que en las otras. Si pretendemos mantener una actitud excesivamente escrupulosa, sería necesario, en último extremo, establecer tantas materias como unidades redaccionales, lo que sería absurdo, impracticable y, sobre todo, totalmente inútil, puesto que el interés de tales análisis es el de descomponer los diarios en grandes masas significativas com-

parables. Además, cada investigador tiene su propio objetivo a alcanzar... Así construirá él mismo, según sus necesidades, la clasificación por temas que le sea más útil. Pero será necesario definir la materia estudiada con rigor, a fin de que el coeficiente de los errores inevitables sea lo más estrecho posible, evitando dos escollos igualmente peligrosos: el exceso de generalización, que asocia materias muy dispares, y la descomposición minuciosa, que impide la visión de conjunto y donde la arbitrariedad conduce a deformaciones peligrosas (1974: 137-138, citado en A. Moreno Sardà, 1998: 45).

La propuesta de Kayser, dice Moreno Sardà, permite «conocer» cómo los periódicos explican la realidad social, pero en realidad, en lo referente al documento, acaba reduciendo lo que pretende explicar a una gran entidad ajustada a categorías a priori que el propio Kayser reconoce insuficientes para representar la complejidad de los discursos periodísticos. Tanto es así que aunque no lo afirme claramente, Moreno Sardà parece proponer que se investigue los periódicos en su extensión, a través del «análisis hemerográfico diacrónico automático» que los reduce a simple superficie informativa sólo después de una lectura atenta y cualitativa de algunos textos periodísticos que posibilitarán afinar las categorías temáticas al objeto de estudio y analizar las «radiografías generales» con más detalle. La historiadora no abandona esta metodología que le permite dar cuenta de una gran cantidad de periódicos, pero tampoco se priva de una mayor profundización en los discursos periodísticos.

# Gazeta da Tarde

Condições de assinatura  
Capital: Anno 10\$000—Semestre 5\$000  
Interior: Anno 18\$000—Semestre 10\$000  
Começa em qualquer tempo

REDACTOR: Dr. GERMANO HASSLOCHER  
Noticiariata: A. Pereira Gomes — Gerente: Luis M. Gonzaga  
Porto Alegre, Terça-feira 15 de Dezembro de 1896

Recipiente e offitinas  
RUA DOS ANDRADAS — 64  
TELEPHONE 368  
Número de da 100 rês—Alçada 300 rês

## Scientifica

As condições da vida animal são muito variáveis, e a adaptação a estas condições é o resultado de uma evolução progressiva.

As espécies animais que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

## A vida íntima

As condições da vida animal são muito variáveis, e a adaptação a estas condições é o resultado de uma evolução progressiva.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

## A situação da Hespanha

As condições da vida animal são muito variáveis, e a adaptação a estas condições é o resultado de uma evolução progressiva.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

## FAISCA

As condições da vida animal são muito variáveis, e a adaptação a estas condições é o resultado de uma evolução progressiva.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

As espécies que vivem em ambientes muito variados, como os mamíferos, são capazes de adaptar-se a estas condições.

**HETIM**  
B DA VIDA  
O  
O  
O

EL MODO DE OBJETIVACIÓN PERIODÍSTICA  
4. El orden de papel

*Una batalla conjunta contra ciertos individuos*

El modo de objetivación de los individuos «sin importancia» marca una ruptura en las prácticas periodísticas de observar y presentar las cosas que pasan en lo cotidiano de la ciudad que puede ser localizada a finales de los años 1880, cuando los periódicos de Porto Alegre empezaron a defender los grandes referentes sociales del orden —la fábrica, la familia, el trabajo, el ahorro— en los discursos sobre ciertos individuos que los contrariaban en la ociosidad, en el vicio, en la delincuencia, en la pobreza, en la insalubridad, etcétera.

De entrada es posible localizar en este modo singular de conocer y objetivar en discursos las cosas que pasan en la realidad dos técnicas —el «examen» y la «clasificación»— y una retórica de combate que incluye múltiples discursos (del estado, de la criminología, de la literatura, de la filosofía, etcétera) que circulaban en aquel entonces.

1. En primer lugar, la manera de observar y presentar la realidad llevada a cabo por el periodista decimonónico, así como la «mirada normalizadora» del «examen<sup>29</sup>», es parcial, sesgada, dominada por la intención previa de enfocar a ciertos individuos y hacer transparentes<sup>30</sup> sus comportamientos virtualmente «peligrosos» para salientarlos entre la población en general y combatirlos.

¿Cómo el periodista decimonónico realizaba el «examen»?

Los discursos periodísticos nos indican que los periodistas de aquel entonces no suelen investigar sobre la vida de los individuos que toman como objeto, sólo observan sus cuerpos y sus movimientos. No procuran saber como son o lo que realmente había ocurrido. No actualizan el acontecimiento con sus protagonistas o con otras fuentes. Los periodistas sólo se interesan por verificar si los individuos que enfocan se habían conducido o no como debían y si habían cumplido o no con las normas. Realizan un trabajo superficial de recolecta de informaciones, que a menudo se sostiene en las observaciones ajenas. Muy frecuentemente ni siquiera identifican por el nombre o por el apellido a los individuos que presentan.

Sin embargo había una preocupación constante por examinar su entorno, las condiciones de insalubridad de los lugares en los que estos individuos vivían, las escenas de inmoralidad que protagonizaban en los lugares que frecuentaban, y de revelar su ubicación precisa, como se puede verificar, por ejemplo, en el relato del periodista de la *Gazeta da Tarde* sobre las hospederías nocturnas. «Conozco algunas, dice el periodista, que con capacidad para acoger a un máximo de cuatro individuos reciben veinte, así como una que hay

---

<sup>29</sup> El «examen», según Foucault, «es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona» (1986: 189).

<sup>30</sup> La extensión en la sociedad de la lógica de un «poder por transparencia» ha sido descrita por Gaudemar (1981: 236) y por Foucault (1989: 17).

en las cercanías de la Praça da Harmonia, cerca de la Farmácia Estrela do Sul». Según afirma, en este «salón oscuro, húmedo, sin ventilación suficiente», y en cuyo suelo «no ve el agua hace mucho tiempo» duermen hacinados en camillas de lona individuos que las alquilan todas las noches por 200 réis (unidad monetaria brasileña vigente en aquel entonces):

Entre as providências de saneamento da capital, reclama a atenção da higiene municipal a aglomeração de indivíduos nas hospedarias noturnas. Existem disseminadas pela cidade numerosas casas, de propriedade de estrangeiros, onde à noite dormem grande número de indivíduos. Conheço algumas, que podendo acomodar no máximo quatro indivíduos, recebem vinte, assim como uma que existe junto à Praça da Harmonia, junto à Farmácia Estrela do Sul. Em um salão escuro, úmido, sem ventilação suficiente, armam à noite numerosas macas de lona que alugam a 200 réis. Nelas dormem indivíduos sujos, de acordo com o assoalho, que não vê água há muito tempo e as paredes que não têm cal (12 de abril, 1897, Fragmento 11, Anexo: VI).

2. El modo de objetivación periodística supone, en segundo lugar, la organización y clasificación de los individuos «sin importancia» en el espacio del periódico. En esta operación, el periodismo les proporcionará una existencia verbal cuya regularidad en la repetición constante y diaria, va a posibilitar que a sus formas corporales se agregue una especie de prótesis corporal discursiva (el supuesto de que compartían la peligrosidad, por ejemplo) que reducía las singularidades individuales, aproximando a todos en el vicio y proporcionándoles el atributo de la ubicuidad, como se estuviesen presentes por doquier, por toda la ciudad y en todos los lugares fueran temibles. Es así



que aunque en realidad los jugadores son descubiertos por el periodista de la *Gazetinha* jugando a la taba en la Praça da Alfândega, sus existencias virtuales estarán presentes en otros lugares (en los que no estaban), conjuntamente con los cuerpos de las prostitutas, en las casas de libertinaje, o con los cuerpos de los criminales y de los jóvenes que suelen descarriar (*Gazetinha*, 19 de agosto, 1897; Fragmento 10, Anexo: VI y 3 de octubre, 1897; Fragmento 57, Anexo: XXXV).

Los individuos «sin importancia» fueron organizados y presentados en los periódicos en una gran familia compuesta de cinco figuras básicas:

a) Los vagos y mendigos: los relatos periodísticos señalan a todos como pobres. Salvo los auténticos mendigos, los vagos son considerados malhechores que apestan la ciudad. Muchos entre ellos, entre tanto, se resistían a la fábrica; son obreros que se rebelaron contra cualquier regularidad de horarios o de hábitos, son esclavos recién liberados, campesinos sin tierra o exsoldados empobrecidos y desempleados tras el final de las guerras (*A Voz do Operário*, 1º de abril, 1899; Fragmento 21, Anexo: XIV; véase la página 190 y siguientes). Desde el punto de vista de los periódicos, entre tanto, Porto Alegre había sido contaminada por un conjunto de vagabundos malhechores que era necesario corregir severamente, «acabar con ellos» (*Gazetinha*, 27 de julio, 1897; Fragmento 18, Anexo: XI).

Sobre los auténticos mendigos poco se decía. Son los ineptos para el trabajo: inválidos, débiles, enfermos o ancianos que de algún modo se resistían a las severas exigencias de un empleo formal. Desde la monarquía se recomienda internarlos en asilos para pobres. Los falsos —se sospechaba— sólo se hacían pasar por tales para evitarse las molestias de un trabajo estable. Éstos son convertidos diariamente en notas en los periódicos y perseguidos con igual intensidad por la policía. Contra ellos los periódicos piden el rigor de la policía. La *Gazetinha* encuentra a uno de ellos y lo denuncia: un «fuerte

italiano», que era apto para el trabajo aunque se dedicase a mendigar de puerta en puerta conduciendo de la mano a un joven acordeonista ciego que tocaba su viejo acordeón a cambio de una limosna. En la misma nota, el periodista llama la atención de la policía sobre el gran número de vagos que piden limosna en las calles.

E por falar em indigentes, lembrem a sábia polícia municipal o grande número de vagabundos que andam esmolando por estas ruas (...). Diariamente vem pelas ruas da capital um robusto italiano, conduzindo pela mão um rapaz cego, que, dedilhando uma sebosa sanfona anda de porta em porta esmolando (12 de agosto, 1897; Fragmento 48, Anexo: XXX).

A comienzos del siglo XX, el cronista Paulo Barreto, alias João do Rio<sup>31</sup>, considerado por la historiografía como el primer reportero brasileño, se dedicó a observar la «complicada y variopinta sociedad» de los individuos que piden limosna. «Es la exploración más constante de la ciudad», afirma en «Las mujeres mendigas», primera de una serie de crónicas publicada en el periódico de Rio de Janeiro, *Gazeta de Noticias*. Un oficio rentable, que según escribe João do Rio, es propio de los hombres que no tienen valor y de las mujeres realmente desgraciadas:

Os homens exploradores não têm brio. As mulheres, só quando são realmente desgraçadas é que não mentem e não

---

<sup>31</sup> Los críticos brasileños relacionan João do Rio con Raul Gusmão, periodista de la galería de personajes de *Recordações do escrivão Isaías Caminha* que el escritor y periodista Lima Barreto describe como una «figura inflada, mezcla de cerdo y simio, de gestos inéditos y frases imprevistas» (1956: 22). Al propio João do Rio, Lima Barreto atribuía en sus comentarios la «vanidad de un dandi» (S. Endler, 1994: 29, véase la nota 33).

fantasiam (30 de mayo, 1904, en João do Rio, 1997: 290; Fragmento 49, Anexo: XXX).

Los hombres mendigos, según afirma el periodista, se dividían en: los mendigos cínicos, como Pietro Mazzoli; los agentes de la depravación y los profesionales de las enfermedades falsas. Las mujeres mendigas formaban una constelación de «estrellas cuya luz oscureció en la más aflictiva desgracia»: son las mendigas burguesas, las mendigas madres de familia, las mendigas alquiladas, dirigidas por rufianes, las mendigas ciegas, las cartománticas ambulantes y las vagabundas. «Frente a las puertas de las iglesias, dice, ellas paran, preguntan a quién entra para ver si la misa es de gente rica, se agolpan en las escaleras profiriendo salmos en tono de muerte, mirando con rencor a los mendigos —negros roídos por el alcohol, viejos temblando de sífilis»:

Há a Antônia Maria, a Zulmira, a viúva Justina, a d. Ambrosina, a excelente e anafada tia Josefa; umas magras; amparadas aos bordões, chorando humildades; outras gordas, movendo a mole do corpo com tremidinhos de creme. Às portas das igrejas param, indagam quem entra, a ver se a missa é de gente rica; postam-se nas escadarias, agachadas, salmodiando funerariamente, olhando com rancor os mendigos —negros roídos de alcoolismo, velhos a tremer de sífilis (*Gazeta de Noticias*, 30 de mayo, 1904, en João do Rio, 1997: 291-292; Fragmento 50, Anexo: XXXI).

João do Rio cuenta que «estas criaturas» controlan el tiempo que dedican al oficio con «cronómetro suizo». Salen de casa temprano, sobre las seis de la mañana; asisten a la misa devotamente antes de colocarse en el umbral de la puerta de la iglesia de donde salían solamente después de cobrar el sufi-

ciente para el almuerzo. Por la tarde vuelven al oficio, peregrinando por los *bondes* (tranvías) o pidiendo limosna de casa en casa. Una de ellas, cuenta João do Rio (1997: 292), Isabel Ferreira, «mulata flaca y mala», pedía limosna también durante la noche, porque eso le daba morbo; el pedido en la oscuridad era «más emocionante»:

Têm naturalmente uma vida regrada a cronômetro suíço, criaturas tão convencidas do seu ofício. Saem de casa às seis da manhã, ouvem missa devotamente porque acreditam em Deus e usam ao peito medalhinhas de santos (Idem nota anterior; Fragmento 51, Anexo: XXXI).

b) Las prostitutas: generalmente los periodistas se refieren a las prostitutas como las *crioulas*, que llaman la atención por su piel oscura y desafían el orden por su *modus operandi* en las calles. Ellas son *crioulas* «naturalmente licenciosas». Fueron llevadas al vicio por la necesidad. Así a «los 20 años, están viejas, roídas por la sífilis y el alcohol»:

(...) Essas infelizes, aos 20 anos, quando as outras estão em pleno vigor, estarão velhas, roídas pela sífilis e pelo álcool (*O Independente*, 24 de agosto, 1911; Fragmento 52, Anexo: XXXI).

En su figura periodística, la prostituta es virtualmente peligrosa. Lleva una vida inmoral que rompe con las normas y valores morales de la vida colectiva de aquel entonces. Es el germen de todos los vicios. Descarria a los jóvenes, a los niños y seduce a los jefes de familia; alrededor suyo viven los jugadores y los bebedores. Prostituye a sus hijas cuando se retira del negocio, como «la tal Firmina» (*Gazeta da Tarde*, 30 de abril, 1898, citado en Pesavento,

1998: 130); emborracha a los niños como la «*crioula Domingas*» (*Gazetinha*, 16 de junio, 1898, citado en Pesavento, 1998: 131); u ofende a las familias con su lenguaje y su proceder, como «una tal Avelina» (*O Século*, 17 de diciembre y 12 de febrero, 1882, citados en Pesavento, 1998: 135). Se suicidan con «ácido fénico por pasión», son apaleadas por la policía (*Gazeta da Tarde*, 13 de abril, 1897, citado en Pesavento, 1998: 135). En las calles, plazas o callejuelas ofenden a las familias con sus convites ostensivos a los peatones o con los bailes que perturban el sueño de los ciudadanos que se quejan de todo eso directamente a los periodistas de la *Gazetinha*:

Moradores da Rua Riachuelo, quadra entre a Travessa Paisandu e Rua General Câmara, pedem-nos reclamar a quem de direito contra uns bailes de lupanar, verdadeiras chinfrineiras realizadas no edifício da Sociedade Floresta Aurora, que não escrupulizou em alugar seu salão para gente da mais ínfima classe social. Ainda no sábado aquele salão foi ocupado por meretrizes dos becos mais escuros desta cidade, acompanhadas de uma vagabundagem reles, não fazendo outra coisa mais do que transformar o prédio em verdadeiro alcouce. O que ali se passava de imoral e indigno ia repercutir na rua e nas casas próximas, nos palavrões mais ofensivos à moral. Até as famílias, quando saíam do teatro, foram insultadas ao passar pelo prédio em questão (8 de noviembre, 1897; Fragmento 53, Anexo: XXXII).

La prostituta siembra la degeneración en los burdeles. El periodista de *O Independente* dice que, en su compañía, «la juventud libertina, de burdel en burdel, atraviesa la noche haciendo brindis oscuros». Estos jóvenes cavan con sus propias manos «la sepultura en la que serán enterradas muy rápida-

mente las ilusiones de una vida tan fugaz como inútil» y junto con el «viejo libertino» gozan con los besos y las «caricias mercenarias» en el «más completo bienestar del mundo». Las prostitutas, por su parte, «a cambio de fugaces momentos de placer exigen para saciar el hambre que las devora, un bistec con patatas y un vaso de vino de la peor calidad»:

Porto Alegre à noite, não resta dúvida, já tem os povos de uma grande capital, movimentada e perdida. A mocidade libertina, de bordel em bordel, atravessa uma noite inteira levantando brindes obscuros, mostrando no dia seguinte apenas o sulco fundo das olheiras roxas, atestado fatal de uma orgia onde embriagou-se e cavou com as próprias mãos mais e mais uma cova onde serão enterradas as ilusões de sua vida inútil e rápida. Ao lado das prostitutas, gozando beijos e afagos mercenários sem a reflexão precisa para evitar tamanho mal, encontram-se o moço e o velho libertino, trocando frases indecorosas, tresandando a cachaça, vinho e cerveja barata, no mais completo bem-estar deste mundo. Numa verdadeira romaria de perdição vê-se mulheres moças, perdidas, famintas, de tasca em tasca, que, em troca de instantes de prazeres, exigem para matar a fome que as devora, bifes com batatas regadas a vinho intragável (6 de octubre, 1901; Fragmento 54, Anexo: XXXIII).

Como no existía solución contra los genes hereditarios que se creía que portaban ni contra la degeneración de que se las acusaba, la intensidad con que los periódicos hablaron de las prostitutas indica que los periodistas así como amplios segmentos de la población, suponían que la solución a este problema pasaba por una campaña sin tregua contra la prostitución hasta el

cierre de los lugares donde se concentraban. En este sentido, el periodista de la *Gazetinha* sostiene, en la nota siguiente, que su periódico no descansará mientras no se corte de una vez y para siempre «la cabeza de la gran hidra de la prostitución» que ahora se levanta extendiendo «su cola sibilante por doquier en la ciudad»:

...conforme dissemos em nosso penúltimo número, (la *Gazetinha*) não descansará (...) enquanto não ver cortada de uma vez para sempre a cabeça da grande hidra da prostituição, que ora se levanta estendendo a cauda sibilante para todos os pontos da cidade (27 de febrero, 1896; Fragmento 55, Anexo: XXXIV).

El lenguaje periodístico contra las alcahuetas, por otro lado, se apoyaba en el Código Penal de la República brasileña, de 1891, que consideraba como un crimen el lenocinio. El artículo 278 establecía penas de cárcel y multa para quienes inducieran a las mujeres o se dedicaran al tráfico y explotación de la prostitución, pero según denunciaban los periodistas, la policía era incapaz de aplicar el rigor de la ley. En varios momentos los periodistas se proponen cubrir ese vacío convirtiéndose en los ojos que la policía no tenía o no utilizaba. La persecución de las alcahuetas ocupó tanto a los periodistas que el tema marca, incluso, una ruptura en las técnicas de observación y relato. La entrevista con la *crioula* Fausta, en la que profundizaremos en otro momento, presenta a un periodista que ya admite en el relato la voz de la prostituta.

c) Los jugadores: son los que viven del negocio y contaminan el entorno; los vagos que se dedican al *jogo do osso* (juego de la taba) en las calles; los pobres diablos que ahorran para jugar y suelen ser el blanco de la represión policíaca. Son, junto con los falsos mendigos y los vagos, el gran referente del

vagabundeo y de la anormalidad. La síntesis del mal que se opone al trabajo en la fábrica y a la familia, en la medida en que viven en los antros de «peligrosidad», muchas veces en compañía de las prostitutas, como el portugués y su *crioula* Marcolina. Ellos son considerados la encarnación de la peste por el peligro de contagio que conllevan, están perdidos para la sociedad y se sitúan al borde de la criminalidad: «de jugador a ladrón, dice el periodista de la *Gazetinha*, hay tan sólo un paso, de ladrón a asesino tal vez ni eso»:

Como um individuo atacado de enfermidade epidêmica, ele torna-se prejudicial aos incautos com quem anda (...). De jogador a ladrão vai um passo, de ladrão a assassino talvez nem isso... (9 de septiembre, 1897; Fragmento 6, Anexo: III).

d) Los niños: en la clasificación periodística los niños no son nunca inocentes. Juegan y perturban el orden de las calles, frecuentan las tabernas o viven bajo la protección de los jugadores. Las niñas son, siempre, las víctimas. Los periódicos se refieren a ellas como víctimas de las madres, que las prostituyen, o de la crueldad de los padres, que abusan de ellas. La *Gazetinha* publica a menudo noticias sobre delitos en el ambiente familiar, como el que ocurrió en São Leopoldo, ciudad próxima a Porto Alegre, donde un padre vivía en una «poco escrupulosa unión con la propia hija» de la que habían nacido «tres pobres niños, todos minusválidos»:

Ainda há pouco veio ao nosso conhecimento que na cidade de S. Leopoldo um pai vivia amancebado com sua própria filha e dessa pouco escrupulosa junção haviam nascido três pobres crianças todas defeituosas (28 de septiembre, 1897; Fragmento 56, Anexo: XXXIV).



Los niños son sorprendidos en las calles y, generalmente, demonizados. La prensa suele relacionarlos con el vagabundeo y los griteríos que perturban el sosiego de los ciudadanos bienestantes. En las calles, se dedican al *jogo do osso* y al vicio. Para ellos, los periodistas sugieren el ejército, que les dará la educación, que sus padres, por falta de recursos, no han podido proporcionarles, para que puedan «ser útiles a sí mismos y a la sociedad».

Infelizmente a educação adotada hoje, na sua generalidade, está muitíssimo corrompida e é a causa predominante destes mal-trapilhos que por aí existem entregues não só a jogatina como também a vícios libidinosos e perversos. (...) Que sejam punidos esses que dão o exemplo e que essas crianças cujos pais não têm posses para dar-lhes a devida educação sejam matriculadas em nossos arsenais de onde poderão sair uns homens úteis a si e à sociedade (*Gazetinha*, 3 de octubre, 1897; Fragmento 57, Anexo: XXXV).

Los niños y los jóvenes bajo la mirada periodística parecían «no pensar y nunca haber tenido vergüenza». Son los futuros criminales, las prostitutas del mañana, introducidos en el oficio «repugnante» de la mendicidad, del juego y de la prostitución por «seres indignos» (a menudo sus propios padres) que «fingen la miseria en beneficio propio». En «A exploração das crianças», João do Rio afirma que «no hay nada más pavoroso» que este medio en el que «hay jóvenes de dieciocho y niños de tres, niños amarillos de un lustro de edad y jóvenes púberes sometidas a todo tipo de pasividad»:

Não há decerto exploração mais dolorosa que a das crianças. Os homens, as mulheres ainda pantomimam a miséria para lucro próprio. As crianças são lançadas no ofício torpe pelos

pais, por criaturas indignas, e crescem com o vício adaptando a curvilínea e acovardada alma da mendicidade malandra. Nada mais pavoroso do que este meio em que há adolescentes de dezoito anos e pirralhos de três, garotos amarelos de um lustro de idade e moçoilas púberes sujeitas a todas as passividades. Essa criançada parece não pensar e nunca ter tido vergonha, amoldadas para o crime de amanhã, para a prostituição em grande escala (*Gazeta de Notícias*, 6 de junio, 1904, en João do Rio, 1997: 303; Fragmento 7, Anexo: IV).

e) Los ladrones y criminales: al contrario de los tipos anteriores, que caracterizaban el periodismo de los años 1880/90, los ladrones y criminales nacen y su ser-lenguaje va ganando nuevas formas y volumen, poco a poco, a lo largo de la historia del periodismo. A finales de siglo son presentados como «tipos exquisitos» que mantienen la ciudad en constante sobresalto (*Gazetinha*, 19 de agosto, 1897; Fragmento 10, Anexo: VI). Las acciones represivas, según se puede leer en el próximo fragmento, no cumplen su misión de dominarlos. Cumplido el castigo en la cárcel municipal, donde se quedan sólo dos o tres días descansando, éstos vuelven a la luz para «nuevamente revolucionar la tranquilidad de la ciudad».

Repetidas agressões, assaltos, assassinatos, etc. etc., têm ocupado a atenção popular, tomada de justa surpresa. (...) Os desordeiros são recolhidos à cadeia municipal; lá ficando «no molho» dois ou três dias, saindo após esse tempo e vindo cá fora de novo revolucionar a pacatez da cidade (*Gazetinha*, 12 de enero, 1896; Fragmento 58, Anexo: XXXV).

Los criminales son clasificados en dos tipos básicos: a) Los que padecen problemas psicológicos, genéticos. Éstos encarnan la violencia y son vinculados a un ambiente degenerado. b) Los que son movidos por circunstancias pasionales. Éstos proporcionan todos los elementos para la producción del crimen como una novela. Mientras los criminales del primer tipo prestan sus cuerpos para una pedagogía del ejemplo y de los castigos, los del segundo tipo son ideales para la exploración del detalle sensacional.

Ozorio Cazuzza es el gran referente que encontramos del primer tipo. Maria da Glória, asesina de la modista Christina da Costa, representa el segundo (véase la página 147 y siguientes). En la narrativa del crimen de Ozorio Cazuzza, los periodistas subrayan la vanidad inexplicable que guiaba el objetivo del asesino —robar la fortuna que poseía una pareja de inmigrantes portugueses, la pareja Capote, a quienes se aproximara, días antes, estableciendo vínculos de amistad. Investigan su entorno familiar para reconstruir la influencia de los lazos sanguíneos en su conducta. Llamen la atención sobre la frialdad con que planea, ejecuta el crimen y acepta el veredicto de la justicia que lo condena a 30 años de cárcel. En la presentación del crimen se puede observar dos momentos distintos. Luego del mismo, el periodista suele estar centrado en los detalles macabros del delito y en conseguir, al mismo tiempo, que la pena y sus desventajas sean más destacadas que el delito. El periodista se vuelve un propagandista de la privación de libertad. En un momento posterior, y durante un largo periodo de tiempo, se apropia de la potencia del asesino para amenazar a quienes desafíen la norma, como el alemán Gustavo Heinrich, que vivía amancebado con su propia hija. «Aconsejamos que se regale el hijo de la culta Alemania, de esa víbora, al criminal Cazuzza», sentencia el periodista de la *Gazetinha*, para que le someta «al mismo proceso con el cual asesinó a la pareja Capote»:

Aconselhamos mesmo ao filho da culta Germania que faça presente desta víbora de sobra ao sentenciado Cazuzo, a fim de que este hábil discípulo de Troppmann e de Pransini a submeta ao mesmo processo pelo qual eliminou o infortunado casal Capote (11 de noviembre, 1897; Fragmento 59, Anexo: XXXVI).

3. El modo periodístico de describir los acontecimientos y los individuos «sin importancia» utiliza, en tercero lugar, una retórica de combate a esos individuos que explora un conjunto de tácticas estratégicas tomadas de otros saberes. La primera es una táctica de la medicina. Expresa y extiende a los discursos periodísticos la misión de la medicina decimonónica de observar los cuerpos, diagnosticar los miasmas y combatir las bacterias. Su materialización en los discursos se da a través de las metáforas orgánicas. La segunda es una táctica del saber criminológico. Expresa en los discursos la noción de «peligrosidad» y las teorías que señalan las características genéticas y la pobreza como variables del crimen. Bajo la influencia de la criminología positivista y de la medicina, los periodistas consideran pobres y delincuentes como unos enfermos, y sugieren la intervención de la policía, o de los médicos, o la acción de ambos para promover un «saneamiento» general de la ciudad (*Gazeta da Tarde*, 30 de marzo, 1897; Fragmento 13, Anexo: VIII).

Las metáforas orgánicas, en la visión de H. Arendt, interpretan la sociedad en términos biológicos y presentan las acciones violentas, más bien quirúrgicas, contra los individuos, como aspectos de un proceso natural, como lo es la lucha por la supervivencia y la muerte violenta (1973: 175). Siguiendo en cierta medida la lógica del pensamiento orgánico, los periodistas describen Porto Alegre como una «sociedad enferma» en la que los individuos «sin importancia» son «síntomas» de la enfermedad que debe ser combatida y exterminada. Los jugadores: «individuos que sufren de una enfermedad

epidémica» (*Gazetinha*, 3 de septiembre, 1896; Fragmento 6, Anexo: III). Las prostitutas: la «cancerosa llaga de la sociedad» (*Gazetinha*, 11 de mayo, 1898; Fragmento 97, Anexo: LX). Los niños y jóvenes: «hijos de las últimas capas sociales»; «hijos del mal y del lodo» (*O Independente*, 12 de octubre, 1905; 16 y 30 de enero, 1908, citados en Pesavento, 1998: 123). Contra estos «agentes de la desmoralización social», las «ratas y los ratones de las bodegas», *O Independente* quiere una «guerra sin tregua» en que la policía luche así como las autoridades públicas sanitarias que combaten y exterminan las ratas, las pulgas y la peste bubónica:

...assim como as autoridades públicas sanitárias batem-se numa guerra sem trégua contra os ratos, as pulgas e a bubónica, a vós cumpre também seguir-lhes os exemplos, batendo-vos contra os ratos e ratões das bodegas, esses genuínos agentes da desmoralização social (12 de enero, 1902; Fragmento 12, Anexo: VII).

La *Gazeta da Tarde*, por su parte, afirma que Porto Alegre necesita un «saneamiento general» y que para ejecutarlo no es necesario ácido fénico ni otros desinfectantes, sino la acción de la policía. Según escribe el periodista, la acción de la policía contra los burdeles, «verdaderos gérmenes del vicio y del crimen», es necesaria por «el bien de la moralidad, del orden y de la tranquilidad pública»:

Porto Alegre está precisando de un saneamento em regra. Não será este, porém, de ácido fênico ou outros tantos desinfetantes. Faz-se tão somente necessária a ação da polícia, sob um ponto de vista importante. É a bem da moralidade, da ordem e da tranquilidade públicas. Dia a dia vai aumentando por

toda parte desta capital o número de bordéis, verdadeiros gérmens do vício e do crime (30 de março, 1897; Fragmento 13, Anexo: VIII).

La batalla contra estos individuos y sus presuntas enfermedades se estructura en la noción de «peligrosidad» de la criminología que, como ya vimos, no considera al individuo al nivel de sus actos, al nivel de las infracciones efectivas a una ley también efectiva, sino al nivel de las virtualidades del comportamiento que deben ser controladas. Los códigos brasileños reconocieron en 1841 y posteriormente, en 1891 los «actos o estados preparatorios al crimen», que se encuadran en este concepto como «crímenes especiales<sup>32</sup>». Estos crímenes «derivan del derecho de defensa de la sociedad» y justifican la intervención del poder público sobre las libertades individuales en su labor de defensa del orden y prevención del desorden y en pos de la sociedad como un todo. Son considerados «crímenes especiales», el hábito de beber y los bebedores habituales; el negocio del juego y los jugadores envidados; la prostitución y las prostitutas que perturban el sosiego público; los tumultos y los individuos turbulentos que con palabras o acciones ofendan la moral, la tranquilidad pública y la paz de las familias (Proyectos 33 A-1888: 67-68). Frecuentemente los periodistas portoalegenses citaban este dispositivo legal para criticar la ineficacia de la policía, que parecía desconocerlo, y reivindicar su aplicación a través de acciones policiales represivas. En su campaña contra la prostitución, por ejemplo, la *Gazetinha* llega a reproducir literalmente el artículo 278 del Código Penal brasileño que criminaliza al lenocinio:

---

<sup>32</sup> Los legisladores brasileños definieron los crímenes especiales como actos preparatorios al crimen, no propiamente criminales, porque tal principio en su totalidad sería peligroso y aniquilador de la libertad individual (Proyectos N° 33 A-1888: 67).

Induzir mulheres, quer abusando de sua fraqueza ou miséria, quer constringendo-as por insinuações ou ameaças, a empregarem-se no tráfico da prostituição; prestar-lhes por conta própria ou de outros, sob sua ou alheia responsabilidade assistência, habitação e auxílios para conferir, direta ou indiretamente, lucros desta especulação (5 de agosto, 1898; Fragmento 14, Anexo: IX).

En la continuación de la misma nota, el periodista enriquece de detalles la letra fría de la legislación informando que los prostibulos son dirigidos por mujeres, «alcahuetas de la peor especie», que, en la práctica de este «infame comercio», no se limitan a esperar que la «impura clientela» venga a trabajar en la casa por su libre voluntad. Según añade el periodista, en el comando de esta «inmunda especulación», las *cafetinas* (alcahuetas) «inducen a sus víctimas», las intimidan a la práctica de la prostitución a cambio de asistencia, un dormitorio y otras ayudas:

Das informações que temos colhido a respeito, vimos a saber que estas casas são dirigidas por mulheres, cafetinas da pior espécie, que não se limitam na prática do seu infame comércio à espera que a impura clientela lhes venha em casa, de livre e espontânea vontade; elas introduzem-se nas casas de suas vítimas, induzindo-as, constringendo-as, intimidando-as para a prática da prostituição, prestam-lhes assistência, habitação e auxílios, auferindo lucros da imunda especulação (Idem nota anterior; Fragmento 15, Anexo: X).

El modo de objetivación periodística de los individuos «sin importancia» está vinculado a dos objetivos fundamentales. El primer objetivo es la moralización de las clases pobres, una labor que, según afirma Foucault, exige la adquisición, y, por tanto, la divulgación de un «legalismo de base»: aprendizaje de las reglas elementales de la propiedad y del ahorro; enseñanza de la docilidad en el trabajo, de la estabilidad en el alojamiento y de la familia, etcétera (1986: 291). En este sentido, el periodista de la *Gazeta da Tarde* plantea que la fórmula más eficiente y directa de moralizar al trabajador es transformar en realidad «su más ardiente sueño» —una familia, un hogar es un fin meritorio. Con una habitación sana y económica, por más modesto que sea su salario, ciertamente cambiará el «flagelo social de la taberna» por el ahorro y por lo cotidiano familiar que supone un medio físico sólido, saludable, estable, que acoge y mantiene asimismo a los niños:

Dar ao trabalhador de todas as categorias a realização do seu mais ardente sonho —uma família, um lar é um fim louvável e meritório. (...). Nada poderá com mais eficácia afastar o operário da taberna, esse flagelo social, e excitá-lo à economia, que o retê-lo junto à família, dando-lhe por mais modesto que seja o seu salário, uma habitação agradável, sã e econômica (13 de marzo, 1896; Fragmento 16, Anexo: X).

Sin embargo, como ya vimos, los propios periódicos no van a respetar esta fórmula. Más que defender el derecho del obrero a un buen salario, que le daría los medios económicos para romper con el círculo de la pobreza, van a combatir las tabernas que suele frecuentar, los lugares por donde circula y



vive en condiciones insalubres y en estrecha proximidad con los delincuentes y los vagabundos. Antes que todo, el periodismo se alinea al nuevo orden productivo del estado brasileño que con sus acciones pretende rescatar a los individuos de la ociosidad y de la inmoralidad a través de la celebración retórica del poder regenerador del trabajo y no resolver las condiciones de pobreza e insalubridad en las que éstos vivían.

El segundo objetivo es, en cierta forma, una consecuencia del primero en la medida en que la realización del modelo social en una «ciudad utópica» supone transformarla, como sugiere Gaudemar, en un amplio «espacio de convergencia normalizado y racionalizado» (1981: 239). La creación de tal espacio depende de la ejecución de los proyectos de renovación urbana, medicalización, etcétera. A su vez, el éxito de estos proyectos depende del control del fenómeno de la movilidad que en otro periodo de la industrialización había atraído naturalmente a los trabajadores hacia las cercanías de las fábricas. Para eso, el estado incentiva el movimiento de los pobres hacia los suburbios con una serie de medidas como el aumento del valor del terreno urbano, que afecta al alquiler que hasta entonces era relativamente bajo, la fiscalización y el derrumbe de los predios irregulares e insalubres, etcétera.

Los periódicos, por su parte, demuestran la validez de estas medidas en una fórmula de tres elementos (dos argumentos y un mensaje) repetida regularmente en los textos: 1. Primer argumento: los pobres no pueden vivir en la ciudad, porque los *cortiços* que ocupan no satisfacen las más mínimas condiciones de higiene. 2. Segundo argumento: los pobres no son ciudadanos o, lo que es lo mismo, en los *cortiços* que viven no cumplen las «condiciones de ciudadano». 3. Mensaje: como no satisfacen las más mínimas condiciones de higiene ni son ciudadanos, los pobres no pueden seguir viviendo en la ciudad, deben mudarse de la ciudad hacia los suburbios. Según escribe el periodista de la *Gazeta da Tarde*:

Quem é pobre não tem luxo, como diz o amigo Fischer, boticario de Santa Maria. More na cidade quem puder preencher as condições de cidadão e, se não, faça como eu, que procurei um arrabalde (12 de abril, 1897; Fragmento 17, Anexo: XI).

### *La ciudad ordenada*

Mientras los discursos periodísticos defienden el derrumbe de los *cortiços* irregulares, en violentas diatribas contra la ociosidad y la falta de higiene, los proyectos de embellecimiento estratégico van cambiando la superficie de la ciudad (*Gazetinha*, 13 de abril, 1897; Fragmento 5, Anexo: III). Progresivamente, según observa Pesavento, los viejos predios son demolidos dando lugar a modernos edificios y los pobres son expulsados del centro de Porto Alegre (1998: 102).

En *Recordações do escrivão Isaías Caminha*, Lima Barreto<sup>33</sup> sugiere a través de dos de sus personajes (los periodistas Laje da Silva y Aires d'Ávila) que el funcionamiento de la mecánica periodística de apoyo a las reformas se basa en el consenso tácito, entre los periodistas de aquel entonces y las elites en general, de que las reformas son referentes del progreso. Las grandes avenidas, los paseos para carruaje y los clubes de juego, según comentaba en la redacción de *O Globo*, Laje da Silva, harían de Rio de Janeiro una verdadera ca-

---

<sup>33</sup> En distintos momentos de su obra literaria, situada en el contexto de la 1ª República brasileña, el escritor y periodista Lima Barreto denuncia tanto el sistema coercitivo del estado, que se sirve de la medicina y del mito del progreso como instrumento de intervención política para instaurar el orden y controlar a los individuos con el aval de la ciencia, como la adhesión de los intelectuales al papel político de «intelectuales del estado». Al mismo tiempo, al escribir sobre el periodismo, en *Recordações do escrivão Isaías Caminha*, Lima Barreto revela las técnicas y los procedimientos utilizados por los periodistas en aquel entonces. Beatriz Resende destaca sobre el autor: «Lima Barreto aparece no horizonte da 1ª República como intelectual independente num momento em que a cooptação intelectual pelo poder é mais do que freqüente, é praticamente a única situação existente numa cidade onde o saber autêntico não se constitui, por si só, em valor ou forma de ascensão social» (B. Resende, 1993: 24).

pital europea, como ya lo era Buenos Aires<sup>34</sup>. En un artículo que llegó a escribir en *O Globo*, Laje da Silva fue aún más lejos con la finalidad de sensibilizar a los ciudadanos articulando las reformas urbanas a «la necesidad de construir calles anchas para reducir la prostitución y el crimen y desarrollar la inteligencia nacional». Muchos otros periodistas lo siguieron, mientras los grupos de interés identificados por Lima Barreto como «los cinco mil de arriba» se esforzaban por aprobar las medidas legislativas necesarias para la transformación de la ciudad y el aumento de los respectivos patrimonios con indemnizaciones fabulosas y con las especulaciones sobre los terrenos que las reformas provocarían. «Los Haussmann pululaban, proyectaban anchas avenidas, grandes plazas, palacios y, como complemento, querían una población satisfecha, limpia, elegante: cocheros irrepreensibles, limpiabotas de libré, dependientas rubias, de ojos azules con el uniforme que usaban en los periódicos de moda de Inglaterra», narra Lima Barreto, que critica la escena cotidiana brasileña a principios del siglo XX, antes mismo que Benjamin lo hiciera en sus comentarios sobre las reformas de París, años más tarde, en el proyecto de los *Pasajen-Werk* (citado en Buck-Morss, 1995: 20). Sostiene Lima Barreto:

A Argentina não nos devia vencer; o Rio de Janeiro não podia continuar a ser uma estação de carvão, enquanto Buenos Aires era uma verdadeira capital europeia. Como é que não tínhamos largas avenidas, passeios de carruagens, hotéis de casa-casca, clubes de jogo?. Laje da Silva, farejando o que continha de negociatas nos melhoramentos em projeto, propugnava-os com ardor. Nas suas conversas na redação constantemente dizia: «Que são dez ou vinte mil contos que o estado gaste!

---

<sup>34</sup> Según escribe Nievas, en Buenos Aires, el intendente Crespo adoptó el trazado primitivo de Haussmann. Hacia 1887 proyectó nueve diagonales troncales que atravesaban toda la ciudad, desde el centro hasta los entonces pueblos de Flores y Belgrano (1998: 98).

Em menos de cinco anos, só com as visitas de estrangeiros, esse capital é recuperado... Há cidade no mundo com tantas belezas naturais como esta? Qual!». Aires d'Ávila chegou mesmo a escrever um artigo, mostrando a necessidade de ruas largas para diminuir a prostituição e o crime e desenvolver a inteligência nacional. E os da frente, os cinco mil de cima, esforçavam-se por obter as medidas legislativas favoráveis à transformação da cidade e ao enriquecimento dos patrimônios respectivos com indenizações fabulosas e especulações sobre terrenos. Os Haussmanns pululavam. Projetavam-se avenidas; abriam-se nas plantas squares, delineavam-se palácios, e, como complemento, queriam também uma população catita, limpinha, elegante: cocheiros irrepreensíveis, engraxates de l-bré, criadas louras, de olhos azuis, com o uniforme como se viam nos jornais de moda da Inglaterra (1956: 119-120; Fragmento 87, Anexo: LIII).

Allí se vive, como de hecho se vivió en las ciudades del Occidente, la misma «cultura del estatismo moderno» que, en París, según palabras de Benjamin, «intentó crear una utopía social cambiando la disposición de los edificios y calles —objetos en el espacio— dejando intactas las relaciones sociales». Además de no resolver los problemas sociales, según prosigue el filósofo alemán, las reformas francesas «iniciaron una expansión de la especulación de las propiedades a través de la cual el gobierno incrementó las arcas de los capitalistas con fondos públicos» (citado en Buck-Morss, 1995: 106).

En Porto Alegre, la movilidad inducida de los más pobres hacia los suburbios no tuvo efectos menos perversos: además de no cambiar las condiciones de la vivienda popular, fue acompañada por una nueva forma de acumulación capitalista —lotizar las zonas más alejadas se transformó en un

buen negocio para los especuladores de propiedades. Las elites se beneficiaron de la expansión de los límites urbanos hacia zonas remotas, mientras los problemas de la pobreza continuaron sin solución: las casas populares de los suburbios, como los *cortiços* que los pobres ocupaban en el centro de la ciudad, afirma Pesavento, no tenían ni luz ni ventilación y tampoco las más mínimas condiciones de higiene (1998: 98). Así se dio en París, en las metrópolis coloniales, según Nievas, o en las ciudades recién salidas del ciclo colonial como Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre, Buenos Aires, etcétera.

Desde luego, la ciudad del orden no suele materializarse en los discursos que estudiamos sino en breves alusiones en medio de las descripciones de la ciudad peligrosa, contaminada por la pobreza y la delincuencia. Su existencia no está ligada a una figura periodística concreta sino a las opiniones del periodista que atraviesan los relatos sobre la «peligrosidad» de esos individuos y la necesidad de controlar sus movimientos y los espacios de movilidad, muy particularmente los referentes a la movilidad laboral.

Los periodistas van sobreponiendo sus opiniones a la observación de los movimientos y de las acciones libres de las capas más pobres de la población en los lugares del vicio, el peligro y la ociosidad, como ocurre en la noticia de la *Gazeta da Tarde* publicada el 27 de julio de 1897. Según el periodista, Porto Alegre «está contaminada por un conjunto de vagabundos malhechores, y es urgente acabar con ellos», es necesario «corregirlos severamente». Esos individuos, «sin oficio ni beneficio», mientras que hay tanto trabajo por realizar, se entregan «a la más completa ociosidad y a los vicios». En consecuencia de ello, según añade el periodista, hay muchos crímenes que tienen como motivo el robo:

Porto Alegre está inçada de uma malta de vagabundos malfeitores, que torna-se urgente acabar com ela. Esta corja de indi-

viduos, sem ofício nem benefício, quando há tanto trabalho a distribuir, é preciso ser corrigida severamente. Entregam-se à mais completa ociosidade e aos vícios e a incoseqüência é o que se está vendo, a perpetração de tantos crimes tendo todos por móvel o roubo (27 de julio, 1897; Fragmento 18, Anexo: XI).

### *El buen obrero*

Los obreros tampoco son descritos a menudo por los dos periódicos. No obstante hay una imagen periodística del obrero que tiene poco en común con el obrero real, mal remunerado, que vive en condiciones de pobreza, en los *cortiços* hacinados de gente y es discriminado con relación a los inmigrantes, considerados trabajadores «civilizados». En la visión del *O Século*, el obrero es el hombre honrado, útil, honesto y sublime que ahorra y educa sus hijos posibilitándoles un futuro lejos de la miseria. El trabajo «es el alimento de las almas enérgicas y severas», que ennoblece y hace del hombre «un héroe». Ya el hombre que no trabaja «es un inútil, un fardo que la sociedad tiene que cargar»:

O trabalho é o alimento das almas enérgicas e severas. O homem que trabalha para preencher o necessário à vida —é honesto. O que, pelas economias, prepara uma velhice tranqüila e independente —é belo. O que trabalha para a educação dos filhos, abrindo-lhes (...) um futuro ao abrigo das misérias —é sublime. Junto à banca do trabalho todos são iguais. A oficina é o templo onde todos trabalham para o edificio enorme do futuro. O estrangeiro ali deixa de o ser —naquele recinto todos são irmãos. O trabalho coligou-os: amam-se. (...)

O trabalho perseverante faz de um homem honesto —um herói. O homem laborioso é, geralmente, honrado. Para conhecer-se o indivíduo, basta indagar se ele trabalha. A indolência avilta, corrompe —o trabalho enobrece, glorifica. O homem que não trabalha é inútil, mais ainda, é um prejuízo, um fardo que a sociedade carrega às costas (15 de junio, 1884; Fragmento 19, Anexo: XII).

### *¡Pobre obrero!*

El espacio fabril de las escasas fábricas que funcionan en Porto Alegre desde mediados del siglo XIX es «catastrófico», como indica Pesavento. Son lugares sucios, reducidos y oscuros, que se destinan principalmente a producir tejidos de algodón de baja calidad, utilizados por la población pobre, y piezas de vestir como calcetines, corbatas, guantes, etcétera (1998: 43). En febrero de 1892, *A Federação* describe las impresiones de un inspector sanitario, el dr. Castilhos, sobre la Companhia Manufatura. Este inspector, dice el periodista, señaló al gerente que los retretes debían estar localizados en un lugar apropiado y que era necesario transferir la fábrica a un predio más amplio alejado del centro de la ciudad, que no estuviera rodeado de otros predios:

...fez notar ao gerente a necessidade de serem estabelecidas as oficinas em casa mais espaçosa e que não seja cercada por outros prédios, como a em que funciona atualmente, o que se poderá encontrar em localidades afastadas do centro da cidade. O dr. Castilhos fez ainda ver a necessidade da remoção das latrinas para lugar mais apropriado. E da modificação do asseio da dita fábrica (2 de febrero, 1892; Fragmento 20, Anexo: XIII).

La jornada laboral oscilaba entre 12 y 14 horas, los obreros trabajaban los domingos y en muchas de las fábricas se les pagaba con salario, casa y comida. Los salarios en general eran bajos. No cubrían los gastos mínimos de alimentación y vivienda de una familia. En 1893, el periódico de la prensa obrera *A Democracia Social* afirma que una familia de tres personas necesita de 840 réis por mes para vivir, mientras un obrero cobraba por 26 días de trabajo más o menos 91 réis. Ya en 1898, el *Echo Operario* calcula que los gastos mensuales de una familia habían bajado considerablemente, sumando 125 réis, para un salario que oscilaba entre 100 y 120 réis. Las condiciones de vida habían mejorado en cinco años<sup>35</sup>, pero los sueldos todavía no cubrían los gastos normales y los extraordinarios de una familia con la farmacia, en caso de enfermedad, o con la leche, si la madre no podía amamantar su hijo más nuevo:

Trata-se de uma família onde todos gozem saúde e a mulher tenha leite para dar ao filho mais novo, que em geral ainda mama, pois no caso contrário, lá vão 24 réis pelo menos para o leite. E se alguém cai doente? Lá temos a botica, o médico (*Echo Operario*, s/d, citado en Pesavento, 1998: 50-51; Fragmento 22, Anexo: XIV).

Para paliar los efectos de los gastos sobre sus debilitadas economías, los obreros se concentran en el centro de la ciudad, donde no necesitan de transporte para acceder a la mayoría de las fábricas y donde además había oferta

---

<sup>35</sup> Según Pesavento, «tanto o salário como o custo de vida haviam aumentado, na passagem do período inflacionário para o período de deflação, mas se manteve constante o equilíbrio entre salário e consumo, reduzindo-se este ao seu mínimo possível. O alto preço do pão e a sua baixa qualidade, por exemplo, eram objeto de reclamação constante nos jornais operários» (1998: 51).



de inmuebles. A simple vista, los obreros parecen haber sido atraídos naturalmente a esta zona porque era lo que les permitía su bajo sueldo y la precariedad de la red de transporte de la ciudad en aquel entonces. El periodista de la *Gazetinha* inicialmente comparte esta idea, afirmando que la ubicación de la fábrica en los centros comerciales obliga al operario a aproximarse a éstos para no faltar al trabajo:

A fábrica nos centros comerciais obriga o operário a aproximar-se deles, a fim de não faltar à hora de serviço (3 de junho, 1897; Fragmento 23, Anexo: XIV).

Sin embargo, según indican los estudios de Gaudemar, los desplazamientos de la masa obrera en esa época tienen un fundamento y unos efectos económicos más complejos, determinados por las diversas fuerzas que han intentado codificar las formas y los espacios de movilidad, muy particularmente de la movilidad laboral (1981: 14). En el centro de la ciudad, más fuerte que su voluntad de vivir allí, los obreros reconocen y son útiles a un cierto modelo de ciudad que determina autoritariamente el espacio de convergencia de todas las formas de movilización: espacio productivo, de valorización del capital; espacio de circulación, de hábitat; espacio lúdico, etcétera.

Los obreros ocupan, entonces, el espacio que les está previamente designado por el estado y allí, más directamente, son útiles a los industriales, que pueden controlarlos tanto dentro como en los alrededores de la fábrica, y son rentables a los propietarios de las viviendas que las dividieron para alquilarlas en muchas habitaciones sin ventilación, luz y sin las más mínimas condiciones de higiene. El mismo periódico que señala en el fragmento anterior que el centro es el lugar adecuado para que el obrero viva, reconoce, a continuación, que allí lo único que está al alcance de su bolsillo son los *cortiços*.

Ali, porém, as habitações não estão ao alcance de sua bolsa, e ele é obrigado a alugar um cortiço (3 de junio, 1897; Fragmento 24, Anexo: XV).

### *La ambigüedad del inmigrante*

En la medida en que eran el gran referente del trabajo, los inmigrantes sólo son incluidos en el discurso periodístico si defraudan las virtudes que les son atribuidas automáticamente por los discursos sociales. Así pues, en el mismo sentido de la legislación que no reserva sino un artículo corto y quirúrgico al inmigrante desviado (la expulsión del país), la *Gazetinha* reserva una carga extra de violencia retórica a quienes, como el portugués, se desvian del trabajo hacia el juego o a los árabes que se desvian de la agricultura —lugar apropiado para los inmigrantes— para intrusarse en los negocios de los comerciantes locales. Como no suele hacer con los individuos que presenta diariamente como focos de la inmoralidad, la *Gazetinha* sugiere contra el portugués que se dedica al juego, un castigo también ejemplar: la pena de muerte, encargándola a un famoso criminal, el Cazuzo, que, meses antes, había asesinado a una pareja de inmigrantes portugueses. «Esa digna pareja de lagartos, el portugués y su *crioula*, sugiere el periodista, son los que debían haber sufrido bajo la porra de Cazuzo»:

Este sujeito, que vive de relações íntimas com uma cafetina que dá pelo nome de Marcolina, já não se contenta mais com o seu nojento e repelente comércio de prostituição, procura também explorar a roleta e consente em torno de suas mesas de jogo menores que são assim inconscientemente arrastados

para o lodaçal do vício e da perdição. (...) Este digno casal de lagartos, o português e a sua crioula, é que devia ter cabido sob o cacete do Cazuzza, que assim longe de ter praticado um crime teria prestado um não pequeno serviço à Humanidade livrando-a de dois monstros mil vezes piores que o próprio Cazuzza (9 de septiembre, 1897; Fragmento 29, Anexo: XIX).

En el seno de los «otros» no se hallan los inmigrantes que, a priori, son útiles para la vida nacional de Brasil, en el siglo XIX, por el tipo de trabajo que realizan. Sobre ellos, «deben fundarse las esperanzas patrióticas de todos aquellos que desean el florecimiento de la agricultura, de la industria y del comercio nacional», según se puede leer en el proyecto de «represión de la ociosidad» del gobierno (Proyectos 33 A-1888: 67). Sin embargo, como lo demuestra el portugués mencionado en el fragmento anterior, a menudo los inmigrantes se apartan del carril que se les ofrecía para integrarse a la sociedad; prefieren la ciudad al campo y la ociosidad a la fábrica o se dedican más concretamente, como en el caso de muchos «árabes» denunciados por los periodistas, a hacer la competencia a los comerciantes establecidos en el Mercado Público de Porto Alegre:

No mercado, ultimamente, se estabeleceu um grande número de árabes com tableiros de pratibanda, onde diária e comicamente expõem objetos de mínima importância. Porém, os referidos árabes, pouco a pouco vão sortindo os tableiros com peças de fazenda. Essas fazendas são vendidas com o seguro abatimento de 20%. Quem sofre, quem zurze com as consequências de um tamanho absurdo e de um tão visível escândalo, posto em prática pela massa estúpida de estrangeirismo ferrenho, não é a intendência, nem o povo; são justamente os le-

gítimos negociantes daquele local (*Gazetinha*, 12 de abril, 1896; Fragmento 30, Anexo: XIX).

En esta condición, el objeto del discurso periodístico no son los inmigrantes, sino un inmigrante o un grupo étnico bien determinado que escapa a la norma y se aproxima a las llamadas «clases peligrosas». Tal cambio de estatus supone una maniobra táctica del periodista que no debe trastocar el concepto positivo que se tenía de los inmigrantes y que interesaba al gobierno continuar presentando por doquier. El inmigrante/delincuente tendrá un tratamiento diferenciado en la prensa para aislarlo de los inmigrantes que siguen siendo una presencia necesaria para el progreso y en los discursos periodísticos sobre el progreso que con él adviene.

En el caso del inmigrante, lo que se esboza en el discurso periodístico decimonónico es una forma que además de no ser explorada diariamente por la prensa, como lo era el delincuente, sugiere una ambigüedad, que tampoco caracteriza a la forma del delincuente, que se parece a la categoría de los «extraños» descrita por Bauman, que no siendo ni amigos («nosotros»), ni enemigos («otros»), «representan la deslealtad de los amigos, el disfraz de los enemigos, la falibilidad del orden y la vulnerabilidad interna» (1999: 71). Así pues, el «extraño» es presentado como el portugués «lagarto», que vive del «repelente» negocio del juego y de la prostitución o son los árabes, esa «masa estúpida de extranjería férrea» (*Gazetinha*, 12 de abril, 1896; Fragmento 30, Anexo: XIX y *Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897; Fragmento 39, Anexo: XXIV). Ambas figuras personifican la incongruencia en los sentidos que se les atribuye para apartarlas del concepto monolítico que se tenía sobre los inmigrantes. En el exterior de esta trama conceptual, el inmigrante delincuente es un sujeto mutante, repugnante, repulsivo, que no pertenece al conjunto de los individuos que eran considerados también necesarios para el progreso brasileño a

finales del siglo XIX. Es un «extraño» que no será combatido como los «otros», pero tampoco será tratado como los inmigrantes.

### *El acontecimiento periodístico*

¿Qué consideraba el periodismo como acontecimiento?, es decir, ¿qué es registrado regularmente en los periódicos, y qué protagonistas son admitidos en el discurso periodístico? En aquel tiempo, según reconocen J. Bahia (1972) y C. Medina (1979), los periódicos brasileños defienden las normas, las virtudes morales y sociales y publican novelas, resúmenes de viajes y textos de autores clásicos. En esta línea, los periódicos portoalegenses se vuelven hacia los grandes y los pequeños hechos de la transgresión y de los individuos que en su interior se pueden transformar en el objeto perfecto de una retórica de defensa de la norma.

En este punto, aunque nos sobren pistas en los más diversos documentos de la época, no encontramos más base teórica para profundizar con pasos seguros en las características de este tipo de acontecimiento periodístico por una simple razón: este tipo de prensa y los hechos que registra no fueron objeto de la curiosidad de los estudiosos del fenómeno periodístico. El discurso histórico ha desterrado las prácticas periodísticas decimonónicas de su reflexión teórica. Tal vacío nos lleva a buscar aportes en otros dominios y en autores que se ocuparon del presente. Partiendo de lo que han dicho, es posible plantear la existencia de un tipo de acontecimiento, que observamos en los periódicos decimonónicos, que aún no está codificado y que llamaremos «acontecimiento ejemplar».

Cuatro tipos de acontecimientos mediáticos son reconocidos más recientemente: el «acontecimiento mediático», el «no acontecimiento», el «acontecimiento social» y las «ficciones de fin de siglo»:

1. Acontecimiento mediático: Dayan y Katz (1995) dicen que el «acontecimiento mediático» es una fiesta que resalta algún valor central o algún aspecto de la memoria colectiva. Competiciones, conquistas y coronaciones: estas son las formas genéricas, o los guiones, que constituyen las principales posibilidades narrativas del género que está en la base de la política de la solidaridad orgánica posmoderna; transforma la experiencia de la visualización; interrumpe la rutina, interfiere en el flujo de nuestras vidas. Mientras las noticias de los grandes acontecimientos hablan de accidentes y desgarros, los grandes acontecimientos ceremoniales celebran el orden y su restauración, como las ancestrales ceremonias públicas de castigo. Un ejemplo de los primeros: el accidente de Three Mile Island. Un acontecimiento mediático: el funeral de Kennedy y no el asesinato de Kennedy, un gran acontecimiento noticia.

2. No acontecimiento: Morin (1995) considera «no acontecimiento» el problema de la sangre contaminada que «permaneció en cuarentena» en el espacio del sistema de salud francés de junio-julio de 1983 hasta el verano de 1985. Durante este periodo, una cuádruple información, o mejor, una no información que se articula a algunos fragmentos publicados o no, toma cuerpo: a) La inmunodeficiencia del sida se debe a un virus que puede transmitirse por la sangre; b) Se detecta un número elevado de anomalías del sistema inmunológico entre los hemofílicos franceses; c) El virus puede ser desactivado mediante el calentamiento de la sangre; d) Sangre no calentada puede estar a disposición de los hemofílicos franceses. A pesar de esta información, el sistema de salud determina la venta de las existencias de sangre no calentada hasta que éstas se agoten. El crimen sería perfecto, todo esto permanecería en silencio, si la intrusión de la prensa, de repente, no hubiese desvelado el «no acontecimiento». Fundamento del «no acontecimiento»: en los sistemas fuertemente estructurados, según sostiene Morin, la información que resulta

molesta es un «no acontecimiento» que tiende a ser ignorado, rechazado o anestesiado. Este «no acontecimiento» se opone al valor del acontecimiento y a la velocidad que se le confiere en el mundo de los media que suele interesarse y transmitir lo que sea inesperado o la novedad que más elementos sensoriales aporte.

3. Acontecimiento social: Verón plantea el acontecimiento como algo que existe en la medida en que los medios de comunicación lo elaboran refiriéndose, concretamente, al accidente de la central nuclear de Three Mile Island, que ocurrió en Estados Unidos, el 28 de marzo de 1979. Si no fuera por la intervención de los media, el acontecimiento «accidente nuclear de Three Mile Island», que provoca la creación de una comisión investigadora en Estados Unidos y en Francia lleva al gobierno a reforzar las normas de seguridad en las centrales, no hubiera tenido lugar. Como afirma Verón,

los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Sólo existen en la medida que esos medios los elaboran (1995: II-III).

4. Ficciones de fin de siglo: Augé (2001) divide las ficciones de fin de siglo en «acontecimiento imagen», «no acontecimiento» y «acontecimiento local». Corresponde al primer tipo la muerte de la princesa de Gales, Diana, que tras vivir un melodrama de quince años como una sucesión de imágenes, el de la mujer feliz, el de la mujer moderna, el de la mujer traicionada, finalmente doblega a la monarquía inglesa, en una gran ceremonia globalizada de exequias. La muerte de Diana, según Augé, constituye un «acontecimiento imagen». La muerte de John John es un «no acontecimiento» que entra en la es-

cena planetaria tan sólo por su parentesco con la familia Kennedy. El «acontecimiento local» se enmaraña a una red de conflictos determinada y localizada espacialmente y quizás pueda ser analizado por los historiadores, añade Augé, como parte de un proceso.

### *El sistema de producción*

Los teóricos que se dedican a describir y a tipificar el acontecimiento periodístico lo restringen a algo que existe porque existe la necesidad de consumirlo u ocultarlo y que además existe porque existe la posibilidad técnica de producirlo, según procedimientos específicos, y de «multiplicarlo instantáneamente» a través de los media. Desde este punto de vista no sólo el «acontecimiento social» señalado por Verón (el accidente de la central nuclear de Three Mile Island) sino «nuestra realidad» entera es un conjunto de acontecimientos periodísticos o de no acontecimientos periodísticos en la medida en que los acontecimientos de la realidad sólo ven la luz si los medios los elaboran «con mayor o menor fidelidad» (1995: II).

Ya Robert Park (1967), a mediados del siglo pasado, casi medio siglo antes que Verón, reconocía que el acontecimiento suele ser una descripción creada por el periodismo para atraer la atención de los lectores y, por ende, tenerlos como compradores (sobre la participación de la Escuela de Chicago en los estudios de la prensa puede verse R. Berganza, 2000: 367). Los teóricos del periodismo, que parecen seguir las huellas de Park, reconocen que un conjunto variopinto de valores, los llamados *news values*, dan sentido al acontecimiento periodístico: lo nuevo, lo insólito, el impacto, el conflicto, la relevancia de los protagonistas.

En la práctica, ese conjunto puede ser reducido a dos adjetivos que a menudo describen un proceso rápido de valoración del acontecimiento, entre



el análisis académico y la práctica diaria: lo importante y lo interesante. Lo importante es lo que todos debemos saber; lo interesante, aquello que es «gustoso» conocer<sup>36</sup>. Si consideramos el acontecimiento como algo importante e interesante de la realidad que ve la luz con el periodismo, el periódico es naturalmente la máquina que lo posibilita y que ilumina nuestra realidad, una realidad reducida a lo importante y lo interesante que el periodismo determina.

Lo que Park no consideró y que los defensores de lo importante y lo interesante redujeron a los efectos de la llamada «noticiosidad<sup>37</sup>», es que la materialización del acontecimiento en relatos periodísticos depende, igualmente, de un complejo sistema que regula «en opinión de quién» qué es importante, interesante, adecuado o deseable presentar como noticia. Según observa A. Gouldner,

depende, en parte, de que el suceso contemplado sea o no concordante con el cuadro del orden social definido como bueno, y con la identidad asignada a los grupos, roles o personas representados en los sucesos que ha de informarse. Los sucesos *concordantes* con los órdenes sociales o las identidades presuntamente «deseables» serán más «dignos de noticia», sin ambigüedades, que los experimentados como discordantes con ellos, los que desacreditan su presunta bondad. Quizá sea éste el sentido en que un distinguido periódico promete publicar «todas las noticias adecuadas a la prensa». La cuestión, por supuesto, es en opinión de quién se las juzga adecuadas o de-

---

<sup>36</sup> Nos referimos a la reflexión de L. Gomis sobre el periodismo, *Lo importante y lo interesante* (UAB, mimeo, s/d: 3-8).

<sup>37</sup> La noticiosidad, según Gomis, es la capacidad que un hecho tiene de ser noticia. Ésta puede medirse por su repercusión, ya sea en el propio medio, ya en los de la competencia (idem nota anterior).

seables. Y la respuesta, desde luego, debe ser: del *sistema productor de noticias* (1978: 144).

El sistema productor de noticias, en la medida en que decide qué será incluido como noticia, con base en el viejo dicho: «un perro muerde a un hombre no es noticia, pero un hombre muerde a un perro es noticia», es determinante pero aún no es suficiente para explicar lo que modela estos juicios de valor. Gouldner cree que la clave de la cuestión está en la relación de tales procedimientos de valoración con los intereses económicos de quienes controlan el sistema productor de noticias:

Para el sistema productor de noticias esto implica, evidentemente, que en uno de sus aspectos habrá una fuerte tendencia a que los intereses económicos de sus propietarios modelen las noticias que transmite o censura, influyan en que se informe de algo y cómo (1978: 145).

Los factores en juego, sostiene Verón, son todavía más complejos. No se agotan en un sistema de exigencias de producción, ni en la estructura temporal que subsume el llamado tiempo real en el ritmo propio de los medios. A ellos se puede añadir las normas sociales y la voluntad de los individuos que participan en la producción del acontecimiento. Las palabras de los periodistas están determinadas por leyes que aplican de forma espontánea y que, muchas veces, pretenden negar en defensa de la «objetividad» y de una «ideología de la representación» que imponen estos medios informativos en la «intersubjetividad de los agentes sociales» como «el lugar en donde las sociedades industriales producen la realidad» (Verón, 1995: II).

## *Un nuevo relato*

Morey nos sugiere que las cosas pueden ser pensadas de otra manera. Primero: el hecho de que el hombre se entienda a sí mismo depende, directamente, de un cierto modo de someter la proliferación de acontecimientos, que envuelven su vida de hombre, en una cadena narrativa. Desde el punto de vista de la conciencia empírica, eso que somos consiste en una manera de contar-nos lo que (nos) pasa, de instalar las cosas que pasan en la realidad, en una cadena narrativa. Nos referimos al inevitable tránsito de explicar las cosas que pasan en la realidad a través de las cosas dichas, que encuadra el acontecimiento en una construcción social. Segundo: este acontecimiento del cual se apropia el periodismo no pertenece al orden de los cuerpos, sin embargo no es inmaterial, existe en la medida en que el discurso social lo constituye. Es, por tanto, en el nivel de los discursos sociales que cobra efecto, que es efecto y tiene su sitio. Tercero: el periodismo, así como los saberes positivos, lleva a cabo la opción positiva de producir nuevos sentidos en relatos sobre acontecimientos que se oponen al pensamiento mágico y vinculan el sentido de las cosas que pasan a los procedimientos de gestión y control del discurso y de la realidad.

La primera conclusión a la que llegamos basándonos en estas tres aserciones que de alguna manera pueden marcar el pasaje de las cosas que pasan en la realidad a una materialidad discursiva, es que si para entender las cosas que pasan en la realidad y dominar el caos el hombre y la cultura las dicen en discursos, las empalabran, seguramente el periodismo no puede ser comprendido apresuradamente como el lugar en donde las sociedades producen «nuestra realidad».

Tampoco se puede considerar que el acontecimiento sólo sale a la luz por obra del periodismo; éste tan sólo se ocupa de presentar algunas historias

que ya circulan en la sociedad; por tanto, el periodismo sólo da forma periódica a conceptos ya elaborados, historias ya escritas, aunque retóricamente nos invite a conocer la realidad «tal cual es». C. Baudelaire refuerza esta idea sobre la dimensión del «poder» del periodismo cuando afirma que el director de un periódico nació para conservar las cosas y los individuos en el territorio de la domesticidad pública:

Un funcionario cualquiera, un ministro, un director de teatro o de un periódico, a veces pueden ser seres estimables, pero no son nunca divinos. Son personas sin personalidad, seres sin originalidad, nacidos para la función, es decir, para la domesticidad pública (1999: 151).

La segunda conclusión a la que llegamos es una mera consecuencia de la anterior: el periódico no es el lugar en donde se produce los acontecimientos de la realidad sino el lugar en donde se crea y presenta, bajo ciertas condiciones de producción, un «nuevo relato» sobre ciertos acontecimientos de esta misma realidad ya construida socialmente. Así pues, este «nuevo relato», en que pese el proceso de construcción social de la realidad y de las identidades que conlleva, como sostiene Morey, «no está escrito en parte alguna y lo está en todas en la medida en que se configura instantáneo y múltiple» (1988: 42,81,88).

## *El proyecto de represión de la ociosidad*

Por lo que vimos hasta este momento es muy probable que el periodista no haya relatado un hecho sólo por lo importante o interesante que era para el público, sino que, desde su inserción en un entorno impostor de identidades, haya considerado, principalmente, en lugar de qué fuerzas sociales o de quién, qué era adecuado o deseable cristalizar como un «nuevo relato».

¿En nombre de quién los periodistas de Porto Alegre producen relatos en las postrimerías del siglo XIX? ¿Por qué, desde tal posición, los periodistas presentan ciertas historias que circulan en la sociedad en múltiples relatos sobre los individuos «sin importancia»? Empecemos analizando el proyecto del gobierno de «represión de la ociosidad», que es presentado por el ministro Ferreira Viana a la Câmara dos Deputados de Brasil, el 19 de julio de 1888.

Hay que señalar que, en ese momento, Brasil acababa de clausurar el ciclo histórico de la esclavitud, las ciudades estaban repletas de exesclavos, pero la mayoría de esos individuos estaban poco capacitados para las fábricas y en éstas se prefería a los inmigrantes. La presencia numerosa de exesclavos liberados, además, generaba discursos inquietantes del «otro» peligroso, difícilmente controlable. En la confluencia de tales elementos, el gobierno brasileño despliega una estrategia de control social con el fin de incorporar a una masa de individuos que no estaba acostumbrada a la disciplina de la fábrica, basándose en el nuevo estatus jurídico del «trabajo en libertad» y en una nueva ética que lo define como algo positivo; es decir, como algo «civilizado» y «civilizador», como el «bien supremo», que no era ya «cosa de esclavos». Según comenta Chalhoub,

O conceito de trabalho precisava se despir de seu caráter aviltante e degradador característicos de uma sociedade escravista,

assumindo uma roupagem novo que lhe desse um valor positivo, tornando-se então o elemento fundamental para a implantação de uma ordem burguesa no Brasil (1986: 40).

Desde la retórica gubernamental, había que hacer frente a la tendencia «natural» al vagabundeo<sup>38</sup> del pueblo brasileño, con la educación y la regeneración de los brazos ociosos, que son refractarios al trabajo, y con la represión de las «ocupaciones deshonestas», que «pueden contribuir de modo eficaz al desarrollo de la sociedad». De este modo, las «esperanzas patrióticas» de aumento de la producción nacional, florecimiento de la agricultura y prosperidad de la industria y del comercio no serían asociadas sólo con la inmigración extranjera:

Na verdade, não é somente na imigração estrangeira que devem fundar-se as esperanças patrióticas de todos aqueles que desejam, pelo aumento da produção nacional, o florescimento da agricultura, da indústria, do comércio, a prosperidade do Brasil. A efetiva aplicação de braços ociosos, refratários ao trabalho, e a repressão de tendências à vadiagem, a mendicância e a ocupações desonestas são outras tantas medidas que

---

<sup>38</sup> Un diputado brasileño de aquel entonces desarrolla esta idea sobre la pobreza en la «ley de la necesidad. En trazos generales, afirma S. Chalhoub, dicho diputado planteaba lo siguiente: «nos países europeos e asiáticos se acha realizada a teoria de Malthus e Ricardo, ou seja, há um excesso de população em relação à capacidade de produzir víveres. A vida é bastante dura para estas populações, que se sentem então estimuladas para o trabalho pela própria necessidade de lutar pela sobrevivência. No Brasil, ao contrário, o indivíduo encontra muitas facilidades para subsistir, pois o nosso solo é rico, o nosso clima é ameno e a abundância se nota por toda parte. Sendo assim nossa população não precisa ter hábitos ativos de trabalho, pois tem facilidade em obter a carne, o peixe, o fruto, e, além disso, a amenidade do clima permite ao brasileiro passar perfeitamente ao relento, sem cobrir o corpo com vestes pesadas e caras» (Anais da Câmara dos Deputados, vol. 6: 152, citado em S. Chalhoub, 1986: 46; Fragmento 89, Anexo: LV).

podem contribuir de modo eficaz ao desenvolvimento da sociedade (Projectos 33 A-1888: 67; Fragmento 88, Anexo: LV).

Durante el debate parlamentario que precede la aprobación del mencionado proyecto por unanimidad, según la descripción de Chalhoub, los diputados evidencian que la intención positiva del gobierno con relación a la integración de los brazos ociosos y de la masa de exesclavos no corresponde a la voluntad del pueblo, que temía que esta incorporación pudiera romper con el orden de la vida cotidiana. Hay un claro consenso entre los diputados que la abolición de la esclavitud se hacía acompañar del fantasma del desorden. En este sentido, denuncian crímenes cometidos los días anteriores en las provincias de Rio de Janeiro y Minas Gerais, y que bandas de exesclavos que vagan por las calles se dedican a robar y saquear amenazando las propiedades agrícolas y a los ciudadanos. Como paliativo inmediato al problema, los diputados brasileños quieren que el gobierno reclute en el ejército a la masa de los exesclavos, privándolos de la convivencia social.

El gobierno, entre tanto, haciendo hincapié en la necesidad de «educar» a los exesclavos con el argumento de que «no eran civilizados y poseían los vicios de su estado anterior», propone transformarlos en trabajadores. El problema era cómo.

En principio, «todos son ociosos», pero su transformación no puede ocurrir bajo la violencia explícita que retrocediera al régimen de la esclavitud. Educarlos, entonces, significa desde el punto de vista del estado, emprender una gran cruzada en defensa de una nueva ética del trabajo que lo presentase como una fuerza modernizadora, que reforma las malas costumbres del individuo enseñando las buenas. Pero ¿cómo pensar en el trabajo como algo positivo en una sociedad que fuera esclavista durante más de tres siglos? ¿Cómo convencer al liberto para que trabaje en su nueva condición de libertad?

Desde el punto de vista del gobierno es necesario, en primer lugar, convencer a los individuos de la obligatoriedad de trabajar pues en este hábito de los pueblos civilizados reside la única manera de regenerarlos y de proteger a la sociedad. Para transformar el trabajo en una norma de vida, el proyecto lo articula a una retórica moralista compuesta de cuatro elementos destinados a impresionar a los individuos:

Primero: el ciudadano recibe todo de la sociedad —seguridad, derechos individuales, libertad, honor. Éste se queda en deuda con ella y debe retribuirle con su trabajo.

Segundo: sólo el hábito del trabajo puede regenerar la sociedad y protegerla de los efectos negativos de la ociosidad que suelen preferir los exesclavos considerados, en principio, no civilizados e inmorales.

Tercero: el trabajo es el elemento ordenador de la sociedad y la ley suprema de la vida civilizada.

Cuarto: el trabajo moraliza al individuo, lo transforma en un ciudadano útil, de carácter. Cuanto más trabaje, mayores son sus atributos morales. Cuanto más se dedique al trabajo más virtuoso será el individuo, no importa lo miserable que sea, con tal de que se mantenga con el salario del propio trabajo.

La retórica moralista viene acompañada por severos castigos a quienes pese a todo lo positivo que significa el trabajo continúen en la ociosidad. La pena prevista para el reincidente es de uno a tres años de reclusión, tiempo que los legisladores juzgan necesario para lograr la reforma moral del individuo. Este objetivo no puede ser alcanzado a corto plazo, porque durante esta pena, los condenados no deben ser castigados, sino educados para el trabajo y el ahorro, con la consecuente modificación de su proceder inmoral. Según determina el artículo 9º del mencionado proyecto, parte de lo que cobrasen



los presos en las colonias agrícolas sería destinado a un fondo de ahorro que cada uno recibiría al salir de la prisión:

O objetivo da sociedade na imposição dessas penas correccionais não é diretamente a expiação, o sofrimento do condenado, mas a regeneração dele e a consequente modificação de seu procedimento imoral, de modo a tornar-se um cidadão útil à pátria, em vez de oferecer o exemplo da indolência, do abatimento e da abjeção moral (Projectos 33 A-1888: 73,75; Fragmento 90, Anexo: LVI).

### *El espíritu reformista*

El plan del gobierno brasileño se caracteriza por adoptar el espíritu que la sociedad moderna adoptó frente al tradicionalismo de la fuerza de trabajo y la irracionalidad del comportamiento de los obreros, empeñados en trabajar tan sólo para satisfacer unas necesidades más bien básicas.

En general, unos y otros pensaban que los pobres y los «voluntariamente ociosos» libres para actuar y abandonados a sus caprichos, morirían de hambre (según los reformistas europeos); o se entregarían a las malas pasiones que los «tornarían el enemigo de la sociedad por desconocer su ley suprema, el trabajo», según argumentan los reformistas brasileños (Bauman, 2000: 20,21,25,31; Projectos 33 A-1888: 73). Por lo tanto son individuos que deben ser tutelados y regenerados para el trabajo. Una de las tácticas para alcanzar esta condición es la colonia agrícola, cuyo modelo primeramente fue aplicado en Bélgica y en Holanda. En Francia, después de muchas discusiones y proposiciones, la cuestión fue progresivamente abandonada. Los filántropos franceses, desde Villeneuve de Bargemont al barón de Gerardo, como

indica Donzelot, sueñan con fundar colonias agrícolas en las zonas incultas del territorio francés, colonias en las que los mendigos, los indigentes, los vagabundos y los criminales puestos en libertad pudieran encontrar un trabajo y volver a la moralidad (1991: 35). El fin de la colonia es proporcionar al indigente una asistencia para que, por una parte no sea un estímulo a la pereza, y por otra, se regenere. En esta intención regeneradora reside toda su especificidad.

Los brasileños, como vimos, desean desarrollar esta experiencia a finales del siglo XIX, con la diferencia de que las colonias que plantean no se dedicarían sólo a regenerar a los ociosos sino también a «civilizar» a los exesclavos y a penalizar con largas penas la ociosidad, basándose en una idea del trabajo que lo muestra como el remedio para todos los males de la sociedad brasileña: despierta el sentimiento de nacionalidad, conduce hacia el progreso y supera la pereza vigente en la sociedad colonial, aproximando el país a los hábitos civilizados de las naciones europeas más avanzadas.

### *Las clases peligrosas*

Las pistas que hemos encontrado en los más diversos discursos evidencian claramente su complicidad con el proyecto del gobierno: en Brasil, el sentimiento de piedad para con los pobres estaba en franca extinción, se condenaba la caridad y a los que la practicaban y el término moralización era de uso muy frecuente tanto en el discurso político como en el discurso culto que pretendía interferir en los problemas de la pobreza. La mendicidad es clasificada por los predicadores de la moral de aquel entonces como un oficio para los vagos, porque es menos penosa que la marinería, y un alivio para las prostitutas, por ser menos cruel que la «violencia» a la que se habían sometido en el ejercicio de la prostitución. La mendicidad lleva a las tabernas y al abuso del alcohol. En A

*Bahia no século XVIII*, Luís dos Santos Vilhena aproxima mendigos, marineros y prostitutas en la definición que presenta sobre los individuos que optaron por el vicio y el oficio de pedir limosna:

São homens brancos, geralmente marujos, que, ainda enfermos, recebiam alta do hospital da Santa Casa e optavam pelo ofício de pedir por ser menos laborioso que navegar. Reuniam-se nas tabernas e na maioria morriam assados de aguardente. As mendigas de cor branca eram mulheres que já não podem procurar na vida; o seu estado de indigência era decorrente da violência e assiduidade com que se haviam prostituído (citado en Fraga Filho, 1996: 136; Fragmento 86, Anexo: LII).

José da Silva Lisboa, en el libro *Constituição moral e deveres do cidadão com exposição da moral pública conforme o espírito da constituição do império*, publicado en 1824, llama la atención sobre la falta de prudencia de quienes practican la caridad sin medida que «podría conducir a la ingratitud y asimismo al vicio y la ociosidad, que son nocivos tanto al mendigo como a la sociedad». En la correspondencia entre Francisco Alberto Teixeira de Aragão y el vizconde de São Leopoldo, fechada el 2 de junio de 1827, queda claro que para las autoridades de la época es necesario combatir no sólo «este flagelo de la sociedad que son los mendigos sino a la piedad que a ellos se dispensaba» (citada en Fraga Filho, 1996: 138).

Los estudios de Chalhoub señalan que los políticos de aquel entonces consideran a los pobres y a los delincuentes unas «clases peligrosas<sup>39</sup>» y que el

---

<sup>39</sup> El término «clases peligrosas», según escribe Chalhoub (1986), aparece por primera vez en Inglaterra y se refería a exprisioneros o ladrones que prefieren los pequeños timos al trabajo como medio de sustento de sus familias. En la Francia decimonónica, como indican los

individuo que vive en condiciones de pobreza tiene menos moral, constituyéndose automáticamente en un peligro para la sociedad, porque puede «rodar hasta el abismo del crimen». En este sentido, tanto los pobres como los delincuentes son llenos de vicios y suelen preferir la ociosidad al trabajo. Leamos lo que escribe el historiador brasileño al respecto:

Os legisladores brasileiros utilizam o termo «clases peligrosas» como sinônimo de «classes pobres», e isto significa dizer que o fato de ser pobre torna o indivíduo automaticamente perigoso à sociedade. Os pobres apresentam maior tendência à ociosidade, são cheios de vícios, menos moralizados e podem facilmente «rolar até o abismo do crime» (1986: 48).

Un diputado brasileño dice que las clases pobres y viciosas «siempre fueron y han de ser la más importante causa de todos los tipos de malhechores» que son designados por el término «clases peligrosas». Aunque estos individuos no siempre evolucionen hacia el crimen, añade, son un «motivo de miedo» para la sociedad, ya sea porque son pobres, ya sea porque se entregan al vicio, ya sea porque se degradan aún más en la ociosidad:

As classes pobres e viciosas (...) sempre foram e hão de ser sempre a mais abundante causa de todas as sortes de malfeitores: são elas que se designam mais propriamente sob o título de classes perigosas; pois quando mesmo o vício não é acompan-

---

estudios de Chevalier, la prensa que se dice escrita por los obreros afirma que la opinión burguesa habitualmente confunde «clases peligrosas» y clases obreras. No obstante, en las descripciones que los obreros hacen de sí mismos en estos periódicos, acaban adoptando la posición que critican, es decir acaban describiendo las características que tienen en común con los delincuentes que habían rechazado como «cosa de los periódicos burgueses» (1978: 649-654). Los políticos brasileños van a distorcionar más el sentido del término relacionando directamente pobres y delincuentes.

hado pelo crime, só o fato de aliar-se à pobreza no mesmo indivíduo constitui um justo motivo de terror para a sociedade. O perigo social cresce e torna-se de mais a mais ameaçador, à medida que o pobre deteriora a sua condição pelo vício e, o que é pior, pela ociosidade (Anais da Câmara dos Deputados, 1888, vol. 3: 73, citado en Chalhoub, 1986: 48; Fragmento 85, Anexo: LII).

### *Una pieza del engranaje social*

En el entorno de los individuos que comparten la «peligrosidad», los periódicos relatan lo que llamaremos el «acontecimiento ejemplar». No lo hacen de por sí, sino en un engranaje social (del que forman parte) que durante las primeras épocas de la industrialización se dedicó a producir una infinidad de relatos destinados a impresionar a la población contra todo lo que contrariase al nuevo orden burgués y, más concretamente, contra todo lo que se desviase de su umbral específico: la fábrica y la ética del trabajo como un modo de acceso a la civilización y como una norma de vida.

Sin excesivas dificultades se puede atisbar en el origen del «acontecimiento ejemplar», en el origen de esta forma periodística de combate contra los individuos «sin importancia» que los periódicos decimonónicos portoalegenses llevan a cabo, sus relaciones de dependencia con el proyecto del gobierno brasileño de «represión de la ociosidad», el Proyecto 33 A-1888, y con los innumerables sermones moralistas contra los ociosos. En general, los discursos periodísticos son «microrrelatos» de este «macroacontecimiento fundador», que dan protagonismo a la gente que no se ajustaba a los planes de los reformistas de construir una «ciudad utópica» en los alrededores de la fábrica. Como escribe Morey:

Los acontecimientos de todos los días deberán recortarse a imagen y semejanza de este macroacontecimiento fundador —la pregunta por el qué del pasar de las cosas que pasan deberá responderse según este modelo de sentido último: todos los acontecimientos serán así microrrelatos que reproducen monádicamente la misma cantinela (1988: 87-88).

### *¿Qué es el acontecimiento ejemplar?*

Es necesario preguntarse: ¿qué es eso que se insinúa desde las primeras líneas de este estudio a través de los fragmentos periodísticos; qué es el «acontecimiento ejemplar»? La pregunta nos conduce, primeramente, a un nuevo juego de comparaciones con los otros tipos de acontecimientos que fueron codificados y de los que hemos hablado en otros apartados.

Partiendo de lo que dice Verón (1995) se puede afirmar que el «acontecimiento ejemplar» como es presentado en los periódicos decimonónicos, no es un «acontecimiento social». No revela los detalles de una catástrofe que podría ser comparable con la que ocurrió en la planta nuclear de Three Mile Island estudiada por Verón.

No es tampoco un «no acontecimiento», según las características establecidas por Morin (1995). Los periodistas de Porto Alegre narran las cosas que ocurren y que se presume que van a ocurrir en la realidad; antes mismo que los derribos de bloques completos de *cortiços* dejen pasar las grandes avenidas, el suceso, en cierta manera, ya está anunciado en las páginas de los periódicos. La institución gubernamental moderna descrita por Morin, fuertemente cerrada en sus intereses de no comunicar un suceso cualquiera es la misma que en el siglo XIX tiene interés en compartirlo con antelación con

los periodistas y en democratizarlo con el objetivo de legitimarlo socialmente para justificar la intervención pertinente.

Ya con relación al «acontecimiento mediático» propuesto por Dayan y Katz (1995) se encuentran algunas similitudes y diferencias. Como aquél, el «acontecimiento ejemplar» parece proceder en línea directa de las grandes ceremonias populares que se realizaban en torno a las ejecuciones públicas hasta mediados del siglo XIX, pero mientras el «acontecimiento mediático» presenta los hechos del orden, el «acontecimiento ejemplar» explora los del desorden, la inmoralidad, la delincuencia y la ociosidad para, partiendo de la «peligrosidad», iluminar la existencia de la autoridad, defendiendo el merecido castigo y la norma.

Sin embargo, los sujetos de ambos tipos de acontecimiento no coinciden. Los individuos «sin importancia» no se encajan en los «acontecimientos mediáticos» así como son descritos por Katz y Dayan, en la medida en que desafían la norma y no tienen el brillo de los protagonistas de las competencias, conquistas o coronaciones.

El «acontecimiento ejemplar» habla de la ociosidad, de la inmoralidad, de la enfermedad, etcétera. Lo que parece querer presentar es la vagancia que no fue constreñida por ninguno de los tipos ya codificados, pero no cualquier vagancia, sino la vagancia que escapa al código social, la vagancia que escapa también de los lugares de la normalidad donde en adelante debe desarrollarse la existencia y la circulación de las poblaciones: la escuela, la fábrica, la familia. El «acontecimiento ejemplar» atiende a la necesidad de encasillarla pedagógicamente en imágenes de lo cotidiano de la ciudad decimonónica, que vive la ilusión del trabajo como el motor de la vida y la fuente de la riqueza y que, en realidad, tiene muchos problemas sanitarios y de seguridad que son atribuidos a los individuos «peligrosos».

La adhesión de los periodistas a esta gran cruzada para combatir la ociosidad y las profesiones deshonestas y promover la ética del trabajo como una norma de vida según la cual trabajar es bueno y no hacerlo es malo, entretanto, no impide que éstos reconozcan, en algunos momentos de lucidez, que el salario de los trabajadores no les permite llegar decentemente a fin de mes. Con lo poco que cobran sólo pueden pagar el alquiler de un *cortiço*. Lo poco que sobra lo suelen invertir en otros gastos: en la botica y el médico para combatir la tuberculosis, el tifo y la difteria, que diezman a su familia. Según escribe el periodista,

a fábrica nos centros comerciais obriga o operário a aproximar-se deles, a fim de não faltar à hora de serviço. Ali, porém, as habitações não estão ao alcance de sua bolsa, e ele é obrigado a alugar um cortiço. A tuberculose, o tifo, a difteria, dizimam-lhe a família e o médico e a botica sugam-lhe o magro salario. Se, na época das epidemias, dissessem ao argentário: «Ali está o vosso inimigo —o assassino de vossos filhos— fugi dele, porque podeis» —de então em diante, ninguém o convenceria de que os cortiços eram necessários, por ser uma fonte de receita de seus colegas (*Gazetinha*, 3 de junio, 1897; Fragmento 28, Anexo: XVIII).

Este breve momento de lucidez, sin embargo, no significa que el obrero y sus vicisitudes sean registrados regularmente en los periódicos. Como ya vimos no lo son. El «acontecimiento ejemplar» engloba, eso sí, una infinidad de discursos que pretenden imponer al pueblo los límites de la norma y de un nuevo régimen de trabajo, o, dicho de otra manera, intentan imponer a la población normas regularizadas de conducta dejando intactas las relaciones sociales asimétricas, basándose en las identidades negativas reconocidas oficial-



mente por el proyecto del gobierno brasileño de «represión de la ociosidad» (1888).

### *Fábula y ficción*

Para profundizar en el relato periodístico, Foucault nos ofrece un punto de partida. Según escribe, en cualquier relato se puede distinguir entre la fábula, es decir lo que es narrado sobre los acontecimientos, lugares o circunstancias, y la ficción —el régimen discursivo según el cual aquella historia es relatada—, que conlleva elementos como la postura del narrador respecto a lo que cuenta, las posiciones de las voces involucradas en la narrativa, o el vínculo entre la descripción de los acontecimientos y el paso del tiempo (1996: 213-221). La fábula de «cualquier» relato se aloja en el interior de las posibilidades de comunicación de la cultura. La ficción, que materializa la fábula en un soporte cualquiera, es la trama de las relaciones establecidas a través del propio discurso.

Si nos apoyamos en esta dicotomía, automáticamente reconocemos que en el relato periodístico hay que distinguir entre lo que es contado sobre los individuos «sin importancia», que se enraíza en los signos que están dados en la sociedad, y su adaptación al campo periodístico. Hay, por tanto, que distinguir entre el sistema subyacente, «sistema de producción», según Verón, ficción, positividad, según Foucault, y la fábula, es decir los relatos sociales que le dan cabida. La ficción, dice Foucault, es un «aspecto» de la fábula. Ambas pueden ser consideradas la base de un relato periodístico que depende asimismo de un tercer elemento mencionado por T. A. van Dijk —el «conflicto específico adicional»— para componer lo que la teoría de la narrativa reconoce como una «historia de segundo orden» (1997: 179). A este último dedicamos de alguna manera los apartados anteriores, en la medida en que consideramos el «conflicto específico adicional» como el accidente que, en palabras de H. Arendt, «interrum-

pe el proceso rutinario», y que éste en las postrimerías del siglo XIX, caracteriza a los hechos de la «peligrosidad» protagonizados por los individuos «sin importancia» (1973: 115). Limitémonos ahora al reconocimiento de los dos primeros elementos en el seno del relato periodístico.

En las últimas décadas, una generación de teóricos han desmontado la validez que se atribuye a esta frágil voluntad del periodismo de corresponder con lo real. Han situado la fábula y la ficción, así como las propone Foucault, en el interior de los relatos periodísticos que se presentan como una «fiesta que resalta algún valor central de la memoria colectiva», dicen Dayan y Katz; una «especie de simbiosis del espectáculo y de la participación», dice Morin; o, finalmente, en las *Ficciones de fin de siglo*, según Augé. Todos parecen vincular la clásica indagación acerca de lo qué es el relato periodístico a una compleja travesía, empezada por Nietzsche, que indica que verdad y mentira pueden no ser los términos más adecuados para discutir los hechos del lenguaje (1998a: 17-51). Para concluir: relato periodístico es ficción, invención o, en otras palabras, presenta versiones simbólicas de la realidad, conjuga fábula y ficción; no es una simple copia inauténtica que rompa con la representación auténtica y el sentido de originalidad pudiendo ser replanteado como lugar privilegiado y esencial de la experiencia del lenguaje, como lo es la literatura.

«Las ficciones del día» que transitan por la prensa, dice Augé, «no son mentiras ni creaciones, porque la narración parte de las imágenes en vez de crearlas, porque depende de los estereotipos que se vinculan a ella» (2001: 11). La ficción, por tanto, siguiendo el hilo foucaultiano, revisitado por Augé recientemente, es un aspecto de la fábula, de las historias sociales, de lo que es dicho para impresionar, puede lidiar con ellas, no sustituirlas, en la medida en que presenta y transporta (da soporte) las historias, las imágenes y los conceptos que se manifiestan en lo cotidiano y que, puestos en un cierto orden, componen el relato de un acontecimiento periodístico. Ficción es la propia

autonomía periodística, es decir, el conjunto de procedimientos discursivos que componen un modo propio de relatar los acontecimientos, y de presentar las historias que toda sociedad necesita para vivir. De manera que la ficción no consiste en hechos (reales o imaginarios) ligados en una narración, sino en el distanciamiento que el lenguaje toma respecto de sí mismo, un distanciamiento que tiene su lugar en el lenguaje y que penetra indiferentemente los hechos del lenguaje, ya sea una novela, un artículo periodístico o una poesía. En estos sentidos, sostiene Foucault:

No hay ficción porque el lenguaje esté a distancia de las cosas, sino que el lenguaje es la distancia de las cosas, la luz en que ellas son, es su inaccesibilidad, es el simulacro donde solamente se da la presencia de las cosas; y todo ese lenguaje que en lugar de olvidar esa distancia se mantiene en ella y la conserva, todo lenguaje que habla de esa distancia avanzando por ella es un lenguaje de ficción. Ese lenguaje puede entonces penetrar toda prosa y toda poesía, toda novela y toda reflexión indiferentemente (1963, citado en R. Bellour, 1989: 146).

### *La verdad periodística*

La verdad, en su sentido foucaultiano, está circularmente ligada a las estrategias utilizadas para producirla, es parte de la ficción (1993b: 12-14; 1988b: 143). Desde esta perspectiva, la verdad es «una verdad periodística», que se halla tanto en el nivel de las prácticas periodísticas, donde se la puede identificar con el conjunto de los procedimientos periodísticos que regulan la producción y la transmisión de los discursos, como en la organización e jerarquización del conocimiento en el dominio científico del periodismo.

En la siguiente nota del *Jornal do Commercio* y en los discursos que circulan a su alrededor nos parece que la verdad de los periódicos portoalegenses de aquel entonces podía ser la verdad, «tal cual es», que estaba directamente subordinada a una racionalidad política, más no al «desahogo de odios sin significación, la palabra de las pasiones ajenas y de los intereses individuales», que caracterizaron el periodismo portoalegense en el periodo anterior, entre 1835/1845. Escribe el periodista del *Jornal do Comercio*:

Nós nos contentamos de ser o órgão do público, que precisa e quer a verdade, tal qual ela é, e não o desabafo de ódios sem significação, a palavra de paixões alheias e interesses individuais (22 de enero, 1879, citado en Rüdiger, 1993: 45; Fragmento 96, Anexo: LX).

La verdad a que señala este diario, que pretende oponer la observación de los periodistas a la falsedad de la palabra que contiene los intereses individuales, desde luego no es la misma que la verdad que caracterizaba los discursos belicistas de los generales y de los políticos que comandaban los relatos periodísticos desde el campo de batalla, durante la Revolução Farroupilha (1835-1845), o de los discursos que se identificaron con la verdad de los reformistas, a finales del siglo; tampoco es la misma que la verdad de los historiadores y teóricos de la comunicación que, en el presente, escribieron sobre aquel pasado periodístico (sobre el régimen periodístico vigente durante la Revolução Farroupilha véase la página 160 y siguientes). Del mismo modo que los periodistas pretendían una verdad de los hechos, en oposición primero a los discursos belicistas y más tarde a los modelos literarios, en otra época, que ya no es el pasado, los mismos discursos que produjeron bajo otras leyes fueron considerados por los historiadores fuera de la verdad, excluidos,

silenciados, lanzados hacia fuera del campo periodístico regulado por otro tipo de verdad, la verdad que vehicula una ideología cientifista del discurso periodístico, una verdad centrada no más sobre la forma del discurso producido por la prensa sino sobre la forma del discurso científico.

Hay, por tanto, históricamente una colección de verdades que expone la sumisión de la verdad a una constante incitación económica y política que regula tanto el funcionamiento económico como la forma epistemológica del periodismo y se hace sentir a través de múltiples coacciones. Estas coacciones son ahistóricas, regulares y generales. Afectan al saber periodístico y a su formalización mediante discursos: determinan los tipos de discurso que tanto las prácticas como la teoría acogen y hacen funcionar como verdaderos o falsos; determinan las técnicas y los procedimientos que están valorizados y determinan el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero. En el caso específico de la prensa, las restricciones sobre la producción y transmisión de la verdad, que fueron localizadas por Foucault en algunos aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, media), articularán en el seno de los discursos una demanda del poder de control social a una base tecnológica singular que los proyectará masivamente hacia la sociedad:

En sociedades como las nuestras, la «economía política» de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la «verdad» está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen; está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo diversas formas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo

social, a pesar de algunas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, media); y finalmente, es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social [«luchas ideológicas»] (1988b: 143-144).

### *Los tres modos de la ficción periodística*

Durante el siglo XIX se puede observar algunos rasgos históricamente importantes de tres modos de producir ficción periodística. 1. A mediados del siglo XIX el discurso del autor, que interrumpe su relato y levanta los ojos del texto para hacer un requerimiento al lector y convocarlo como juez o testigo de lo que sucede, caracteriza el primer modo de la ficción periodística. Desde el campo de batalla, los mismos generales que hacen la guerra y conducen los relatos periodísticos, señalan los hechos periodísticos, los configuran e interrumpen la narrativa para llamar al lector para que sea testigo de sus actos de valentía o juez de las maniobras de sus enemigos, como lo hizo, por ejemplo, Bento Gonçalves:

Compatriotas! Antes de desembainhar vossas espadas, olhai para aqueles, que rodeiam o dr. Araújo Ribeiro, e vereis seu círculo composto pela maior parte de homens, que não virão a luz do Solo Americano... vereis reunidos os objectos escravos desse Príncipe, que atraçoou a Causa Americana (*O Mensageiro*, 8 de abril, 1836; Fragmento 35, Anexo: XXII).

2. Cuando el campo de batalla es abandonado por la ciudad, el diálogo con los lectores y los largos sermones del protagonista de los hechos son deste-

rados como maniobras parciales, algo que está ligado a los intereses de una minoría, no del pueblo. El comando del relato se desplaza entonces de los generales hacia un observador presuntamente «inocente» de la realidad, que manifiesta la intención de hablar para los lectores en general y no tiene vínculos directos con los conflictos políticos.

Nace en estas nuevas condiciones de producción el segundo modo de la ficción periodística que introduce la figura del periodista, sujeto único de un discurso en el que ocupa una posición profesional, que le confiere un cierto aire de independencia intelectual y el control de la escritura. En esta época, la redacción se constituye ya en un espacio singular de trabajo y de producción de noticias que se relacionan, principalmente, con los hechos de la política y con la literatura. La ciudad y el mundo en su vasta composición de signos sustituyen el campo de batalla. En 1879, el *Jornal do Commercio*, de Porto Alegre, reconoce este cambio en el periodismo riograndense, en la nota que informa sobre la contratación de reporteros por dos empresas de la ciudad de Pelotas:

À imitação do Diário de Pelotas, a empresa do *Onze de Junho* da mesma cidade contratou um repórter para ministrar-lhe notícias de todas as ocorrências que possam se interessar os leitores (29 de enero, 1879, citado en F. Rüdiger, 1993: 48; Fragmento 36, Anexo: XXII).

3. A finales del siglo XIX, consolidado el control de la escritura y el espacio de la redacción, el periodista va apoyarse en una serie de voces que son ajenas al periodismo para profundizarse en la observación de lo cotidiano de la ciudad y, como ya lo hacía la «escritura institucionalizada», incluir los bajos fondos en los periódicos (véase la nota 52). En esta labor, para entrar en la verdad periodística, el periodista enfoca principalmente los acontecimientos y

los individuos que no se cuadran en la visión reformista y en estrecha concordancia con ésta defiende la expulsión de los individuos «sin importancia» de la ciudad. Estos procedimientos pueden ser localizados en la nota siguiente, en la que el periodista de la *Gazetinha* empieza afirmando que entre estos «tipos exquisitos», cuyo «vivir es desconocido», está «el elemento que mantiene nuestra ciudad en constante sobresalto». A esa primera aproximación en la que mezcla las «ocupaciones deshonestas» con la ociosidad e inseguridad ciudadana, añade que, en general, se los puede encontrar (a todos) por doquier: «aquí las casas de prostitución, allí los autores del juego más desenfrenado». Por toda la ciudad, añade, «el vicio se propaga impunemente». Posteriormente, hace hincapié en la lucha contra esos «antros de la perdición», que se encuentran en las calles más frecuentadas de la ciudad sin que se los reprima y extiende su lucha también a los lugares públicos, como la Praça da Alfândega, «donde una banda de vagos y ociosos, entre ellos menores, lleva horas y horas jugando a la taba». Todo eso es hilvanado a un mensaje: «es tiempo de limpiar, de barrer las calles de nuestra capital de todos esos tipos exquisitos cuyo vivir es desconocido»:

É tempo de fazer uma limpa, varrendo das ruas de nossa capital todos estes tipos estranhos, cujo viver é desconhecido, e dos quais se recruta o elemento que traz a nossa cidade em constante sobressalto. Os crimes se sucedem espantosamente. Por toda a nossa cidade campeia o vício impunemente. Aqui as casas de libertinagem, ali os autores da mais desenfreada jogatina, algumas nas ruas mais freqüentadas, sem que se acabe com estes covis da perdição. De dia claro, em plena Praça da Alfândega, um bando de ociosos e vagabundos, menores entre elles, leva horas e horas a jogar o osso (19 de agosto, 1897; Fragmento 10, Anexo: VI).



¿Qué ocurre, realmente, con aquellas voces que desde el campo de batalla convocaban al lector como juez o testigo de lo que sucede? En la obra literaria, dice Foucault, desde que ha sido admitido el discurso de un sujeto único ligado al acto de escribir éstas son readmitidas mediante nuevos modos de la ficción — lenguaje neutro hablando completamente solo y sin lugar, en un murmullo ininterrumpido, hablas ajenas irrumpiendo desde el exterior, «marquetería» de discursos, poseedor cada uno de un modo diferente (1996: 214). En el espesor de los relatos literarios, la relación establecida entre narrador, discurso y fábula se desata y se reconstituye según un nuevo perfil. El texto que cuenta se rompe a cada instante; cambia de signo, se invierte, toma distancia, viene de otra parte y como de otra voz. Se introducen, surgidos de no se sabe dónde, hablantes, éstos obligan a callar a los que los preceden, sostienen durante un instante su discurso propio, y, de repente, ceden la palabra a otros de esos rostros anónimos, que pasan a componer la «trasfábula», es decir la historia que es contada no por los personajes o por el narrador, sino por un conjunto de voces sin cuerpo que desde las «sombras», como sugiere Foucault, manipulan las otras versiones de la historia:

Tras los personajes de la fábula —los que se ven, que tienen un nombre, que dialogan y a quienes les ocurren las aventuras— reina todo un teatro de sombras, con sus rivalidades y sus luchas nocturnas, sus justas y sus triunfos (1996: 215).

En la obra literaria, estas voces manipulan la trama desde dos posiciones: en la primera, se sitúan al lado de los personajes, como si fueran su voz interior o, de una manera más furtiva, cuentan sus movimientos íntimos; en la segunda

posición actúan como si estuvieran enteramente «fuera de la fábula», indicando referencias históricas ajenas a la cronología objetiva, subrayando las inverosimilitudes del relato o introduciendo un discurso docto como un lenguaje añadido. En el relato periodístico decimonónico estas voces, que componen lo que llamaremos «trashistoria», ocupan dos posiciones y el interior de un pronombre (nosotros).

En la primera posición su presencia suele caracterizarse como un elemento auxiliar más o menos definido, un sujeto precariamente identificado o no identificado que existe en la medida en que los periodistas no pueden estar en el lugar de la mayoría de los sucesos sobre los que escriben. Park reconoció esta voz periodística en la descripción construida del acontecimiento. Muchas noticias son relatos de «segunda mano», escribe, pues se basan en lo que ha dicho al reportero alguien que estuvo allí o en lo que puede colegir de lo que le dicen (citado en Gouldner, 1978: 158-160).

Dos notas de *A Federação* revelan la presencia de estos elementos auxiliares de los periodistas. En el primero relato, el periodista se basa en una breve y imprecisa carta que personas que no identifica envían al periódico informando sobre el asesinato de «nuestro valiente compañero político, el ciudadano Ricardo Alves de Oliveira», que ocurrió en Caçapava, pueblo de la provincia de Rio Grande do Sul. Sin precisar la identidad de los culpables, la carta denuncia «un tal Joca y dos federalistas más» como los autores del «horrible crimen»:

Da Cachoeira, nos escrevem, em data de 28. No lugar denominado Boa Vista, 3º districto de Caçapava, foi barbaramente assassinado com mais de 20 facadas, o nosso valente companheiro politico cidadão Ricardo Alves de Oliveira. O crime horrendo que denunciam foi praticado por um tal de Joca e mais dois federalistas (2 de abril, 1896; Fragmento 37, Anexo: XXIII).

En otra nota, el periodista se apoya en las informaciones de otro periodista que, por su parte, se basó en el testimonio de un pariente para relatar la muerte del «suicida Campello». Éste además entrega al periódico una especie de memorial escrito por Campello la víspera de su muerte en el que describe el color de las flores que quiere llevar en su féretro y cuenta a su hermano menor, Alcides, sus últimas impresiones sobre un mundo lleno de dificultades que sólo es bueno para «los pobres que no piensan»:

Por intermédio do sr. Adelino Peixoto de Miranda, pode o Correio do Povo colher mais alguns detalhes sobre o suicídio do primo e afilhado daquele cidadão, o inditoso Adelino de Miranda Ferreira Campello. Tomando ao citado colega os novos detalhes que ele obteve: «Na véspera do lutuoso sucesso, Campello passou quase toda noite a escrever, o que não surpreendeu. Caprichoso e metódico, o finado deixou todos os seus papéis em ordem. Na mesma carteira de notas lê-se o seguinte: 'Para o meu esquife, só flores, brancas, brancas como a neve, bem branquinhas (...). A meu irmão Alcides: És muito criança ainda, não conheces a fundo o coração humano, não sabes o que é a adversidade. O mundo só é bom para quem não se impressiona com preconceitos sociais, o mundo só é bom para os pobres, pois que não tendo em que pensar têm em si a felicidade'» (*A Federação*, 8 de enero, 1896; Fragmento 38, Anexo: XXIV).

Los vecinos bienestantes son frecuentemente auxiliares directos de los periodistas. Según reconocen los propios periodistas, suelen pedirles, por ejemplo, que reclamen en su nombre, en el periódico, las acciones de represión policial contra los «*batuques* infernales de los negros» (bailes de origen africano) o

los «bailes de prostíbulo que reúnen a las meretrices de las callejuelas más oscuras de esta ciudad» (*Gazetinha*, 8 de noviembre de 1897; Fragmento 53, Anexo: XXXII; *O Século*, 28 de mayo, 1882, Fragmento 82, Anexo: L).

En la segunda posición, la presencia de estas voces extrañas al periódico es deliberadamente apagada por las estrategias discursivas periodísticas. Son las voces nocturnas que no comparten la convivencia activa con los episodios ni con los sujetos del relato, que vinculan los discursos periodísticos con los más diversos discursos. Se definen por su condición migratoria en la que van tejendo en la penumbra las figuras que vuelven enunciables —y aceptables— ciertas decisiones o actos políticos. Desde este enfoque, el discurso no está constituido por una serie de segmentos continuos, con funciones tácticas uniformes o establecidas por las leyes y regularidades del ejercicio del lenguaje o del periodismo, sino por un despliegue incesante y discontinuo de enunciados que, según escribe M. Piccini,

se dibuja sobre un horizonte acotado, nítido, en el que las disputas por el poder de la palabra encuentran su sitio, su sentido (1987: 46).

Algunas de estas voces provienen de la literatura para dar volumen a los cuerpos que habitan las páginas de los periódicos. Se puede decir que su presencia es una especie de no presencia constante que interviene en los relatos (presencia a menudo negada por la retórica periodística como veremos más tarde en la nota sobre el asesinato de una modista). En las relaciones que se establecen en este nuevo espacio los enunciados exceden el interior de la nota periodística y se proyectan virtualmente hacia lo que ya está cristalizado en el exterior, en la literatura, o realizan el movimiento inverso, en un continuo trasiego. El periodismo penetra la literatura. En *Los crímenes de la calle Morgan*, de E. A.

Poe, las notas de los periódicos habitan la materialidad discursiva (1996: 23,39). En *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*, las informaciones periodísticas se ocultan, quizás, como sostiene L. Loayza (1997: 10-11), en el oscuro punto de partida del crimen inventado como una transgresión mágica por T. De Quincey. Asimismo, inspiran las descripciones realistas de los grandes héroes populares en los *Misterios de París*, de E. Sue (citado en L. Chevalier, 1978: 659). Ya en las *Ilusiones perdidas*, Balzac mezcla a los «redactores» de periódico con los protagonistas pérfidos y corruptos que según M. de Lope (2001: 9) «reflejan el ámbito de la prensa y la edición como un medio dudoso, inclinado hacia todo tipo de compromisos con los intereses más turbios».

La prensa, por su parte, suele «apropiarse» de la fuerza cognoscitiva de autores como Victor Hugo cuyas novelas son un ejemplo de la nueva significación de la literatura para la propaganda y de la medida en que una podía estar próxima y apoyar a la otra. Victor Hugo, que documentaba el sufrimiento del pueblo en las ciudades, por ejemplo, votó «consistentemente con la derecha» y dio su «respaldo entusiasta» a la candidatura presidencial de Louis Napoleon, con la esperanza (vana) de llegar a ser ministro de educación (citado en Buck-Morss, 1989: 161).

Como ya señalamos, la expresión del «nosotros», en oposición al «delincuente», anormal, vago, enfermo o violento, indica el último modo de la ficción que aloja las voces de la norma bajo la misma posición de los periodistas. Ven las cosas como ellos, comparten sus inquietudes, opiniones y miedos. Se identifican con el hombre virtuoso, laborioso, sobrio y ahorrativo, y discriminan a los demás, los que componen las clases inútiles, son demasiado vagos, despilfarradores, en definitiva viciosos, para poder convertirse en propietarios.

En el interior del «nosotros» los periodistas desarrollan por lo menos cinco funciones narrativas bien claras que identifican el lugar singular de un «sujeto parlante» en el que «no importa quién habla», sino que lo que dice está enreda-

do necesariamente en lo que Foucault define como «el juego de una exterioridad» (1999a: 208):

1. Primera función: el periodista es un instrumento de propaganda de los valores burgueses, es instrumento de defensa de la moral pública. Así llama la atención de «mucha mujer incauta que pueda sentirse atraída por los inmundos antros de prostitución» y lleva a cabo la labor «sin gloria» de denunciar los lugares de promiscuidad y vicio (*Gazetinha*, 21 de noviembre, 1897; Fragmento 79, Anexo: XLVIII).

2. Segunda función: el periodista es un defensor de la ciudad moderna. Se alinea con los planes de embellecimiento estratégico, vindica al poder público para que fiscalice los edificios irregulares, para que no permita su construcción o determine su derrumbe, o para que controle con más rigor la «limpieza» de las calles (*Gazetinha*, 16 de diciembre, 1897; Fragmento 76, Anexo: XLVI). En una labor articulada con la higiene pública, el periodista denuncia diariamente la gran cantidad de «sótanos infectos, insalubres, sin luz ni ventilación que existen en la ciudad y están siendo aprovechados para habitación» a los que los fiscales deben dirigir su atención:

Está merecendo a atenção da diretoria de higiene e intendência municipal a grande quantidade de porões infectos, insalubres, sem luz nem ventilação, que existen nesta capital e estão sendo aproveitados para habitação (*Gazeta da Tarde*, 24 de mayo, 1898; Fragmento 26, Anexo: XVI).

En el siguiente fragmento del *Jornal do Brasil* se puede atisbar el entusiasmo con el que el periodista alaba la cultura del estatismo moderno, que cambia «las callejuelas coloniales inmundas y los *cortiços* en donde se acumulan las enfermedades» por anchas calles, grandes avenidas, donde serán construidas edifi-

caciones dignas de «la más moderna arquitectura europea». Con ello, afirma el periodista, el cementerio de los europeos, apodada nada agradable que Rio de Janeiro recibió, «renacerá como el ejemplo más grande de la *belle époque tropical*»:

Com a posse do prefeito Pereira Pasos ficou claro que o Rio de Janeiro deixará de ser uma cidade fétida e assolada pelas doenças. No lugar de cemitério de europeus, apelido nada lisonjeiro que a capital da república ganhou, a cidade renascerá como o mais grandioso exemplo da *belle époque tropical*. Em vez das imundas vielas coloniais e dos cortiços, onde se acumulam doenças, a prefeitura planeja ruas e avenidas largas, onde serão construídas edificações dignas da mais fina arquitetura européia. No lugar de terrenos, que só servem de depósito de lixo, praças arborizadas. Para tornar realidade o sonho de uma capital da república civilizada, a prefeitura já começa, literalmente, a botar abaixo todos os obstáculos. Os imóveis no caminho planejado para a obra já foram ou serão demolidos. Aos proprietários que amanhecerem com um aviso de desapropriação pendurado na porta principal de seu imóvel, só resta sair o mais rapidamente possível de casa, pois a prefeitura dá apenas alguns dias para que a mudança seja feita. Ao todo, 1.800 operários estão encarregados de demolir 649 imóveis. Pobres, os moradores dos cortiços só têm como opção de moradia juntar-se aos soldados vindos de Canudos, que se fixaram em barracos no Morro da Favela, antigo Morro da Providência (11-15 de noviembre, 1904; Fragmento 27, Anexo: XVII).

3. Tercera función: el periodista es una pieza del aparato represivo policiaco judicial. En sus estudios sobre lo cotidiano decimonónico en Porto Ale-

gre, Mauch afirma que los periódicos se encargan de seguir, localizar y denunciar a los individuos sospechosos, como si fuesen «auxiliares de la policía». En esta función, para la cual nadie los designó, los periódicos suelen también criticar la propia policía que ayudan, por su incapacidad para resolver los problemas de la ciudad:

*Gazetinha y Gazeta da Tarde*, ao exigirem do Poder Público a aplicação da lei sobre aqueles que, segundo os jornalistas, constituíam o perigo, nada mais fazem do que se colocarem na função de auxiliares da instituição policial na identificação dos suspeitos, mesmo que tal função nunca lhes tenha sido delegada pelo poder constituído (1998: 20).

Todavía en el interior del «nosotros», el periodista reclama que los niños «harrapientos» que merodean por doquier sean matriculados en el ejército para que puedan transformarse en ciudadanos, y que se castigue a los que les dan ejemplo y una educación corrupta (*Gazetinha*, 3 de octubre, 1897; Fragmento 57, Anexo: XXXV). En otro momento, el periodista señala que los delincuentes han de ser ejemplarmente castigados por los criminales (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897; Fragmento 29, Anexo: XIX). Defiende también reducir la libertad de las prostitutas en las calles, el cierre de los burdeles y de las tabernas, etcétera.

Cuarta función: el periodista populariza las ideas de los reformistas que consideran el trabajo como el motor de la vida y la fuente de la riqueza. A la luz de las teorías que tiñen la moral de economía y la economía de moral —la moral se hace economicista y la economía moralista— estar sin trabajo significa vivir en la pobreza, la anormalidad, la violación de la norma, en resumen, significa la fealdad que se contrapone a la positividad de la vida en la fábrica, su principal



referente, y en el seno de la familia, en un hogar, que liberan el trabajador de la taberna y lo impulsan al ahorro. Los periodistas recitan en muchas versiones las lecciones de Adam Smith: la fuente de riqueza es el trabajo; los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia y disminuyen con la prodigalidad y la disipación, entre otras (citado en J. L. Aranguren, 1974: 16-17). Se valen de Stuart Mill: el ahorro enriquece a la comunidad al mismo tiempo que a los individuos, mientras que el gasto empobrece. El capital es ahorro invertido y el ahorro es el fruto de la laboriosidad y de la virtud del ahorro (citado en J.L. Aranguren, 1974: 17). De la fusión de estas visiones emerge tanto la figura del hombre virtuoso —laborioso, sobrio y ahorrativo— como el propietario enriquecido mediante su esfuerzo, como los demás, aquellos que, por un lado componen las clases inútiles y, por otro, son demasiado vagos o despilfarradores, en definitiva viciosos.

Quinta función: Bauman señala a los dos grandes arquitectos del sueño de la ciudad racionalmente planeada: el «estado jardinero» y la «filosofía crítica» (1999: 29-39). Los gobernantes modernos y los filósofos, dice, han descubierto el caos, el desorden, y se pusieron a domesticarlo, sustituyéndolo por el orden. Mientras el «estado jardinero» se fijaba en las esferas mundanas, en concreto para separar las buenas de las malas plantas y tutelar a las primeras, los filósofos críticos se han dedicado al arte de la metafísica para elevar la razón humana del estado bruto y desordenado, en que naturalmente es dada, a la perfección armoniosa del pensamiento. Se creó, en esta búsqueda incansable del orden, que empezaba con la necesidad de «limpiar y aplanar un suelo mal preparado», en palabras de Kant, una mutua dependencia entre ellos: el déspota necesitaba el reconocimiento de los «altavoces de la razón» (de los «lacayos peor pagados de la burguesía internacional», según la mirada benjaminiana) de las prácticas demasiado materiales que utilizaba; la filosofía solía proporcionarle el esclarecimiento necesario para la construcción más eficaz

de la sociedad racionalmente planeada —*causa finalis* declarada del estado moderno (Kant, citado en Bauman, 1999: 29-35; Benjamin, citado en Buck-Morss, 1995: 25).

Si la metafísica fue invocada por filósofos como Kant para cultivar la perfección armoniosa del pensamiento, juzgar los asuntos de la felicidad humana, legislar, imponer las leyes de la razón, ofrecer a los déspotas y sobre todo al soberano del día un modo de proceder, en la labor de domesticar el caos y sustituirlo por los órdenes artificiales legitimados por la razón, la prensa, junto a las novelas y los dramas —la llamada «triple enseñanza»— como advierte Comte, es el soporte privilegiado para la «vulgarización necesaria de los estudios positivos», destinados «esencialmente a los proletarios, así como la filosofía metafísica se dirige sobre todo a las clases medias, cuya activa ambición secundaria» (1934: 182). En este sentido, la prensa fue un instrumento a disposición de los mismos déspotas, de los gobiernos actuales, en palabras de Comte, para la propagación universal de los conocimientos reales y para el difícil mantenimiento de un «orden indispensable»:

Los gobiernos actuales advertirán pronto de cuánta eficacia puede ser la propagación universal de los conocimientos reales, para secundar sus esfuerzos continuos por el difícil mantenimiento de un orden indispensable (1934: 182).

Examinemos algunas de estas «trashistorias» en las que el relato periodístico es atravesado por las voces procedentes de otros discursos.

1. La primera trashistoria es protagonizada por Manoel Pereira, un inmigrante portugués que vivía en Porto Alegre, en la Rua General Paranhos. Pereira vivía de las «relaciones íntimas» con una *cafetina*, que es *crioula* y que «responde al nombre» de Marcolina. Los dos son una pareja de viciosos, una «digna pareja de lagartos» que explota el «repelente comercio de la prostitución». La simple presencia de Pereira y Marcolina en las páginas provoca «náusea» en el periodista que, no por eso, puede dejar de hablar sobre ellos «para llamar la atención de las autoridades»:

Vamos hoje abordar um assunto que, por sua natureza, nos causa náuseas, mas do qual entretanto não podemos deixar de falar, visto que se trata de chamar a atenção das autoridades para abuso, ou crime melhor dito... (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897; Fragmento 39, Anexo: XXIV).

Sin embargo, no es la *maternidad* (prostíbulo) en la que vive con la *crioula* Marcolina la que despierta el interés del periodista de la *Gazetinha* por este individuo que ni siquiera conoce y que, según le han contado, se llama Pereira. El portugués es señalado porque en aquel momento se involucra en un conflicto adicional: pasa a dedicarse también al juego y con eso contraría aún más a la moral. Probablemente apoyándose en las historias de «segunda mano» que escuchaba contra el jugador, el periodista afirma que Pereira suele atraer gran cantidad de niños que acostumbran agolparse en torno a las mesas de ruleta que constituyen su entorno vicioso en los días de carreras de caballos. Si persiste es-

te delito, que la policía parece ignorar, fatalmente los niños se «perderán para siempre»:

...ocupa-se também, nos dias de corrida em colocar junto ao hipódromo mesas nas quais se joga a celebérrima roleta e em torno das quais se vem agrupadas numerosas crianças que, a persistir este abuso ou crime, se tornarão viciadas e perdidas para sempre (9 de septiembre, 1897; Fragmento 40, Anexo: XXV).

En compañía de Pereira o de Marcolina, o de ambos, estos niños suelen dar el primer paso que, según el punto de vista del periodista, es el más costoso, para el ingresar en el vicio. Una vez perdida la vergüenza o la virginidad no vacilarán en seguir por los caminos del juego y de la prostitución que les posibilitarán «ganarse la vida fácilmente» (Fragmento 86, Anexo: LII). Este peligro de contagio que representan el portugués y la *crioula*, advierte el periodista, no recibe «la represión de nuestras autoridades» que parecen no ver estos «abusos». Este vacío de autoridad lleva al periodista a sugerir que contra esta «digna pareja de lagartos» se manifieste la porra del famoso criminal, Cazuzza:

Este digno casal de lagartos, o português e a sua crioula, é que devia ter cabido sob o cacete do Cazuzza, que assim longe de ter praticado um crime teria prestado um não pequeno serviço à humanidade (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897; Fragmento 29, Anexo: XIX).

Los comentarios sobre lo cotidiano inmoral, que ciertamente son compartidos por las voces que informan al periodista, pero permanecen en la sombra, son tejidos sin la participación de Pereira, a quien corresponde el silencio.

Como todos los jugadores, las prostitutas y demás individuos «sin importancia», él adquiere materialidad sólo en la voz autoritaria del periodista, que no suele escucharlos, aunque sean los grandes protagonistas de las historias sobre la inmoralidad que ronda la vida cotidiana de las familias y de los jóvenes. Protagonistas privados de habla. A veces una de esas figuras periodísticas, esbozada independientemente de sus trazos físicos, es nombrada, como ocurre con «el portugués». Pero normalmente el jugador o la prostituta son designados por el grupo al que pertenecen y nunca hablan sobre sí mismos, sobre el juego o las acusaciones que se les atribuyen. A su alrededor gravitan una infinidad de jugadores plebeyos que se «entregan totalmente a los placeres del vicio».

La voz y el cuerpo del jugador van a ganar volumen y detalles en la literatura. El personaje de Dostoiewski, en *El jugador*, Aleksei Ivanovich, se dedica a experimentar las sensaciones en el interior de las salas de juego y de toda esta «chusma de la ruleta», que es tan «repelente» como lo es «el negocio de la prostitución y de la ruleta» que describe el periodista de la *Gazetinha* (9 de septiembre, 1897; Fragmento 29, Anexo: XIX). Aleksei Ivanovich tiene 25 años, pertenece a una familia noble, es licenciado y tutor de un magnate ruso quebrado. El juego que Aleksei disfruta es el mismo que hace de Pereira un delincuente. Sin embargo, tanto en la literatura como en el periodismo, los jugadores comparten un lugar «muy sucio e inmoral» frecuentado por gente de todas las clases sociales (Dostoiewski, 1999: 31). Tanto el relato periodístico como el literario son construidos desde una posición común de rechazo al juego. En París como en Porto Alegre hay juego para caballeros y para la canalla... los juegos que se dicen de *mauvais genre* y los permitidos a las personas decentes. «Hay dos clases de juego: una para caballeros y otra plebeya, mercenaria, propia de la canalla», cuenta el jugador de Dostoiewski:

Repelente especialmente, a primera vista, en toda esta chusma de la ruleta era el respeto con que miraba lo que se estaba haciendo, la seriedad, mejor dicho, la deferencia con que se agolpaba en torno a las mesas (1999: 32).

En Porto Alegre, desde el vago hasta el más rico juegan «escandalosamente»... casi como en Monte Carlo, señala el periodista de la *Gazetinha*. Siéntanse en torno a las mesas de juego y viven en plena ociosidad, arrastrando a los jóvenes hacia el lodazal del vicio y de la perdición, añade. Aquí y allí, escribe Baudelaire introduciendo nuevos participantes en esta escena, «se oye el silbar de las cocinas, los teatros trepidar, las orquestas roncar; las mesas públicas donde triunfa el juego, llenas de ramera, y se ven ladrones cuyo trabajo no tiene tregua, forzando puertas y cajas fuertes escondidas, para vivir un tiempo y pagar sus queridas» (1998: 148). El periodista, ahora en el rastro de la narrativa baudelariana, se lanza en la profundidad de los bajos fondos para condenar la proximidad que existe entre jugadores, ladrones y criminales. «De jugador a ladrón», añade, hay un solo paso, de ladrón a criminal, otro más, quizás ni eso:

O jogador é um perdido para a sociedade; e mais do que isso é um prejudicial a ela. Como um indivíduo atacado de enfermidade epidêmica, ele torna-se prejudicial aos incautos com quem anda. (...). De jogador a ladrão vai um passo, de ladrão a assassino talvez nem isso. (...). Hoje, em cada canto da cidade há, (...), um antro de tavolagem, há casas de jogos proibidos, freqüentadas assiduamente por pessoas de todas as categorias, e todas as classes sociais (...) desde o vagabundo ao rico que vive de rendimentos. Joga-se escandalosamente nesta cidade (...), não será admirável se daqui a um lustro Porto Alegre fizer vantagio-

samente concorrência a Monte Carlo (3 de septiembre, 1896; Fragmento 41, Anexo: XXV).

2. En una segunda «trashistoria», reunimos las descripciones periodísticas de una ciudad frágil ante el acoso de individuos que son peligrosos e inmorales. A finales de siglo Porto Alegre no es más la «capital de un estado civilizado», parece una «ciudad turca» entregada a los «salteadores» y dominada por los burdeles, tabernas y casas de juego que crecen en las mismas proporciones que las estadísticas policiales (*Gazetinha*, 1º de agosto, 1897; Fragmento 43, Anexo: XXVI). Diariamente ocurren desordenes, robos y asesinatos, que justifican, escribe el periodista de la *Gazeta da Tarde*, la acción de la policía contra esos «verdaderos gérmenes del vicio y del crimen» (30 de marzo, 1897; Fragmento 13, Anexo: VIII). Las callejuelas oscuras son focos de «peligrosidad». Las personas juiciosas evitan salir de noche. «Mejor es no abrir la puerta», piensa el farmacéutico, que se previene contra el hombre de la porra que le espera afuera, o no salir por la noche aunque un enfermo esté a espera del médico; Que muera quien está enfermo, pensarán tanto el médico como el farmacéutico que temen por su propia vida, según detalla el periodista, como si este monólogo interior, esta controversia consigo mismo, fuera el verdadero testimonio de lo que ocurre en la realidad y como si él hubiera estado en los lugares que no menciona:

O médico, receoso do cacete traiçoeiro, nega-se redondamente a nos acompanhar e o farmacêutico não sabendo se quem bate fora é o homem do cacete, ou não, diz lá com o seu barrete de dormir; «melhor é não abrir», e morre lá quem estiver doente (*Gazetinha*, 5 de agosto, 1897; Fragmento 42, Anexo: XXVI).

¿Con quién los periodistas entablan esta discusión muda? En primer lugar, la poesía de Baudelaire parece conectarse con varios elementos de estas historias sobre el conjunto de los peligros nocturnos descritos casi simultáneamente por la literatura y por el periodismo.

Las calles nocturnas de París se transforman en *Las flores del mal* en un «gran hormiguero» que abriga en sus caminos secretos una serie de emblemas del Infierno: los «malsanos demonios», en la piel de los «hombres de negocios»; las mesas públicas «donde triunfa el juego, llenas de ramerás», o a aquellos que, simplemente, no han conocido la dulzura de un hogar. En el seno de esta «ciudad de fango», se oye el silbar de las cocinas, los teatros trepidar, las orquestas roncar, y se ven ladrones cuyo trabajo no tiene tregua. Por ella se mueve el criminal. «He aquí la noche, amiga del criminal», anuncia el poeta:

viene como un cómplice, con paso de lobo; el cielo  
como una gran alcoba se cierra lentamente,  
y se transforma en fiera el hombre impaciente (1998: 148).

La voz de Baudelaire, sin embargo, no oscurece las otras facetas de la noche que el periodista portoalegrense suele apagar:

¡Oh noche, amable noche, deseada por aquellos  
cuyos brazos pueden decir: En la jornada  
de hoy hemos trabajado! —La noche es quien serena  
las almas que devora una salvaje pena,  
al obstinado sabio cuya frente se agacha,  
y al obrero encorvado que a su morada regresa (ídem nota anterior).



De ahí que su voz sólo roce la narrativa de los periodistas que a los claroscuros anímicos en los que se debate el poeta, que siempre se incluye en la depravación y en el vicio<sup>40</sup>. Los periodistas prefieren alejarse de la poesía relacionándose más estrechamente con el realismo de la novela social de Victor Hugo que se ocupa en detalle de la «peligrosidad» virtual del «otro», compartida por todos los *miserables*: los criminales y los malhechores que no son criminales, los bandidos Babet, Gueulemer, Claquesous y Montparnasse, que gobernaron París desde 1830 a 1835. El conjunto de héroes del bien pero harra-pientos que derivan del marginal oprimido Jean Valjean, o las figuras negativas que derivan de la bestial familia Thenardier-Jondrette. Los diversos grupos se identifican en la pobreza y habitan los bajos fondos, «esta gran caverna del mal», que en el texto de Victor Hugo, no sólo «socava en su hormiguero horrendo el orden social, el derecho, la ciencia, el progreso, sino la civilización»:

Por debajo de todas las minas, de todas las galerías, por debajo de todo el progreso y de la utopía, mucho más abajo y sin relación alguna con las etapas superiores, está la última etapa. Lugar formidable. Es lo que hemos llamado el tercer subterráneo. Es la fosa de las tinieblas. Es la cueva de los ciegos. Comunica con los abismos. Es la gran caverna del mal. Las siluetas feroces que rondan en esta fosa, casi bestias, casi fantasmas, no se interesan por el progreso universal, ignoran la idea y la palabra (1998: 314).

Este «tercer subterráneo», que esperaba para salir de las profundidades de las cloacas de la ciudad populosa y corrupta la oscuridad de la noche, tiene

---

<sup>40</sup> Comenta Benjamin: «Cuando Baudelaire muestra la depravación y el vicio, siempre se incluye. No conoce el gesto del satirista» (citado en Buck-Morss, 1995: 211).

un estrecho parentesco con los delincuentes que salen a la luz por la acción de los periodistas de la *Gazetinha*. Éstos se diseminan, según dicen los periodistas portoalegrenses, por las calles de una ciudad que ya no es más la capital de un estado civilizado, del ordenado y pacífico Rio Grande do Sul, sino un «escondite de bandidos», y que está más próxima a una «ciudad turca entregada a los salteadores»:

A capital do Rio Grande do Sul parece mais, hoje em dia, um esconderijo de bandidos do que a primeira cidade de um estado civilizado... já não é mais a pacífica capital do ordeiro estado do Rio Grande do Sul, parecendo-se antes com alguma cidade turca, entregue aos salteadores (1º de agosto, 1897; Fragmento 43, Anexo: XXVI).

Los relatos de la *Gazetinha* así como el libro *Patron-Minette* trazan las rutas de este «lugar formidable» que se denomina «robo, prostitución, crimen, asesinato», que la sociedad entera pretende destruir y que el periodismo, en la medida en que comparte esa meta, intenta controlar iluminando los lugares oscuros en una táctica que parece seguir aunque parcialmente una idea de Victor Hugo:

¿Qué se necesita para hacer desaparecer esas larvas? Luz. Mucha luz. Ni un murciélago resiste la luz del alba. Hay que empezar por iluminar la sociedad de arriba (1998: 317).

Los periodistas tratan de iluminar una ciudad peligrosa, sucia y hacinada de *cortiços* irregulares. Dicen que la basura se acumula en las aceras, que la gente que vive en el hacinamiento de los *cortiços* es el vector de la peste. Piden más control policial contra los bandidos y más vigilancia de los antros de suciedad. Urge una severa y constante «vigilancia por parte de la administración munici-

pal» contra los innumerables *cortiços* «sin ventilación ni luz» y la demolición de los predios irregulares —«improvisadas chabolas que son focos de inmoralidades y perjudican la salud pública» (*Gazetinha*, 12 de diciembre, 1897; Fragmento 98, Anexo: LXI).

Los periodistas siguen las huellas de los reformistas europeos; condenan como inmoral la vieja Porto Alegre: una ciudad llena de callejuelas que se enmarñan en una red que abriga a los individuos «sin importancia» y defienden la intervención directa del poder público en los espacios urbanos para eliminar viejas construcciones, cambiar el trazado de las calles, demoliendo manzanas enteras en nombre del progreso y del orden, que alejan del centro los burdeles, los bares y las casas de juego. Transmiten con éxito la obsesión por el orden social y político que las obras urbanizadoras habrían de cristalizar en un orden físico y visual. A menudo critican al gobierno por no aplicar sus propias leyes, o por la lentitud con que realiza las tan necesarias reformas. Estas críticas, dice Pesavento, son expresadas en relatos que señalan los lugares peligrosos como si los periodistas fueran auxiliares del proceso que pretende ordenar el desorden de los espacios urbanos y el control de los tipos populares:

O aburguesamento da sociedade levara a uma intervenção direta do poder público nos espaços urbanos, eliminando velhas construções, alterando o traçado das ruas, alargando as vias, demolindo quadras inteiras em nome da ordem e do progresso. Mas a intervenção burguesa não se limitaria a uma reordenação do espaço: ela se orientaria também para a eliminação de certas socialidades populares, próprias do povo das ruas e atentatórias à moral e aos bons costumes. Na Porto Alegre da fin de siècle a Belle Époque, este processo traduziu-se na destruição dos becos e no combate aos bordéis, botequins e casas de jogo (1998: 114-115).

¿Qué dicen los periodistas de esta actividad migratoria de sentidos de la literatura hacia lo periodístico y viceversa? Poco. Por lo que el periodista de *A Federação* deja entrever en su relato del asesinato de la modista Christina Costa y del posterior suicidio de su asesina, la también modista, Maria da Gloria, pesa sobre él qué contar y la manera de narrar el crimen una especie de presión exterior que le prohíbe explorar ciertas zonas tabúes del comportamiento humano y, asimismo, el poder de coacción interno del periodismo que le prohíbe el uso abierto de la literatura y de los trucos literarios.

Sin embargo, las huellas que deja en lo que escribe en esa nota, demuestran que aunque reconozca que la ley periodística condena la naturaleza espectral del delito a otro espacio, la literatura, este periodista no es capaz de contener su asombro ante el acontecimiento que narra y dominarlo, y acaba sugiriendo, aunque sin mencionar el tema, el presunto homosexualismo femenino de los dos personajes del que considera «el más vibrante de los escándalos de los últimos tiempos».

En toda la nota, el periodista silencia el presunto móvil del crimen: los celos de Maria da Glória, algo fundacional e imborrable pero que, en sus propias palabras, no pertenece a lo periodístico. Los celos de una mujer por otra mujer desbordan las «leyes del decoro», a que el periodista reconoce que debe someter el acontecimiento. No los menciona, pero es como si los hubiese mencionado cuando entabla un monólogo interior sobre la prohibición que pesa sobre el periodismo y lo que se puede decir sólo en un «romance naturalista». Desde el punto de vista de la literatura, que no es de una «hoja periodística», dice, el crimen se presentaría en su plenitud escandalosa; él, por ejemplo, si no fuera periodista escribiría la historia de otro modo, «otro hecho contaría»:

Ontem, às 8 horas da manhã, em uma casa de modista situada à Rua Vigário José Ignacio, uma rapariga de trinta e tantos anos de idade (...) desfechou um tiro de revólver sobre (...) de cerca de 15 anos, filha de (...) em seguida, voltando sobre si a mesma arma, disparou contra um dos ouvidos. Ambas as personagens deste episódio, que constitui a nota mais vibrante dos escândalos dos últimos tempos desta capital, são costureiras. Christina Costa estava para casar, Maria da Glória opunha-se. Mandam-nos as leis do decoro que não relatemos em sua plenitude escandalosa a tragicomédia. Se uma folha pudesse usar das cores adequadas a uma página de romance naturalista, outro fato contaria (11 de julho, 1892; Fragmento 44, Anexo: XXVII).

Lima Barreto nos ajuda a compreender la misma cuestión desde otro punto de vista. Según escribe, en aquel entonces «todos los reporteros y burócratas de los periódicos muestran desprecio por la literatura y los literatos», pero a despecho de la voluntad manifiesta de establecerse en un campo autónomo, «calcan los procesos de los novelistas, las frases de los poetas, imitando su estilo con una habilidad simiesca»:

Quase todos os repórteres e burocratas dos jornais desprezam a literatura e os literatos. Não os grandes nomes vitoriosos que eles veneram e acumulam de elogios; mas os pequenos, os que principiam. Estranha ignorância de quem, por intermédio dos artigos dos que sabem, copia os processos dos romancistas, as frases dos poetas e deturpa os conceitos dos historiadores, imitando-lhes o estilo com uma habilidade simiesca (1956: 122; Fragmento 91, Anexo: LVII).



## 5. Espacios y sujetos

### *El periódico*

Las mismas palabras que designan a los individuos «sin importancia» vinculan su existencia verbal a un espacio concreto —el periódico— en el que se los reduce a la «peligrosidad» que conllevan y se defiende sin disfraces la urgencia de corregir sus conductas. ¿Qué espacio es éste al que se incluye ciertos acontecimientos y se los presenta en una nueva escala?

Desde luego, no se puede reducir el periódico y los elementos materiales que conlleva a un circuito cerrado de vigilancia de los comportamientos, que tiene la posibilidad de realizarse en el interior de la figura arquitectónica y bien estructurada del «dispositivo panóptico»<sup>41</sup>, para obrar sobre aquellos a quienes

---

<sup>41</sup> Si bien la idea del panóptico es anterior a J. Bentham, será él quien la formule, bautice y proclame como el «huevo de Colón» que, según escribe Foucault, buscaban los médicos, los industriales, los educadores y los penalistas: una tecnología de poder específica para resolver la necesidad del control social (1989: 11). Bentham lo concibe como un nuevo principio para construir casas de inspección, y especialmente «un establecimiento para guardar presos con más seguridad y economía, y para trabajar al mismo tiempo en su reforma moral, con medios

cobija y modificarlos. El edificio del periódico no fue imaginado, como la fábrica, como un dispositivo para controlar y dejar siempre «a la vista de un inspector», los cuerpos de los trabajadores que posibilitan su funcionamiento» (J. Bentham, 1989: 37). Su objeto de control no se halla en el interior de su arquitectura, sino en el exterior del edificio.

Si, por otra parte, tomamos el periodismo decimonónico por su compromiso con la difusión de la utopía reformista y el combate de la ociosidad y de las profesiones deshonestas, que ésta supone, podemos considerar el periódico como una nueva forma de «heterotopía». Foucault llamará «heterotopías» a las formas muy variadas, creadas por todas las sociedades, en todos los tiempos, en las que se mantienen en aislamiento curiosas exclusiones que contradicen la regla de las relaciones cotidianas. En las sociedades «primitivas», son «lugares privilegiados» reservados a los individuos que se encuentran en estados de crisis: los adolescentes, las mujeres de parto, los viejos, etcétera. Ya en las sociedades modernas, aquella necesidad ancestral de aislar a los individuos se vuelve hacia los que se desvían de la norma, a cuyo comportamiento corresponderá la separación de éstos en múltiples «heterotopías de desviación»:

Son las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas; son, entendámoslo bien, las prisiones, y sin duda habría que añadir los asilos, que están de alguna manera en el límite de la heterotopía de crisis y de la heterotopía de desviación, ya que, al fin y al cabo, la vejez es una crisis, pero igualmente una desviación, porque en

---

nuevos para asegurarse su buena conducta, y de proveer a su subsistencia después de su soltura». Sin embargo deja ya en entredicho que sería asimismo un instrumento muy enérgico y muy útil que los gobiernos podrían aplicar a diferentes objetos de la mayor importancia (1989: 33). Como sostiene Bentham, «la ventaja fundamental del panóptico es tan evidente, que quererla probar sería arriesgarse a oscurecerla. Estar incesantemente a la vista de un inspector, es perder en efecto el poder de hacer mal, y casi el pensamiento de intentarlo» (1989: 37).



nuestra sociedad en donde el tiempo libre es la regla, la ociosidad constituye una especie de desviación (1999c: 436).

Los periódicos decimonónicos, aunque no hayan sido inventariados por Foucault entre las «heterotopías de desviación», se ajustan a su descripción, puesto que ambos son, sobre todo, un «espacio diferente» de «acogida» para los más distintos individuos que se desvían de la norma, para los peligrosos de este mundo. Igualmente, como las «heterotopías» foucaultianas, los periódicos hacen posible que varios lugares que son por sí mismos incompatibles se encuentren presentes en un solo lugar; véase, por ejemplo, las cuatro notas de la *Gazetinha* publicadas durante la primera semana de marzo de 1896. El día primero, según afirma el periodista, a dos pasos de la capital, en las cercanías de un suburbio llamado Moinhos de Vento, «se ha establecido un cuartel general de bandidos»:

A dois passos da capital, ali ao lado de um arrabalde concorridíssimo como é o dos Moinhos de Vento, estabeleceu-se um quartel general de bandidos (1º de marzo, 1896; Fragmento 31, Anexo: XX).

En otra nota, publicada el mismo día, el periodista observa que las calles más concurridas de la «bella» Porto Alegre están contaminadas por los pobres. A cada paso se puede encontrar hombres, mujeres y niños implorando la caridad pública. «¡Es inconcebible!», opina el periodista:

É inacreditável que em Porto Alegre (...), nas mais frequentadas ruas da bela cidade encontre-se a cada passo, homens, mulheres e crianças implorando a caridade publica! (Fragmento 32, Anexo: XX).

Cuatro días más tarde, el periodista escribe sobre los alrededores de dos tabernas, entre las calles Andrade Neves y Riachuelo, donde se reúnen diariamente los «vagos y vagas que a falta de una ocupación más útil pasan el día y hasta la madrugada haciendo mucho ruido». Allí, escribe el periodista, las «mujeres que ya tienen su nombre en los registros de la prisión», los soldados, marineros y «ciudadanos de baja clase», se corrompen aún más en las escenas callejeras, como la que protagonizaron dos *crioulas* que se divertían diciendo obscenidades, sentadas, sin chaqueta, en la acera, perjudicando el tránsito público:

...entre as ruas Andrade Neves e Riachuelo existem duas bodegas que acham-se seguidamente cheias de vadios e vadias que, na falta de qualquer ocupação proveitosa, passam o dia e até alta noite fazendo algazarra. Mulheres, algumas das quais já tem o nome registrado no livro da cadeia, soldados, marinheiros e paisanos de ínfima classe, levam, à porfia, a depravarem-se mais ainda e a prejudicar o trânsito público. Ainda na segunda-feira última duas crioulas, sem casaco e sentadas à beira da calçada, divertiam-se a proferir obscenidades (Fragmento 33, Anexo: XXI).

Tres días después, el periodista de la *Gazetinha* afirma que no se debe tratar con «mano blanda» a esa banda viciosa de algunos hombres de color, sin oficio definido, que están todo el día en la «repelente barra de las bodegas» y allí permanecen hasta que cierren sus puertas:

Urge também não fazer mão leve sobre esta malta desbragada de alguns homem de cor, sem oficio definido, que de dia se apegam ao noventa balcão das tascas, até a hora de trancarem as portas (Fragmento 34, Anexo: XXI).

Otro principio común, tanto a las «heterotopías» como a los periódicos portoalegenses es que su mecánica siempre supone un sistema de apertura y de cerrazón. No se accede a un «emplazamiento heterotópico», dice Foucault, como se entra en un molino. Algo parecido se puede decir que ocurre con los periódicos. Ni todos los acontecimientos son considerados asuntos periodísticos, ni todos los individuos son considerados protagonistas, sólo ciertos hechos y ciertos individuos. En este proceso, según la visión de Lima Barreto, la última palabra siempre es la del director, salvo si se trata de un artículo «puramente literario»:

Na redação era assim: escrevia-se mediante ordem do Diretor, hoje contra e amanhã a favor. Floc, entretanto, gabava-se de de ter autonomia nos seus artigos. Eram puramente literários, ou tinham esse propósito, e, à luz da inteligência de Loberant, era-lhe perfeitamente indiferente que o naturalismo fosse elogiado e o nefelibatismo detratado; que a Academia de Letras tivesse referências elogiosas ou recebesse epigramas acerrados (1956: 103; Fragmento 92, Anexo: LVII).

Sin embargo, el registro periodístico de un acontecimiento o su exclusión no es una práctica solitaria. En ella participan diferentes instituciones y personas. Nuevamente nos apoyamos en la mirada barretiana. La peregrinación diaria a la sala del director del *O Globo*, descrita por Isaías, el protagonista de la novela de Lima Barreto que presenta lo cotidiano del periódico, ilustra una entrada importante del sistema de apertura y cerrazón del periódico decimonónico. Durante el día y en las primeras horas de la noche, dice, entraba en la sala de Loberant todo tipo de gente: filósofos, médicos, profesores, políticos, grandes sabios y activos parlamentarios. Muchos de ellos solían

alabarse a sí mismos, mientras otros escribían notas revelando los conflictos políticos y los juegos de intereses. Isaías se sorprendía sobretodo de los amigos que «se abrazaban con entusiasmo» en el receso de las antecámaras ministeriales y posteriormente se denunciaban recíprocamente en el periódico:

O seu gabinete era alvo de uma peregrinação. Durante o dia e nas primeiras horas da noite, entrava toda a gente, militares, funcionários, professores, médicos, geômetras, filósofos. Uns vinham à cata de elogios, de gabos aos seus talentos e serviços. Grandes sábios e ativos parlamentares eu vi escrevendo os seus próprios elogios. O *leader* do governo enviava notas, já redigidas, denunciando os conchavos políticos, as combinações, os jogos de interesses que se discutiam no receso das antecâmaras ministeriais. Foi sempre coisa que me surpreendeu ver que amigos, homens que se abraçavam efusivamente, com as maiores mostras de amigos, vinham ao jornal denunciar-se uns aos outros. Nisso é que se alicerçou o *O Globo*; foi nessa divisão infinitesimal de interesses, em uma forte diminuição de todos os laços morais (1956: 109; Fragmento 93, Anexo: LVIII).

Los periódicos, así como ciertas «heterotopías», están vinculados a una franja de tiempo efímera, pasajera, que sostiene un habla despreocupada por la memoria, una especie de saber inmediato sobre las cosas que pasan en la realidad generalmente situadas entre el hoy, el ayer y el anteayer. Esta reducción de la dimensión temporal de la existencia a la actualidad no es un simple estilo de narrar inventado por el periodismo, sino el efecto de la tecnología que también se hacía sentir fuertemente sobre el trabajo en general y en el ex-

terior de la fábrica, con la disciplina de los movimientos en la producción<sup>42</sup> y la reducción del tiempo libre a la norma y de la ociosidad a una especie de desviación. En este nuevo régimen temporal, que afecta lo real y se refleja en lo simbólico, la ociosidad va a encarnar, tanto en los periódicos como en la sociedad en general, un referente del mal uso del tiempo. Los ociosos son individuos peligrosos que no son útiles en ninguna parte, que malgastan el tiempo y que en el aislamiento de la «heterotopía» periodística ejercen una función, la de presentar la imagen invertida de la sociedad, una imagen transformada en amenaza para la sociedad y para el buen funcionamiento de las cosas, en la que las intervenciones del poder son no sólo necesarias sino deseadas. En esta imagen invertida de la sociedad uno que está fuera de su dominio se puede ver donde no está, reconocerse normal, y también verla como la mejor prueba de que está destinada, entre otras cosas, a quienes no se encajan en un determinado proyecto social de normalidad.

Finalmente, como las «heterotopías», los periódicos crean otro espacio «real», tan perfecto, tan meticuloso, tan bien repartido como a su vez el espacio social tradicional está desordenado, mal dispuesto y confuso. En concreto, los periódicos portoalegenses crean una imagen de la superficie urbana, en la que sitúan a los individuos, los clasifican y los organizan. Una ciudad artificial tan bien diseñada y transparente en sus detalles y unos individuos tan bien localizados y descifrados en sus hábitos más superficiales y negativos como a su vez la población y el espacio real es oscuro e imposible de conocer.

---

<sup>42</sup> Sobre ello se puede leer en el periódico de la prensa obrera, *A voz do operario*: «Os operários em sua maior parte vivem como que seqüestrados do mundo dos movimentos livres, adstrictos a movimentos rítmicos reiterados; em algumas indústrias, as condições sedentárias de vida, reunidas às circunstâncias deletérias do meio ambiente e à privação do exercício físico necessário ao gozo de uma saúde perfeita, constituem um atentado à vida dos infelizes trabalhadores» (1<sup>o</sup> de abril, 1899, citado en Pesavento, 1995: 26-27; Fragmento 21, Anexo: XIV).

El pequeño edificio del periódico enclavado en la ciudad, entre tanto, al contrario de las «heterotopías», no fue concebido para acoger físicamente a los hombres, o para cumplir un papel doble, simbólico y correctivo a la vez, como las prisiones<sup>43</sup>, sino para producir discursos sobre su cotidianidad, presentándolos como figuras temibles en un espacio que está simultáneamente dentro y fuera del espacio social tradicional. En este espacio mixto, institucional y discursivo a la vez, se da la experiencia del periodismo que extiende la existencia de la «heterotopía», en su sentido foucaultiano, hacia fuera del espacio social tradicional a través de dos movimientos sincronizados y complementarios: 1. Primero el periodismo aproxima prensa y sociedad; hace viable el paso de los seres considerados peligrosos para la sociedad, que ya habitaban los discursos ancestrales, al orden del discurso periodístico; 2. Estos discursos configuran los cuerpos y los someten a una mayor exposición pública, en un proceso que revela el periodismo como un campo de posibilidades estratégicas y como un servicio público que posibilita la intervención positiva de las diversas instancias del poder para solucionar los problemas sociales. Mientras el primer mecanismo incluye a los individuos en el espacio del periódico en función de la «peligrosidad» que suponen y pone los cuerpos en evidencia entre los demás, resaltando la diferencia respecto a lo que era considerado «normal», el segundo presenta las intervenciones del poder en la represión a todo lo que contrarie la norma no sólo como algo necesario, sino también como algo profundamente deseado y legítimo. En este doble sentido, el periodismo decimonónico puede ser considerado un «dispositivo heterotópico<sup>44</sup>», que hace posible aislar la vagancia y el conjunto heterogéneo de ele-

---

<sup>43</sup> «La prisión, dice Foucault, cumple un papel mucho más simbólico y ejemplar que económico, penal o correctivo. La prisión es la imagen de la sociedad, su imagen invertida, una imagen transformada en amenaza» (1998: 137).

<sup>44</sup> P. Hert ya había propuesto antes extender el concepto foucaultiano de «heterotopía» a los medios como internet, que hacen posible, a través de la tecnología, la existencia de los mismos fuera del espacio social tradicional (1999: 93-107).

mentos discursivos o no discursivos que la constituyen, en un espacio que la configura y multiplica o, lo que es lo mismo, en un espacio que visibiliza su imagen negativa en figuras periodísticas presentes por doquier y siempre amenazadoras, para conectarlas con los planes de normalización social, justificarlos y hacerlos funcionar. Con las figuras que presenta en el espacio concreto del periódico, el periodismo va posibilitar igualmente en el espacio exterior la cohesión social en torno a la norma, eso es, que los ciudadanos confirmen diariamente algo que ya sabían sobre sí mismos: que no son ni prostitutas, ni jugadores, ni criminales, ni ladrones, ni pobres, ni vagos.

### *Ortopedia discursiva*

Como si fueran materia que se puede extender o contraer mecánicamente, los cuerpos son manipulados, modificados, constreñidos y encasillados en los periódicos. Se les impone cierto discurso verdadero con la finalidad de corregir, educar o evitar las deformidades —una especie de ortopedia discursiva que materializa el control social en el espacio del periódico y en el prolongamiento de la página en dos operaciones.

1. En una primera operación, los cuerpos son ajustados a su nueva forma de seres-lenguaje e inmersos en la página del periódico. El espacio de la página del periódico, al que son incluidos, está determinado por las columnas, que definen la extensión de las notas en la superficie de la página, y por una línea invisible que, desde la parte más elevada de la página hacia la base, indica, a través de grafismos fijos, la superficie ocupada por la representación periodística. En estos límites, el espacio es fijo, mensurable y el tiempo ya no obedece al flujo lineal de la historia sino a una cierta sucesión ordenada de acontecimientos en un aquí-ahora conectado con la velocidad de las técnicas de impresión. Se sustituye la cronología de los años, los siglos, las eras, por el

hoy, el ayer, el anteayer, que reflejan el espíritu de fragmentación y actualidad del periodismo. Se filtra y encierra la vastedad incomprensible de lo real en las extensiones fijas y exactas de la columna y de la página. Llamaremos a esta operación de ajuste, de constricción de lo de fuera y construcción de los seres-lenguaje, según las nuevas condiciones de espacio y tiempo vigentes en la materialidad del periódico, «la ductilidad de los cuerpos».

2. En la sociedad es posible reconocer una relación entre los movimientos de los individuos y la dirección que ha puesto en marcha la operación anterior y correspondiente. Este tipo de tropismo (movimiento en el que se puede reconocer una relación con la dirección del estímulo) hace evidente en cierta manera el control que el periodismo ejerce en el prolongamiento de la página sobre la orientación correcta de los seres en la ciudad a través de su propiedad de hacer visible y multiplicar por doquier las figuras de la negatividad. Llamaremos a esta operación «docilidad de los cuerpos» a medida que determina su inclusión en los mapas de la «peligrosidad» que el periodismo dibuja sobre la ciudad y ofrece diariamente y que éstos suponen una intervención orquestada en la capacidad de los cuerpos de moverse en libertad.

Las dos operaciones producen mutaciones en los cuerpos de esos individuos que los adaptarán a la textura y a la superficie de la página, y que a continuación, los convertirán en algo que se puede manipular en otra escala, eso es, en el espacio social, gracias a una conminación ininterrumpida, constante, y a su correspondiente demanda social.

En la observación de las escenas relatadas en los periódicos de Porto Alegre se puede constatar que a finales del siglo XIX los seres responden a estos estímulos autoritarios, presentando movimientos locales libres que les posibilitan huir activamente de los ambientes y condiciones de vida desfavorables y buscar los más convenientes. Es así que a las acciones de control y a los discursos sobre los lugares que les son permitidos o prohibidos se sobre-



ponen sus contradiscursos sobre el vagabundeo, la emigración; las trifulcas y los delitos, que provocan la producción de un sinfín de nuevos discursos de rechazo.

Veamos primero cómo los cuerpos son ajustados a la materialidad de la página.

### *El campo de batalla*

Así como las «heterotopías», los periódicos portoalegenses han sufrido en el curso de su historia importantes mutaciones. A través de los discursos, podemos observar los cambios que han experimentado sucesivamente en los límites del área de observación periodística de la realidad y en los individuos que tienen acceso a la materialidad de la página. Durante el siglo XIX, diferentes escenarios y sujetos fueron incluidos en la página del periódico y descritos por un narrador polifacético que solía aparecer entre las figuras del cuadro y que llegó a dedicarse al mismo tiempo a la escritura, a los negocios de la guerra y a la política.

En el primer tercio del siglo XIX, marcado por la *Revolução Farroutilha*<sup>45</sup>, el área de observación periodística coincide, como ya vimos, con el propio campo de batalla y son los líderes políticos y los jefes militares que se ocupan simultáneamente de hacer la guerra y de producir discursos sobre ella. Estos relatos están vinculados a dos escenarios: a) El campo de batalla. Desde el campo de batalla se escucha la voz del comandante de los revolucionarios, el general Bento Gonçalves da Silva. Éste critica al «presidente intruso,

---

<sup>45</sup> En la también llamada Guerra dos Farrapos, los gaúchos lucharon durante 10 años, 1835 a 1845, por su independencia del gobierno central de Brasil. Según T. Torronteguy, los líderes de este movimiento republicano utilizaban el término *farrapos* (harrapientos) como un designativo de su liderazgo, con la intención de atraer para las tropas militares la masa de trabajadores, lo que contradice la versión de la historiografía de que el mismo se refería a los soldados pobres y harrapientos que efectivamente luchaban en la guerra (1992: 76).

seductor parricida, nuevo e inflexible Coriolanno» (*O Mensageiro*, 22 de abril, 1836), José de Araújo Ribeiro, que había sido nombrado por la monarquía. Bento Gonçalves lanza un grito de guerra a sus compatriotas que lo seguían y al mismo tiempo denuncia el círculo de esclavos que se había formado alrededor de este «Príncipe que traicionó la Causa Americana»:

Compatriotas! Antes de desembainhar vossas espadas, olhai para aqueles, que rodeiam o dr. Araújo Ribeiro, e vereis seu círculo composto pela maior parte de homens, que não virão a luz do Solo Americano... vereis reunidos os abjectos escravos desse Príncipe, que atraçouu a Causa Americana (*O Mensageiro*, 8 de abril, 1836; Fragmento 35, Anexo: XXII).

b) La sede del periódico. Desde la sede de *O Mensageiro*, como si estuviere en un parlamento, el vicepresidente de la provincia, Dr. Marciano Pereira Ribeiro, sin ninguna mediación, previene a los industriales y honrados habitantes de São Leopoldo de las intenciones de «los hombres violentos y mal intencionados» que pretenden hacerlos cómplices «del horrible crimen» de levantarse contra las autoridades legítimas, en una rebelión contra el gobierno revolucionario:

Industriosos e honrados habitantes da Colonia de S. Leopoldo! Tem chegado ao meu conhecimento que homens turbulentos, e mal intencionados tentam iludir-vos e fazer-vos cúmplices no horrendo crime de levantar com mão armada o estandarte da rebelião contra as Autoridades legitimamente constituídas e favorecer os planos de anarquia (19 de enero, 1836; Fragmento 60, Anexo: XXXVI).

*O Mensageiro* sigue divulgando regularmente los discursos de Pereira Ribeiro sobre el desarrollo de la guerra. La victoria sobre los contrarrevolucionarios, que «consiguieron seducir a algunos incautos colonos de São Leopoldo», mencionados en el fragmento anterior, fue otro triunfo de las falanges patrióticas, comandadas por «el invencible general Bento Gonçalves sobre el gobierno central brasileño», es decir, «la mano oculta» contra la que luchaban los insurrectos con los cuales Pereira Ribeiro se alineaba. En la misma nota, Pereira Ribeiro se despide de los lectores del periódico con quienes dialogaba sobre los hechos de la guerra, los movimientos políticos y administrativos:

...ao momento de despedir-me tenho a satisfação de anunciar-vos que a causa da Razão e da Justiça ganhou mais um triunfo. Os retrógrados, que armados por mão oculta, e conseguindo seduzir alguns incautos Colonos, ousaram tentar uma contra-revolução (...) acabam de depor as armas à vista das Patrióticas Phalanges, comandadas pelo invicto Bento Gonçalves da Silva (29 de enero, 1836; Fragmento 61, Anexo: XXXVII).

En este ambiente belicista, los relatos introducen ciertas categorías de individuos coadyuvantes de la escena bélica, que se distinguen por su participación en alguna contienda. Se les otorga una cierta materialidad en un espacio visiblemente controlado por las dos fuerzas políticas de aquel entonces. Como cuerpos escritos, se vuelven descripciones ligadas a aspectos que les cubren de deformidad, descalificación e ilegitimidad, en que se les identifica como el «enemigo del orden público»; «turbulento y mal intencionado», o los «retrógrados armados por una mano oculta». En el otro lado se hallan los «patriotas» y «los colonos incautos». Los atributos de los «otros» remiten di-

rectamente a sus perversiones y a la tensión continua que mantienen con un «vosotros» a quienes se dirige el narrador.

En este mismo periodo, con los llamados *Avisos*, la prensa empieza a ser un instrumento de difusión entre sectores cada vez más amplios, del sistema de valores propio de las elites dirigentes y de sus intereses ya no sólo políticos sino también económicos.

Ya no se moldean los cuerpos al discurso de la guerra, sino a las características de la esclavitud que corresponde a un espacio cuadrulado de otra manera. Son pequeñas notas que se suceden en la extensión de la columna. Anuncian, por ejemplo, que en la oficina de João da Costa Junior se puede comprar una *crioula* que tiene entre diez y doce años de edad, folios blancos de calidad, piedras de afilar y herramientas de Oporto:

João da Costa Junior e Companhia, nas Casas do sr. Manoel Ferreira Porto, tem para vender uma crioula de dez a doze anos de idade. Papel Almaco e branco, superior, pedras de amolar, enxadas do Porto (*O Mensageiro*, 8 de febrero, 1835; Fragmento 62, Anexo: XXXVII).

En las notas se atribuye cualidades positivas a los esclavos: su salud, energía y vigor para el trabajo. En esas condiciones están dos mulatos puestos en venta por *O Mensageiro*. Sobre el primero, de veinticuatro años de edad, se anuncia que no tiene vicios ni enfermedades, que es buen cocinero y conocedor del oficio de zapatero. El otro, de ocho años, «es óptimo para paje u aprendiz de sastre»:

Vende-se um mulato de 24 anos de idade, boa figura, sem vícios, nem moléstias, bom boleiro, cozinheiro, e entende do

ofício de sapateiro: outro de idade de 8 anos, ótimo para pagem, e oficial de Alfaitate (...) Na mesma casa há para vender uma carruagem de quatro rodas (15 de diciembre, 1835; Fragmento 63, Anexo: XXXVIII).

En las notas que ofrecen recompensas a quienes denuncien a los esclavos desaparecidos, los individuos son presentados a partir de otros elementos. No se les atribuyen las cualidades anteriores, propias a su encuadramiento en el sistema esclavista, sino ciertas características que podrán facilitar su identificación y captura.

Sobre ellos se publican los detalles de su fisionomía, las circunstancias de su fuga y su nombre. Es el caso de un *crioulo* de nueve años, propiedad del coronel Francisco de Paula Soares. Según la nota, tiene la cara redonda, dientes muy blancos, piel muy oscura, piernas torcidas, es servicial y bastante inteligente. En la misma nota, el coronel ofrece en alquiler un ama de leche sin su hijo, nueva y sana, que sabe coser, almidonar y lavar:

Ao Coronel Francisco de Paula Soares fugia, na companhia de umas carrretas de patrulha, ou Arroio, um crioulo, seu escravo de idade de 9 anos, cara redonda, bem retinto, dentes mui claros (...), o cabelo algum tanto afumaçado, pernas meio tortas, era pagem, e com bastante viveza de nome João. Quem dele der verdadeira notícia, ou o trouxer a seu senhor será premiado consideravelmente. O mesmo tem para alugar uma ama de leite sem cria, nova sadia, e que sabe coser, engomar, e lavar (*O Mensageiro*, 15 de enero, 1836; Fragmento 64, Anexo: XXXVIII).

Bajo la forma de los otros relatos en general, ya es posible percibir la presencia de alguien que excede a las voces de autoridad anteriormente señaladas. Su posición discursiva se aleja del caudillo para comentar hechos en los que no está ya aparentemente involucrado, como por ejemplo en el anuncio sobre las clases que se van a impartir en la casa del señor Major Manoel Godinho Leitão. Esta voz inmaterial afirma que como la moral cristiana influye tanto en la buena educación de los niños, serán empleados en esta escuela de primeras letras «todos los medios para que éstos comprendan su importancia»:

Na Rua da Ponte, casa do Sr. Major Manoel Godinho Leitão, próximo à praça, se vai estabelecer uma Aula de primeiras Letras (...). Na mesma casa se poderão admitir Pensionistas, que aliterão também Mestre de Latim, e Francês (...). Como a Moral Cristã influi tão essencialmente para a boa educação dos Meninos, serão empregados todos os cuidados para se lhes fazer conhecer a sua importância (*O Mensageiro*, 25 de diciembre, 1835; Fragmento 45, Anexo: XXVIII).

La misma maniobra discursiva puede ser localizada en otro fragmento publicado por *O Mensageiro* en el que una voz ajena describe la intención del periodista de aproximarse a un «hombre cualquiera» para entrevistarle sobre sus problemas cotidianos y desde ahí proporcionar legitimidad a una crítica de la población contra los nuevos impuestos que difundieron «el germen de la discordia y del rencor»:

Aproxima-se o mais indiferente dos Cidadãos a um homem qualquer e trave com ele uma pequena conversa, sobre os impostos novamente criados, e verá que imprecações profere ele

contra o poder de quem emanou a Lei, que tanto tem alarmado esta bela Província, onde sempre reinou a paz, a tranquilidade, e que um mau fado concorreu para se espargir o gérmen da discórdia, e do rancor! (6 de noviembre, 1835; Fragmento 46, Anexo: XXVIII).

### *La transición*

Terminada la Revolução Farroupilha, frustrada la pretensión de la provincia riograndense de separarse de Brasil y consolidado el régimen monárquico, lo que fuera hasta entonces una extensión de la imprenta, para la reproducción de las actividades de la administración pública o la realización de un proyecto político, empieza a organizarse como una empresa editorial con nuevas bases de producción. Se estructuran las redacciones. Se halla bajo la piel del periodista de ese periodo una especie de intelectual que expresa las posiciones de las elites, está comprometido orgánicamente con las estrategias del estado y con las luchas del campo partidario; que no cesa de hablar «aún cuando la tribuna descansa y está silenciosa», y que debe tomar materia de sus propias ideas «cuando los acontecimientos son monótonos y los pueblos no se movilizan». Como se puede leer en el siguiente texto que escribió un periodista del *Brado do Sul*,

É necessário falar todos os dias, atacar os homens sem temer de elevar-nos à sua altura ou de descer às suas baixezas; durante as sessões da Câmara, analisar os projetos de leis, elaborá-los para se fazer sentir sua importância, preparar o trabalho do Parlamento; e falar e falar ainda sem cessar quando a tribuna descansa e está silenciosa; colher matéria em nossas próprias idéias quando os acontecimentos são monótonos e

os povos imóveis, trazer sempre o mesmo fardo, usar suas forças, devorar sua vida, violentar sua inteligência para torná-la suficiente a um trabalho que renasce todos os dias —eis aí o rochedo que move o jornalista (28 de noviembre, 1860; Fragmento 47, Anexo: XXIX).

*A Federação*, periódico oficial del Partido Republicano, aunque dominado por las disputas políticas del periodo anterior, que volverían a agudizarse en la Revolução Federalista<sup>46</sup>, amplía el espectro de las figuras que no actuaban en conformidad con el orden público, es decir con el «régimen de la ley y de la civilidad» que había sido implantado en Rio Grande do Sul. Tal escisión lleva el área de observación periodística más allá del campo de batalla. Sin embargo, el periodismo sigue presentando aún al enemigo político, en paralelo con el escenario histórico de gran agitación política en las ciudades que anunciaba nuevos tiempos de guerra. En la nota publicada en julio de 1892, el periodista elogia la actividad de vigilancia de las fuerzas militares para sofocar cualquier plan de sublevación del orden que quizá planeara «uno u otro que aún no se ha conformado con el régimen de la ley y de la civilización retomadas en Rio Grande do Sul»:

É sobretudo louvável a atividade que as autoridades locais desenvolvem desde a noite de 17 do passado, no interesse de garantir a ordem pública na cidade e no município (...) À noite a cidade é guardada pelas forças da cavalaria, bem como o município e outros pontos, onde destacam esquadrões que ali estão vigilantes e preparados para sufocar qualquer plano de

---

<sup>46</sup> La guerra civil entre los dos grupos, conocida como Revolução Federalista, empezó en febrero de 1893 y finalizó más de dos años y medio después. En la lucha, que los historiadores describen como fratricida y encarnizada, murieron miles de hombres no sólo en el campo de batalla, sino también degollados una vez hechos prisioneros.



perturbação da ordem, que porventura alimentasse um outro despeitado que ainda não se conformou com o regime da lei e da civilização reimplantada no Rio Grande (6 de julio, 1892; Fragmento 65, Anexo: XXXIX).

Este tipo de relato se dedica a los desórdenes en general provocados por los enemigos del gobierno. Dice la nota publicada por *A Federação* que a pesar de los esfuerzos de la policía republicana, «ciertos patriotas» que amenazan la propiedad privada no merecen sino ser calificados de ladrones. En esa nota, además del relato de los hechos ocurridos en el pueblo de Bagé, el periodista defiende a los habitantes de toda la región que no pueden estar expuestos a esos «grupos de anarquistas posesos»:

No município de Bagé, apesar das ativas diligências empregadas pela polícia republicana (...) continuam os tais patriotas a cometer graves atentados contra a propriedade particular (...) Esses ladrões, outro nome não merecem, tentaram arrombar a casa e incendiá-la, não conseguindo fazê-lo pela resistência heróica que encontraram (...) Os habitantes da Campanha não podem ficar expostos às correrias desses grupos de anarquistas possessos (8 de agosto, 1892; Fragmento 67, Anexo: XL).

Ya las descripciones de los crímenes contra correligionarios son monumentos semánticos a los héroes. Cuando describe el asesinato de Ricardo Alves de Oliveira, *A Federação* subraya que era un «valiente ciudadano y compañero político». Sus asesinos son tratados con desdén. Casi olvidados. Según la nota publicada en abril de 1896, un «tal Joca y otros dos federalistas» lo asesinaron «cruelmente» con más de veinte cuchilladas. «El horrible crimen» ocurrió en el lugar denominado Boa Vista, 3.º Distrito de Caçapava.

No lugar denominado Boa Vista, 3º Districto de Caçapava, foi barbaramente assassinado com mais de 20 facadas (...) o nosso valente companheiro político cidadão Ricardo Alves de Oliveira. O crime horrendo que denunciam foi praticado por um tal de Joca e mais dois federalistas (2 de abril, 1896; Fragmento 68, Anexo: XLI).

En esa época, en los relatos breves de las *Notas policiaes* —algunas líneas comprimidas en el espacio de una columna— el periodista abandona las disputas políticas para evidenciar el horror pintoresco que habita ciertos hechos y una tipología de personajes. Éstas notas se centran en los detalles morbosos, como el supuesto romance homosexual entre modistas que ya mencionamos (*A Federação*, 11 de julio, 1892; Fragmento 44, Anexo: XXVII).

En otro tipo de relato, se pone de relieve la crueldad del asesino y las circunstancias del hecho. Se ajusta a este cuadro el asesinato del «ciudadano italiano» Antonio Calligari, propietario de una curtiduría. Según el relato periodístico, Calligari se negó a efectuar la venta de unos cueros por lo avanzado de la hora, lo que contrarió al presunto asesino, el mulato «Theodoro de tal» que lo «asesinó bárbaramente» con un «tiro cuya bala le alcanzó en el pecho provocando su muerte inmediata»:

...foi barbaramente assassinado o cidadão italiano Antonio Calligari, proprietário de um curtume sito à Praça Conde D'Eu (...) Calligari recusou-se a efetuar a compra dos referidos couros, alegando não serem horas de se fazer negócios. O individuo desfechou um tiro sobre Calligari, cuja bala alcançou-lhe o peito, causando-lhe morte instantânea. As referidas praças efetuaram a prisão, no Salso, do pardo Theodoro de tal, empregado do sr. Theodoro Rangel, sobre quem recaem gra-

ves suspeitas de ser o autor do assassinato (*A Federação*, 3 de agosto, 1892; Fragmento 66, Anexo: XL).

### *Lo cotidiano sombrío*

A finales del siglo XIX, Porto Alegre era una ciudad olvidada por los políticos, que se habían dedicado mucho más a comandar y a invertir en las guerras: las economías públicas estaban depauperadas, el paro era elevado, la masa de desocupados del campo con el final de las guerras engrosaba el subempleo, la mendicidad y las epidemias amenazaban. La electricidad era aún un servicio para pocos —la ciudad vivía a oscuras—; la red de agua no beneficiaba a toda la ciudad, además ocurrían cortes frecuentes; la basura se acumulaba en todas partes; los vecinos, como sostiene Pesavento, reclamaban contra el «espectáculo del transporte y el olor de los desechos fecales, particularmente desagradable a la vista y al olfato», que eran depositados en las proximidades del centro (1995: 48).

El informe presentado por el inspector de higiene, Protasio Alves, en septiembre de 1893, demuestra que la ciudad carecía de infraestructura sanitaria. «Por la calle, dice, transita el agua que lava la escupidera del tuberculoso, así como, los residuos de los excrementos de los tísicos, la orina de casi toda la ciudad, etcétera, etcétera». Protasio Alves, que fue uno de los fundadores del Partido Republicano, apoya dos grandes mejorías para la ciudad: una red de alcantarillado y la construcción de un puerto que la libere de la atmósfera de lodo que la rodea. Defiende asimismo que se fiscalice la ocupación de los *cortiços* inhabitables «cuyo derrumbe se impone»:

Há nos pontos mais populosos da cidade *cortiços* inhabitáveis cuja demolição se impõe...a lotação de certas casas de habitaç-

ão comum precisa muito de ser fiscalizada! Dois grandes melhoramentos precisa esta cidade: um creio...é um cais que a livre da atmosfera de lama que a rodeia; o outro é uma rede regular de esgotos, que suprimam essas podridões que são caldos de cultura para os gérmenes de todas as moléstias... a sargeta conduz a água que lava a escarradeira do tuberculoso, bem como os resíduos das dejectões dos tísicos, a urina de quase toda a população da cidade, etc, etc. (Relatório apresentado ao Presidente do Rio Grande do Sul pelo Secretario de Estado do Interior e Exterior, Possidonio M. da Cunha Junior, em 15 de setembro de 1893; Fragmento 94, Anexo: LIX).

La población no paraba de crecer colapsando aún más la frágil infraestructura de la ciudad. Entre 1872 y 1900 el número de habitantes de la capital de Rio Grande do Sul se duplicó<sup>47</sup>. Los más diversos relatos dan cuenta de una realidad caótica donde los problemas sanitarios se multiplicaban en la medida en que el engranaje urbano era regulado no por la necesidad real sino por la necesidad inmediata del pueblo que, sin recursos, era obligado a vivir en lugares miserables, pero que se hallaban próximos de las fábricas y de las zonas dedicadas al ocio.

En abril de 1892, la *Gazetinha* agrega otro elemento a este cotidiano sombrío en el que vive la población más pobre de Porto Alegre: «esa corriente de especulación comercial que se desarrolla hoy en día criminalmente». Según el periodista, faltan muchos productos y los precios son altos, sin que los agentes del gobierno intervengan en el asunto. El pueblo sufre, el proletario que tiene familia y cobra dos o tres réis diarios pasa dificultades. Acaban ga-

---

<sup>47</sup> Según separata del Anuário Estatístico do Brasil 1930/1940, en 1872 la ciudad poseía 43.998 habitantes; en 1890, 52.421; en 1900, 73.674.

nando sólo los comerciantes, que multiplican sus capitales tornando insoporable la vida de los pobres.

A população de Porto Alegre está atravessando uma crise bem funesta, o que pode ainda ter conseqüências graves. Nunca em tempos idos, presenciou a capital do Rio Grande do Sul esta corrente de especulação comercial que hoje se desenvolve tão criminosamente sem que os agentes do governo tomem providências sobre o assunto. O povo está cansado de suportar esta carestia de gêneros, esta excessiva elevação de preços. Onde estão estas promessas de bem-estar, de abundância e de liberdade que a cada passo se fazia com palavras cheios de uma retórica que hoje consideramos ridícula, por parte deste governo que dirige atualmente os destinos do estado? Que sofra o povo, que o proletário que tem família e que vence 2 ou três réis diários passe ou não dificuldades; que o comerciante especulador multiplique os seus capitais à custa do povo, isto é muito razoável, muito lógico! (3 de abril, 1892; Fragmento 69, Anexo: XLII).

En ese escenario dominado por una creciente inquietud, el protagonismo de los individuos «sin importancia» asomaría en las páginas naturalmente, conjuntamente con la voluntad del poder de reformar la ciudad, con el rechazo y el miedo de los sectores acomodados y con la legislación que los tildaba de delincuentes por definición, en el campo y en la ciudad, por sus condiciones económicas, por ser vagos o por delinquir.

## *La misión*

Alrededor de la década de 1880, la figura híbrida del propagandista de la doctrina vuelve a su cauce natural —la actividad político-partidista—, el periodista, finalmente, empieza a definirse como un observador de la cotidianidad. Este movimiento de ampliación del área de observación del periodismo está sincronizado con el final de las guerras, con la urbanización creciente y los problemas que provoca en la ciudad. En esta nueva posición, el periodista ya no se encuentra ligado directamente con los partidos políticos, las elites económicas o con los hechos de la administración pública, sino con una red difusa e intangible de intereses sociales, que incluye a las instituciones mismas. El periodista se desplaza del interior del núcleo del poder político hacia los diferentes lugares de la ciudad, para observar y narrar las historias de algunos sujetos y de la infinidad de males que se cree que transmiten. Hay un importante cambio del área y del foco de la observación, aunque las prácticas periodísticas todavía no contemplan el distanciamiento relativo que la recogida de testimonios y sus voces posibilitan. A la vez el periodista portoalegreño de finales del siglo reclama para sí los yoes de los individuos que incluye en el discurso y hace suyo el espíritu de los criminólogos, de la medicina social y de los reformistas en general. A partir de la experiencia de la medicina, —que se ocuparía primero de la circulación de las cosas y de los elementos, principalmente del aire porque lo consideraba uno de los grandes factores patogénicos, para después centrarse en la necesidad de corrección de los cuerpos—, el periodista defiende el control del aire, de los desagües, de las cloacas y simultáneamente vigila la circulación de los cuerpos de las prostitutas, de los vagos y de los jugadores que amenazaban con contaminar la parte sana de la sociedad. Se creía que el aire poseía una influencia directa sobre el organismo porque hacía circular los miasmas; por analogía, los periódicos señalan, por

ejemplo, que los cuerpos de las prostitutas, de los jugadores y de los vagos son materia corrupta, agentes patógenos que desprenden «su negro cortejo de miserias y desgracias» por doquier (*Gazetinha*, 21 de noviembre, 1897; Fragmento 79, Anexo: XLVIII)

Comienza entonces un combate diario y continuado contra los ebrios y los vagos, que se puede extender a los jugadores y a las prostitutas, que no pretende solamente activar la «execración social del criminal de la lesa moral» sino denunciar los peligros que representan estos individuos y los lugares que viven y frecuentan, en los que «el orden no puede permanecer inalterable». En este sentido, sostiene el periodista, «es necesario que comprendan que nuestra intención es más extensa, pretende alcanzar un fin noble: queremos que se evite la facilidad con la que la inmoralidad se cobija y desarrolla por toda la ciudad» (*Gazetinha*, s/d, 1896; Fragmento 99, Anexo: LXII). En otro momento, el periodista de la *Gazetinha* vuelve a la cuestión:

Diariamente a imprensa noticia desordens (...) sucedidas em muitas das espeluncas que em tão grande número existem nesta cidade porque em lugares onde reúnem-se ébrios e vadios, a ordem não pode permanecer inalterável (12 de marzo, 1896; Fragmento 70, Anexo: XLII).

### *Las calles no tan peligrosas*

Los estudios realizados por Pesavento (1998), que son influenciados por los estudios de Perrot (1992), indican que aunque los periódicos defiendan la necesidad de restringir la libertad de circulación en las calles, asociando directamente la presencia del pueblo al peligro, en realidad el pueblo prefiere las calles sobretodo por el deseo de paliar la estrechez del espacio privado que en

cierta manera le pertenece. De ahí que más que transformar las calles en «el reino del desorden y del todo vale», referido a menudo por los periodistas, el pueblo hace de las calles la extensión del «espacio para vivir» que no posee. Los obreros van y vuelven del trabajo, las negras exesclavas pregonan las golosinas que venden por las esquinas o secan en la acera la ropa que lavan para ganarse la vida, porque no había otro lugar apropiado para hacerlo, los mendigos se mezclan con los timadores y con las prostitutas. Su apariencia, así como sus actos delictivos, las escaramuzas que provocan en las calles y que son diariamente presentadas en los periódicos, o simplemente la oscuridad de sus habitaciones o la sombra de su poder de presión y revuelta, en tanto masa, según la descripción de Pesavento, «amedrentan a las familias burguesas» y empañan el brillo de las cosas (1998: 84).

Desde la mirada de João do Rio, las calles brasileñas viven «bajo el dominio de la alucinación». Hasta las seis de la tarde se ve pasar a las damas que van y vuelven del modisto, a los señoritos elegantes, a los apellidos importantes de las finanzas o a los condes del Vaticano. Al filo de las seis se produce un hiato en esta «feria de las vanidades» para dar lugar a los obreros, con sus zuecos viejos («¡Qué feos son los obreros!»), a las obreras a quienes la vida reserva el trabajo, las penurias económicas, la tuberculosis y una niñada de hijos, o a «las fulanas del placer, del que no gozan nunca»:

Há um hiato na feira das vaidades: sem literatos, sem poses, sem flirts. Pasam apenas trabalhadores de volta da faina e operárias que mourejaram todo o dia. Os operários vêm talvez mal-arranjados, com a lata do almoço presa no dedo mínimo. Alguns vêm de tamancos. Como são feios os operários ao lado dos mocinhos bonitos de ainda há pouco! Vão conversando uns com os outros, ou calados, metidos com o pró-



prio eu. As raparigas ao contrário: vêm devagar, muito devagar, quase sempre duas a duas, parando de montra em montra, olhando, discutindo, vendo (*Gazeta de Notícias*, 23 de março, 1907, en João do Rio, 1997: 246-247; Fragmento 101, Anexo: LXIII).

### *El control de los movimientos*

En las postrimerías del siglo XIX, cuando la presencia de los pobres en las zonas más nobles de la ciudad se torna incómoda, una serie de medidas concretas van a intentar cambiar el flujo de sus movimientos en una nueva dirección. Son fijados los nuevos límites territoriales urbanos que extienden los beneficios de la administración y del control policíaco. En 1893, un decreto municipal señala y ordena las características técnicas de las nuevas edificaciones: altura mínima en su interior, ventilación de las habitaciones y reglas para la construcción de los balcones, terrazas e instalaciones higiénicas. Simultáneamente, el estado cobra más impuestos en las calles por donde circula el tranvía, lo que provoca la fuga de los especuladores del suelo urbano a los terrenos situados en las áreas más distantes y no sometidas a tributos. La urbanización de los suburbios se transforma en un negocio lucrativo para los capitales de la burguesía emergente. En 1895, la *Gazetinha* critica el efecto inflacionario del alza de los impuestos de los terrenos sobre el alquiler de las casas en la Capital:

Parece inverosímil, mas infelizmente a triste realidade é esta: a intendência influi diretamente para que o aluguel das casas, aqui na capital, seja elevado a preços excessivos (25 de agosto, 1895; Fragmento 71, Anexo: XLIII).

Vana protesta. Al mismo tiempo que indirectamente este diario defiende a los menos favorecidos, a quienes tocaba pagar más alquiler, los señala como el síntoma más grave del desorden urbano. Los llamados *cortiços* en los que viven en el centro de la ciudad son incluidos y detallados en las páginas de la *Gazetinha* y la *Gazeta da Tarde*. Se evoca diariamente su situación irregular, se publica su ubicación exacta, se describe la inmoralidad y la suciedad que comparten sus moradores. Las notas defienden la acción represiva del poder público, que según los periódicos no cumple con la labor de fiscalización. La *Gazeta da Tarde*, por ejemplo, denuncia una especie de galpón de madera, junto al chalet que existe en la Praça da Harmonia, «que no se sabe quien ha permitido la construcción». Es un *cortiço*, que tiene graves consecuencias en la higiene que debe existir en una plaza pública, «muy frecuentada», además de «contrastar con la belleza del lugar»:

Na Praça da Harmonia um dos mais aprazíveis sítios de nossa capital, está se dando um abuso (...). É o caso que, no se sabe por ordem de quem, foi há tempos construído nos fundos do chalet daquela praça uma espécie de galpão de tábuas, dividindo os compartimentos, que estão sendo devidamente alugados à gente de ínfima classe social. É nada mais nada menos do que um cortiço o que temos ali, com grave prejuízo da salubridade e asseio que devem existir numa praça pública e frequentada. Além disso, trata-se de uma edificação grosseira e suja, a contrastar com a beleza do local (15 de diciembre, 1896; Fragmento 72, Anexo: XLIII).

### *Los cuerpos dóciles*

Además de ajustar los cuerpos a la superficie mensurable de la página, la prensa portoalegrense realiza simultáneamente una especie de control de los movimientos y disciplinarización de los cuerpos en el espacio social. No se trata de una operación desarrollada solamente por el periodismo, sino de una operación conjunta, que llamamos «docilidad de los cuerpos», en la que los periódicos adhieren a unos cuantos proyectos políticos que pretenden el control social. En este sentido, pactan con los reformistas en general y mientras se ejecutan las reformas sociales, producen una infinidad de discursos sobre los individuos que las contrariaban. Con el objetivo claro y compartido de combatir el desorden que provocan y defender el nuevo orden social, una coacción calculada recorrerá los cuerpos y sus desplazamientos en la ciudad de manera intermitente. Lentamente esta batalla conjunta contra los individuos «sin importancia» hará eco en el espacio social a través de un cambio en los movimientos naturales de los individuos hacia una movilidad proyectada y bien visible en la geografía de la ciudad con la ocupación de los suburbios. En los periódicos, podemos acompañar las acciones propiamente periodísticas más directamente a través de los nuevos mapas que revelan los lugares de la ciudad en la que prosperan los peligros del vicio, de la prostitución y de la ociosidad.

### *Los mapas de la «peligrosidad»*

Los relatos de los periódicos portoalegrenses hacen una descripción minuciosa de una cierta ciudad, no se refieren a la ciudad alta y la ciudad baja, como suele llamarla naturalmente la gente, basándose en las características físicas del terreno accidentado de Porto Alegre, ni se refieren al entramado de las calles,

sino a las regiones virtuales de la «peligrosidad» que debían aclararse y que representan distintos tipos de amenaza para los ciudadanos. Los periódicos presentan un inventario de lugares muy concretos enlazados por recorridos urbanos bien trazados, que revela la dirección de las calles más estrechas y oscuras en las que ocurren o pueden ocurrir los delitos, señala dónde se sitúan las construcciones irregulares, dónde la falta de higiene expone a las personas al riesgo inminente de las enfermedades, o dónde prosperan la ociosidad, la inmoralidad y la suciedad. De este modo, los periódicos decimonónicos son una especie de otro lado de las guías prácticas que existen para orientar los viajes cotidianos<sup>48</sup> a medida que presentan las rutas que deben ser evitadas como si se trataran de territorios hostiles bien marcados y localizables sobre la geografía de la ciudad. Desde el punto de vista de estas imágenes periodísticas<sup>49</sup>, Porto Alegre es una «ciudad turca», se parece a la «antigua Calabria». Otras veces es una «ciudad entregada a los bandidos», dividida en las siguientes regiones:

1. Las regiones de la violencia: los textos sobre los pequeños robos y agresiones presentan las regiones de la violencia y muestran por dónde los ciudadanos deben circular y qué rutas deben evitar. En la noche del 5 de marzo de 1896, por ejemplo, el obrero Pedro M. fue robado y agredido en el mercado de pescado. Esa misma semana también fue asaltado un obrero de la compañía de

---

<sup>48</sup> En su intento de explorar las páginas de los periódicos para comprender qué explican sobre la sociedad y cómo lo explican, Moreno Sardà afirma que los periódicos, al igual que los mapas, son una «guía para orientar nuestros viajes cotidianos» (1998: 17). Sin embargo, prosigue la autora, «sólo sirven para hacer recorridos específicos, y ni siquiera las personas más estrechamente vinculadas a ellos pueden reducir su vida a lo que en ellos se representa». Lo que verificamos es que los periódicos portoalegreses decimonónicos son una guía, pero una guía para orientar los viajes cotidianos que no se debe hacer, que explican la ciudad a través de los lugares que son presuntamente prohibidos a los ciudadanos por su «peligrosidad».

<sup>49</sup> Dentro de nuestro mundo cotidiano, según Y. Michaud, independientemente de los periódicos, estos recorridos urbanos peligrosos están muy bien definidos y fuertemente delimitados (1998: 50). En este sentido, los mapas periodísticos no son más que nuevos mapas de la «peligrosidad» basados en los mecanismos de segregación social que operan en el interior de la sociedad autorizando o no los desplazamientos por la fuerza del hábito.

tranvías en el camino del Arraial do Partenon. Según subraya el periodista, la violencia domina la ciudad: «Estamos en la antigua Calabria». Un año después se puede leer en el mismo periódico que «la pacífica capital de un estado ordenado, se parece más a una ciudad turca, entregada a los salteadores» (*Gazetinha*, 1º de agosto, 1897; Fragmento 43, Anexo: XXVI):

Dia a dia (...) estão os jornais a noticiar agressões a transeuntes durante a noite, algumas das quais em pontos não muito distantes do centro da cidade. (...) Durante o dia temos polícia (...) para multar, principalmente, porém à noite ela é avis rara no centro da cidade depois das dez horas, e desaparece completamente dos subúrbios deixando-os à mercê dos vagabundos, dos gatumos e dos salteadores de estrada. Na noite de 2 do corrente um pobre operário italiano, mais de 60 anos e de nome Pedro Miliarelli, tendo adormecido no mercado de peixes, junto à uma das bancas, aí foi saqueado em centos e tantos mil réis sendo que, além disso, para glorioso fecho de obra, foi esbordado barbaramente. (...) Em uma das primeiras noites desta semana, também foi saqueado um empregado da Companhia Carris de Trens Porto Alegrense, no caminho do arraial do Partenon. (...) Estamos na antiga Calabria (9 de mayo, 1896; Fragmento 73, Anexo: XLIV).

En el Beco do Céu, «un ciudadano no puede pasear por la noche sin correr el riesgo de ser agredido a cuchilladas o robado», afirma el periodista de la *Gazetinha* (5 de marzo, 1896, citado en Pesavento, 1998: 125). La *Gazeta da Tarde* (13 de julio, 1896) dice que allí se vive en las tinieblas del infierno. En otra nota la *Gazetinha* sugiere que un determinado barrio (Colonia Africana) pase a llamarse «corte del crimen» para que el significado de la expresión

se conjugue a una conclusión acertada y directa a cerca de lo que realmente pasa en ese lugar:

A corte do crime, —assim devia chamar-se o sinistramente célebre arrabalde desta cidade e que é conhecido pela denominação de Colonia Africana. (...) A dois passos da capital, ali ao lado de um arrabalde concurredíssimo como é o dos Moinhos de Vento, estabeleceu-se um quartel general de bandidos (1º de marzo, 1896; Fragmento 74, Anexo: XLV).

2. Las regiones de la suciedad: en las regiones de las calles sucias y feas los periodistas inventarian los *cortiços* en los que viven hacinadas las clases menos favorecidas. En establos ruinosos, que no sirven para guardar caballos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, niños y hasta bebés, se acomodan con sus escasas pertenencias, todos juntos y sin la menor intimidad, ni las más mínimas condiciones de higiene. Diez o quince personas comparten un cuarto sin ventilación. João do Rio describió con detalles su participación en la captura de unos *pivetes* (chicos pobres sin techo) que lo condujo, guiado por un delegado de policía, en el interior de uno de estos «círculos infernales». Su relato:

O encarregado, trêmulo, seguiu à frente, erguendo o castiçal. Abriu uma porta de ferro, fechou-a de novo, após a nossa passagem. E começamos a ver o rés-do-chão, salas com camas enfileiradas como nos quartéis, tarimbas com lençóis encardidos, em que dormiam de beijo aberto, babando, marinheiros, soldados, trabalhadores de face barbuda. Uns cobriam-se até o pescoço. Outros espapaçavam-se completamente nus. O mau cheiro aumentava. Parecia que o ar rareava, e, parando

um instante, ouvimos a respiração de todo aquele mundo como o afastado resfolegar de uma grande máquina. Era a seção dos quartos reservados e a sala das esteiras (*Gazeta de Notícias*, 19 de junio, 1904, en João do Rio, 1997: 282; Fragmento 75, Anexo: XLVI).

Entre los pobres de Porto Alegre, Rio de Janeiro, Salvador, o Madrid las condiciones de vivienda no son muy diferentes, como muestra la descripción de esta última por Fermín Caballero en sus *Noticias topográficas-estadísticas de la Administración de Madrid*, publicadas en 1840:

En los barrios hay casas de pobres, donde se juntan a dormir a docenas, y por el día viven en las calles sin conocimiento de autoridad alguna. En los tejares y barracas de las afueras se albergan también infinidad de gentes perdidas... hasta en los derribos, en las obras y en los rincones de plazuelas y del prado, pasan la noche no pocos mendigos y mujerzuelas, que en padrón alguno constan (citado en P.J.C. Cabrera, 1998: 70).

La situación es más o menos la misma en Salvador, Bahía. Fraga Filho afirma que las habitaciones que los pobres alquilaban en el centro de la ciudad estaban localizadas bajo el nivel de la calle, eran muy húmedas, sin espacio ni ventilación (1996: 26). En Madrid, según cuenta Cabrera, la disposición del espacio urbano obligaba a una convivencia más estrecha con la miseria. Las modernas casas de varios pisos reservaban los sótanos y las buhardillas a las personas de pocos recursos. Para algunas mentalidades de la época, añade el autor, era inconveniente para la moral y para la tranquilidad pública que el pobre y el rico vivieran dentro de los mismos umbrales: «El miedo al conta-

gio, y el deseo de marcar límites al contacto entre las clases aparece diáfana-mente expuesto y asumido» (1998: 70).

2.1 Dondequiera que existiesen estas casas solía faltar la luz y el agua. La *Gazetinha* (23 de diciembre, 1898) describe los arrabales, *Tristeza* y *Menino Deus*, como si fueran «posesiones chinas». La basura afectaba con tal intensidad las calles, que los periodistas empiezan a anotar diariamente los focos de inmundicia en una sección especial. En esta campaña en pos de la limpieza urbana, la *Gazetinha* propone que la Praça Pinto Bandeira cambie su nombre por el de Praça do Lixo (plaza de la basura):

A Praça Pinto Bandeira (...) devia deixar de ser denominada assim, para chamar-se simplesmente praça do lixo (16 de diciembre, 1897; Fragmento 76, Anexo: XLVI).

En otra nota, de la misma campaña, los periodistas denuncian la falta de cuidados del municipio con respecto a las tuberías del Beco do Poço, que están casi siempre llenas de basura.

E aproveitamos a ocasião para chamar a atenção dos srs. fiscais da intendência para o desaceio da referida Rua General Paranhos ou Beco do Poço; as calhas acham-se quase sempre cheias de porcarias (5 de marzo, 1896; Fragmento 77, Anexo: XLVII).

El inventario resultante de las observaciones de los periodistas, a semejanza del apartado anterior, se articula en puntos bien identificados. La diferencia reside en el espacio que abren para las intervenciones del poder. Mientras que en la oscuridad, los periodistas toman nota de las víctimas de la violencia callejera, principalmente para reivindicar la acción de la policía, en las calles su-



cias y feas suelen dialogar directamente con los fiscales. La acción contra la «peligrosidad», que antes correspondía a la policía, ahora atañe a los responsables de la situación sanitaria de la ciudad. Los periodistas quieren, desde el periódico, determinar las acciones de los que jocosamente llaman «finca multas», aludiendo a su poder de castigar con multas. Los periodistas quieren ser «las narices de la ciudad» o, en palabras del periodista de la *Gazetinha*, quieren «denunciar los lugares en los que los fiscales deben ubicar sus maleducadas narices a fin de mejorar la limpieza de la ciudad»:

Ó, seus fiscais!

Elevada a imundície nas ruas à altura de um princípio (...) nos vemos obrigados a estabelecer nesta folha uma secção especial onde iremos notificando quais os lugares para onde os supra-mencionados srs. (...) finca-multas devem aproar os seus mal educados narizes, a fim de providenciarem melhor quanto à limpeza da cidade (5 de marzo, 1896; Fragmento 78, Anexo: XLVII).

3. Las regiones de la inmoralidad: las callejuelas de Porto Alegre concentran la inmoralidad en los prostíbulos. El Beco do Fanha, el Beco do Oitavo, el Beco do Poço, el Beco do Império, la Praça do Paraíso, o la Rua dos Sete Pecados Mortais resumen el lado inmoral de la ciudad. Casi diariamente, esos «inmundos antros de perdición» son presentados en las páginas de la *Gazetinha*, en una cruzada que los periodistas consideran «un gran servicio a la moral pública». Ese servicio, dicen, tiene un doble objetivo: informar a las mujeres incautas que de alguna manera puedan sentirse atraídas por la prostitución y combatir la negligencia policial denunciando la localización «de las miserables pocilgas

donde el vicio de la prostitución impera sin castigo con todo su negro cortejo de miserias y desgracias»:

(...) Bem sabemos que caímos no desagrado dos habitués dos prostíbulo conhecidos pelo significativo nome de maternidade, mas não importa; a consciência de que prestamos um grande serviço à moral publica, que chamamos a atenção de muita mulher incauta que eventualmente possa ser atraída aos imundos antros de perdição, é um poderoso incentivo para que prossigamos na inglória faina de denunciar à policia as miseráveis pocilgas, onde o vício da prostituição impera impunemente, com todo o seu negro cortejo de misérias e desgraças (21 de noviembre, 1897; Fragmento 79, Anexo: XLVIII).

En realidad, las tramas organizadas en notas periodísticas describen a la vez la expansión geográfica de «la gran hidra de la prostitución», hacia los arrabales, pero exploran, principalmente, los detalles que atizan el morbo de los lectores. Se señala, por ejemplo, que una niña de 12 años, vendida por sus padres a un proxeneta, era ofrecida por éste en la Praça da Alfândega, o que muchas de las estudiantes de la escuela de monjas de la Rua do Arvoredo se prostituían (*Gazeta da Tarde*, 5 de agosto y 18 de septiembre, 1895, citados en Pesavento, 1998: 131). Tres años más tarde el periodista de la *Gazetinha* cambia los procedimientos de observación de las prostitutas. Anuncia previamente<sup>50</sup> una visita al prostíbulo de la *crioula* Fausta, desplazándose al local con la ayuda de un guía. El periodista relata el trayecto hasta que llegan en frente a una pequeña casa anti-

---

<sup>50</sup> El periódico anuncia la visita: «Pocas veces o intuito do escritor foi desnudar ante o público a mais horrível e cancerosa chaga da sociedade. Oh! dirão muitos, isso é baixo, é sujo demais para ser tratado pela imprensa. E nós lhe diremos: toda a questão que afeta o bem-estar da família, afeta a sociedade em geral» (*Gazetinha*, 11 de mayo, 1898; Fragmento 97, Anexo: LX).

gua con tres ventanas en el piso superior y el Quirino pára. «Es aquí», dice. Tras seguir por un pasillo, los dos finalmente llegan a la puerta donde aparece la prostituta cuya fisionomía por la oscuridad del lugar el periodista no pudo revelar con precisión a los lectores:

Na quadra seguinte e em frente a um sobradinho antigo, com três janelas no pavimento superior, e duas janelas e portas com corredor, no térreo, o Quirino parou.

— É aqui, disse.

— E agora?

— É só entrar e arranjar-se com a dona da casa (...).

Entramos com ele pelo escuro corredor da casa. (...) O Quirino, que seguia na frente, bateu e chamou em voz baixa: Siá Fausta! Ato contínuo a porta abriu-se e, no limiar desta apareceu uma crioula cujas feições não conseguíamos apreciar devidamente devido à escuridão do lugar... (*Gazetinha*, 12 de mayo, 1898; Fragmento 80, Anexo: XLVIII).

### *Los territorios hostiles*

Comienzan a finales del siglo XIX las operaciones urbanísticas para cambiar el diseño de los *becos* y el espacio que los *cortiços* ocupan en la ciudad. Comienza simultáneamente la labor periodística de difamación de esos lugares.

Basándonos en el inventario de los lugares de la «peligrosidad», organizado por Pesavento y en las *plantas* (mapas) de la ciudad trazados por Alexandre Ahroms (1896) y João Candido Jacques (1888), llegamos a algunos puntos fuertemente delimitados como territorios hostiles por las historias que se dice que allí ocurren y que los periódicos cuentan sobre ellos. Según sostiene

Pesavento, la mayoría se concentraba en el centro de la ciudad (1998: 116).

Éstos son:

1. Beco do Fanha: en el Beco do Fanha ocurrió el primer caso de peste bubónica de Porto Alegre y muchos otros de fiebre amarilla, fiebre tifoidea y viruela. Diariamente tenían lugar en el *beco* asesinatos y estupros. Según *O Independente* el desorden es un hábito en ese lugar. Los vecinos son o vagos incorregibles o prostitutas de la más baja estofa, infelices que a veces no tienen ni que comer y que, para pagar el alquiler, viven hacinados en *cortiços* sin las más mínimas condiciones de higiene.

Foi neste beco que se manifestou o primeiro caso de peste bubônica em Porto Alegre, seguindo-se muitos outros não só de peste, como também varíola, febre tifóide e outras moléstias contagiosas. Os registros de polícia estão repletos de delitos no beco praticados, desde o assassinato até o estupro, sendo raro o dia em que não se dêem desordens mais ou menos graves. Isto quanto ao ponto de vista da tranquilidade, quanto ao da higiene, está afinado pelo mesmo diapasão. Os moradores são ou vagabundos incorrigíveis ou prostitutas da mais baixa esfera, infelizes que às vezes nem têm o que comer e que, para poderem pagar o aluguel das casas, aglomeram-se as vezes seis ou oito em casas que com dificuldades conteriam três moradores. Nessas casas, a imundície era das mais flagrantes, sendo os apartamentos ao mesmo tempo sala, dormitório, sala de jantar, cozinha e latrina (18 de febrero, 1906; Fragmento 81, Anexo: XLIX).

Las familias que viven en las cercanías del *beco* suelen evitarlo, cambiando sus rutas habituales para evitar el «espectáculo de las escenas repugnan-

tes». Para ir o volver de la Rua dos Andradas (principal calle del centro) las personas prefieren, afirma Pesavento, caminar por un recorrido alternativo, que aunque más extenso es más seguro, por la Rua da Ladeira o la Rua Clara (1998: 118).

2. Rua General Portinho: en el antiguo Beco do Bot'a Bica un cierto *cor-tiço* perturba a los vecinos que, probablemente, cuentan a los periodistas como eran los *batuques*, «que aún no provocaron el internamiento de nadie en el hospicio porque éste no estaba todavía concluido». Las notas denuncian a los *negrinhos* (apodo peyorativo para designar a los jóvenes negros) que viven allí en «el peor vecindario» que se puede imaginar:

É a pior vizinhança que se pode imaginar. Nos sábados e domingos fazem os tais negrinhos batuques infernais. Se os vizinhos não enlouqueceram com a algazarra é porque têm consideração que o Hospício ainda não está acabado (*O Século*, 28 de mayo, 1882, citado en Pesavento, 1998: 119; Fragmento 82, Anexo: L).

3. Gasômetro: el Gazômetro, dice Pesavento, es el lugar de la ociosidad (1998: 122). Allí los estibadores se mezclan con los niños y los jóvenes para bañarse en el río, luchar a la *capoeira* (especie de lucha/danza originaria de África) o practicar otros juegos que perturban la tranquilidad de los vecinos en los fines de semana. En la Rua Pantaleón Teles, en las proximidades del Gazômetro, había una taberna que era un punto conocido de desorden.

4. General Paranhos, antigo Beco do Poço: los periódicos registran con frecuencia las historias de violencia que ocurren en las innumerables tabernas del *beco*. Entre ellos, los altercados diarios entre los soldados del 25º Batallón de Infantería y el propietario del Restaurante da Mocidade, la disputa entre un

cabo y el *crioulo* Francisco Gonçalo por el amor de la meretriz Odorica, o la persecución de dos ciudadanos por un par de soldados borrachos, que acababan de salir de una de las tabernas, componen las imágenes de un escenario de promiscuidad (*Gazeta da Tarde*, 17 de septiembre, 1896 y 4 de agosto, 1897; *Gazetinha*, 5 de julio, 1898, citados en Pesavento, 1998: 125). *O Independente*, años más tarde, afirma que las tabernas del *beco* son las preferidas para el libertinaje (16 de junio, 1907, citado en Pesavento, 1998: 125). En el Beco do Poço se localizan los prostíbulos de la *crioula* Fausta y de la *crioula* Domingas. Sobre éstas los periodistas cuentan varias historias. Fausta suele descarriar a los jóvenes; Domingas emborracha a los niños. Sobre otra prostituta que vive en el *beco*, Firmina, los periodistas afirman que prostituyó a su propia hija (*Gazeta da Tarde*, 30 de abril, 1898; *Gazetinha*, 16 de junio, 1898, citados en Pesavento, 1998: 130-131). Las tuberías eran otro problema del *beco*. Según se puede leer en la *Gazetinha* casi siempre están «llenas de basura» (5 de marzo, 1896; Fragmento 77, Anexo: XLVII).

5. Beco do Céu: se localiza en la llamada Colonia Africana. Allí, según la *Gazetinha*, un ciudadano corre el serio riesgo de ser acuchillado o robado (5 de marzo, 1896, citado en Pesavento, 1998: 124). Es un «horrible infierno» (*Gazeta da Tarde*, 13 de julio, 1896, citado en Pesavento, 1998: 125), una verdadera «corte del crimen» (*Gazetinha*, 1º de marzo, 1896; Fragmento 74, Anexo: XLV). Allí se conjuga la contravención al color de los contraventores: son casi siempre el negro tal o la *crioula* tal, en una clara alusión a su reciente pasado esclavista que los aleja de los hábitos civilizados.

6. Praça da Alfândega: es descrita por la *Gazetinha* como un lugar donde se practica libremente el juego ante la mirada ineficaz de la policía que contempla «filosóficamente el vicio que domina el lugar sin castigarlo, o porque participa del juego o porque tiene miedo de los vagabundos». Allí se reúnen

toda clase de vagos y otros trabajadores menos considerados como los limpiabotas y los cocheros para jugar a la taba.

Porque assim, com um pequeno passeio pela Praça da Alfândega, o sr. intendente verá que como antes, continua ali a jogatina do osso entre cocheiros, engraxates e quanto vagabundo aparece por aquelas imediações. Verá também que a sua imprestável «administrativa» contempla filosoficamente o vício que ali campeia impunemente, ou porque faça parte da jogatina ou porque se acobarda ante a sanha dos vagabundos (15 de agosto, 1897; Fragmento 83, Anexo: LI).

Cuatro días después, la *Gazetinha* vuelve al mismo tema para añadir que entre los vagos que frecuentaban la plaza, había muchos menores que se pasaban horas y horas de juerga, jugando a la taba.

De dia claro, em plena praça da Alfândega, um bando de ociosos e vagabundos, menores entre eles, leva horas e horas a jogar o osso (19 de agosto, 1897; Fragmento 84, Anexo: LI).

### *La genealogía del vagabundeo (el gaúcho<sup>51</sup>)*

Dos figuras destacan en la historiografía y en la literatura sobre los pobres del campo. El campesino que en la época colonial suele ser al mismo tiempo peón y soldado, y el *gaúcho*. Según T. Torronteguy, el campesino soldado es un trabajador singular (1992: 9). Casi siempre mestizo, analfabeto y sin pro-

---

<sup>51</sup> Conservamos la grafía original, en portugués, para diferenciar el término *gaúcho* de la variación de contenido hacia el gaucho en español que designa al campesino del Río de la Plata (M.A. Morínigo, 1996: 281).

piedad, vive de su trabajo en el campo y, al mismo tiempo, mantiene una relación de fidelidad con el terrateniente que le obliga a luchar en las guerras para defender los intereses de éste. Desde el siglo XVII, participa en las guerras que pretenden delimitar las fronteras del territorio portugués y la expansión de los negocios del charque. En los breves ciclos de paz se torna un peón disciplinado en las haciendas. Apolinario Porto Alegre, en el romance *O vaqueano* da cuerpo a esta figura: un tipo pobre, disciplinado por la guerra, amante de la libertad y de la valentía dentro de lo que le permiten los conceptos liberales de las clases propietarias (citado en Torronteguy, 1992: 84). Su figura opuesta es el *gaúcho*. Mientras los disciplinados campesinos se transforman en unos guerreros también disciplinados, para combatir en las filas comandadas por los terratenientes nacionales que defienden la bandera de Portugal, los *gaúchos* vagan por la Pampa en libertad. Escribe Torronteguy:

Acalentavam desejos de diversões em jogos, em disputas, nas bebidas e nas mulheres; poucos se arrancharam e constituíram família (1992: 80).

El *gaúcho* en ese entonces puede ser considerado un elemento desprendido de las guerras, que se niega a establecerse en las haciendas, pero que de cualquier manera es tolerado por el orden rural. Es parte de una armada de individuos, que se niegan a luchar en la guerra, que no se deja domesticar por los lazos señoriales, surgiendo allí donde no se los espera, actuando como un rayo y desapareciendo tan súbitamente como habían surgido. Son en su mayor parte fugitivos de la justicia o desertores de los ejércitos españoles y portugueses, negros y mulatos, mestizos o indios guaraníes fugitivos de las misiones e indios charrúas, que se reunían para merodear en el campo. Sin ley o jefe, vagan por los campos, se reúnen en grupos para jugar, cantar y tocar la



guitarra bebiendo mate o licor. Poseen una rebeldía natural desde el tiempo en que reunían y vendían el ganado cimarrón que vivía en las *vacarías* (campos sin dueño). Se dedican a la venta de cuero y, dice la fábula, gastan todo lo que obtienen en el vicio: mate, tabaco y sobretodo alcohol, al que todos ellos son adictos. Este alcohol era llamado ca'ú-in en la lengua de los guaraníes de la zona. Ca'ú significa borrachera, ca'ú-in agua de la borrachera, y ca'úcho, borrachín. Como los *gaúchos* suelen ser borrachines, no parece demasiado arriesgado suponer que los hablantes de guaraní de la zona, los llamaron despectiva o injuriosamente ca'úchos, es decir, los borrachines (Morínigo, 1996: 282).

Dos largas guerras en el siglo XIX cambiarán las relaciones de fuerza en el campo y darán nuevos contornos a esas dos figuras.

A comienzos del siglo XIX las tropas portuguesas y riograndenses luchan contra Argentina y Paraguay por el dominio de Uruguay, una región estratégica para la incipiente industria riograndense del charque. Los uruguayos, en general, no aceptan la dominación portuguesa, aunque sus líderes políticos adoptan una actitud doble asumiendo compromisos tanto con Rio de Janeiro como con Buenos Aires. El interés de los argentinos por Uruguay, pasa por la disputa con los industriales del charque que contrabandeaban el ganado uruguayo por su mejor calidad. La llamada Guerra de la Cisplatina termina en 1828 con la independencia de Uruguay, dejando muchas heridas abiertas entre los soldados riograndenses, plantaciones destruidas, desempleo y pobreza en el campo, que se agravan aún más durante los diez años de combates de la *Revolução Farroupilha*. Sin embargo, en torno al campesino soldado se erige un discurso sobre su valentía que lo aproxima a los semidioses y que, en realidad, justifica su pobreza y su alejamiento de la tierra. En lugar de darles las tierras prometidas como indemnización por haber participado en las luchas, el gobierno y los hacendados les dieron la ilusión de que eran héroes que jamás serían olvidados, en discursos que transforman la pobreza en un ideal de

vida. En aquella época el término *gaúcho* sufre un notable cambio en sus contenidos semánticos. Pasa a designar a esos héroes derrotados y empobrecidos en las guerras, pero muy honrados. Esta resemantización, que extiende el término a los disciplinados peones soldado fue observada por Torronteguy a partir de documentos oficiales, relatos de viajeros y de la historiografía (1992: 82).

Alrededor de 1850, el campo empieza a modernizarse. Las grandes propiedades son cercadas con alambradas. El primer proceso genera desempleo en masa, la segunda medida protege los latifundios del pillaje de los soldados-peones desempleados que se sumaron a los campesinos que vagaban por los caminos desde el final de la Revolução Farroupilha o que habían emigrado a las ciudades, aumentando el subempleo y la mendicidad en las áreas urbanas. Los latifundios, protegidos por el alambre, se libran de estas gentes que, como ya hemos visto, hicieron en otros tiempos las glorias de los generales riograndenses.

La alambrada corresponde, muy probablemente, al último referente de un mundo campesino que tolera a los vagabundos y a los contrabandistas y que pudo haber sido uno de los acontecimientos que fundan la historia de la producción de la fuerza descalificada de trabajo de las primeras fábricas, o de la ociosidad en las ciudades. Marca el final de un orden rural y de la figura imaginaria del hombre libre que le corresponde y el comienzo de la marginación del vagabundeo, que tanto en el campo como en la ciudad, en el nuevo orden capitalista, transforma la libertad de la vagancia en el elemento creador del desorden, como sostiene Torronteguy:

A metáfora do alambrado representa o fim dos campos abertos, livres para as correrias dos gaúchos nas eguadas, nas andanças sem rumo dos changadores, nas marchas dos perse-

guidos pelos poderosos e nas rotas do comércio sem lei do contrabando do gado, do sal, da prata, das armas, da chita e das idéias republicanas. O alambrado reformou os costumes. Invadiu dividindo o campo, invernadas e fechando atalhos. O estancieiro ao cercar sua propriedade criou a barreira às campearadas livres quando gaudérios e animais cruzavam as campinas e os currais. O alambrado representa o fim de uma situação social entendida como liberdade e o início de outra situação social mais identificada com a negação de tal liberdade pelo advento de uma sociedade estruturada em classes (1992: 59).

Con la figura de la alambrada queremos retornar al escenario de la ciudad y a las figuras de los vagos, jugadores y prostitutas, en cuyo espesor, muy probablemente, se vieron atrapados tanto los gaúchos como los exsoldados campesinos que huyeron de la pobreza del campo y que la encontraron en los *cortiços* que les reservaba la ciudad.

CONCLUSIONES

## 6. El periodismo en la trama cultural

*Otra versión de las historias asépticas*

Aunque se refieran directamente a un tipo de prensa francesa, las palabras de Foucault que inician este estudio parecen ser una extensión de las existencias verbales de prostitutas, jugadores, vagos... que son producidas en serie por los periodistas portoalegenses en las postrimerías del siglo XIX. Designan a una región periodística y a un espacio —el periódico decimonónico— que se dedican a producir y transmitir acerca de estos hombres y de estas mujeres, una infinidad de discursos que los reducen a los conceptos que se tenía sobre su «peligrosidad» y que fueron expresados en frases que han sido silenciadas por los estudiosos del periodismo brasileño. Esta región puede ser localizada en un lapso de tiempo, alrededor de diez años, que separa radicalmente lo que se podía decir en los periódicos de aquel entonces y lo que hoy no puede decirse

en los medios de comunicación bajo el control de otras reglas y de la «objetividad» periodística.

En esta región periodística, abierta a la observación, al puro comentario y a la opinión del periodista, una infinidad de pequeñas notas dan cabida al flujo de los días y convierten en acontecimientos periodísticos los desordenes públicos, los abusos de vino y sexo, la insalubridad de las viviendas y los cuerpos peligrosos de algunos individuos que viven en la pobreza. Estos registros nos señalan, desde el inicio, que los procesos de formación del periodismo desbordan la historia aséptica, que vincula el nacimiento y los ciclos del progreso del periodismo brasileño a los fenómenos históricos macroestructurales. Estos discursos dejan entrever un lado oscuro del periodismo, que pone al descubierto la virulencia de un gran sistema de coacción de los cuerpos al que se han articulado los periódicos decimonónicos y que ha obligado a que todo aquello cotidiano que es considerado peligroso pase al orden del discurso.

En sincronía con la literatura de observación social practicada por Victor Hugo (*Los miserables*), Dostoiewski (*El jugador*), o C. Baudelaire (*Las flores del mal*), entre otros grandes novelistas, estos periódicos hacen visible lo cotidiano inmoral y peligroso de los bajos fondos y los individuos ligados al juego, la prostitución, el vagabundeo y los peligros de la noche. Los relatos que producen son la prueba más evidente de la articulación del periodismo con una red de instituciones mundializadas, con los más diversos discursos científicos y filosóficos y las batallas locales por el orden que suponen. No se trata, por lo tanto, de un simple archivo del pasado para el registro objetivo de muertes o nacimientos, de los actos de la administración pública o de las disputas entre los políticos, no se trata tampoco del lugar dónde se producían los relatos sobre la realidad o sobre las prostitutas, los jugadores, los vagos, etcétera, a partir de una lectura periodística, de recogida de testimonios y de

distanciamiento objetivo que revela el yo de los múltiples sujetos que el periodista iba recogiendo.

Esta suerte de «escritura institucionalizada», reconocida en varios momentos por Foucault bajo la forma de literatura<sup>52</sup>, y que se puede extender al periodismo, demuestra cotidianamente en los periódicos portoalegrenses decimonónicos, con base en los conceptos que se tenía sobre la delincuencia, y que el periodista reclama para sí, que el peligro reside, más allá de los criminales, en los cuerpos torpes de los individuos que están a un paso de los criminales. Se puede decir que se trata de una región propia del discurso periodístico, en concreto de los periódicos portoalegrenses, en la que se desarrolla una batalla sin tregua contra la presencia pecaminosa, dañina y ruidosa en las calles de la ciudad de prostitutas, los vagos y de los niños, entre otros individuos. En ello, los periódicos portoalegrenses adhieren a un «macroacontecimiento fundador»: el proyecto de «represión de la ociosidad» puesto en obra por el gobierno brasileño y que dio lugar a una masa de discursos periodísticos. Como consecuencia de la adhesión al proyecto del gobierno brasileño, en los últimos años del siglo XIX, tanto la *Gazetinha* como la *Gazeta da Tarde* crean en asociación con el estado y un conjunto de saberes que no tienen contacto entre sí, un sistema que no se confunde con un género periodístico —no es ni periodismo político-partidista, ni prensa literaria, ni prensa obrera, ni tan siquiera el esbozo de un nuevo género. Se trata de la crónica de sucesos

---

<sup>52</sup> Localizamos dos comentarios de Foucault sobre el tema. En la conferencia que impartió en la Universidad de Tokio, en octubre de 1970, afirmó: «Je crois que, jusqu'au XIX siècle en Europe, la littérature était encore une forme de discours profondément institutionnalisée. Écrire une pièce de théâtre, c'était essentiellement vouloir plaire à un groupe de gens bien définis; écrire un livre, un roman, c'était vouloir plaire à une catégorie d'individus, ou c'était vouloir édifier, ou c'était vouloir donner une leçon de morale» (1994: 489). En la entrevista que le hizo S. Hasumi, en 1972, y que fue publicada en la revista *Umi*, Foucault volvió al tema: «Y a medida que pasa el tiempo me interesa menos la escritura institucionalizada bajo la forma de literatura. Sin embargo todo aquello que puede salirse de este marco, el discurso anónimo, el discurso de todos los días... » (1999c: 56).

del desorden, del ruido, de la inmoralidad, es el fruto del trabajo del poder que el periodista enuncia en boletines diarios.

Confusas multitudes son observadas y organizadas en una nueva taxonomía que, a diferencia de las clasificaciones medievales, que aproximan pobreza y delincuencia, superpone ambas categorías y las define bajo el signo de la «peligrosidad». Ya no hay pobres buenos o malos, sino unas «clases peligrosas» y sujetos marcados por estar al margen del trabajo, de la propiedad, de la familia y de las normas.

Desde luego, las herramientas analíticas de precisión propuestas por Kayser en los años 50 y 60, todavía muy utilizadas en el campo del periodismo para el análisis de los discursos, así como las metodologías raramente cuantitativistas o de carácter lingüístico nos parecieron insuficientes para indagar en este tipo de prensa y en los mecanismos y dispositivos de poder-saber que la atraviesan y que con frecuencia son ignorados. La composición heterogénea de estos discursos periodísticos y la red de alianzas que les da sostén no se ajustaban a categorías periodísticas vigentes hoy en día, tampoco la acumulación de materiales históricos podía ser comprendida como una acción de recolección, sistemática y rigurosa, comprobada y contrastada de unos periódicos. Estos discursos decimonónicos sólo encuentran explicación y pueden ser seleccionados y reconstituidos mediante la exploración minuciosa de un archivo de documentos culturales y el aporte de un abanico teórico versátil, en los movimientos simultáneos de la arqueología y de la genealogía, el «método doble» practicado por Foucault, sucesivamente en el interior de los documentos periodísticos y en las relaciones enunciativas que mantienen con otros discursos. A través de la exploración de los documentos periodísticos y de las relaciones enunciativas entre ellos y un conjunto de discursos, fue posible describir las complejas prácticas periodísticas y el modo periodístico de objetivar a ciertos individuos y acontecimientos.

Concretamente, podemos afirmar que al finalizar esta investigación hemos llegado a algunos resultados, que nos parecen indicativos de avances en la comprensión del modo de objetivación periodística de los individuos. Hemos organizado estas conclusiones en cinco puntos:

1. En relación con la historia del periodismo portoalegreño en la que constatamos la existencia de una región de sombra.

En esta región los periódicos portoalegenses, y asimismo un tipo de prensa brasileña, se dedican a describir el espectáculo de la ociosidad, el vagabundeo, la mendicidad y el tema de la «cloaca urbana», para condenar la miseria, la inmoralidad, la insalubridad, la decadencia de la raza, la ociosidad y desterrarlas de la ciudad. Esos discursos se conectan directamente con muchos otros discursos, principalmente literarios, y responden a la necesidad que se tenía de conocer una ciudad desconocida, hacerla conocida, transparente, para controlarla mejor. Trátase de lo que llamamos crónica de sucesos del desorden, el ruido y la inmoralidad, de un conjunto de textos que construyó su propio sistema.

2. En relación con las condiciones de existencia de nuestro objeto de estudio.

Después de ser el espacio para la presentación de las batallas, de los largos y monótonos relatos de las administraciones públicas, o de servir de tribuna a los políticos, los periódicos portoalegenses entran en estrecha conexión con un conjunto variopinto de instituciones y con el estado, con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y los individuos «sin importancia».

Este modo de producir discursos, aparentemente desconectado de la racionalidad periodística, que más tarde va a ocultarse bajo la armadura de la «objetividad», está subordinado directamente a un proceso que sufre la llamada sociedad tradicional y que desemboca en la sociedad industrial —



capitalista, urbana, liberal, disciplinar, moderna. De un lado, se muestra como una actividad con cierto grado de especialización en la transmisión de informaciones y opiniones, que pone en práctica a nivel mundial procedimientos para tamizar, manipular y difundir informaciones. Del otro, posibilita objetivar al individuo improductivo en un espacio diferente y, a través de esta acción que ejerce sobre las cosas, controlar los movimientos de los cuerpos, sembrar las presiones disciplinarias que emanan del estado y de una red de instituciones y difundirlas a un gran número de individuos. Una y otra forman parte del dispositivo periodístico, una cara es complementaria de la otra; una es la aparente en el espacio del periódico, la otra es una pieza del juego político.

### 3. Con relación a las técnicas disciplinarias.

Estos periódicos aplican sobre las vidas de los individuos las técnicas del «examen» y de la «clasificación» que los transforman en sujeto (seres-lenguaje) de la normalización social. Se puede decir que, el pasaje de individuo inmoral a sujeto de un discurso comprende una estrategia de aproximación al acontecimiento (selección) y dos movimientos tácticos: uno de constricción, en el que el periodista ajusta los cuerpos; y otro de construcción, en el que él va producir un cierto número de figuras periodísticas en las notas periodísticas. Constricción y construcción disuelven, en dos tiempos, lo real en el tejido documental, figurativizando ciertos individuos, ajustando sus cuerpos para presentarlos en la página.

En esta línea se ha aclarado el proceso de desplazamiento de la «peligrosidad» de estos individuos hacia una violencia simbólica, que atribuye a sus cuerpos una infinidad de discursos negativos. Los discursos periodísticos, así como otros relatos moralistas, fijan las pautas para la conducta correcta, pero, ante todo, difunden un manto de sospecha y miedo sobre las figuras que construyen de los pobres en general.

#### 4. Con relación al «acontecimiento ejemplar».

Para volver la vida y los movimientos de estos individuos transparente, los periódicos filtran ciertas cosas que pasan en la realidad y producen lo que llamamos el «acontecimiento ejemplar».

El «acontecimiento ejemplar» atiende a la necesidad de materializar la «peligrosidad» y sus referentes —la pobreza, la ociosidad, la enfermedad, la inmoralidad, etcétera— en enunciados de lo cotidiano de una ciudad decimonónica, que vive la ilusión del trabajo como el motor de la vida y la fuente de la riqueza y que, en realidad, tiene muchos problemas sanitarios y de seguridad que son atribuidos a los individuos «peligrosos». Esta esfera, a semejanza de la «esfera criminalizada» que Foucault advierte como efecto de la prisión, será utilizada por el periodismo tanto para inspirar la desconfianza y el miedo en el resto de la población, como para defender la norma (1994: 67-68).

#### 5. En relación a un método para analizar estos discursos.

La elaboración teórica de este juego de poder que se materializa en los discursos necesita conceptos y un método de análisis que considere las prácticas discursivas en sus condiciones históricas de producción. En este sentido, dos nociones son fundamentales: la noción de documento y la noción de archivo. Mientras la primera propone desplazar el análisis al nivel del saber, es decir, a la materialidad de los discursos periodísticos, y desde ahí, a los procedimientos y reglas que los constituyeron en su autonomía periodística, la segunda permite reconstituir las relaciones del periodismo con el poder en la red de discursos de la época en la que el discurso periodístico fue constituido y publicado.

Finalmente, volvemos a una pregunta que nos acompaña desde el comienzo: ¿Por qué estudiar estos discursos del pasado y con ellos abandonar los caminos ya explorados por los estudios de la prensa?

Primeramente porque estos discursos revelan un lado arcaico del periodismo que está a deriva, que a simple vista desborda el ámbito del discurso académico y de lo que está escrito en las historias del periodismo portoalegrense que conocemos. Sin embargo, allí el periodismo se anuncia y consume como un dispositivo que incluye en el espacio del periódico el individuo «sin importancia» y ofrece la posibilidad de corregirlo y manipularlo bajo condiciones discursivas, a través de una red de alianzas con diferentes instituciones, que constituye el diagrama<sup>53</sup> micropolítico del modo de poder del orden burgués.

Durante un breve lapso de tiempo, cuando la observación del periodista y el registro de su relato aún no se habían comprometido del todo con el discurso informativo y sus efectos de poder intrínsecos, es posible demostrar más fácilmente cómo el periodismo se ocupa de esta labor de presentación de los conceptos que están dados en el orden que se nos impone vivir. Las prácticas periodísticas se aproximan de la literatura, los periodistas pactan con los saberes consagrados y las instituciones. Los diarios se abren a la opinión de los ciudadanos bienestantes. Y la nota periodística no será más que la materialización de ese trabajo en red que se teje entre los diversos discursos que pretenden el control social. En ese momento es posible percibir las figuras históricas del «otro» y del «nosotros» que se vieron desplazadas, recubiertas, encubiertas o negadas por nuevas racionalizaciones, cuando la «objetividad» periodística se impuso e impuso una determinada verdad sobre la acción del periodista y las prácticas de observación de los individuos y su documentación.

---

<sup>53</sup> Nos basamos en la comprensión del diagrama de Deleuze: el diagrama, dice, «es la exposición de las relaciones de fuerzas que constituyen el poder» (1987: 63).

La reflexión que realizamos a partir de las palabras de Foucault nos llevó a algunos avances que nos animan sobre todo porque demuestran la posibilidad de seguir trabajando en el ámbito de lo que parece ser más que historia de la prensa, una comunicología con enfoque histórico de los mecanismos y de las figuras de la exclusión: una línea de investigación que se sitúa en el ámbito de la comunicología y que se dedica a localizar, recortar y analizar críticamente determinados objetos que no fueron considerados por el interés de los expertos, pero que a pesar de ello son fundamentales en el detallado cuestionamiento que merece la constitución de la identidad actual del periodismo, de las prácticas periodísticas y de las alianzas que teje con los saberes y las instituciones. La práctica investigadora de esta línea de estudio empieza con el ejercicio de localizar en la historia esas rarezas para explorarlas en el propio juego de exclusión y olvido al que se vieron involucradas. Trátase de un desplazamiento en relación a los procedimientos metodológico-analíticos positivistas consagrados por el campo de la comunicación, desde una primera actitud de reconocimiento, que se formula a partir de los documentos históricos para que la teoría surja de allí, sin necesidad de ser insertada como interpretación. Por supuesto esta vinculación radical al documento supone unas estrategias reflexivas que tienen que ver con la actitud cognoscitiva, que conlleva los posicionamientos epistemológicos, teóricos, metodológicos y las técnicas analíticas desarrolladas por Foucault. Aunque Foucault no se dedique al estudio de la prensa, la función y los efectos que le atribuye en las breves líneas que abren este estudio, así como las pistas que nos conducen, desde su obra, a definir su participación en una red de discursos que buscaba claramente el control social, nos llevan a situar el periodismo en la misma clave de los dispositivos de poder foucaultianos que tuvieron por objeto la normalización

social, en un pasado sociohistórico común. Para estudiar el periodismo desde esta perspectiva hay que desentrañar un sistema reglado, una máquina de producción de discursos y un régimen de verdad que en su momento histórico son inaccesibles al periodista, que pueden revelarse en la colección de fragmentos de los periódicos y en los materiales históricos de contenidos sociopolíticos presentes en el archivo, a través de las relaciones enunciativas articuladas por el comunicólogo.

### *El principio de la pertinencia*

Considerando la mutación que los periodistas provocan en los discursos que rescatan, y en coherencia con sus prácticas, el comunicólogo no se ocupa de los saberes consagrados, ni de la arquitectura, ni de la medicina, ni de la política, ni de la filosofía o de la literatura que atraviesan los nuevos relatos. La configuración de estos discursos en el espacio del periódico y su subordinación a las técnicas y reglas del periodismo de entonces, nos lleva a proponer un límite a la erudición del análisis con base en el principio de la «pertinencia» que fue recomendado por R. Barthes (1970) para la investigación semiológica: en este sentido, el comunicólogo dirá solamente cómo estos diferentes discursos que participaron de la formación de la figura periodística consiguen la pertinencia comunicológica, es decir, cómo son rescatados y presentados por el periodismo, mientras sus determinantes (políticas, económicas, etcétera) se tratarán también en términos comunicológicos: habrá que determinar su lugar, su función y su eficacia política en el sistema de la red de discursos que forman el sistema periodístico.

En esta labor de rescatar la labor periodística y al mismo tiempo recuperar los lazos entre los diferentes enunciados que la componen, el comunicólogo toma prestado el principio limitativo sugerido por la lingüística y re-

comendado por Barthes para la investigación semiológica. Así el comunicólogo se decide a no describir los hechos recogidos a no ser desde un único punto de vista, para lo cual ha de tomarse en consideración, dentro de la masa heterogénea de estos hechos, sólo los rasgos que afectan a este punto de vista, excluyendo todos los demás. El fonólogo, por ejemplo, sólo interroga a los sonidos desde el punto de vista del significado que engendran, sin ocuparse de su naturaleza física, articulatoria; ya la pertinencia elegida por la investigación semiológica se refiere, por definición, a la significación de los objetos analizados: se interroga determinados objetos únicamente bajo el aspecto del significado que éstos conllevan, sin poner en cuestión —al menos desde un punto de vista preliminar, es decir, antes que el sistema sea reconstruido en la medida más amplia posible— los demás determinantes (psicológicos, sociológicos, físicos) de tales objetos. El comunicólogo, por su parte, no se ocupa del significado, sino de la constitución de los discursos y de las relaciones de poder que los atraviesan. Su problema es a la vez identificar los discursos, las redes a que pertenecen, y trazar las líneas que los unen los unos a los otros, en un esfuerzo por establecer una reflexión sobre el periodismo. Reflexión que debería permitirnos una mayor claridad a la hora de entrar en el debate sobre los medios contemporáneos y sus acciones.

### *La doble mirada*

Haciendo hincapié en los materiales históricos y en lo que conllevan y no sólo en el dominio «profesional» del periodismo, la comunicología de los mecanismos y de las figuras de la exclusión aboga por una doble mirada: fija en el presente en el que se puede captar la presencia de un objeto de estudio, pero instalada en el pasado sociohistórico al que éste está ligado y en el que permanece olvidado. Esta actitud cognoscitiva construye su hogar en lo que hoy

en día se reconoce como periodismo, para indagar su dimensión histórica: las tácticas locales, las estrategias de los juegos de poder que se han utilizado y que se presentan en los contenidos históricos. Fue experimentada de alguna forma, anteriormente, por lo menos, desde dos diferentes perspectivas. Benjamin nos sugiere la posibilidad de capturar en los efímeros objetos de la cultura de masas, en los «motivos profanos» de las «transitorias imágenes materiales de la historia misma que crean», aquello que es verdadero. Todos los errores de la conciencia burguesa podrían hallarse en ellos (el fetichismo de la mercancía, la cosificación, el mundo como interioridad), y también (en la moda, la prostitución, las apuestas), todos sus sueños utópicos (Benjamin, citado en Buck-Morss, 1995: 37-38,58). «En ese sentido, escribe en una carta a G. Karplus, en un ejemplo decisivo, ha tomado cuerpo mi teoría del conocimiento que se cristaliza en ese concepto que (previamente) manejé de manera muy esotérica, el 'reconocimiento del ahora'. Descubrí esos elementos del arte del siglo XIX que sólo son reconocibles 'ahora', que nunca lo fueron antes y nunca lo serán otra vez» (carta citada en Buck-Morss, 1995: 70). Foucault, por otro lado, habla de la genealogía de una «forma mayor de la exclusión social» que atraviesa históricamente las figuras del prisionero, del pobre, del loco, del leproso. De este modo, se puede seguir reflexionando sobre los periódicos brasileños que hoy en día cambiaron las reglas y los personajes del juego. La incómoda imagen del «otro» peligroso, inquietante, excesivamente numeroso y difícilmente controlable, cargado siempre de ambigüedad incluye a otros personajes. Ayer, las prostitutas, los jugadores y los vagos, hoy, los sin tierra, los pobres, los niños de la calle, todos ellos «otros» exiliados por la fuerza, cuando no eliminados físicamente. Sin embargo, es en aquel momento originario y no en el ahora que las prácticas periodísticas revelan la participación directa del periodismo en el proyecto reformista que pretende el control social y a que éste se alinea claramente. La «objetividad» periodística que se

practica hoy en día así como el discurso científico no reconocen este pasado. Pero en la manera de hablar de ciertos individuos como si éstos fueran la «lacraca» del presente, se puede verificar su presencia aun viva; allí se halla la punta visible de un objeto de estudio olvidado. La existencia verbal de los sin tierra brasileños, por ejemplo, está ligada, como si fuera la punta de un iceberg, a un monumento histórico: una infinidad de registros parciales, excluidores y llenos de negatividad producidos sobre los individuos que se desviaban de la norma en el siglo XIX. Es posible comprender que hay una región, en la orla de tiempo que rodea el presente, en la que se instauró un discurso periodístico que fue olvidado por la historia y que ya no puede más ser dicho, porque cae fuera de nuestra práctica discursiva. En esta región están las pruebas de la enorme presión que la prensa portoalegrense empieza a ejercer lentamente sobre los cuerpos.

Sin embargo, hay un gran vacío en los estudios de la comunicación sobre estos discursos así como sobre su complicidad con otros saberes y con el poder. Desde este «punto ciego», en palabras de Stevenson, la aportación a la comunicología —y, por supuesto, a un análisis de los discursos como el que planteamos— está basada en un desplazamiento que, yendo de la ciencia al saber, hace de este el objeto de estudio y el nivel específico de análisis (1998: 217). Con ello, y el aporte de dos conceptos fundamentales —el documento y el archivo—, se pretende desenclavar la indagación sobre las prácticas periodísticas de la inmediatez que las vincula y reduce a relatos inquietantes pero superficiales, producidas en solitario, devolviéndolas a la «región privilegiada» de la historia a que pertenecen. Así se podría describir, en toda su complejidad, el modo peculiar de un trabajo periodístico vinculado estrechamente con el poder y un conjunto de instituciones que incluyen a ciertos individuos y acontecimientos en la representación periodística para mejor combatirlos o, dicho de otro modo, que ilumina un cotidiano peligroso y los individuos vir-



tualmente peligrosos para orientar y justificar los mecanismos policíacos y judiciales de control social.

## 7. Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ-URÍA, F. *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona: Tusquets Editores, 1983.
- ARANGUREN, J.L. *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*. Madrid: Edicusa, 1974.
- ARAÚJO, M.M.B. de *Cotidiano e pobreza. Impasses de sobrevivência em Teresina (1877-1914)*. Tesis presentada en la USP para obtención del título de Dr. en Historia, SP, 1994.
- ARENDT, H. *Crisis de la República*. Madrid: Taurus, 1973.
- AUCLAIR, G. *Le mana cotidiem*. Paris: Éditions Anthropos, 1982.
- AUGÉ, M. *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- BAKHTIN, M. *Estética da criação verbal*. São Paulo: Martins Fontes, 1992.
- BAHIA, J. *Jornal, historia e técnica*. São Paulo: Ibrasa, 1992.
- BALZAC, H. *Ilusiones perdidas*. Madrid: Punto de Lectura, 2001.
- BARTHES, R. *Elementos de semiología*. Madrid, Alberto Corazón Editor, 1970.
- BAUDELAIRE, C. *Las flores del mal*. Barcelona: Editorial Optima, 1998.
- . *Mi corazón al desnudo*. Madrid: Valdemar, 1999.
- BAUMAN, Z. *Modernidade e ambivalência*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1999.
- . *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- . *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur, 1997.

- BELLOUR, R. «Sobre la ficción.» BARBIER, E., G. DELEUZE, G.; DREYFUS; FRANK, M; GLÜCKSMANN A. y otros. En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1989.
- BENTHAM, J. *El panóptico*. Madrid: La Piqueta, 1989.
- BERGANZA, R. «O contributo da escola de Chicago para o jornalismo contemporâneo.» En *Revista de Comunicação e Linguagens*. Lisboa: Relógio D'Água Editorial, 2000.
- BUCK-MORSS, S. *Dialéctica de la mirada*. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes. Madrid: La balsa de la Medusa, 1995.
- BUSHNELL, D; MACAULAY, N. *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid: Nerea, 1989.
- CABRERA, P.J.C. *Huespedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: UPCO, 1998.
- CALABRESE, O. *A idade neobarroca*. São Paulo: Livraria Martins Fontes, 1988.
- CANETTI, E. *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores, 1981.
- CALVO, T. *Iberoamérica, de 1570 a 1910*. Barcelona: Península, 1996.
- CHALHOUB, S. *Trabalho, lar e botequim. O cotidiano dos trabalhadores no Rio de Janeiro da belle époque*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1986.
- CHAMPAGNE, P. «A visão mediática.» BOURDIEU, P. [Coord.] En *A miséria do mundo*. Rio de Janeiro: Vozes, 1997.
- CHEVALIER, L. *Classes labourieuses y classes dangereuses*. Paris: L.G.F., 1978.
- COMTE, A. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Revista de Occidente, 1934.
- DAYAN, D.; KATZ, E. *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1995.
- DELEUZE, G. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987.
- DÍAZ, E. *Los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Editorial Almagesto, 1993.
- DIJK, T. van. «Historias y racismo.» MUMBY, D. [Comp.] En *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires: Amorrurto, 1997.
- DONZELOT, J. *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos, 1979.
- . «Espacio cerrado, trabajo y moralización.» VARELA, J. [Trad.] En *Espacios de Poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.
- DOSTOIEVSKI, F. *El jugador*. Barcelona: Edicomunicación, 1999.
- EMILIOZZI, S; FLASTER, G. *Introducción al concepto de poder en Michel Foucault*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- ENDLER, S. *Recordações do escrivão Isaías Caminha: ficção e jornalismo*. Dissertação de mestrado apresentada ao Instituto de Letras e Artes da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, dezembro de 1994.

- ERICSON, R.V.; BARANEK, P.M.; CHAN, J.B.L. *Visualizing deviance*. Toronto: University of Toronto Press, 1987.
- FAUSTO, B. *Brasil, de colonia a democracia*. Madrid: Alianza, 1995.
- ERIBON, D. *Michel Foucault, uma biografia*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, L. «Pasajes parisienses.» En *El País*, Babelia nº 28. Madrid: año XXVI, nº 8.950, 24 de noviembre, 2001.
- FERREIRA, A.D. *Imprensa literária de Porto Alegre no século XIX*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 1975.
- FOLLIARI, R. «Comunicología latinoamericana. Disciplina a la búsqueda de objeto.» Internet: <http://www.metodista.br/unesco/PCLA/index.htm>, vol. 2, nº 1, octubre, noviembre, diciembre, 2000.
- FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno, 1999a.
- . *Historia da loucura*. São Paulo: Perspectiva, 1993a.
- . *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1986.
- . *La vida de los hombres infames*. Madrid: La Piqueta Ediciones, 1990a.
- . *Tecnologías del yo y otros temas afines*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB, 1990b.
- . *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1999b.
- . «Histoire de la médicalization.» En *Hèrmes 2. Cognition, Communication, Politique*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1988a
- . *As palavras e as coisas. Uma arqueologia das ciências humanas*. São Paulo: Martins Fontes, 1990c.
- . Resúmo dos cursos do Collège de France (1970-1982). Rio de Janeiro: Zahar Editor, 1997.
- . *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- . *Michel Foucault, un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza, 1988b.
- . «Le jeu de Michel Foucault.» Entretien avec D. Colas, A. Grosrichard, G. Lew Gaufey, J. Livi, J.-A Miller, G. Wajeman, *Bulletin Périodique du champ freudien*, nº 10, juillet, 1977, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 298-329.
- . «La société disciplinaire en crise.» *Asabi Juanaru*, 20 année, nº 19, 12 mai. 1978. Conférence a l'Institut franco-japonaise, à Kioto, le 18 avril, 1978, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 532-534.
- . «Pouvoir et savoir.» Entretien avec S. Hasumi enregistré à Paris le 13 octobre, 1977, en en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 399-414.
- . «Introduction par Michel Foucault.», in CANGUILHEM, G., *On the normal and the pathological*, Boston, D. Reidel, 1978, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 429-442.

- . «Précisions sur le pouvoir. Réponses à certaines critiques.» Entretien avec P. Pasquino, février 1978, rev. *Aut-Aut*, n° 167-168, septembre-décembre, 1978, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 625-635.
- . «La torture, c'est la raison.» Entretien avec K. Boesers, *Literaturmagazin*, n° 8, décembre, 1977, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 390-398.
- . «La scène de la philosophie.» Entretien avec M. Watanabe, 22 avril, 1978, *Sekai*, juillet, 1978, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 571-595.
- . «Le pouvoir, une bête magnifique.» Entretien avec M. Osorio, *Quadernos para el diálogo*, n° 238, novembre, 1977, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 368-382.
- . «La philosophie analytique de la politique.» Conférence donnée le 27 avril, 1978, à l'Asahi Kodo, centre de conférences de Tokyo, siège du journal *Asahi*, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 534-551.
- . «Michel Foucault: crimes et châtiments en URSS et ailleurs.» Entretien avec K.S. Karol, *Le Nouvel Observateur*, 26 janvier-1<sup>o</sup> février, 1976, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 63-74.
- . «L'extensión social de la norme.» Entretien avec P. Werner, *Politique Hebdo*, n° 212, 410 mars, 1976, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 74-79.
- . «La folie et la société.» Conférence à la faculté de arts libéraux de l'université de Tokyo, octobre, 1970, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 477-499.
- . «Dialogue sur le pouvoir.» Entretien avec des étudiants de Los Angeles, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 464-477.
- . «Pouvoir et stratégies.» Entretien avec J. Rancière, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 418-428.
- . «De la arqueología a la dinástica.» Entrevista realizada por S. Hasumi, en *El viejo topo*, Barcelona, n° 128, abril, 1999d.
- . «Verdade e poder.» Entrevista com Michel Foucault realizada por A. Fontana, en *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1993b: 1-14.
- . Cours du 7 janvier 1976. In Fontana (A) et Pasquino (P). *Microfísica del potere: interventi politici*. Turin: Einaudi, 1977. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1993: 167-177, en *Dits et écrits*, III. Paris: Gallimar, 1994: 160-174.
- . «El ojo del poder.» Entrevista con J.-P. Barou y Michelle Perrot, trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, en *El Panóptico*, Madrid: La Piqueta, 1989.
- . *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, 1996.

- . «Espacios diferentes.» En *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica*. Introducción, traducción y edición a cargo de Ángel Gabilondo. Barcelona: Paidós, 1999c: 431-441.
- FRAGA FILHO, W. *Mendigos, moleques e vadios na Bahia do século XIX*. Salvador: Hucitec/Edufba, 1996.
- FRAILE, P. «Estado e individuo, delito y prevención.» En *Anuario de filosofía del Derecho*, VI, 1989.
- GARÓFALO, R. *La criminología*. Madrid: Daniel Jorro editor, 1912.
- GAUDEMAR, J.P. de. *La movilización general*. Madrid: La Piqueta, 1981.
- . «Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista de trabajo.» En *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.
- GIALDINO, I.V. de. «Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico.» En *Revista Iberoamericana de discurso y sociedad*. Barcelona: Gedisa Editorial, marzo, 1999.
- GIL CALVO, E. «El poder en entredicho.» En *El País*, Babelia, nº 560. Madrid: año XXVII, nº 9.213, 2002, 17 de agosto, 2002.
- GOMIS, L. «Lo importante y lo interesante.» UAB, mimeo, s/d.
- GOULDNER, A. *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza, 1978.
- HERT, P. «Internet comme dispositif hétérotopique.» En *Hermès 25. Cognition, Communication, Politique*. Paris: CNRS Éditions, 1999.
- HUGO, V. *Los miserables*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1998.
- JOÃO DO RIO. *A alma encantadora das ruas*. [Org. Raúl Antelo.] São Paulo: Companhia das Letras, 1997.
- LIMA BARRETO. *Recordações do escrivo Isaiás Caminha*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1956.
- LOMBROSO, C. *El delito*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1912.
- MACHADO GONÇALVES, E. «El periodismo digital en el mercado global.» Ponencia presentada en el 21 st Scientific Conference and General Assembly of the International Association for Media and Communication. Glasgow, July, 1998.
- MACHADO, R. et alli. *A danação da norma. A medicina social e a constituição da psiquiatria no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal, 1978.
- MACHADO, R. «Arqueología y epistemología.» BALBIER, E., DELEUZE, G., Dreyfus, L. y otros. En Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa Editorial, 1995.
- MARAVALL, J.A. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Taurus, 1986.

- MAROCCO, B. *El delincuente inventado por el periodismo. Las figuras de los individuos sin importancia para el progreso construidas por el periodismo de Porto Alegre en las postrimerías del siglo XIX*. Tesina de doctorado presentada al Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra, nov. de 2000.
- . *Zona de sombra. Sobre historias de exclusão contadas pelos mídia*. Dissertação de mestrado apresentada à Faculdade dos Meios de Comunicação Social da Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, marzo de 1997.
- MARTIN, S. «Las figuras de la alteridad en los discursos de la prensa.» En *Archipiélago*, Barcelona, 14/1993.
- MAUCH, C. «Saneamiento moral em Porto Alegre na década de 1890.» En *Porto Alegre na virada do século; Cultura e sociedade*. Porto Alegre: Editora da Universidade, Editora da Unisinos, Editora da Ulbra, 1994.
- MAUSS, M. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 1979.
- MCLUHAN, M. *Counterblast*. N. York: Harcourt, Brace and World, 1969.
- . *Understanding media: the extensions of man*. Londres: Routledge, 1994
- MEDINA, C. *Notícia, um produto à venda. Jornalismo na sociedade urbana e industrial*. São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1978.
- MILER, J. *La pasión de Michel Foucault*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1996.
- MORENO SARDÀ, A. *La mirada informativa*. Barcelona: Bosh, 1998.
- . *El arquetipo viril protagonista de la historia, ejercicios de lectura no androcéntrica*. Barcelona: Lasal, 1986.
- MOREY, M. *El orden de los acontecimientos. Sobre el saber narrativo*. Barcelona: Ediciones Península, 1988.
- . *Friedrich Nietzsche, una biografía*. Barcelona: Editorial Archipiélago, 1993.
- MORIN, E. *Sociología*. Madrid: Tecnos, 1995.
- MORÍNIGO, M.A. *Diccionario del español de América*. Madrid: Milhojas, 1996.
- NAKAGAWA, G. «Sujetos deformados, cuerpos dóciles: prácticas disciplinarias y constitución del sujeto en las historias de la internación de los japoneses norte-americanos.» MUMBY, D. [Comp.] En *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires: Amorrurtu, 1997.
- NIETZSCHE, F. *Sobre verdad y mentira*. Madrid: Tecnos, 1998a.
- . *El anticristo. Maldición sobre el cristianismo*. Barcelona: Debate Editorial, 1998b.
- NIEVAS, F. *El control social de los cuerpos*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- PARK, R., BURGUESS, E.W. *The city*. Chicago: The University of Chicabo Press, 1967.
- PAVARINI, M. Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico. México: Siglo Veintiuno, 1983.

- PERERA VELAMAZÁN, P. «Los archivos de Michel Foucault. Sobre el dudoso murmullo que nos rodea a cada uno.» LÓPEZ ÁLVAREZ, P.; MUÑOZ, J. [Eds.] En *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y lo político*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2000.
- PÉREZ LEDESMA, M. «Este artículo de lujo seriamente odioso.» En *Archipiélago*, Barcelona, 47/2001.
- PERROT, J. *Os excluídos da história. Operários, mulheres, prisioneiros*. Rio de Janeiro: paz e Terra, 1992.
- PESAVENTO, S. *Os pobres da cidade*. Porto Alegre: Editora da Universidade, 1998.
- . [Coord.] *Memória de Porto Alegre, espaços e vivências*. Porto Alegre: Editora da Universidade, 1999.
- . *História do RGS*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1997.
- . *O espetáculo da rua*. [Coord.] Porto Alegre: Editora da Universidade, 1996.
- . *O cotidiano da República*. Porto Alegre: Editora da Universidade, 1995.
- PICCINI, M. [org.] «De políticas y poéticas: el orden de la comunicación.» En *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la Comunicación*. México: Felafacs, 1987.
- POE, E.A. *El hombre entre la multitud*. En POE, E.A. *Narraciones extraordinarias*. Barcelona: Editorial Optima, 1996.
- QUINCEY, T. de. *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- RESENDE, B. *Lima Barreto e o Rio de Janeiro em fragmentos*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1993.
- RIESCO, A. «Repensar la modernidad.» En *Archipiélago*, Barcelona, 48/2001.
- RÜDIGER, F. *Tendências do jornalismo*. Porto Alegre: UFRGS, 1993.
- SANCHEZ ARANDA, J. J. *Pulitzer, luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Pamplona: Eunsa, 1998.
- SANTAMARÍA, E. «Lugares comunes y extrañamiento social: la problematización sociológica de las movi­lidades migratorias.» LARROSA, J. y SKLIAR, C. [Org.] En *Habitantes de Babel, políticas y poéticas de la diferencia*. Barcelona: Laertes, 2001.
- . *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*. Tesis doctoral presentada al Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las CC. SS. de la Universidad de Barcelona. Barcelona, 1999.
- SEVCENKO, N. *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense, 1983.
- SILBERMAN, S. G.; LIRA, L. R. *Medios de comunicación y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.



- SOUZA, C. F. de. «Morfologias e tipologias urbanas.» PESAVENTO, S. [Coord.] En *O espetáculo da rua*. Porto Alegre: Editora da Universidade, 1996.
- STEVENSON, N. Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- SUTHERLAND, E. *Ladrones profesionales*. Madrid: La Piqueta, 1993.
- THOMPSON, J.B. *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- TORRONTEGUY, T.O.V. *O limite do social no território sul-rio-grandense*. Tese de doutoramento apresentada à Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. São Paulo, 1992.
- VARELA, J.; ÁLVAREZ-URÍA, F. *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- . [Trad.] *Espacios de poder*. Madrid: La Piqueta, 1991.
- VARGAS, A.Z. «Moralidade, autoritarismo e controle social em Porto Alegre na virada do século XIX.» En *Porto Alegre na virada do século XIX; Cultura e sociedade*. Porto Alegre: Editora da Universidade, Editora Unisinos, Editora da Ulbra, 1994.
- VASQUEZ GARCIA, F. *Foucault y los historiadores*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1987.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. *Inquérito à informação*. Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1972.
- VERÓN, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa, 1986.
- . *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mile Island*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- . «Il est là, je le vois, il me parle.» *Communications*, 38, Paris: Le Seuil, 1983.
- . «La semiosis social.» En MONTEFORTE TOLEDO, M. [Coord.] *El discurso político*. México: UNAM y Editorial Nueva Imagen, 1980.
- VEYNE, P. *Como se escreve a história*. Brasília: Editora UNB, 1995.
- VIDAL-BENEYTO, J. [Ed.]. *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.
- VOESE, I. *O movimento dos sem-terras na imprensa: um exercício de análise do discurso*. Ijuí: Editora Unijuí, 1998.

## 8. Documentos mencionados

### PERIÓDICOS

#### *Gazetinha*

3.4.1892; 25.8.1895; 12.1.1896; 2.2.1896; 27.2.1896; 1º.3.1896; 5.3.1896; 8.3.1896; 26.3.1896; 12.4.1896; 9.5.1896; 23.7.1896; 3.9.1896; 15.4.1897; 29.4.1897; 30.5.1897; 3.6.1897; 1º.8.1897; 5.8.1897; 12.8.1897; 15.8.1897; 19.8.1897; 9.9.1897; 28.9.1897; 3.10.1897; 8.11.1897; 11.11.1897; 21.11.1897; 12.12.1897; 16.12.1897; 11.5.1898; 12.5.1898; 16.6.1898; 5.7.1898; 5.8.1898.

#### *Gazeta da Tarde*

27.3.1891; 18.9.1895; 13.3.1896; 17.9.1896; 15.12.1896; 30.3.1897; 12.4.1897; 13.4.1897; 27.7.1897; 4.8.1897; 17.1.1898; 24.5.1898.

#### *O Independente*

6.10.1901; 12.1.1902; 18.2.1906; 24.8.1911; 10.7.1913.

#### *O Século*

28.5.1882; 15.6.1884.

#### *A Federação*

2.2.1892; 6.7.1892; 11.7.1892; 3.8.1892; 8.8.1892; 8.1.1896; 2.4.1896.

*O Mensageiro*

8.2.1835; 3.11.1835; 6.11.1835; 15.12.1835; 25.12.1835; 15.1.1836; 19.1.1836;  
29.1.1836; 8.4.1836.

*A Voz do Operário*

1º.4.1899.

*Echo Operário*

S/d: 84.

*Jornal do Brasil*

11-15.11.1904.

*Brado do Sul*

28.11.1860.

*Franco Atirador*

1º.1.1885.

*Jornal do Commercio*

22.01.1879; 29.1.1879.

*Gazeta de Notícias*

30.5.1904; 6.6.1904; 19.6.1904.

## IMPRESOS OFICIALES Y OTROS DOCUMENTOS

Anais do Congresso Nacional. Projectos 33 A-1888, de repressão à ociosidade e as profissões desonestas, apresentado à Câmara de Deputados do Brasil em 10 de julho, 1888.

Anais do Arquivo Histórico de Porto Alegre. Vol. 1-3, 1983. Correspondência passiva da Câmara de Vereadores de Porto Alegre, 1887-1889.

Relatório apresentado ao Presidente do Rio Grande do Sul pelo Secretário de Estado dos Negócios do Interior e Exterior, Possidonio M. da Cunha Junior, em 15 de setembro, 1893.

Projeto do orçamento de 1897, Mensagem do presidente à Assembléia em 14 de outubro, 1896.

Mensagem enviada à Assembléia dos Representantes do Estado, em 1898, pelo Presidente Borges de Medeiros.

Anuário da Província do Rio Grande do Sul para o ano de 1891, publicado sob a direção de Graciano A. de Azambuja. Porto Alegre: Gundlach e Cia, Livreiros.

Anuário da Província do Rio Grande do Sul para o ano de 1893, publicado sob a direção de Graciano A. de Azambuja. Porto Alegre: Gundlach e Cia, Livreiros.

Almanaque Literário e Estatístico do RGS para 1891. Organizado por Alfred Ferreira Rodrigues. Editores Carlos Pinto e Cia, Sucessores Pelotas, Porto Alegre e Rio Grande.

Almanaque Literário e Estatístico do RGS para 1892. Organizado por Alfred Ferreira Rodrigues, Editores Carlos Pinto e Cia, sucessor.

# Anexo

### *Fragmento 1*

A neutralidade além de ser uma hipocrisia é um crime na atualidade, sem nenhum interesse. Somos pela República e pela ordem. Estamos ao lado do governo que simboliza resistência a desordem (*Gazeta da Tarde*, 27 de marzo, 1891).

La neutralidad además de ser una hipocresía es un crimen sin ningún interés en la actualidad. Estamos por la República y por el orden. Estamos al lado del gobierno que simboliza la resistencia al desorden.

### *Fragmento 2*

...alguns tipos embuçados, aproveitando-se da escuridão da noite e também da providencial falta de policiamento da cidade, encostam-lhe friamente o famigerado angico<sup>54</sup>, quebrando-lhe o cacho e amortecendo-lhe em definitivo a fibra ativa de Leão da Imprensa (A.D. Ferreira, 1962: 143).

...algunos tipos disfrazados aprovechándose de la oscuridad de la noche y asimismo de la falta de control policial en la ciudad, le enfrentaron fríamente al famoso angico, le rompieron el cuello y redujeron en definitiva el orgullo del León de la Prensa.

### *Fragmento 3*

A área compreendida entre as ruas (...) possui um grande morro o qual tem uma entrada pela Rua Clara. É esse o lugar predilecto dessa malta que não tem outra ocupação que não seja a do vício. Ali reúnem-se cotidianamente muitas crianças acompan-

---

<sup>54</sup> Negro banto de la costa sudeste de África que, en Brasil, recibió el nombre genérico de moçambicano.

hadas também de algumas praças e entregam-se o dia inteiro ao jogo do osso, do vintém e mesmo muitos outros para os quais andam habilmente preparadas. É pois em nome dos moradores destas circunvizinhanças que solicitamos um corretivo não só àquelas crianças viciadas (*Gazetinha*, 3 de octubre, 1897).

Entre las calles (...) hay un gran monte al cual se puede acceder por la Calle Clara. Este es el lugar predilecto de una banda de vagabundos que no tiene otra ocupación más que el vicio. Allí se reúnen cotidianamente muchos niños y soldados que pasan el día entero jugando a la taba y muchos otros juegos para los cuales fueron muy bien educados. En nombre del vecindario pedimos un correctivo no sólo para aquellos niños enviados.

#### *Fragmento 4*

O jornalismo é o melhor, o mais profícuo, posto de combate do político (Franco Atirador, 1º de enero, 1885).

El periodismo es el mejor, el más prolífico puesto de combate del político.

#### *Fragmento 5*

Vinha a bordo o Fortunato Ramos, um apaixonado por Porto Alegre, capaz de dar a vida pela cidade. Contava maravilhas daqui. Tudo fora arrasado, velhos casebres derrubados, matas derrubadas e por toda parte a vida surgindo numa orgia de construções (*Gazeta da Tarde*, 13 de abril, 1897).

Estaba a bordo Fortunato Ramos, un apasionado de Porto Alegre, capaz de dar la vida por la ciudad. Contaba maravillas de aquí. Todo fue arrasado, los viejos edificios derrumbados, los bosques destruidos y por doquier la vida surgía en una orgía de construcciones.

*Fragmento 6*

O jogador é um perdido para a sociedade; é mais do que isso é um prejudicial a ela. Como um indivíduo atacado de enfermidade epidêmica, ele torna-se prejudicial aos incautos com quem anda. (...) De jogador a ladrão vai um passo, de ladrão a assassino talvez nem isso. (...). Hoje, em cada canto da cidade há, (...), um antro de tavalagem (...) há casas de jogos proibidos (*Gazetinha*, 3 de septiembre, 1896).

El jugador está perdido para la sociedad; más que eso es perjudicial para ella. Como un individuo que sufre de una enfermedad epidémica, él se torna perjudicial para los incautos que le escuchan. (...) De jugador a ladrón hay tan sólo un paso, de ladrón a asesino tal vez ni eso. (...). Hoy en día, por doquier en la ciudad hay, (...), un antro de juego (...) lugares de juegos prohibidos.

*Fragmento 7*

Não há decerto exploração mais dolorosa que a das crianças. Os homens, as mulheres ainda pantomimam a miséria para lucro próprio. As crianças são lançadas no ofício torpe pelos pais, por criaturas indignas, e crescem com o vício adaptando a curvilínea e acovardada alma da mendicidade malandra. Nada mais pavoroso do que este meio em que há adolescentes de dezoito anos e pirralhos de três, garotos amarelos de um lus-



tro de idade e moçoilas púberes sujeitas a todas as passividades. Essa criançada parece não pensar e nunca ter tido vergonha, amoldadas para o crime de amanhã, para a prostituição em grande escala (*Gazeta de Notícias*, 6 de junio, 1904, en João do Rio, 1997: 303).

No hay por supuesto explotación más triste que la de los niños. Los hombres, las mujeres fingen la miseria en beneficio propio. Los niños son introducidos en el oficio repugnante por los padres, por seres indignos, y crecen en el vicio adquiriendo el alma cobarde y torcida de la mendicidad vagabunda. Nada más pavoroso que este medio en el que hay jóvenes de dieciocho y niños de tres, niños amarillos de un lustro de edad y jóvenes púberes sometidos a todo tipo de pasividad. Esa juventud parece no pensar y nunca haber tenido vergüenza, moldeados para el crimen de mañana, para la prostitución en gran escala.

#### *Fragmento 8*

Na cidade propriamente dita, só devem residir os que podem sujeitar-se às regras e preceitos da higiene. Ora, num porão ou cortiço, não pode haver asseio e, conseqüentemente, a higiene desaparece (*Gazeta da Tarde*, 17 de enero, 1898).

En la ciudad deben vivir solamente los que pueden someterse a las reglas y preceptos de la higiene. Por supuesto, en un sótano o en un *cortiço* no puede haber limpieza y, consecuentemente, la higiene desaparece.

*Fragmento 9*

Ainda no sábado aquele salão foi ocupado por meretrizes dos becos mais escuros desta cidade, acompanhadas de uma vagabundagem reles, não fazendo outra coisa mais do que transformar o prédio em verdadeiro alcouce. O que ali se passava de imoral e indigno ia repercutir na rua e nas casas próximas, nos palavrões mais ofensivos à moral. Até as famílias, quando saíam do teatro, foram insultadas ao passar pelo prédio em questão (*Gazetinha*, 8 de noviembre, 1897).

Sin embargo el sábado aquel lugar estaba ocupado por prostitutas de las callejuelas más oscuras de esta ciudad, acompañadas de los vagabundos más bajos, no haciendo otra cosa que transformar el edificio en un verdadero prostíbulo. Lo que allí pasaba de inmoral e indigno hacía eco en la calle y en las casas próximas, con las palabras más ofensivas a la moral. Hasta las familias que pasaban frente al predio a la salida del teatro fueron insultadas.

*Fragmento 10*

É tempo de fazer uma limpa, varrendo das ruas de nossa capital todos estes tipos estranhos, cujo viver é desconhecido, e dos quais se recruta o elemento que traz a nossa cidade em constante sobressalto. Os crimes se sucedem espantosamente. Por toda a nossa cidade campeia o vício impunemente. Aqui as casas de libertinagem, ali os autores da mais desenfreada jogatina, algumas nas ruas mais freqüentadas, sem que se acabe com estes covis da perdição. De dia claro, em plena Praça da Alfândega, um bando de ociosos e vagabundos, menores entre elles, leva horas e horas a jogar o osso (*Gazetinha*, 19 de agosto, 1897).

Es tiempo de limpiar, de barrer las calles de nuestra capital de todos esos tipos exquisitos cuyo vivir es desconocido y entre los cuales está el elemento que mantiene nuestra ciudad en constante sobresalto. Los crímenes se suceden espantosamente. Por toda la ciudad el vicio se propaga impunemente. Aquí las casas de prostitución, allí los autores del juego más desenfrenado, en algunas de las calles más frecuentadas, sin que se reprima esos antros de la perdición. De día claro, en plena Praça da Alfândega, una banda de vagos y ociosos, menores entre ellos, lleva horas y horas jugando a la taba.

### *Fragmento 11*

Entre as providências de saneamento da capital, reclama a atenção da higiene municipal a aglomeração de indivíduos nas hospedarias noturnas. Existem disseminadas pela cidade numerosas casas, de propriedade de estrangeiros, onde à noite dormem grande número de indivíduos. Conheço algumas, que podendo acomodar no máximo quatro indivíduos, recebem vinte, assim como uma que existe junto à Praça da Harmonia, junto à Farmácia Estrela do Sul. Em um salão escuro, úmido, sem ventilação suficiente, armam à noite numerosas macas de lona que alugam a 200 réis. Nelas dormem indivíduos sujos, de acordo com o assoalho, que não vê água há muito tempo e as paredes que não têm cal (*Gazeta da Tarde*, 12 de abril, 1897).

Entre las providencias de saneamiento de la capital, reclama la atención de la higiene municipal el hacinamiento de los individuos en las hospederías nocturnas. Hay por doquier en la ciudad muchas casas de propiedad de extranjeros, en las que duermen por las noches un gran número de individuos. Conozco algunas que con capacidad para acomodar a un máxi-

mo de cuatro individuos reciben veinte, así como una que hay en las cercanías de la Praça da Harmonia, cerca de la Farmácia Estrela do Sul. En un salón oscuro, húmedo, sin ventilación suficiente, son montadas por la noche muchas camillas de lona que se alquilan a 200 réis. En ellas duermen individuos sucios, iguales al piso que no vé el agua hace mucho tiempo y a las paredes que no tienen cal.

*Fragmento 12*

Assim como as autoridades públicas sanitárias batem-se numa guerra sem trégua contra os ratos, as pulgas e a bubónica, a vós cumpre também seguir-lhes os exemplos, batendo-vos contra os ratos e ratões das bodegas, esses genuínos agentes da desmoralização social (*O Independente*, 12 de enero, 1902).

Así como las autoridades públicas sanitarias combaten en una guerra sin tregua a los ratones, las pulgas y la peste bubónica, a vosotros cabe seguirles el ejemplo luchando contra los ratones de las bodegas, esos genuinos agentes de la desmoralización social.

*Fragmento 13*

Porto Alegre está precisando de un saneamento em regra. Não será este, porém, de ácido fênico ou outros tantos desinfetantes. Faz-se tão somente necessária a ação da polícia, sob um ponto de vista importante. É a bem da moralidade, da ordem e da tranquilidade públicas. Dia a dia vai aumentando por toda parte desta capital o número de bordéis, verdadeiros germens do vício e do crime. A cada passo fora dos limites urbanos, encontram-se já destas casa imundas, quase todas com denominações que facilmente fazem compreender da

procedência dods donos. São eles o abrigo do que há de pior na sociedade. Os vagabundos afluem ali noite e dia. As mulheres de má vida, essas desgraçadas, ali estabelecem seu ninho de amores de almoeda. Daí sucede o que diariamente os jornais registram: as desordens, os roubos, os assassinatos. Compulsemos a estatística policial a respeito do que afirmo. Ela está cheia destes fatos registrados abundantemente nos seus cadastros. É tal a devassidão que vai por estas tascas, que não seria nem arbitrariedade nem violência impor-se o fechamento de muitas. A liberdade tem limites: não deve exceder as raias do que a moral preceitua, do que a ordem geral exige em benefício de todos (*Gazeta da Tarde*, 30 de marzo, 1897).

Porto Alegre necesita de un saneamiento general. Pero no con ácido fénico u otros desinfectantes. Es necesaria solamente la acción de la policía desde un punto de vista importante. Por el bien de la moralidad, del orden y de la tranquilidad públicas. Día tras día aumenta por doquier en esta capital el número de burdeles, verdaderos gérmenes del vicio y del crimen. A cada paso, fuera de los límites urbanos, ya se puede encontrar estas casas inmundas, casi todas con denominaciones que facilmente permiten comprender la procedencia de sus dueños. Ellos son el abrigo de lo que de peor hay en la sociedad. Los vagos acuden allí noche y día. Las mujeres de mala vida, estas desgraciadas, establecen allí el nido de amor que ofrecen a quien haga proposiciones más ventajosas. De ahí que ocurren en estos lugares lo que diariamente está registrado en los periódicos: los desordenes, los robos, los asesinatos. Examine-mos la estadística policial. Ella está llena de hechos de este tipo. Es tan grande la depravación de estas tascas que no sería ni arbitrariedad ni violencia determinar el cierre de muchas de

ellas. La libertad tiene límites: no debe contrariar la moral ni lo que el orden general exige en beneficio de todos.

*Fragmento 14*

Induzir mulheres, quer abusando de sua fraqueza ou miséria, quer constringendo-as por insinuações ou ameaças, a empregarem-se no tráfico da prostituição; prestar-lhes por conta própria ou de outros, sob sua ou alheia responsabilidade assistência, habitação e auxílios para conferir, direta ou indiretamente, lucros desta especulação.

Inducir a las mujeres, ya sea explotando su debilidad o su miseria, ya sea obligándolas con insinuaciones o amenazas a entrar en el tráfico de la prostitución; darles por su propia cuenta o de otros, bajo su responsabilidad o responsabilidad ajena, asistencia, vivienda y ayuda para recibir, directa o indirectamente ventajas de esta especulación.

*Fragmento 15*

Das informações que temos colhido a respeito, vimos a saber que estas casas são dirigidas por mulheres, cafetinas da pior espécie, que não se limitam na prática do seu infame comércio à espera que a impura clientela lhes venha em casa, de livre e espontânea vontade; elas introduzem-se nas casas de suas vítimas, induzindo-as, constringendo-as, intimidando-as para a prática da prostituição, prestam-lhes assistência, habitação e auxílios, auferindo lucros da imunda especulação (*Gazetinha*, 5 de agosto, 1898).

De las informaciones que hemos recogido sobre ello sabemos que esas casas son dirigidas por mujeres, alcahuetas de la peor especie, que no se limitan en la práctica de su infame comercio a esperar que la impura clientela venga a su casa por su libre y espontánea voluntad; ellas acuden a las casas de sus víctimas y las inducen, las intimidan a la práctica de la prostitución, a cambio les dan asistencia, vivienda y ayudas, obteniendo ventajas de esta inmunda especulación.

*Fragmento 16*

Dar ao trabalhador de todas as categorias a realização do seu mais ardente sonho —uma família, um lar é um fim louvável e meritório (...). Nada poderá com mais eficácia afastar o operário da taverna, esse flagelo social, e excitá-lo à economia, que o retê-lo junto à família, dando-lhe por mais modesto que seja o seu salário, uma habitação agradável, sã e econômica (*Gazeta da Tarde*, 13 de marzo, 1896).

Dar al obrero de todas las categorías la realización de su más ardiente sueño —una familia, un hogar es un fin loable y meritório. (...). Nada podrá con más eficacia alejarlo de la taberna, ese flagelo social, y motivarlo a la economía que retenerlo junto a la familia dándole por más modesto que sea su salario una habitación sana y económica.

*Fragmento 17*

Quem é pobre não tem luxo, como diz o amigo Fischer, boticario de Santa Maria. More na cidade quem puder preencher as condições de cidadão e, se não, faça como eu, que procurei um arrabalde (*Gazeta da Tarde*, 12 de abril, 1897).

Quién es pobre no tiene lujos, como dice el amigo Fischer, boticario de Santa Maria. Viva en la ciudad quien pueda reunir las condiciones de ciudadano y, si no, que haga como yo, que busqué un suburbio.

*Fragmento 18*

Porto Alegre está inçada de uma malta de vagabundos malfeitores, que torna-se urgente acabar com ela. Esta corja de individuos, sem ofício nem benefício, quando há tanto trabalho a distribuir, é preciso ser corrigida severamente. Entregam-se à mais completa ociosidade e aos vícios e a inseqüência é o que se está vendo, a perpetração de tantos crimes tendo todos por móvel o roubo (*Gazeta da Tarde*, 27 de julio, 1897).

Porto Alegre está contaminada por un conjunto de vagabundos malhechores y es urgente acabar con ellos. Es necesario corregir severamente a esos individuos sin oficio ni beneficio cuando hay tanto trabajo por realizar. Ellos se entregan a la más completa ociosidad, a los vicios y a la inconsecuencia y como consecuencia de ello hay muchos crímenes que tienen como motivo el robo.



### *Fragmento 19*

O trabalho é o alimento das almas enérgicas e severas. O homem que trabalha para preencher o necessário à vida —é honesto. O que, pelas economias, prepara uma velhice tranqüila e independente —é belo. O que trabalha para a educação dos filhos, abrindo-lhes (...) um futuro ao abrigo das misérias —é sublime. Junto à banca do trabalho todos são iguais. A oficina é o templo onde os povos trabalham para o edifício enorme do futuro. O estrangeiro ali deixa de o ser —naquele recinto todos são irmãos. O trabalho coligou-os: amam-se. (...) O trabalho perseverante faz de um homem honesto —um herói. O homem laborioso é, geralmente, honrado. Para conhecer-se o indivíduo, basta indagar se ele trabalha. A indolência avilta, corrompe —o trabalho enobrece, glorifica. O homem que não trabalha é inútil, mais ainda, é um prejuízo, um fardo que a sociedade carrega às costas (*O Século*, 15 de junho, 1884).

El trabajo es el alimento de las almas enérgicas y severas. El hombre que trabaja para alcanzar lo necesario a la vida —es honesto. El que, con sus ahorros, prepara una vejez tranquila e independiente —es bello. El que trabaja para la educación de los hijos (...) para darles un futuro sin miserias —es sublime. En el trabajo todos son iguales. La fábrica es el templo de los que trabajan para el edificio enorme del futuro. El inmigrante deja de serlo —en aquel lugar todos son hermanos. El trabajo los une: se aman. (...) El trabajo diario hace de un hombre honesto —un héroe. El hombre trabajador es generalmente honrado. Para conocer al individuo basta preguntarle si trabaja. La ociosidad corrompe —el trabajo ennoblece. El

hombre que no trabaja es inútil, más aún es un perjuicio, un fardo que la sociedad tiene que cargar.

*Fragmento 20*

Fez notar ao gerente a necessidade de serem estabelecidas as oficinas em casa mais espaçosa e que não seja cercada por outros prédios, como a em que funciona atualmente, o que se poderá encontrar em localidades afastadas do centro da cidade. O dr. Castilhos fez ainda ver a necessidade da remoção das latrinas para lugar mais apropriado. E da modificação do asseio da dita fábrica (*A Federação*, 2 de febrero, 1892).

Dio a conocer al gerente la necesidad de transferir la fábrica a un edificio con más espacio, alejado de otros edificios en un barrio a las afueras del centro de la ciudad. El Dr. Castilhos también puso en conocimiento del gerente la necesidad de instalar los retretes en un lugar más apropiado para cambiar las condiciones de higiene de dicha fábrica.

*Fragmento 21*

Os operários em sua maior parte vivem como que seqüestrados do mundo dos movimentos livres, adstrictos a movimentos rítmicos reiterados; em algumas indústrias, as condições sedentárias de vida, reunidas às circunstâncias deletérias do meio ambiente e à privação do exercício físico necessário ao gozo de uma saúde perfeita, constituem um atentado à vida dos infelizes trabalhadores (*A voz do operário*, 1º de abril, 1899, en S. Pesavento, 1995: 26-27).

Los obreros generalmente tienen sus movimientos libres secuestrados por movimientos rítmicos, repetitivos; en algunas fábricas las condiciones sedentarias de vida, las circunstancias venenosas del medio ambiente y la privación del ejercicio físico necesario para una buena salud, constituyen un atentado contra la vida de esos infelices trabajadores.

*Fragmento 22*

Trata-se de uma família onde todos gozem saúde e a mulher tenha leite para dar ao filho mais novo, que em geral ainda mama, pois no caso contrário, lá vão 24 réis pelo menos para o leite. E se alguém cai doente? Lá temos a botica, o médico (*Echo Operário*, s/d, en S. Pesavento, 1998: 50-51).

Trátase de una familia en la que todos gocen de buena salud y la mujer tenga leche para amamantar al hijo más nuevo, que en general aún mama, pues en el caso contrario, hay que gastar por lo menos 24 réis en la leche. ¿Y si alguien se enferma? Para él, la botica, el médico.

*Fragmento 23*

A fábrica nos centros comerciais obriga o operário a aproximar-se deles, a fim de não faltar à hora de serviço (*Gazetinha*, 3 de junio, 1897).

La fábrica en los centros comerciales obliga al obrero a aproximarse a éstos para no faltar a la hora de trabajar.

*Fragmento 24*

Ali, porém, as habitações não estão ao alcance de sua bolsa, e ele é obrigado a alugar um cortiço (*Gazetinha*, 3 de junio, 1897).

Allí, sin embargo, las casas cuestan más de lo que puede pagar y él se ve obligado a alquilar un *cortiço*.

*Fragmento 25*

Há quatro anos dificilmente encontrar-se-ia casa grande ou pequena mesmo em arrabalde; agora não existe menos de 400 em disponibilidade. Os arrabaldes estão aí e devem ser habitados pelos proletários. Na cidade propriamente dita, só devem residir os que podem sujeitar-se às regras e preceitos da higiene. Ora, num porão ou cortiço, não pode haver asseio e, conseqüentemente, a higiene desaparece (*Gazeta da Tarde*, 17 de enero, 1898).

Hace cuatro años dificilmente se encontraba una casa, grande o pequeña en los suburbios; ahora existen no menos que 400 disponibles. Los suburbios están allí, y los proletarios deben habitarlos. En la ciudad deben vivir sólo los que pueden someterse a los preceptos de la higiene. Desde luego en un sótano no puede haber limpieza, y consecuentemente la higiene desaparece.

*Fragmento 26*

Está merecendo a atenção da diretoria de higiene e intendência municipal a grande quantidade de porões infectos, insalubres, sem luz nem ventilação, que existem nesta capital e estão sendo aproveitados para habitação (*Gazeta da Tarde*, 24 de maio, 1898).

Están necesitando de la atención de la dirección de higiene y de la intendencia municipal la gran cantidad de sótanos inmundos, insalubres, sin luz ni ventilación, que existen en esta capital y son utilizados como vivienda.

*Fragmento 27*

Com a posse do prefeito Pereira Pasos ficou claro que o Rio de Janeiro deixará de ser uma cidade fétida e assolada pelas doenças. No lugar de cemitério de europeu, apelido nada lisonjeiro que a capital da república ganhou, a cidade renascerá como o mais grandioso exemplo da belle époque tropical. Em vez das imundas vielas coloniais e dos cortiços, onde se acumulam doenças, a prefeitura planeja ruas e avenidas largas, onde serão construídas edificações dignas da mais fina arquitetura européia. No lugar de terrenos, que só servem de depósito de lixo, praças arborizadas. Para tornar realidade o sonho de uma capital da república civilizada, a prefeitura já começa, literalmente, a botar abaixo todos os obstáculos. Os imóveis no caminho planejado para a obra já foram ou serão demolidos. Aos proprietários que amanhecerem com um aviso de desapropriação pendurado na porta principal de seu imóvel, só resta sair o mais rapidamente possível de casa, pois a prefeitura dá apenas alguns dias para que a mudança seja feita. Ao todo, 1.800 operários estão encarregados de demolir 649 imóveis. Pobres, os moradores dos cortiços só têm como opção de moradia juntar-se aos soldados vindos de Canudos, que se fixaram em barracos no Morro da Favela, antigo Morro da Providência (*Jornal do Brasil*, 11-15 de noviembre, 1904).

Con la actitud del prefecto Pereira Pasos queda claro que Rio de Janeiro dejará de ser una ciudad hedionda y asolada por las enfermedades. En lugar de cementerio europeo, apodó nada agradable que la capital de la república recibió, la ciudad renacerá como el más grandioso ejemplo de la *belle époque* tropical. En lugar de las callejuelas coloniales inmundas y de las *cortiços* en donde se acumulan enfermedades, la prefectura proyecta calles y avenidas anchas, donde serán construidas edificaciones dignas de la más moderna arquitectura europea. En lugar de los terrenos que sirven sólo de depósito de basura, parques arborizados. Para tornar realidad el sueño de una capital de la república civilizada, la prefectura ya empezó, literalmente, la destrucción de todos los obstáculos. Los inmuebles situados en la ruta por donde pasarán las obras ya fueron o serán demolidos. Sólo cabe a los propietarios que encontraran un aviso de desalojo en su puerta salir de allí lo más rápidamente posible, pues la prefectura les da a penas algunos días para la mudanza. En total, 1.800 obreros están encargados del derrumbe de 649 inmuebles. Los pobres o los moradores de las chabolas tienen como única opción irse a vivir con los soldados que volvieron de Canudos y que se asentaron en chabolas en el Morro da Favela, antiguo Morro da Providência.

*Fragmento 28*

A fábrica nos centros comerciais obriga o operário a aproximar-se deles, a fim de não faltar à hora de serviço. Ali, porém, as habitações não estão ao alcance de sua bolsa, e ele é obrigado a alugar um cortiço. A tuberculose, o tifo, a difteria, dizimam-lhe a família e o médico e a botica sugam-lhe o magro salario. Se, na época das epidemias, dissessem ao argentário: «Ali está o vosso inimigo —o assassino de vossos filhos— fugi dele, por-

que podeis» —de então em diante, ninguém o convenceria de que os cortiços eram necessários, por ser uma fonte de receita de seus colegas (*Gazetinha*, 3 de junio, 1897).

La fábrica en los centros comerciales obliga al obrero a aproximarse de éstos para no faltar a la hora de trabajar. Desde luego las casas de las proximidades no están al alcance de su salario y él se ve obligado a alquillar una *cortiço*. La tuberculosis, el tifo, la difteria matan a su familia y el médico y la botica le chupan el magro salario. Si en la época de las epidemias se hubiera dicho al especulador: «Allí está vuestro enemigo — el asesino de vuestros hijos— escapen de él porque podeis»— de ahí en adelante nadie lo convencería de que los *cortiços* eran necesarios por ser una fuente de ingresos para sus compañeros.

#### *Fragmento 29*

Este sujeito, que vive de relações íntimas com uma cafetina que dá pelo nome de Marcolina, já não se contenta mais com o seu nojento e repelente comércio de prostituição, procura também explorar a roleta e consente em torno de suas mesas de jogo menores que são assim inconscientemente arrastados para o lodaçal do vício e da perdição. (...) Este digno casal de lagartos, o português e a sua crioula, é que devia ter cabido sob o cacete do Cazuzza, que assim longe de ter praticado um crime teria prestado um não pequeno serviço à Humanidade livrando-a de dois monstros mil vezes piores que o próprio Cazuzza (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897).

Ese sujeto, que vive de las relaciones íntimas con una alcahueta que responde al nombre de Marcolina, ya no está satisfecho con su asqueroso y repelente comercio de la prostitución, procura también explotar la ruleta y permite jóvenes en torno a sus mesas de juego, que son así inconcientemente arrastrados al lodazal del vicio y de la perdición. Esa digna pareja de lagartos, el portugués y su *crioula*, son los que debían haber sufrido bajo la porra de Cazuzza, que así lejos de haber practicado un crimen habría hecho no un pequeño servicio a la Humanidad dando fin a dos monstruos mil veces peores que el propio Cazuzza.

*Fragmento 30*

No mercado, ultimamente, se estabeleceu um grande número de árabes com tableiros de pratibanda, onde diária e comicamente expõem objetos de mínima importância. Porém, os referidos árabes, pouco a pouco vão sortindo os tableiros com peças de fazenda. Essas fazendas são vendidas com o seguro abatimento de 20%. Quem sofre, quem zurze com as conseqüências de um tamanho absurdo e de um tão visível escândalo, posto em prática pela massa estúpida de estrangeirismo ferenho, não é a intendência, nem o povo; são justamente os legítimos negociantes daquele local (*Gazetinha*, 12 de abril, 1896).

En el mercado actualmente se puede encontrar un gran número de ambulantes árabes, con sus mostradores, en los que diaria y cómicamente presentan los géneros de la más mínima importancia. Sin embargo, estos árabes poco a poco van ampliando la oferta de sus mostradores con piezas de tejido. Estos tejidos son vendidos a precios de saldo con un descuento del 20%. Quien sufre, quien es castigado con las consecuen-



cias de tal absurdo y de tan visible escándalo puesto en práctica por esa masa estúpida de estrangería férrea no es la intendencia sino el pueblo, son justamente los legítimos comerciantes de aquel lugar.

*Fragmento 31*

A dois passos da capital, ali ao lado de um arrabalde concorridíssimo como é o dos Moinhos de Vento, estabeleceu-se um quartel general de bandidos (*Gazetinha*, 1º de marzo, 1896).

A dos pasos de la capital, allí al lado de un arrabal muy poblado como es el Moinhos de Vento se ha establecido un cuartel general de bandidos.

*Fragmento 32*

É inacreditável que em Porto Alegre (...), nas mais frequentadas ruas da bela cidade encontre-se a cada passo, homens, mulheres e crianças implorando a caridade publica! (*Gazetinha*, 1º de marzo, 1896).

¡Es inconcebible que en Porto Alegre (...), en las más frecuentadas calles de esta bella ciudad se encuentre a cada paso hombres, mujereres y niños implorando la caridad pública!

*Fragmento 33*

Entre as ruas Andrade Neves e Riachuelo existem duas bodegas que acham-se seguidamente cheias de vadios e vadias que, na falta de qualquer ocupação proveitosa, passam o dia e até alta noite fazendo algazarra. Mulheres, algumas das quais já tem o nome registrado no livro da cadeia, soldados, marinheiros e paisanos de ínfima classe, levam, à porfia, a depravarem-se mais ainda e a prejudicar o trânsito público. Ainda na segunda-feira última duas crioulas, sem casaco e sentadas à beira da calçada, divertiam-se a proferir obscenidades (*Gazetinha*, 5 de marzo, 1896).

Entre las calles Andrade Neves y Riachuelo hay dos bodegas que muy a menudo están llenas de vagos y vagas que a falta de una ocupación más útil se pasan el día y hasta la madrugada haciendo mucho ruido. Mujeres, algunas de las cuales ya tienen su nombre en los registros de la prisión, soldados, marineros y ciudadanos de baja clase llevan las discusiones hacia una gran depravación que al final perjudica el tránsito público. El lunes pasado dos *crioulas*, sin abrigo y sentadas en la acera se divertían diciendo obscenidades.

*Fragmento 34*

Urge também não fazer mão leve sobre esta malta desbragada de alguns homem de cor, sem ofício definido, que de dia se apegam ao noventa balcão das tascas, até a hora de trancarem as portas (*Gazetinha*, 8 de marzo, 1896).

Urge también no tener la mano ligera sobre esta banda viciosa de algunos hombres de color, sin oficio definido, que están to-

do el día en la repelente barra de las bodegas y allí permanecen hasta que cierran sus puertas.

*Fragmento 35*

Compatriotas! Antes de desembainhar vossas espadas, olhai para aqueles, que rodeiam o dr. Araujo Ribeiro, e vereis seu círculo composto pela maior parte de homens, que não virão a luz do Solo Americano, (...) vereis reunidos os abjectos escravos desse Príncipe, que atraçou a Causa Americana (*O Mensageiro*, 8 de abril, 1836).

Compatriotas! Antes de sacar vuestras espadas mirad hacia aquellos que están cerca del Dr. Araújo Ribeiro y veréis un círculo compuesto en su mayoría por hombres que no saldrán a la luz del Suelo Americano (...), están allí reunidos los peores esclavos de este Príncipe que traicionó la Causa Americana.

*Fragmento 36*

À imitação do Diário de Pelotas, a empresa do *Onze de Junho* da mesma cidade contratou um repórter para ministrar-lhe notícias de todas as ocorrências que possam se interessar os leitores (Jornal do Commercio, 29 de enero, 1879, en F. Rüdiger, 1993: 48).

Al igual que el Diário de Pelotas, la empresa *Onze de Junho*, de la misma ciudad, contrató a un reportero para que fuera por las noticias de todas las ocurrencias que puedan interesar a los lectores.

*Fragmento 37*

Da Cachoeira, nos escrevem, em data de 28. No lugar denominado Boa Vista, 3º districto de Caçapava, foi barbaramente assassinado com mais de 20 facadas, o nosso valente companheiro politico cidadão Ricardo Alves de Oliveira. O crime horrendo que denunciam foi praticado por um tal de Joca e mais dois federalistas (*A Federação*, 2 de abril, 1896).

De Cachoeira nos escriben con fecha del 28. En el lugar llamado Boa Vista, 3º distrito de Caçapava, fue cruelmente asesinado con más de 20 cuchilladas nuestro valiente compañero político el ciudadano Ricardo Alves de Oliveira. El horrible crimen que denunciamos lo llevó a cabo un tal Joca y dos federalistas más.

*Fragmento 38*

Por intermédio do sr. Adelino Peixoto de Miranda, pode o Correio do Povo colher mais alguns detalhes sobre o suicídio do primo e afilhado daquele cidadão, o inditoso Adelino de Miranda Ferreira Campello. Tomando ao citado colega os novos detalhes que ele obteve: «Na véspera do lutuoso successo, Campello passou quase toda noite a escrever, o que não surpreendeu. Caprichoso e metódico, o finado deixou todos os seus papéis em ordem. Na mesma carteira de notas lê-se o seguinte: 'Para o meu esquife, só flores, brancas, brancas como a neve, bem branquinhas. A meu irmão Alcides: És muito criança ainda, não conheces a fundo o coração humano, não sabes o que é a adversidade. O mundo só é bom para quem não se impressiona com preconceitos sociais, o mundo só é bom para os pobres, pois que não tendo em que pensar têm em si a felicidade'» (*A Federação*, 8 de enero, 1896).

A través de don Adelino Peixoto de Miranda fue posible al *Correio do Povo* recoger algunos detalles más sobre el suicidio del primo y pariente de aquel ciudadano, el desdichado Adelino de Miranda Ferreira Campello. Tomando del citado compañero los detalles que obtuvo: «La víspera del trágico suceso, Campello pasó casi toda la noche escribiendo, lo que no me sorprendió. Caprichoso y metódico, el muerto dejó los papeles en orden. En el mismo cuaderno de notas se puede leer lo siguiente: 'Para mi ataúd, sólo flores blancas, blancas como la nieve, bien blanquitas. A mi hermano Alcides: Eres muy joven aún, no conoces a fondo el corazón humano, no sabes lo que es la adversidad. El mundo sólo es bueno para quien no se impresiona con preconceptos sociales, el mundo es bueno sólo para los pobres que no piensan y por eso son felices'»

#### *Fragmento 39*

Vamos hoje abordar um assunto que, por sua natureza, nos causa náuseas, mas do qual entretanto não podemos deixar de falar, visto que se trata de chamar a atenção das autoridades para abuso, ou crime melhor dito (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897).

Vamos a hablar hoy sobre un asunto que por su naturaleza nos provoca nauseas, sin embargo no podemos dejar de hacerlo pues se trata de llamar la atención de las autoridades sobre el abuso o, mejor dicho, el crimen.

#### *Fragmento 40*

Ocupa-se também, nos dias de corrida em colocar junto ao hipódromo mesas nas quais se joga a celeberrima roleta e em torno das quais se vem agrupadas numerosas crianças que, a

persistir este abuso ou crime, se tornarão viciadas e perdidas para sempre (*Gazetinha*, 9 de septiembre, 1897).

Se ocupa también, en los días de carreras, de instalar en las cercanías del hipódromo las mesas para el juego de la célebre ruleta, en torno a las cuales se agrupan incontables niños, que de persistir este abuso o crimen se tornarán viciosos y perdidos para siempre.

*Fragmento 41*

O jogador é um perdido para a sociedade; e mais do que isso é um prejudicial a ela. Como um indivíduo atacado de enfermidade epidêmica, ele torna-se prejudicial aos incautos com quem anda. (...). De jogador a ladrão vai um passo, de ladrão a assassino talvez nem isso. (...). Hoje, em cada canto da cidade há (...) um antro de tavolagem (...) há casas de jogos proibidos, frequentadas assiduamente por pessoas de todas as categorias, e todas as classes sociais (...) desde o vagabundo ao ricaço que vive de rendimentos. Joga-se escandalosamente nesta cidade, não será admirável se daqui a um lustro Porto Alegre fizer vantajosamente concorrência a Monte Carlo (*Gazetinha*, 3 de septiembre, 1896).

El jugador está perdido para la sociedad; más que eso es perjudicial para ella. Como un individuo que sufre de una enfermedad epidémica, él se torna perjudicial a los incautos que le escuchan. (...). De jugador a ladrón hay sólo un paso, de ladrón a asesino tal vez ni eso. (...). Hoy en día, por doquier en la ciudad hay (...) un antro de juego (...) lugares de juegos prohibidos, frecuentados a menudo por personas de todo tipo y de todas las clases sociales (...) desde el vago hasta el más rico que vive de la

especulación. Se juega escandalosamente en esta ciudad, no sería sorprendente si dentro de un lustro Porto Alegre compitiera ventajosamente con Monte Carlo.

*Fragmento 42*

O médico, receoso do cacete traiçoeiro, nega-se redondamente a nos acompanhar e o farmacêutico não sabendo se quem bate fora é o homem do cacete, ou não, diz lá com o seu barrete de dormir; «melhor é não abrir», e morre lá quem estiver doente (*Gazetinha*, 5 de agosto, 1897).

El médico, con miedo de la porra del traidor se niega con vehemencia a acompañarnos y el farmacéutico, sin saber si quien está fuera es o no el hombre de la porra, dice con su gorra de dormir; «mejor es no abrir», y muere allí quienquiera que esté enfermo.

*Fragmento 43*

A capital do Rio Grande do Sul parece mais, hoje em dia, um esconderijo de bandidos do que a primeira cidade de um estado civilizado (...) já não é mais a pacífica capital do ordeiro estado do Rio Grande do Sul, parecendo-se antes com alguma cidade turca, entregue aos salteadores (*Gazetinha*, 1º de agosto, 1897).

La capital de Rio Grande do Sul parece más, hoy en día, un escondite de bandidos que la primera ciudad de un estado civilizado (...) ya no es más la pacífica capital de un estado ordenado, se parece más a una ciudad turca, entregada a los salteadores.

*Fragmento 44*

Ontem, às 8 horas da manhã, em uma casa de modista situada à Rua Vigário José Ignacio, uma rapariga de trinta e tantos anos de idade (...) desfechou um tiro de revólver sobre (...) de cerca de 15 anos, filha de (...) em seguida, voltando sobre si a mesma arma, disparou contra um dos ouvidos. Ambas as personagens deste episódio, que constitui a nota mais vibrante dos escândalos dos últimos tempos desta capital, são costureiras. Christina Costa estava para casar, Maria da Glória opunha-se. Mandam-nos as leis do decoro que não relatemos em sua plenitude escandalosa a tragicomédia. Se uma folha pudesse usar das cores adequadas a uma página de romance naturalista, outro fato contaria (*A Federação*, 11 de julho, 1892).

Ayer, a las ocho de la mañana, en la casa de una modista situada en la Rua Vigário José Ignacio, una mujer de treinta años y más de edad asesinó con un tiro de revólver (...) con cerca de 15 años, hija de (...), en seguida, volviendo contra sí misma el arma, se disparó en el oído. Los dos personajes de este episodio, que se constituye en el escándalo más vibrante de los últimos tiempos, son modistas. Christina Costa iba a casarse, Maria da Gloria se oponía. Las leyes del decoro nos impiden relatar esa tragicomedia en su plenitud. Si una oja pudiera usar los colores más adecuados a las páginas de un romance naturalista, otro hecho relataría.

*Fragmento 45*

Na Rua da Ponte, casa do Sr. Major Manoel Godinho Leitão, próximo à praça, se vai estabelecer uma Aula de primeiras Letras (...). Na mesma casa se poderão admitir Pensionistas, que aliterão também Mestre de Latim, e Francês (...). Como a Moral



Cristã influi tão essencialmente para a boa educação dos Meninos, serão empregados todos os cuidados para se lhes fazer conhecer a sua importância (*O Mensageiro*, 25 de diciembre, 1835).

En la Rua da Ponte, en la casa del Major Manoel Godinho Leitão, en las cercanías de la plaza, se establecerá una escuela de primeras letras (...). En la misma casa se admitirán internos que allí tendrán también profesores de latín y francés (...). Como la moral cristiana influye tanto en la buena educación de los niños, serán empleados todos los medios para que éstos comprendan su importancia.

*Fragmento 46*

Aproxima-se o mais indiferente dos Cidadãos a um homem qualquer e trave com ele uma pequena conversa, sobre os impostos novamente criados, e verá que imprecações profere ele contra o poder de quem emanou a Lei, que tanto tem alarmado esta bela Província, onde sempre reinou a paz, a tranquilidade, e que um mau fado concorreu para se espargir o gérmen da discórdia, e do rancor! (*O Mensageiro*, 6 de noviembre, 1835).

Acercándose el más común de los ciudadanos a un hombre cualquiera para charlar sobre los nuevos impuestos podrá escuchar las palabras que éste profiere contra el poder del que proviene la ley que tanto contrarió esta bella provincia donde siempre ha habido paz, tranquilidad y en la que un suceso negativo contribuyó a esparcir el gérmen de la discordia y del rencor.

*Fragmento 47*

É necessário falar todos os dias, atacar os homens sem temer de elevar-nos à sua altura ou de descer às suas baixezas; durante as sessões da Câmara, analisar os projetos de leis, elaborá-los para se fazer sentir sua importância, preparar o trabalho do Parlamento; e falar e falar ainda sem cessar quando a tribuna descansa e está silenciosa; colher matéria em nossas próprias idéias quando os acontecimentos são monótonos e os povos imóveis, trazer sempre o mesmo fardo, usar suas forças, devorar sua vida, violentar sua inteligência para torná-la suficiente a um trabalho que renasce todos os dias —eis aí o rochedo que move o jornalista (*Brado do Sul*, 28 de novembro, 1860).

Es necesario hablar todos los días, atacar a los hombres sin temor a elevarnos a su altura o a descender a sus bajezas; durante las sesiones de la Cámara, analizar los proyectos de las leyes, elaborarlos para demostrar su importancia, preparar el trabajo del parlamento; y hablar, hablar y hablar sin cesar aún cuando la tribuna descansa y está silenciosa; tomar materia de nuestras propias ideas cuando los acontecimientos son monótonos y los pueblos no se movilizan, cargar siempre el mismo fardo, usar sus fuerzas, devorar su vida, violentar su inteligencia para volverla suficiente a un trabajo que renace todos los días —esta es la roca que mueve el periodista.

*Fragmento 48*

E por falar em indigentes, lembre a sábia polícia municipal o grande número de vagabundos que andam esmolando por estas ruas. Diariamente vem pelas ruas da capital um robusto italiano, conduzindo pela mão um rapaz cego, que, dedilhando uma se-

bosa sanfona anda de porta em porta esmolando (*Gazetinha*, 12 de agosto, 1897).

Hablando de indigentes que se acuerde la sabia policía municipal del gran número de vagos que piden limosna por estas calles. Diariamente se puede ver a un fuerte italiano conduciendo de la mano a un joven ciego que toca su viejo acordeón pidiendo limosna de puerta en puerta.

*Fragmento 49*

Os homens exploradores não têm brio. As mulheres, só quando são realmente desgraçadas é que não mentem e não fantasiam (*Gazeta de Noticias*, 30 de mayo, 1904, en João do Rio, 1997: 290).

Los hombres que explotan no tienen valor. Las mujeres, sólo cuando son realmente desgraciadas, ni mienten y ni fantasean.

*Fragmento 50*

Há a Antônia Maria, a Zulmira, a viúva Justina, a d. Ambrosina, a excelente e anafada tia Josefa; umas magras; amparadas aos bordões, chorando humildades; outras gordas, movendo a mole do corpo com tremidinhos de creme. Às portas das igrejas param, indagam quem entra, a ver se a missa é de gente rica; postam-se nas escadarias, agachadas, salmodiando funerariamente, olhando com rancor os mendigos —negros roídos de alcoolismo, velhos a tremer de sífilis (*Gazeta de Noticias*, 30 de mayo, 1904, en João do Rio, 1997: 291-292).

Está la Antônia Maria, la Zulmira, la viuda Justina, la dueña Ambrosina, la excelente y gorda tía Josefa; unas flacas, que se

sostienen en los bordones, llorando sus desgracias; otras gordas, moviendo la mole de su cuerpo y balanceando sus mantecas. Frente a las puertas de las iglesias paran, preguntan quien entra para ver si la misa es de gente rica, se agolpan en las escaleras profiriendo salmos en tono de muerte, mirando con rencor a los mendigos —negros roídos por el alcohol, viejos temblando de sífilis.

*Fragmento 51*

Têm naturalmente uma vida regrada a cronômetro suíço, criaturas tão convencidas do seu ofício. Saem de casa às seis da manhã, ouvem missa devotamente porque acreditam em Deus e usam ao peito medalhinhas de santos (Idem nota anterior).

Tienen una vida regulada por el cronómetro suizo, criaturas tan responsables en su oficio. Salen de casa a las seis de la mañana, escuchan la misa con devoción porque creen en Dios y usan en el pecho medallas de los santos.

*Fragmento 52*

Essas infelizes, aos 20 anos, quando as outras estão em pleno vigor, estarão velhas, roídas pela sífilis e pelo álcool (*O Independente*, 24 de agosto, 1911).

Esas infelices a los 20 años, cuando las otras están en pleno vigor, estarán viejas, roídas por la sífilis y por el alcohol.

*Fragmento 53*

Moradores da Rua Riachuelo, quadra entre a Travessa Paissandu e Rua General Câmara, pedem-nos reclamar a quem de direito contra uns bailes de lupanar, verdadeiras chinfrineiras realizadas no edifício da Sociedade Floresta Aurora, que não escrupulizou em alugar seu salão para gente da mais ínfima classe social. Ainda no sábado aquele salão foi ocupado por meretrizes dos becos mais escuros desta cidade, acompanhadas de uma vagabundagem reles, não fazendo outra coisa mais do que transformar o prédio em verdadeiro alcouce. O que ali se passava de imoral e indigno ia repercutir na rua e nas casas próximas, nos palavrões mais ofensivos à moral. Até as famílias, quando saíam do teatro, foram insultadas ao passar pelo prédio em questão (*Gazetinha*, 8 de noviembre, 1897).

Vecinos de la Rua Riachuelo, entre la Travessa Paissandu y la Rua General Câmara, nos piden que reclamemos en contra de los bailes de prostíbulo, verdaderos tumultos producidos en el edificio de la Sociedade Floresta Aurora, que no tuvo escrúpulos en alquilar el lugar a gente de la más baja clase social. Sin embargo el sábado aquel lugar estaba ocupado por prostitutas de las callejuelas más oscuras de esta ciudad, acompañadas de los vagabundos más bajos, no haciendo otra cosa que transformar el edificio en un verdadero prostíbulo. Lo que allí pasaba de inmoral e indigno se alcanzaba a escuchar en la calle y en las casas próximas, con las palabras más ofensivas a la moral. Hasta las familias que pasaban frente al predio a la salida del teatro fueron insultadas.

*Fragmento 54*

Porto Alegre à noite, não resta dúvida, já tem os povos de uma grande capital, movimentada e perdida. A mocidade libertina, de bordel em bordel, atravessa uma noite inteira levantando brindes obscuros, mostrando no dia seguinte apenas o sulco fundo das olheiras roxas, atestado fatal de uma orgia onde embriagou-se e cavou com as próprias mãos mais e mais uma cova onde serão enterradas as ilusões de sua vida inútil e rápida. Ao lado das prostitutas, gozando beijos e afagos mercenários sem a reflexão precisa para evitar tamanho mal, encontram-se o moço e o velho libertino, trocando frases indecorosas, tresandando a cachaça, vinho e cerveja barata, no mais completo bem-estar deste mundo. Numa verdadeira romaria de perdição vê-se mulheres moças, perdidas, famintas, de tasca em tasca, que, em troca de instantes de prazeres, exigem para matar a fome que as devora, bifes com batatas regadas a vinho intragável (*O Independente*, 6 de outubro, 1901).

La Porto Alegre nocturna posee ya los pueblos de una gran capital ajetreada y perdida. La juventud libertina, de burdel en burdel, atraviesa la noche haciendo brindis oscuros, mostrando al día siguiente, el surco profundo de las ojeras moradas, prueba fatal de una orgía en la que, además de embriagarse, empezó a cavar su propia sepultura en donde serán enterradas muy rápidamente las ilusiones de una vida tan fugaz como inútil. Al lado de las prostitutas, gozando de sus besos y caricias mercenarias, sin reflexionar sobre la dimensión del mal, se hallan el viejo y el joven libertino, cambiando frases inmORAles, oliendo a aguardiente, vino y cerveza barata, en el más completo bienestar del mundo. En una verdadera romería de perdición se puede ver a las mujeres perdidas, de taberna en

taberna, que a cambio de fugaces momentos de placer exigen para saciar el hambre que las devora, un bistec con patatas y vino de la peor calidad.

*Fragmento 55*

Conforme dissemos em nosso penúltimo número, (la *Gazetinha*) não descansará enquanto não ver cortada de uma vez para sempre a cabeça da grande hidra da prostituição, que ora se levanta estendendo a cauda sibilante para todos os pontos da cidade (*Gazetinha*, 27 de febrero, 1896).

Como revelamos en nuestra penúltima edición, (la *Gazetinha*) no descansará mientras no se corte, de una vez y para siempre, la cabeza de la gran hidra de la prostitución que ahora se levanta extendiendo su cola sibilante por doquier en la ciudad.

*Fragmento 56*

Ainda há pouco veio ao nosso conhecimento que na cidade de S. Leopoldo um pai vivia amancebado com sua própria filha e dessa pouco escrupulosa junção haviam nascido três pobres crianças todas defeituosas (*Gazetinha*, 28 de septiembre, 1897).

Acabamos de saber que en la ciudad de São Leopoldo un padre vivía amancebado con su propia hija y que de esa poco escrupulosa unión habían nacido tres pobres niños, todos minusválidos.

*Fragmento 57*

Infelizmente a educação adotada hoje, na sua generalidade, está muitíssimo corrompida e é a causa predominante destes maltrapilhos que por aí existem entregues não só a jogatina como também a vícios libidinosos e perversos. Que sejam punidos esses que dão o exemplo e que essas crianças cujos pais não têm posses para dar-lhes a devida educação sejam matriculadas em nossos arsenais de onde poderão sair uns homens úteis a si e à sociedade (*Gazetinha*, 3 de outubro, 1897).

Desgraciadamente la educación adoptada hoy en día está muy corrupta y es la causa principal de la existencia de esos harra-pientos que merodean por doquier entregados no sólo al juego sino a los vicios prohibidos y perversos. Que se castigue a los que dán ejemplo y que esos niños, cuyos padres no tienen recursos para darles la debida educación, sean matriculados en nuestro ejército de donde podrán salir como hombres útiles a sí mismos y a la sociedad.

*Fragmento 58*

Repetidas agressões, assaltos, assassinatos, etc., etc., têm ocupado a atenção popular, tomada de justa surpresa. Os desordeiros são recolhidos à cadeia municipal; lá ficando «no molho» dois ou três dias, saindo após esse tempo e vindo cá fora de novo revolucionar a pacatez da cidade (*Gazetinha*, 12 de enero, 1896).

Las constantes agresiones, asaltos, asesinatos, etcétera, etcétera, ocupan la atención popular que se ve tomada por justa sorpresa. Los desorderos son recogidos a la cárcel municipal, donde se quedan durante dos o tres días descansando para volver a la luz



después de este tiempo y nuevamente revolucionar la tranquilidad de la ciudad.

*Fragmento 59*

Aconselhamos mesmo ao filho da culta Germania que faça presente desta víbora de sobra ao sentenciado Cazuzza, a fim de que este hábil discípulo de Troppmann e de Pransini a submeta ao mesmo processo pelo qual eliminou o infortunado casal Capote (*Gazetinha*, 11 de noviembre, 1897).

Aconsejamos que se regale el hijo de la culta Alemania, de esa víbora, al criminal Cazuzza a fin de que este hábil discípulo de Troppman y de Pransini le someta al mismo proceso con el cual asesinó a la pareja Capote.

*Fragmento 60*

Industriosos e honrados habitantes da Colonia de São Leopoldo! Tem chegado ao meu conhecimento que homens turbulentos, e mal intencionados tentam iludir-vos e fazer-vos cúmplices no horrendo crime de levantar com mão armada o estandarte da rebelião contra as Autoridades legitimamente constituídas e favorecer os planos de anarquia (*O Mensageiro*, 19 de enero, 1836).

¡Trabajadores y honorables vecinos de la colonia de São Leopoldo! Yo acabo de saber que hombres violentos y mal intencionados intentan hacer de vosotros cómplices del horrible crimen de levantarse contra las Autoridades legítimas y favorecer los planes de anarquía.

*Fragmento 61*

Ao momento de despedir-me tenho a satisfação de anunciar-vos que a causa da Razão e da Justiça ganhou mais um triunfo. Os retrógrados, que armados por mão oculta, e conseguindo seduzir alguns incautos Colonos, ousaram tentar uma contra-revolução, acabam de depor as armas à vista das Patrióticas Falanges, comandadas pelo invicto Bento Gonçalves da Silva (*O Mensageiro*, 29 de enero, 1836).

Al despedirme tengo la satisfacción de anunciaros que la causa de la razón y de la justicia ganó una vez más. Los retrógrados que armados por una mano oculta consiguieron seducir a algunos incautos Colonos intentando una contrarrevolución han depuesto las armas a la vista de las patrióticas falanges comandadas por el coronel Bento Gonçalves da Silva.

*Fragmento 62*

João da Costa Junior e Companhia, nas Casas do sr. Manoel Ferreira Porto, tem para vender uma crioula de dez a doze anos de idade. Papel Almaco e branco, superior, pedras de amolar, enxadas do Porto (*O Mensageiro*, 8 de febrero, 1835).

João da Costa Junior y compañía, en las Casas de don Manoel Ferreira Porto, tienen para vender una *crioula* de diez o doce años de edad. Papel blanco y superior, piedras de amolar, herramientas de Oporto.

*Fragmento 63*

Vende-se um mulato de 24 anos de idade, boa figura, sem vícios, nem moléstias, bom boleiro, cozinheiro, e entende do ofício de sapateiro: outro de idade de 8 anos, ótimo para pa-

gem, e oficial de Alfaitate. Na mesma casa há para vender uma carruagem de quatro rodas (*O Mensageiro*, 15 de diciembre, 1835).

Véndese un mulato de 24 años de edad, buena figura, sin vicios ni enfermedades, buen cocinero y entendedor del oficio de zapatero; otro de 8 años, óptimo para paje u aprendiz de sastre. En la misma casa se vende también una carroza de cuatro ruedas.

*Fragmento 64*

Ao Coronel Francisco de Paula Soares fugia, na companhia de umas carretas de patrulha, ou Arroio, um crioulo, seu escravo de idade de 9 anos, cara redonda, bem retinto, dentes mui claros, o cabelo algum tanto afumaçado, pernas meio tortas, era pagem, e com bastante viveza de nome João. Quem dele der verdadeira notícia, ou o trouxer a seu senhor será premiado consideravelmente. O mesmo tem para alugar uma ama de leite sem cria, nova sadia, e que sabe coser, engomar, e lavar (*O Mensageiro*, 15 de enero, 1836).

Huyó en unos carros de la patrulla un negro de 9 años, cara redonda, piel muy oscura y dientes muy claros, piernas torcidas, era paje, de nombre João. Quien informe algo sobre él será bien recompensado por el Coronel Francisco de Paula Soares. El mismo tiene para alquillar una ama de leche, sin hijo, nueva y sana, que sabe coser, almidonar y lavar.

*Fragmento 65*

É sobretudo louvável a atividade que as autoridades locais desenvolvem desde a noite de 17 do passado, no interesse de garantir a ordem pública na cidade e no município. À noite a cidade é guardada pelas forças da cavalaria, bem como o município e outros pontos, onde destacam esquadrões que ali estão vigilantes e preparados para sufocar qualquer plano de perturbação da ordem, que porventura alimentasse um outro despeitado que ainda não se conformou com o regime da lei e da civilização reimplantada no Rio Grande (*A Federação*, 6 de julho, 1892).

Es sobre todo loable la actividad que las autoridades locales desarrollan desde la noche del 17 pasado para garantizar el orden público en la ciudad y en el municipio. Durante toda la noche la ciudad es vigilada por las fuerzas de la cavallería, también el municipio ha destacado soldados que están vigilantes y preparados para sofocar cualquier plan de sublevación del orden que quizá tuviera uno u otro que aún no se ha conformado con el régimen de la ley y de la civilización retomada en Rio Grande do Sul.

*Fragmento 66*

Foi barbaramente assassinado o cidadão italiano Antonio Calligari, proprietário de um curtume sito à Praça Conde D'Eu. Calligari recusou-se a efetuar a compra dos referidos couros, alegando não serem horas de se fazer negócios. O individuo desfechou um tiro sobre Calligari, cuja bala alcançou-lhe o peito, causando-lhe morte instantânea. As referidas praças efetuaram a prisão, no Salso, do pardo Theodoro de tal, empregado do sr. Theodoro Rangel, sobre quem recaem graves

suspeitas de ser o autor do assassinato (*A Federação*, 3 de agosto, 1892).

Fue cruelmente asesinado el ciudadano italiano Francisco Calligari, propietario de una curtiduría situada en la Praça Conde D'Eu. Calligari se rehusó a efectuar la venta de unos cueros porque aquellas no eran más horas para hacer negocio. El individuo le descargó un tiro cuya bala le alcanzó en el pecho provocando su muerte inmediata. Los soldados arrestaron, en el Salso, al mulato Theodoro de tal, empleado de don Theodoro Rangel, sobre quien recaen graves sospechas de ser el autor del asesinato.

*Fragmento 67*

No municipio de Bagé, apesar das ativas diligências empregadas pela polícia republicana, continuam os tais patriotas a cometer graves atentados contra a propriedade particular. Esses ladrões, outro nome não merecem, tentaram arrombar a casa e incendiá-la, não conseguindo fazê-lo pela resistência heróica que encontraram. Os habitantes da Campanha não podem ficar expostos às correrias desses grupos de anarquistas possessos (*A Federação*, 8 de agosto, 1892).

En el municipio de Bagé, a pesar del control efectuado por la policía republicana, siguen los tales patriotas cometiendo graves atentados contra la propiedad particular. Esos ladrones, otro nombre no merecen, intentaron entrar en una casa y prenderle fuego, no consiguiendo hacerlo por la heroica resistencia que encontraron. Los habitantes de la Campanha no pueden estar así expuestos a esos grupos de anarquistas pose-

*Fragmento 68*

No lugar denominado Boa Vista, 3º Districto de Caçapava, foi barbaramente assassinado com mais de 20 facadas o nosso valente companheiro político cidadão Ricardo Alves de Oliveira. O crime horrendo que denunciam foi praticado por um tal de Joca e mais dois federalistas (*A Federação*, 2 de abril, 1896).

En el lugar llamado Boa Vista, 3º distrito de Caçapava, fue cruelmente asesinado con más de 20 cuchilladas nuestro valiente compañero político, el ciudadano Ricardo Alves de Oliveira. El horrible crimen que denunciamos lo llevó a cabo un tal Joca y más dos federalistas.

*Fragmento 69*

A população de Porto Alegre está atravessando uma crise bem funesta, o que pode ainda ter conseqüências graves. Nunca em tempos idos, presenciou a capital do Rio Grande do Sul esta corrente de especulação comercial que hoje se desenvolve tão criminosamente sem que os agentes do governo tomem providências sobre o assunto. O povo está cansado de suportar esta carestia de gêneros, esta excessiva elevação de preços. Onde estão estas promessas de bem-estar, de abundância e de liberdade que a cada passo se fazia com palavras cheios de uma retórica que hoje consideramos ridícula, por parte deste governo que dirige atualmente os destinos do estado? Que sofra o povo, que o proletário que tem família e que vence 2 ou três réis diários passe ou não dificuldades; que o comerciante especulador multiplique os seus capitais à custa do povo, isto é muito razoável, muito lógico! (*Gazetinha*, 3 de abril, 1892).

La población de Porto Alegre pasa por una grave crisis. Nunca antes la capital de Rio Grande do Sul había sufrido esa corriente de especulación comercial que se desarrolla hoy en día criminalmente sin que los agentes del gobierno intervengan en el asunto. El pueblo está cansado de soportar la falta de productos y el alza de los precios. ¿Dónde están las promesas de bienestar, de abundancia y de libertad que eran pronunciadas a cada paso por este gobierno, que dirige los destinos del estado, con palabras llenas de una retórica que hoy consideramos ridícula? ¿Que sufra el pueblo, que el proletario que tiene familia y cobra dos o tres réis diarios pase o no dificultades, que el comerciante especulador multiplique sus capitales, eso es muy razonable, muy lógico!

*Fragmento 70*

Diariamente a imprensa noticia desordens (...) sucedidas em muitas das espeluncas que em tão grande número existem nesta cidade. (...). Porque em lugares onde reúnem-se ébrios e vadios, a ordem não pode permanecer inalterável (*Gazetinha*, 12 de marzo, 1896).

Diariamente la prensa informa de desórdenes que ocurren en muchos de los lugares que en tan gran número existen en la ciudad porque en esos lugares, en los que se reúnen los ebrios y los vagos, el orden no puede permanecer inalterable.

*Fragmento 71*

Parece inverossímil, mas infelizmente a triste realidade é esta: a intendência influi diretamente para que o aluguel das casas, aqui na capital, seja elevado a preços excessivos (*Gazetinha*, 25 de agosto, 1895).

Parece mentira, pero infelizmente la triste realidad es esta: la intendencia influye directamente en el alza excesiva del alquiler de las casas, aquí en la capital.

*Fragmento 72*

Na Praça da Harmonia um dos mais aprazíveis sítios de nossa capital, está se dando um abuso. É o caso que, no se sabe por ordem de quem, foi há tempos construído nos fundos do chalet daquela praça uma espécie de galpão de tábuas, dividindo os compartimentos, que estão sendo devidamente alugados à gente de ínfima classe social. É nada mais nada menos do que um cortiço o que temos ali, com grave prejuízo da salubridade e asseio que devem existir numa praça pública e frequentada. Além disso, trata-se de uma edificação grosseira e suja, a contrastar com a beleza do local (*Gazeta da Tarde*, 15 de dezembro, 1896).

En la Praça da Harmonia, uno de los más agradables lugares de la ciudad, está ocurriendo una irregularidad. No se sabe quien ha permitido la construcción de una especie de galpón de madera junto al chalet que existe en aquella plaza, alquilando sus partes a gente de baja clase social. Es nada más y nada menos que una *cortiço* lo que hay allí, con graves consecuencias para la salubridad y la higiene que deben existir en una plaza



pública muy frecuentada. Además trátase de una construcción burda y sucia que contrasta con la belleza del lugar.

### *Fragmento 73*

Dia a dia estão os jornais a noticiar agressões a transeuntes durante a noite, algumas das quais em pontos não muito distantes do centro da cidade. Durante o dia temos polícia para multar, principalmente, porém à noite ela é avis rara no centro da cidade depois das dez horas, e desaparece completamente dos subúrbios deixando-os à mercê dos vagabundos, dos gatunos e dos salteadores de estrada. Na noite de 2 do corrente um pobre operário italiano, mais de 60 anos e de nome Pedro Miliarelli, tendo adormecido no mercado de peixes, junto à uma das bancas, aí foi saqueado em centos e tantos mil réis sendo que, além disso, para glorioso fecho de obra, foi esbordado barbaramente. Em uma das primeiras noites desta semana, também foi saqueado um empregado da Companhia Carris de Trens Porto Alegre, no caminho do arraial do Partenon. Estamos na antiga Calabria (*Gazetinha*, 9 de mayo, 1896).

Día tras día la prensa informa de las agresiones a peatones durante la noche, algunas de ellas en puntos muy próximos al centro de la ciudad. Durante el día hay policía principalmente para multar, sin embargo, por la noche, la policía es *avis rara* en el centro de la ciudad después de las 10 horas y desaparece completamente de los suburbios dejando la población expuesta a los vagos, ladrones y salteadores de caminos. La noche del pasado día 2, a un pobre obrero italiano, con más de 60 años y llamado Pedro Miliarelli, que dormía en el mercado de pescado, le fueron robados ciento y tantos mil réis, además de agredirlo bárbaramente. En una de las primeras noches de la

semana también fue asaltado un obrero de la Companhia Carris Portoalegrense en el camino del Arraial do Partenon. Estamos en la antigua Calabria.

*Fragmento 74*

A corte do crime, —assim devia chamar-se o sinistramente célebre arrabalde desta cidade e que é conhecido pela denominação de Colonia Africana. A dois passos da capital, ali ao lado de um arrabalde concurridíssimo como é o dos Moinhos de Vento, estabeleceu-se um quartel general de bandidos (*Gazetinha*, 1º de marzo, 1896).

La corte del crimen —así debería llamarse el célebre arrabal de esta capital que es conocido por Colonia Africana. A dos pasos de la capital, allí al lado de un arrabal muy poblado como el Moinhos de Vento se ha establecido un cuartel general de bandidos.

*Fragmento 75*

O encarregado, trêmulo, seguiu à frente, erguendo o castiçal. Abriu uma porta de ferro, fechou-a de novo, após a nossa passagem. E começamos a ver o rés-do-chão, salas com camas enfileiradas como nos quartéis, tarimbas com lençóis encardidos, em que dormiam de beicho aberto, babando, marinhairos, soldados, trabalhadores de face barbuda. Uns cobriam-se até o pescoço. Outros espapaçavam-se completamente nus. O mau cheiro aumentava. Parecia que o ar rareava, e, parando um instante, ouvimos a respiração de todo aquele mundo como o afastado resfolegar de uma grande máquina. Era a seção dos quartos reservados e a sala das esteiras. (*Gazeta de Noticias*, 19 de junio, 1904, en João do Rio, 1997: 282).

El encargado, trémulo, enseñaba el camino. Abrió una puerta de hierro, la cerró nuevamente después que la pasamos. Y empezamos viendo a ras del suelo, las camas dispuestas en filas como en los cuarteles, tarimas con sábanas inmundas en las que dormían, con la boca abierta, escurriendo baba, marineros, soldados, obreros sin afeitar. Unos estaban cubiertos hasta el cuello. Otros estaban completamente desnudos. El mal olor aumentaba. El aire parecía escaso y, deteniéndonos un instante, escuchamos la respiración de todo aquel mundo como si fuera el lejano ruido de una gran máquina. Era la sección de los cuartos reservados y la sala de las esteras.

*Fragmento 76*

A Praça Pinto Bandeira devia deixar de ser denominada assim, para chamar-se simplesmente praça do lixo (*Gazetinha*, 16 de diciembre, 1897).

La Praça Pinto Bandeira debía cambiar de nombre, llamarse simplemente plaza de la basura.

*Fragmento 77*

E aproveitamos a ocasião para chamar a atenção dos srs. fiscais da intendência para o desaceio da referida Rua General Paranhos ou Beco do Poço; as calhas acham-se quase sempre cheias de porcarias (*Gazetinha*, 5 de marzo, 1896).

Y aprovechamos la ocasión para llamar la atención de los fiscales de la intendencia por la suciedad de la Rua General Paranhos o Beco do Poço; las tuberías se encuentran casi siempre llenas de basura.

*Fragmento 78*

Ó, seus fiscais!

Elevada a imundície nas ruas à altura de um princípio, nos vemos obrigados a estabelecer nesta folha uma secção especial onde iremos notificando quais os lugares para onde os supra-mencionados srs. finca-multas devem aproar os seus mal educados narizes, a fim de providenciarem melhor quanto à limpeza da cidade (*Gazetinha*, 5 de marzo, 1896).

¡Oh señores fiscales!

Tan grande es la inmundicia de las calles que nos vemos obligados a establecer en esta hoja una sección especial para denunciar los lugares en los que los fiscales deben ubicar sus maleducadas narices a fin de mejorar la limpieza de la ciudad.

*Fragmento 79*

Bem sabemos que caímos no desagrado dos habitués dos prostíbulos conhecidos pelo significativo nome de maternidade, mas não importa; a consciência de que prestamos um grande serviço à moral publica, que chamamos a atenção de muita mulher incauta que eventualmente possa ser atraída aos imundos antros de perdição, é um poderoso incentivo para que prossigamos na inglória faina de denunciar à policia as miseráveis pocilgas, onde o vício da prostituição impera impunemente, com todo o seu negro cortejo de misérias e desgraças (*Gazetinha*, 21 de noviembre, 1897).

Sabemos muy bien que no agradamos a los *habitués* de los prostíbulos conocidos por el significativo nombre de maternidad, pero no importa; la conciencia de que prestamos un gran servi-

cio a la moral pública, que llamamos la atención de mucha mujer incauta que pudiera ser atraída a esos inmundos antros de perdición es un incentivo para que sigamos con la labor de denunciar a la policía las miserables pocilgas donde el vicio de la prostitución impera sin castigo con todo su negro cortejo de miserias y desgracias.

*Fragmento 80*

Na quadra seguinte e em frente a um sobradinho antigo, com três janelas no pavimento superior, e duas janelas e portas com corredor, no térreo, o Quirino parou.

— É aquí, disse.

— E agora?

— É só entrar e aranjá-se com a dona da casa.

Entramos com ele pelo escuro corredor da casa. O Quirino, que seguia na frente, bateu e chamou em voz baixa: Siá Fausta! Ato contínuo a porta abriu-se e, no limiar desta apareceu uma crioula cujas feições não conseguíamos apreciar devidamente devido à escuridão do lugar. (*Gazetinha*, 12 de mayo, 1898).

En la manzana siguiente, en frente a una casa antigua, con tres ventanas en la parte superior, dos ventanas, puerta y pasillo en la primera planta, el Quirino paró.

— Es aquí, dijo.

— Y ahora?

— Es sólo entrar y charlar con la dueña de la casa.

Entramos con él por el pasillo oscuro de la casa. El Quirino, que iba el primero, golpeó la puerta y llamó en voz baja: ¡Siá Fausta! La puerta se abrió y apareció en el umbral una negra a la que no podíamos apreciar muy bien la cara por la oscuridad del lugar.

*Fragmento 81*

Foi neste beco que se manifestou o primeiro caso de peste bubônica em Porto Alegre, seguindo-se muitos outros não só de peste, como também varíola, febre tifóide e outras moléstias contagiosas. Os registros de polícia estão repletos de delitos no beco praticados, desde o assassinato até o estupro, sendo raro o dia em que não se dêem desordens mais ou menos graves. Isto quanto ao ponto de vista da tranquilidade, quanto ao da higiene, está afinado pelo mesmo diapasão. Os moradores são ou vagabundos incorrigíveis ou prostitutas da mais baixa esfera, infelizes que às vezes nem têm o que comer e que, para poderem pagar o aluguel das casas, aglomeram-se as vezes seis ou oito em casas que com dificuldades conteriam três moradores. Nessas casas, a imundície era das mais flagrantes, sendo os apartamentos ao mesmo tempo sala, dormitório, sala de jantar, cozinha e latrina (*O Independente*, 18 de fevereiro, 1906).

Fue en esta callejuela en la que se manifestó el primer caso de peste bubónica en Porto Alegre seguido de muchos otros no sólo de peste sino de viruela, fiebre tifoidea y otras enfermedades contagiosas. Los registros policiales están repletos de delitos cometidos en el lugar, desde asesinatos hasta el estupro, es raro el día en que no ocurren desórdenes más o menos graves. El punto de vista de la tranquilidad y de la higiene están afinados por el mismo diapasón. Los vecinos son o vagos incorregibles o prostitutas de la más baja estofa, infelices que a veces no tienen ni que comer y que para pagar el alquiler viven hacinados, a veces seis u ocho en casas que tienen capacidad para abrigar a tres personas. En esas casas la inmundicia

es notoria, y los lugares donde viven son al mismo tiempo cuarto, sala, cocina, comedor y letrina.

*Fragmento 82*

É a pior vizinhança que se pode imaginar. Nos sábados e domingos fazem os tais negrinhos batuques infernais. Se os vizinhos não enlouqueceram com a algazarra é porque têm consideração que o Hospício ainda não está acabado (*O Século*, 28 de mayo, 1882, en S. Pesavento, 1998: 119).

Es el peor vecindario que se pueda imaginar. Los sábados y domingos los negros hacen fiestas infernales. Si los vecinos no enloquecieron aún con el ruido es porque tienen conciencia que el hospicio aún no está concluido.

*Fragmento 83*

Porque assim, com um pequeno passeio pela Praça da Alfandega, o sr. intendente verá que como antes, continua ali a jogatina do osso entre cocheiros, engraxates e quanto vagabundo aparece por aquelas imediações. Verá também que a sua imprestável «administrativa» contempla filosoficamente o vício que ali campeia impunemente, ou porque faça parte da jogatina ou porque se acobarda ante a sanha dos vagabundos (*Gazetinha*, 15 de agosto, 1897).

Porque así, con un pequeño paseo por la Praça da Alfândega, el intendente podrá constatar que como antes sigue allí el juego de la taba entre los cocheros, limpiabotas y cuanto vagabundo aparece. Verá también que su ineficiente policía contempla filosoficamente el vicio que domina el lugar sin castigarlo o porque participa del juego o porque tiene miedo de los vagabundos.

*Fragmento 84*

De dia claro, em plena praça da Alfândega, um bando de ociosos e vagabundos, menores entre eles, leva horas e horas a jogar o osso (*Gazetinha*, 19 de agosto, 1897).

De día claro, en plena Praça da Alfândega, una banda de ociosos y vagos, jóvenes entre ellos, lleva horas y horas jugando a la taba.

*Fragmento 85*

As classes pobres e viciosas sempre foram e não de ser sempre a mais abundante causa de todas as sortes de malfeitores: são elas que se designam mais propriamente sob o título de classes perigosas; pois quando mesmo o vício não é acompanhado pelo crime, só o fato de aliar-se à pobreza no mesmo indivíduo constitui um justo motivo de terror para a sociedade. O perigo social cresce e torna-se de mais a mais ameaçador, à medida que o pobre deteriora a sua condição pelo vício e, o que é pior, pela ociosidade (*Anais da Câmara dos Deputados*, 1888, vol. 3: 73, en S. Chalhoub, 1986: 48).

Las clases pobres y viciosas siempre fueron y han de ser siempre la más importante causa de todos los tipos de malhechores: son ellas las que son designadas por la expresión clases peligrosas; aunque si el vicio no es acompañado por el crimen, el simple hecho de coincidir con la pobreza en el mismo individuo constituye un motivo de miedo para la sociedad. El peligro social crece y se torna más y más amenazador a medida que el pobre deteriora su situación con el vicio o, lo que es peor, con la ociosidad.



*Fragmento 86*

São homens brancos, geralmente marujos, que, ainda enfermos, recebiam alta do hospital da Santa Casa e optavam pelo ofício de pedir por ser menos laborioso que navegar. Reuniam-se nas tabernas e na maioria morriam assados de aguardente. As mendigas de cor branca eram mulheres que já não podem procurar na vida; o seu estado de indigência era decorrente da violência e assiduidade com que se haviam prostituído (en W. Fraga Filho, 1996: 136).

Son hombres blancos, generalmente marineros, que, todavía enfermos eran dados de alta del hospital de la Santa Casa y optaban por el oficio de pedir limosna por ser menos duro que navegar. Se reunían en las tabernas y en su mayoría morían ahogados de aguardiente. Las mendigas, de color blanco, eran mujeres que ya no podían buscarse la vida; su estado de miseria era consecuencia de la violencia y la frecuencia con que se habían prostituido.

*Fragmento 87*

A Argentina não nos devia vencer; o Rio de Janeiro não podia continuar a ser uma estação de carvão, enquanto Buenos Aires era uma verdadeira capital européia. Como é que não tínhamos largas avenidas, passeios de carruagens, hotéis de casa-casca, clubes de jogo?. Laje da Silva, farejando o que continha de negociatas nos melhoramentos em projeto, propugnava-os com ardor. Nas suas conversas na redação constantemente dizia: «Que são dez ou vinte mil contos que o estado gaste! Em menos de cinco anos, só com as visitas de estrangeiros, esse capital é recuperado. Há cidade no mundo com tantas belezas naturais como esta? Qual!». Aires d'Ávila chegou mesmo a escrever um artigo, mostrando a necessidade de ruas largas para diminuir a prostituição e o crime e desenvolver a inteligência nacional. E os da frente, os cinco mil de cima, esforçavam-se por obter as medidas legislativas favoráveis à transformação da cidade e ao enriquecimento dos patrimônios respectivos com indenizações fabulosas e especulações sobre terrenos. Os Hausmanns pululavam. Projetavam-se avenidas; abriam-se nas plantas squares, delineavam-se palácios, e, como complemento, queriam também uma população catita, limpinha, elegante: cocheiros irrepreensíveis, engraxates de I-bré, criadas louras, de olhos azuis, com o uniforme como se viam nos jornais de moda da Inglaterra (Lima Barreto, 1956: 119-120).

Argentina no debía vencernos, Rio de Janeiro no podía continuar siendo una estación de carbón, mientras Buenos Aires era una verdadera capital europea. ¿Cómo no teníamos anchas avenidas, paseos de carrozas, hoteles de lujo, clubes de juegos? Laje da Silva olfateando lo que podría haber de negocio

fraudulento en los planes de mejoría urbana, los defendía con ardor. En sus conversas en la redacción solía decir: «¡Qué son diez o veinte mil réis que el estado gaste! En menos de cinco años sólo con las visitas de los extranjeros este capital será recuperado ¿Hay ciudad en el mundo con tantas bellezas naturales como ésta? ¡Cuál!» Aires d'Ávila llegó incluso a escribir un artículo sobre la necesidad de calles anchas para reducir la prostitución y el crimen y desarrollar la inteligencia nacional. Y los de la frente, los cinco mil de arriba, se esforzaban por aprobar las medidas legislativas para transformar la ciudad y aumentar los respectivos patrimonios con grandes indemnizaciones y la especulación de terrenos. Los Haussmanns pululaban. Proyectaban anchas avenidas, grandes plazas, palacios y, como complemento, querían una población satisfecha, limpia, elegante: cocheros irrepreensibles, limpiabotas de librea, dependientas rubias, de ojos azules con el uniforme que usaban en los periódicos de moda de Inglaterra.

*Fragmento 88*

Na verdade, não é somente na imigração estrangeira que devem fundar-se as esperanças patrióticas de todos aqueles que desejam, pelo aumento da produção nacional, o florescimento da agricultura, da indústria, do comércio, a prosperidade do Brasil. A efetiva aplicação de braços ociosos, refratários ao trabalho, e a repressão de tendências à vadiagem, a mendicidade e a ocupações desonestas são outras tantas medidas que podem contribuir de modo eficaz ao desenvolvimento da sociedade (Projectos, nº 33 A-1888: 67).

En verdad no es sólo en la inmigración extranjera que deben fundarse las esperanzas patrióticas de todos aquellos que de-

sean el aumento de la producción nacional, el desarrollo de la agricultura, de la industria, del comercio, el progreso de Brasil. La efectiva utilización de los brazos ociosos, refractarios al trabajo y la represión de las tendencias al vagabundeo, a la mendicidad y a las ocupaciones deshonestas son otras tantas medidas que pueden contribuir de modo eficaz para el desarrollo de nuestra sociedad.

*Fragmento 89*

En trazos generales, según afirma S. Chalhoub, dicho diputado planteaba lo siguiente: «nos países europeus e asiáticos se acha realizada a teoria de Malthus e Ricardo, ou seja, há um excesso de população em relação à capacidade de produzir víveres. A vida é bastante dura para estas populações, que se sentem então estimuladas para o trabalho pela própria necessidade de lutar pela sobrevivência. No Brasil, ao contrário, o indivíduo encontra muitas facilidades para subsistir, pois o nosso solo é rico, o nosso clima é ameno e a abundância se nota por toda parte. Sendo assim nossa população não precisa ter hábitos ativos de trabalho, pois tem facilidade em obter a carne, o peixe, o fruto, e, além disso, a amenidade do clima permite ao brasileiro passar perfeitamente ao relento, sem cobrir o corpo com vestes pesadas e caras» (Anais da Câmara dos Deputados, vol. 6: 152, En S. Chalhoub, 1986: 46).

«En los países europeos y asiáticos se puede comprobar las teorías de Malthus y Ricardo, o sea, que hay un exceso de población en relación a la capacidad de producción. La vida es muy dura para estas poblaciones que se sienten entonces más estimuladas a luchar por la supervivencia. En Brasil, al contrario, el individuo tiene muchas facilidades para sobrevivir, pues

nuestro suelo es rico, nuestro clima es agradable y hay abundancia de todo. Así pues nuestra población no necesita desarrollar hábitos activos de trabajo, pues obtiene con facilidad la carne, el pescado y las frutas, y además el clima permite al brasileño vivir perfectamente al aire libre, sin vestir el cuerpo con ropas pesadas y caras».

*Fragmento 90*

O objetivo da sociedade na imposição dessas penas correccionais não é diretamente a expiação, o sofrimento do condenado, mas a regeneração dele e a consequente modificação de seu procedimento imoral, de modo a tornar-se um cidadão útil à pátria, em vez de oferecer o exemplo da indolência, do abatimento e da abjeção moral (Projectos, nº 33 A-1888: 73,75).

El objetivo de la sociedad con la imposición de esas penas de cárcel no es directamente la expiación, el sufrimiento del condenado, sino su regeneración y la consecuente modificación de su proceder inmoral, de modo que se vuelva un ciudadano útil a la patria en lugar de dar un ejemplo de indolencia, de abatimiento y de torpeza moral.

*Fragmento 91*

Quase todos os repórteres e burocratas dos jornais desprezam a literatura e os literatos. Não os grandes nomes vitoriosos que eles veneram e cumulam de elogios; mas os pequenos, os que principiam. Estranha ignorância de quem, por intermédio dos artigos dos que sabem, copia os processos dos romancistas, as frases dos poetas e deturpa os conceitos dos historiadores, imi-

tando-lhes o estilo com uma habilidade simiesca (Lima Barreto, 1956: 122).

Casi todos los reporteros y burócratas de los periódicos menosprecian la literatura y a los literatos. No a los grandes nombres famosos que ellos admiran y celebran con alabanzas; pero a los pequeños que empiezan. Extraña ignorancia por parte de quien, a través de los artículos de los que saben, copia los procesos de los romancistas, las frases de los poetas y manipula los conceptos de los historiadores imitándoles el estilo con una habilidad simiesca.

*Fragmento 92*

Na redação era assim: escrevia-se mediante ordem do Diretor, hoje contra e amanhã a favor. Floc, entretanto, gabava-se de ter autonomia nos seus artigos. Eram puramente literários, ou tinham esse propósito, e, à luz da inteligência de Loberant, era-lhe perfeitamente indiferente que o naturalismo fosse elogiado e o nefelibatismo detratado; que a Academia de Letras tivesse referências elogiosas ou recebesse epigramas acerrados (Lima Barreto, 1956: 103).

En la redacción las cosas se sucedían así: se escribía mediante una orden del Director, hoy en contra y mañana a favor. Floc, sin embargo, se jactaba de tener autonomía en sus artículos. Eran puramente literarios, o querían serlo, y bajo la luz de la inteligencia de Loberant, le era perfectamente indiferente si el naturalismo era elogiado y el nefelismo difamado; que la Academia de Letras recibiera elogios o epigramas cerrados.

*Fragmento 93*

O seu gabinete era alvo de uma peregrinação. Durante o dia e nas primeiras horas da noite, entrava toda a gente, militares, funcionários, professores, médicos, geômetras, filósofos. Uns vinham à cata de elogios, de gabos aos seus talentos e serviços. Grandes sábios e ativos parlamentares eu vi escrevendo os seus próprios elogios. O *leader* do governo enviava notas, já redigidas, denunciando os conchavos políticos, as combinações, os jogos de interesses que se discutiam no recesso das antecâmaras ministeriais. Foi sempre coisa que me surpreendeu ver que amigos, homens que se abraçavam efusivamente, com as maiores mostras de amigos, vinham ao jornal denunciar-se uns aos outros. Nisso é que se alicerçou o *O Globo*; foi nessa divisão infinitesimal de interesses, em uma forte diminuição de todos os laços morais (Lima Barreto, 1956: 109).

Su oficina era el blanco de un peregrinaje. Durante el día hasta las primeras horas de la noche entraba todo tipo de gente, militares, administrativos, profesores, médicos, matemáticos, filósofos. Unos buscaban alabanzas, elogios a sus talentos y servicios. Grandes sabios y activos parlamentarios, yo los vi escribiendo sus propios elogios. El *leader* del gobierno enviaba notas, ya escritas, denunciando los oscuros acuerdos políticos, las combinaciones, los juegos de intereses que se discutían durante el receso de las antecâmaras ministeriales. Siempre me sorprendió ver que unos amigos que se abrazaban con entusiasmo, demostrando las mayores pruebas de amistad, venían al periódico a denunciarse los unos a los otros. Sobre esto se ha edificado *El Globo*; sobre esta división infinitesimal de intereses, sobre esta fuerte reducción de todos los lazos morales.

*Fragmento 94*

Há nos pontos mais populosos da cidade *cortiços* inhabitáveis cuja demolição se impõe (...) a lotação de certas casas de habitação comum precisa muito de ser fiscalizada! Dois grandes melhoramentos precisa esta cidade: um creio (...) é um cais que a livre da atmosfera de lama que a rodeia; o outro é uma rede regular de esgotos, que suprimam essas podridões que são caldos de cultura para os gérmenes de todas as moléstias (...) a sargeta conduz a água que lava a escarradeira do tuberculoso, bem como os resíduos das dejeções dos tísicos, a urina de quase toda a população da cidade, etc, etc. (Relatório apresentado ao Presidente do Rio Grande do Sul pelo Secretario de Estado do Interior e Exterior, Possidonio M. da Cunha Junior, em 15 de setembro de 1893).

Hay en los puntos más poblados de la ciudad *cortiços* inhabitables cuyo derrumbe se impone (...) ¡la ocupación de estas habitaciones colectivas precisa mucho de ser fiscalizada! Dos grandes mejorías necesita esta ciudad: una creio (...) es un puerto que la libre de la atmósfera de lodo que la rodea; la otra es una red regular de alcantarillado para evacuar las aguas fecales que son el origen de los gérmenes de todas las enfermedades (...) por la calle transita el agua que lava la escupidera del tuberculoso, así como los residuos de los excrementos de los tísicos, la orina de casi toda la ciudad, etcétera, etcétera.



*Fragmento 95*

Os serviços de higiene e o de polícia do Estado exigem maior dispêndio, cuja legitimidade não preciso justificar. (Projeto do orçamento de 1897, mensagem do presidente à Assembléia, em 24 de outubro de 1896.)

Los servicios de higiene y policía del Estado exigen mayor presupuesto, cuya legitimidad no necesito justificar.

*Fragmento 96*

Nós nos contentamos de ser o órgão do público, que precisa e quer a verdade, tal qual ela é, e não o desabafo de ódios sem significação, a palavra de paixões alheias e interesses individuais (*Jornal do Commercio*, 22 de enero, 1879, en Rüdiger, 1993: 45).

Nosotros nos complacemos de ser el órgano público que necesita y quiere la verdad, tal como es y no el desahogo de odios sin significación, la palabra de las pasiones ajenas y de los intereses individuales.

*Fragmento 97*

Pocas veces o intuito do escritor foi desnudar ante o público a mais horrível e cancerosa chaga da sociedade. Oh! dirão muitos, isso é baixo, é sujo demais para ser tratado pela imprensa. E nós lhe diremos: toda a questão que afeta o bem-estar da família, afeta a sociedade em geral (*Gazetinha*, 11 de mayo, 1898).

Raramente el objetivo del escritor es desnudar ante el público la más horrible y cancerosa llaga de la sociedad. ¡Oh! Dirán muchos, eso es bajo, es muy sucio para ser tratado por la

prensa. Y nosotros le diremos: toda la cuestión que afecta el bienestar de la familia afecta la sociedad en general.

*Fragmento 98*

No dia 7 do corrente elevou-se a mortalidade à asustadora cifra de 25, quando é sabido que o total da nossa população não atinge a 70 mil almas. A média de casos de morte, que ultimamente eram quando muito de doze, tem aumentado progressivamente na estação calmosa. O tifo, a colerina e a diarréia coleriforme estão grassando com intensidade. Além dessas, as tropas que regressaram de Canudos trouxeram-nos a varíola. É necessário que o distinto funcionário, que se acha à testa da administração municipal, encare com seriedade o grande perigo. Espalhados por todo o vasto perímetro da cidade existem inúmeros casebres sem ar e sem luz, impregnados de atmosfera insalubre. Convinha pois uma severa e constante fiscalização nessas imundas espeluncas (*Gazetinha*, 12 de diciembre, 1897).

El pasado día 7 la mortalidad se elevó a la escalofriante cifra de 25, cuando se sabe que el total de nuestra población no alcanza las 70 mil almas. La media de muertes que era como mucho de 12, está aumentando significativamente en el verano. El tífus, el cólera y la diarrea están aumentando con gran intensidad. Además las tropas que regresaron de Canudos han traído la viruela. Es necesario que el distinguido funcionario que se halla en la administración municipal enfrente este gran peligro con seriedad. Por todo el vasto perímetro de la ciudad hay muchas chabolas sin ventilación y sin luz, impregnadas de una atmósfera insalubre. Conviene pues una severa y constante inspección a estos inmundos lugares.

*Fragmento 99*

Porém é preciso que compreendam que o nosso intuito não é unicamente ativar a execração social o criminoso da lesa-moral; a nossa intenção é mais extensa, alcança um fim nobre: queremos que se evite a facilidade com que a imoralidade abriga-se e desenvolve-se por todos os pontos da capital (*Gazetinha*, s/d, 1896)

Desde luego es necesario que se comprenda que nuestra intención no es solamente activar la execración social del criminal de lesa moral; nuestra intención es más extensa, pretende un fin noble: queremos que se evite la facilidad con que la inmoralidad se abriga y desarrolla por doquier en la ciudad (*Gazetinha*, s/d, 1896)

*Fragmento 100*

Continuamente, temos sido nós o eco do clamor popular contra essas casas de negócio que são transformadas em antros de perdição e vagabundagem ofendendo a moral do grêmio social. (...). Para uma cidade civilizada como é a nossa, e justamente perto do ponto onde há mais concorrência, como seja a Rua dos Andradas, é mister que cessem de uma vez para sempre esses abusos que são o incentivo de desordens contínuas (*Gazetinha*, 15 de abril, 1897).

Muy a menudo nosotros hemos sido el eco del clamor popular contra esas casas de negocio que son transformadas en antros de perdición y vagabundeo ofendiendo al conjunto de la sociedad. (...). Por una ciudad civilizada como es la nuestra, y exactamente cerca del punto en donde hay más concurrencia, la Rua dos Andradas, es necesario que se termine de una vez

para siempre con esos abusos que incentivan desórdenes continuos.

*Fragmento 101*

Há um hiato na feira das vaidades: sem literatos, sem poses, sem flirts. Pasam apenas trabalhadores de volta da faina e operárias que mourejaram todo o dia. Os operários vêm talvez mal-arranjados, com a lata do almoço presa no dedo mínimo. Alguns vêm de tamancos. Como são feios os operários ao lado dos mocinhos bonitos de ainda há pouco! Vão conversando uns com os outros, ou calados, metidos com o próprio eu. As raparigas ao contrário: vêm devagar, muito devagar, quase sempre duas a duas, parando de montra em montra, olhando, discutindo, vendo (*Gazeta de Notícias*, 23 de março, 1907, em João do Rio, 1997: 246-247).

Se hace un hiato en la feria de las vanidades: sin literatos, sin poses, sin flirteos. Pasan solamente los trabajadores regresando de la faena y las obreras que curraron todo el día. Los obreros, quizá mal vestidos, con la lata del almuerzo sujeta a su dedo menique. Algunos llevan zuecos. ¡Qué feos son los obreros si los comparamos con los jóvenes de hace poco! Van hablando entre sí o callados, metidos en su propio yo. Las jóvenes, al contrario, vienen lentamente, muy despacio, casi siempre de dos a dos, parando a menudo, mirando, platicando, viendo.

*Fragmento 102*

Note-se quantas dessas desgraçadas mulheres que chegaram ao ponto de não ser nem solteiras, nem casadas e menos viúvas, transitam de contínuo pelas praças e ruas. Não se diga que estamos a fantasiar males; isso que aí citamos é visto quase que todas as noites na Praça da Alfândega e na Rua dos Andradas. Acabe a polícia com as tais bodegas que não são mais nem menos do que miseráveis antros do vício e feoras de mulheres, e verão todos como o número de messalinas reduzir-se-á consideravelmente (*Gazetinha*, 26 de marzo, 1896).

Que se ponga atención a la cantidad de esas desgraciadas mujeres que llegaron al punto de no ser ni solteras, ni casadas y mucho menos viudas, que caminan continuamente por las plazas y calles. No se diga que estamos para imaginar males; eso que señalamos puede ser visto casi todas las noches en la Praça da Alfândega y en la Rua dos Andradas. Que la policía acabe con esas bodegas que no son nada más ni nada menos que miserables antros del vicio y de la fealdad de las mujeres, y verán todos como el número de mesalinas se reducirá considerablemente.

*Fragmento 103*

Continuamente, temos sido nós o eco da classe popular contra essas casas de negócio que são transformadas em antros de perdição e vagabundagem ofendendo a moral do grêmio social. Para uma cidade civilizada como é a nossa, e justamente perto do ponto onde há mais concorrência, como seja a Rua dos Andradas, é mister que cessem de uma vez para sempre esses abusos que são o incentivo de desordens contínuas (*Gazetinha*, 15 de abril, 1897).

Muy a menudo hemos sido el eco de la clase popular contra esas casas de negocio que son transformadas en antros de perdición y vagabundeo ofendiendo al conjunto de la sociedad. Por una ciudad civilizada como es la nuestra, y exactamente cerca del punto en donde hay más concurrencia, la Rua dos Andradas, es necesario que se termine de una vez para siempre con esos abusos que incentivan desórdenes continuos.

*Fragmento 104*

Só temos em vista dar publicidade aos atos administrativos Provinciais das Estações Públicas e bem assim, anúncios que se limitarem a benefício público. Também republicaremos os mais notáveis acontecimentos tanto do Império como dos demais países de que temos conhecimento e baniremos de nossa Folha toda a polémica que tenha visos de imoralidade e que não produza benefício ao público, portanto não admitiremos nem comunicados, nem correspondências no sentido do acima mencionado (*O Mensageiro*, 3 de noviembre, 1835).

Sólo pretendemos dar publicidad a los actos administrativos Provinciais das Estações Públicas y asimismo a los anuncios que se relacionen con el bienestar público. También publicaremos los más notables acontecimientos del Imperio así como de los demás países de los que tenemos conocimiento y excluirémos de nuestra hoja toda polémica que tenga elementos de inmoralidad y que no produzca beneficios en el público, por tanto no publicaremos ni correspondencia ni comunicados en este sentido.

*Fragmento 105*

Os nossos leitores provavelmente hão de ter estranhado de há muito tempo não lhes damos notícia alguma referente às providências (...) quanto ao crime de esbordoamento de que foi soffredor o infeliz João Paulo. O inquérito acha-se finalmente em poder do dr. promotor público (*Gazetinha*, 23 de julio, 1896).

Nuestros lectores probablemente han echado de menos alguna noticia sobre las investigaciones del crimen de agresión del que fue víctima el infeliz João Paulo. El proceso llegó finalmente al Dr. promotor público.

*Fragmento 106*

No dia 7 do corrente elevou-se a mortalidade à asustadora cifra de 25, quando é sabido que o total da nossa população não atinge a 70 mil almas. A média de casos de morte, que ultimamente eram quando muito de doze, tem aumentado progressivamente na estação calmosa. O tifo, a colerina e a diarréia coleriforme estão grassando com intensidade. Além dessas, as tropas que regressaram de Canudos trouxeram-nos a variola. É necessario que o distinto funcionário, que se acha à testa da administração municipal, encare com seriedade o grande perigo. Espalhados por todo o vasto perímetro da cidade existem inúmeros casebres sem ar e sem luz, impregnados de atmospherá insalubre. Convinha pois uma severa e constante fiscalização nessas imundas espeluncas (*Gazetinha*, 12 de diciembre, 1897).

El pasado día 7 la mortalidad se elevó a la escalofriante cifra de 25, cuando se sabe que el total de nuestra población no alcanza las 70 mil almas. La media de muertes que era como mucho de 12, está aumentando significativamente en el verano. El tifus, el cólera y la diarrea están aumentando con gran intensidad. Además las tropas que

regresaron de Canudos han traído la viruela. Es necesario que el distinguido funcionario que se halla en la administración municipal enfrente este gran peligro con seriedad. Por todo el vasto perímetro de la ciudad hay muchas chabolas sin ventilación y sin luz, impregnadas de una atmósfera insalubre. Conviene pues una severa y constante inspección a estos inmundos lugares.